UN PANORAMA DEL ESPIRITU

EL "ARIEL" DE RODO



MINISTERIO DE CULTURA

BIBLIOTECA ARTIGAS

Art 14 de la Ley de 10 de agosto de 1950

COMISION EDITORA

COLECCIÓN DE CLÁSICOS URUGUAYOS

Vol. 137

JOSÉ G ANTUÑA

UN PANORAMA DEL ESPIRITU

EL "ARIEL" DE RODÓ

Tomo II

Cuidado del texto a cargo de las Profesoras Srtas. ELISA SILVA CAZET y MARÍA ANGÉLICA LISSARDY.

JOSE G. ANTUÑA

UN PANORAMA DEL ESPIRITU

EL "ARIEL" DE RODO

TOMO II

MONTEVIDEO
1969

TERCERA PARTE

XVI

¿HACIA UN HUMANISMO CIENTIFICO? — *ARIEL* Y LAS INTERROGANTES ETERNAS

Hoy, como en 1900, un crudo utilitarismo quiere conducir despóticamente al hombre y a las sociedades. Se hacinan los nuevos juguetes de la mecánica que destrozarán, bien pronto, los futuros niños del mundo, aun mismo empleando la energía nuclear. Vivimos el espectáculo de una guerra alternativamente sorda y sangrienta, desatada entre los sobrevivientes de las recientes catástrofes y los hijos de los sobrevivientes.

De todas partes llegan sus ecos: "nuevo futurismo", "estridencia motorizada". Una de las comisiones asesoras de la UNESCO, estudió el papel de la ciencia en la formación de la cultura general. El dictamen, suscrito por unanimidad, se refiere a la necesidad de transformar el "viejo humanismo grecolatino por un *humanismo científico*". ¿Qué significa eso del humanismo científico? Pues: "Lo contrario de la cultura idealista y desinteresada". Entre otras "medidas" aconseja la supresión del griego y del latín en la enseñanza universitaria, [1] reducir los programas de historia;

1 "Las creaciones del genio griego, vertidas en su lengua, forman todavía, han formado siempre por los siglos de los siglos, un alimento sustancial, sin cuya asimilación, ningún hijo de los tiempos modernos podrá considerarse intelectualmente sano Y porque el latín, aunque se le diga lengua muerta no es lengua muerta en verdad, sino viva, bien que

incrementar las lecciones de cosas, orientadas hacia la utilidad inmediata, en contraposición a las *profesiones literarias y jurídicas;* difundir la radio y el cine, etc., etc.

Todo eso ha de conducir a las nuevas generaciones estudiosas, según el cónclave detonante, "a una acción provechosa para la ciencia, madre del espíritu humano". [2]

Así constatamos cómo se propaga, a todo trance, el virus tecnológico. Y el dogma materialista, el más hermético, empeñado en ubicar en los polvorientos casilleros de la decadencia, es decir, dentro del orden abolido, a las puras formas de la actividad espiritual. Por considerar infinitamente más serias las opiniones del gran humanista hispano, que la de los "sabios" oficiales del día, hemos aportado la cita pertinente.

La Grecia antigua planteó los principios del discernimiento; Roma los formuló. Con el propósito de captar sus hilos conductores, volvemos a las lenguas madres a través del laberinto de la vida y de los sistemas. Se ha invocado la elocuente constatación de los siglos: quienquiera que razone, cuales fueren las tendencias o mentalidades, razona como Platón, Aristóteles o Santo Tomás de Aquino.

Nos descubrimos reverentemente ante Montaigne y Pascal — también ante Spinoza o Kant. No habrían existido siquiera Descartes incluso, sin Platón y Santo Tomás, "guías y pilotos de la inteligencia humana".

---

subterráneamente viva Y porque en latín hablan y escriben, en el fondo, aun muchas veces sin saberlo, todos los escritores verdaderamente humanos." Eugenio d'Ors *La Unidad de Europa y la tradición de los Congresos Científicos.*

2 El Informe fue aprobado el 2 de junio de 1949.

Hemos visto cómo cambian en el confín de los tiempos la imagen estática del universo y el imperio de las teorías geocéntricas y el estatismo aristotélico y los cánones de la ciencia oficial y las reglas inflexibles.

Copérnico y Paracelso asomaron en el horizonte del pensamiento científico. Y los datos de la experiencia y el criterio de verdad, aliado todavía al conocimiento directo de la naturaleza; al dominio de los fenómenos y a la crítica y al experimento.

Y pasó la omnipotencia del silogismo y de la escolástica. "De multum nobili et prima universali sciencia qued nihil scitur."

¡Cuánto ha cambiado en estas horas de los más audaces impulsos! Se proclama, desde los campanarios de la nueva dialéctica, que *todo se sabe* y que las nuevas formas del pensamiento científico, han conquistado la definitiva liberación del hombre...

La imagen estática ha cedido al dinamismo vertiginoso. Fue suplantada por otra, no menos rígida, la vieja jerarquía inmutable. *¡Ya todo se sabe!* Ante la experiencia, se rinden las conjeturas y se iluminan las causas. ¡Así sea!...

Se agudiza el conflicto entre la persona moral y la civilización técnica, el hombre y la máquina, cuando lo exacerban los nuevos adalides, por lo general, de tipo marxista, más o menos encubiertos, como aquellos del Instituto internacional.

Nosotros oponemos a la nueva violencia el evangelio de *Ariel.* Nunca la negación sistemática de ciertas realidades, pero tampoco su exaltación eufórica, porque su omnipotencia marcaría la *deshumanización del hombre,* a pesar de que el dominio de la máquina se

produce en la civilización, en la cultura. Sólo por la *subordinación al espíritu,* se abrirán al pensamiento y a la raza humana las puertas del porvenir.

"Si andamos en el espíritu, vivamos también en el espíritu", dijo el Apóstol de las gentes, en su Epístola a los Gálatas.

A sus *recursos supremos,* ha querido confiar el filósofo la lucha contra el "filisteísmo de la cultura". Evocamos nada menos que un juicio y una expresión de Nietzsche. Una vez arrasados los privilegios de la razón, de la libertad y de la fe, ¿qué significa la inteligencia puramente científica?

Entramos en la zona en que la realidad se confunde con las apariencias. Ofrece la vida esta suerte de contradicciones y las aceptamos con dolor y con amor, porque es entonces que nuestra conciencia toma contacto dramáticamente con el universo, y nuestra soledad se refleja en el espejo del conocimiento. La forma expresa el carácter: y la línea, a su vez, la naturaleza y el espíritu del hombre. "El cuerpo no existe más que en la proyección del espíritu que lo anima", testimonia Bourdelle, escultor de cuerpos y de almas. El arte clásico presentó lo esencial. No importa que resulte aéreo el dibujo, como si fuera una plegaria, o enterrado, tal así como una realidad carnal. De estos altos ejemplos, el autor de *Presencias* extrajo los rasgos esenciales de la filosofía de su estética, siempre en pos de lo verdadero y de lo bello.

Y pensamos en Schelling, y en el alto influjo de Carolina, su mujer, cuando en el dominio del arte llega a descubrir el fin supremo de la filosofía trascendental.

Establece la identidad entre la naturaleza y el espíritu; la determinación y la libertad. Inyecta en la

filosofía la realidad, pero en Wilhelm Schelling, "ésta no es empírica, porque se apuntala en el ideal". [3]

Ha de advertir bien pronto, sin embargo, que se quebranta aquella identificación que se suponía absoluta, porque "la naturaleza abomina del individuo, del cambio y de la vida". ¡Drama profundo! ¿Es el mundo la eterna desarmonía, la desarmonía de la fuerza y de la materia? No importa. La lucha debe resolverse y se resuelve en la obra de arte. Síntesis de la naturaleza y de la libertad, ella implica la antítesis infinita, que se resuelve con sus medios propios. Representa la idea absoluta, subjetiva y libre. Reclama de nosotros una mitología nueva, cuando no puedan manifestarse las ideas como en la antiguedad, bajo rasgos divinos.

CIENCIA Y MATERIALISMO. — LA REALIDAD ESTETICA Y LOS VALORES IDEALES

"...Como si todo ocurriera así como yo lo pienso; el mundo conforme a las leyes que yo descubro y a las fórmulas de mis cálculos... Sin embargo, no respondo, en rigor, más que a mi espíritu." Se invoca esta confesión de Newton como si fuera un teorema, de donde surgen todos los teoremas: porque el espíritu del hombre es el postulado de los postulados y la raíz de la verdadera ciencia, es decir, aquella que no será vencida por la muerte.

¡Y Newton representó una ortodoxia científica cuyos dogmas rigieron al mundo intelectual por espacio de tres siglos! De acuerdo con ella, todas las fuerzas

3 J. J. A. Bertrand. *Cervantes dans le pays de Faust.* 1950

resultan inherentes a la materia, reduciéndose en su conjunto a fórmulas matemáticas, desde el problema filosófico de la acción a distancia, hasta el movimiento de los cuerpos celestes.

Ni las disciplinas de la metafísica, ni las de la escolástica desdeñarían, en los días que corren, a los principios, los métodos y resultados de las ciencias positivas de la naturaleza. Rige todavía el apotegma del aquirense: "*qui sensus negligit in naturalibus, incidit in errorem*". Por eso se pudo situar — ¡ya entonces! — su juicio iluminado en el centro de la controversia entre Ptolomeo y los aristotélicos, a propósito de los movimientos de los astros.

¡Ejemplo de la alta comprensión que perdura, ya sea sobre el axioma del positivismo clásico: "sólo existe lo observable"; ya sea sobre el posterior: "sólo existe lo medible".

¿Se pretende, de tal modo, excluir de la investigación rigurosamente científica, todos aquellos términos — *Dios, alma, vida, libertad* — que, a lo largo de los siglos, han convivido con las más excelsas inquietudes de la inteligencia humana?

De aquí el cerrado dogmatismo apriorístico. "La metafísica es el opio de la acción", dijo el propio Frank, en su libro famoso.[4]

No han de predominar, sin embargo, en el rumbo de la serena razón ni estos ni aquellos contingencialistas, que no ven en el mundo nada determinado ni estable, sino un rodar incesante de los fenómenos, tanto en el macrocosmos, como en el ámbito no hollado todavía por los sentidos del hombre.

4 *El principio de causalidad y sus límites.*

Después del positivismo se han tentado algunas concepciones físico-filosóficas del universo. Uextull, por su parte, ha querido demostrar que la realidad es indefinida; e indefinida, en todo caso, como relación con nuestra sensibilidad, y cada sensibilidad tiene su mundo. La realidad estética, por ej., proveniente de los valores ideales, ajena al mundo de los hechos físicos, resulta menos determinada y objetiva que la realidad de la ciencia y existe en función de nuestro organismo psíquico.[5]

La razón no puede abarcar el orden de los valores estéticos. No explica el fondo de nuestro goce artístico, pero no por ello menospreciamos a la grandeza del pensamiento lógico, a la armonía que resplandece en la construcción ideal de los geómetras; la fórmula matemática; el cálculo infinitesimal y las leyes descriptivas del pensamiento teorético.

Con sólo poseer la capacidad estética suficiente para intuir la impresionante armonía del universo es posible "percibir la belleza", de acuerdo con la aptitud personal.

De aquí que se haya sostenido que la razón austera de Kant pudo dibujar en sus labios y en su genio una sonrisa humana en la *Crítica del juicio estético* y en sus *Observaciones sobre el testimonio de lo bello y de lo sublime*. Y en cuanto a Aristóteles, en el Libro XII de su *Metafísica*.

¿No fue Jouffroy quien dijo que la realidad entrañable de la belleza, de la belleza auténtica, plasmada en el hombre, el animal, el árbol o la piedra, es invariablemente inmaterial, continente de un algo invisible? Belleza pura, la de Fidias, surgida del espí-

5 A. Zum Felde. *Estética del Novecientos*

ritu de Platón, de Sócrates y de Anaxágoras. No el empuje materialista de lo arbitrario y de lo mediato, porque un hálito de infinito realiza el prodigio así como la inmortal perfección de la obra de arte.

Invoca Regueiro las teorías de Coudelhove - Kalergi... De acuerdo con ellas, la razón, ha de posternarse por fin, ante la belleza. De las sombras sensibles se pasaría a la concepción de un universo que descansa en el "orden sublime". Y como el mundo emocional no se traduce en palabras, ni nuestras vivencias de los valores en esquemas verbales, he aquí la sentencia del monje cismático: "A Dios se le siente; no se le concibe". Se evoca como puntales de aquel razonamiento, a los propios "santos de la ciencia". A Einstein, cuando reconoce su armonía con el mundo, descubriendo el sentimiento *místico* del universo y de la vida, dentro de la condición humana y la realidad imperiosa de las leyes que gobiernan las cosas.

Pero matemáticamente — advierte el filósofo — no podemos imaginar un amanecer o una puesta de sol; un perfume o un canto; ni la sonrisa de la Gioconda, ni la de la Magdalena del Tiziano... Dios *ha hecho la geometría de todas las cosas.* Imposible sin embargo, que, con símbolos matemáticos, podamos representarnos el mundo cualitativo de las formas y los seres en sus infinitos matices.

XVII

LA EPOPEYA DE LA CIENCIA. — LA FISICA: ¿ORGANO DE LA FELICIDAD HUMANA?

¡Gloriosa la epopeya de la ciencia! Enfrentando al enigma, han transcurrido los milenios y su heroica

cruzada continúa, desde el día remoto en que logróse el dominio del bronce —y en el mismo siglo se inventó la escritura, hace cinco mil años! A brazo partido ha luchado contra los enemigos de la luz; y todavía ignoramos la naturaleza de la luz... [6] Se emplearon veinte siglos para determinar su velocidad. ¿Su origen?

¡Hondas etapas de la epopeya! Johannes Kepler y Descartes imaginaron infinita a su velocidad. Aun después que Roemer probó su velocidad finita, fue rechazada la prueba.

La teoría corpuscular, basada en la mecánica de Newton, equiparó a partículas las radiaciones que afectan nuestros sentidos. Más tarde la imagen corpuscular fue reemplazada por la imagen como onda. Siempre dentro del campo de la óptica.

La teoría de la relatividad hizo luego su entrada sensacional. Aquellas imágenes no eran sino construcciones mentales.

La física — y ésta es la posición en la actualidad científica — ya no acepta su naturaleza objetiva. Lo corrobora el propio carácter del electrón. De acuerdo con los experimentos, la imagen, como partícula referente a la radiación, cedió su puesto a la imagen como onda. Se abandona de tal modo, el terreno cerrado del materialismo. "La imagen final consiste totalmente en ondas, y sus componentes puras construcciones mentales." [7]

---

6 "Los otones son los cuantos de energía que componen la luz ¿Es la luz una onda o una lluvia de otones? Un haz de electrones ¿es una lluvia de partículas elementales o una onda?" (*La física, aventura del pensamiento*. Einstein y L Infeld)

7 "La luz no es una sustancia que se mueve, ni un movimiento el impulso ejercido por el cuerpo luminoso." Des-

¡Epopeya de la ciencia! Transcurren los milenios y se van devorando sus etapas con anhelante afán.

Presentimos, unas veces, el rayo de luz en la infinitud del futuro, y corremos, como deslumbradas mariposas, al foco de sus distantes resplandores.

Otras veces, se vuelve, buscándola, al pasado, en sus fuentes remotas. Anuncia Einstein su descubrimiento de la "teoría generalizada de gravitación". Se explicarían las leyes físicas, ajustando, al fin, la clave del origen único de la energía, la vida y del universo. Y al mismo tiempo que nos invita la ciencia a esta excursión por el arcano, los arqueólogos del Irak, descubren, en Shadippur, las tabletas de arcilla sobre las que se grabaran, en borrosos caracteres cuneiformes —hace cuatro mil años— la solución del problema del triángulo de Euclides, ¡diecisiete siglos antes de Euclides!

¡Iluminadas mariposas, revoloteando entre las flores milenarias del árbol de la ciencia y los arcanos de nuestra ignorancia!

Se descubre en la física, sin embargo, la posibilidad de la técnica ilimitada, asimilándosela al *órgano de la felicidad humana, al hecho más importante de la historia universal.* (Ortega y Gasset.)

Su compatriota ilustre, Marcelino Menéndez y Pelayo, había dicho de "la sublime utilidad de la cien-

---

cartes suponía que este impulso, por ser incorpóreo, no necesitaba de tiempo para propagarse

"Según Heinrich Hertz, la luz y los fenómenos electromagnéticos se relacionan con las mismas ecuaciones, pero tienen diferentes longitudes de onda, la naturaleza de la luz no se hace con ello más clara que lo que era antes, puesto que la naturaleza de la electricidad es también, en este sentido, un enigma eternamente insoluble" Philipp Frank, *Entre la Física y la Filosofía.*

cia inútil", refiriéndose a la decadencia científica española, posterior al siglo XVI. La atribuía, fundamentalmente, al fondo de "utilitarismo" de las investigaciones técnicas, en el sentido unilateral de la defensa y de la economía nacionales. Faltaba, a su juicio, el complemento de la *investigación básica,* es decir, esa que no puede ser dominada por la inquietud del beneficio inmediato.

"Ellos a la ciencia que nos aprovechamos; nosotros, a lo nuestro", dijo otro español, no menos ilustre: Unamuno.

Y lo *nuestro* resulta, casi siempre, más respetable, y a ocasiones... más útil...

Pero la epopeya de la ciencia avanza con renovado fragor. Pasa otras veces, la visión de su gesta por las páginas de la "Gran Enciclopedia". Su vanguardia, el *Discurso Preliminar* de D'Alembert encumbrado en el bloque macizo de su *Tratado de la Mecánica;* y luego el inquietismo de Diderot, desacompasado en sus embates políticos y la turbia desazón de su espíritu. ¡Oh, los dos mil quinientos capítulos de la *Historia Natural* de Plinio; y la etapa jónica de Tales de Mileto; y las nebulosas profecías de Robert Bacon, el "doctor admirable".

Y éste es el momento en que la Enciclopedia — ya anciana de doscientos años — quiere rejuvenecer, a impulso de los nuevos recursos técnicos... No precisamente con la *greffe* de Voronoff. *El séptimo arte* le brinda el elixir de la juventud. Los nuevos científicos se han aliado a los cineastas.

La Enciclopedia 1950 será filmada en Francia por la nueva cultura.

Y no está lejos el día en que tengamos la Enciclopedia atómica...

CIENCIA Y ESPIRITUALIDAD. — DE LUCRECIO A PASCAL

"¡Vamos! no es precisamente a la plena luz, sino al borde de la sombra donde el rayo se difracta y nos confía sus secretos." [8]

Captamos sólo la zona de las advertencias incidentales del pensamiento científico y filosófico. Sobre todo cuando esgrime nuestro autor su fértil facundia "poética" y proliferan sus metáforas en la defensa entusiasta de las abstracciones.

Abarcando el rigor de las deducciones axiomáticas, se proclama "la engañosa evidencia de la claridad intuitiva", frente a las puras relaciones del conocimiento científico. Se precisan las hipótesis que plantea el sustancialismo ante el mundo físico; el balance constante entre intuición, formalismo, empirismo. Y cuando se encara la evolución del espíritu matemático, frente a las más heterogéneas filiaciones filosóficas, invoca, con Saumells, entre ellas, al positivismo, irrumpiendo, en su época, en la universidad y hasta en los parlamentos, pero esquivando sistemáticamente el laboratorio.

Después de recorrer los principales tratados de física y química del siglo XVIII, espiga, irónicamente, el vasto elenco de las imágenes y prejuicios sobre los que se ha pretendido fundar los valores explicativos fundamentales.

Continúa la heroica cruzada, pero sin sustraerse a *los recursos supremos de la espiritualidad.*

Nombramos a Newton. Pero después de la mecánica

---

8 M Bachelard. — *La formation de l'esprit scientifique.* — París. 1947.

newtoniana, vinieron y triunfaron los conceptos de la irreversibilidad termodinámica y los que se refieren a la finitud del cosmos; y luego los de la relatividad general y los de la interpretación dinámica del universo.

Luego el positivismo, pretendiendo desdivinizar la naturaleza.

Se divulga el acontecimiento — con suficiente fuerza de convicción para exhibirlo ante nuestra ignorancia. Jordan, el devoto de la mecánica cuántica, de la abstracción matemática y del "positivismo radical" como únicas fuentes de verdad, afirma, sin embargo, que la ciencia clásica conducía al materialismo, pero que la teoría cuántica es compatible con la libre potencia creadora, que permite concebir a la "naturaleza como creación", suplantando a la causalidad, establecida la libertad de los fenómenos aislados, cuyas huellas se encuentran en el mundo inorgánico y en la evolución cosmológica.

Y cuando se han señalado a estas teorías, tan sólo como un *síntoma,* se invocan entonces las de Zedlitz, sosteniendo que el error del positivismo radica en sostener la fragilidad del conocimiento por fe, por su carácter distinto, ni claro, ni verificable. "Hay una serie de verdades que escapan al método científico"; sólo son accesibles a la *intuición,* por el *criterio de complementariedad.*

De vuelta del racionalismo, prefieren las vivencias a la fría lógica. Es entonces que el campeón de la *filosofía de la física,* situado en el umbral de 1950, recapitulando esfuerzos y sacrificios, se remite a las rectificaciones esenciales, en lo que toca a la elaboración científica, ante la responsabilidad del futuro.

Exhorta a los jóvenes a emprender el estudio del problema de la imperfección real y ontológica del mundo físico. La ciencia, contrariando los conceptos clásicos en esta materia, nos muestra a ese mundo finito, mudable, caduco, más próximo al devenir platónico que al ser aristotélico. [9]

Y de tal modo ellos entienden que la interpretación idealista y espiritualista de la naturaleza han de constituir las características prominentes de nuestra hora.

* * *

Hemos procurado adaptar las opiniones precedentes a nuestros propios comentarios, es natural que bajo la responsabilidad de sus autores. No padecemos, por lo tanto, del estricto, del implacable rigor científico. Y viene entonces a nuestras mientes aquella polémica entre el hombre de ciencia y el artista que bordeaba, a su vez, los problemas de la ajena especialización. Trataba el tema de la "verdad metafórica", encantada su fantasía con las asombrosas creaciones y nombres científicos. Veamos: "geometría imaginaria"; "geometría hiperbólica y parabólica"; "geometría elíptica"; "geometría absoluta"; "pangeometría". ¡Infinito el número de geometrías! Fue así que sus juicios, un tanto "alegres", provocaron una controversia "matemático-estética". No tardó cierto hombre de ciencia en desmenuzar sus conclusiones. Se produce la réplica condigna, y tienta el artista un paralelo entre cierta teoría matemática, con todo el arsenal de los signos, y un poema de T. S. Eliot. Asimi-

9 P. Jordan *Religión als Erkenntnis* (1946) W Zedditz. "Uber den Standart der Naturwissenchaften" Bibliografía e información extractadas del estudio de Octavio R Fooy Gazalba, *La física en vísperas de la mitad del siglo. Arbor*, Sbre - Dbre. 1949.

laba el pensamiento, "demasiado elíptico" de Poincaré a la admirable metáfora de un poema. De acuerdo con los fundamentos de su estética no euclidiana, no creía en el mundo tridimensional, ni pluridimensional, sino en un mundo sin dimensiones; tampoco en el sistema métrico.

El hombre de ciencia no pudo coincidir naturalmente, con semejantes principios, a pesar de su excelente disposición.

Entonces era la geometría tradicional que por absoluta y por imaginaria, hizo el encanto de bardos, estetas y artistas, tanto como la nueva matemática no euclidiana, que niega el postulado indemostrable de las paralelas que se encuentran en el infinito.

¡Difícil, hoy más que nunca, el acceso a la Academia; y al pensamiento puro y la plena sabiduría! ¡Y al templo de místicas sombras y a los jardines de Academus!

El número, alma del mundo, para Platón se halla antes que en las cosas en las ideas; y fuera de la idea, el reino de la nada. *Medir es saber*, se sostiene varios milenios después, volviendo al *arkke*, es decir, la apoteosis matemática del mundo. Lo mismo que Filolao, el discípulo de Pitágoras, absorto ante el problema de la naturaleza del número, sólo cuantitativamente puede concebirse el universo y explicarse los fenómenos. Y es sobre la base del apotegma de Platón: "Dios, por todas partes, y siempre hace geometría", que el abate Th. Moreaux pretendió determinar, por el cálculo, la magnitud del universo total. Número, "don prometeano que el titán libertador había inventado para los hombres como la más elevada de las ciencias". Y acaso fue por eso que Platón (Salustio lo

asevera) antes de darse a la filosofía quemó todos sus dramas y poemas...

Valéry confiesa la revelación que descorrió a su espíritu, la *Eureka* de Edgar Poe. "Aprendí en pocos segundos la ley de Newton; también a Lasplaces y sus hipótesis; la existencia misma de las investigaciones y de las especulaciones." El filósofo amaba las matemáticas, en tanto artista, por la majestad de los símbolos, pero también como pensador, trabajado por el *demonio* de la sabiduría, para quien la física-matemática realiza el milagro de representar al universo y unificar el conocimiento. Misteriosos enlaces, sorprende entre el ser y el conocer; la poderosa y vana música donde se confunden en "una técnica racional, la poesía y la mística".

Husserl partió a su vez, del pensamiento de Pitágoras. El número no significa un nuevo símbolo, sino una entidad real, principio del conocimiento de todas las cosas. Cierta filosofía moderna lo incluye en el cuadro de sus estudios. Número es la determinación de la cantidad, y cantidad una de las diez categorías. Por eso Platón hizo grabar en el pórtico de la Academia: "Nadie entra sin saber geometría". Galileo sostuvo que el libro de la naturaleza está escrito en lengua matemática. ¡Precursor de la poesía pura, varios milenios antes de Mallarmé y el abate de Brémond!

Pero las matemáticas no son el ser. Debemos esquivar, por lo tanto, muchos errores doctrinarios, agregados a la historia del pensamiento. "Amigos de Platón pero más amigos de la verdad." [10]

* * *

10 Tal como se dijera del prócer de la Universidad de Córdoba Fray Cayetano Rodríguez, el "cartesiano tímido", y

Y porque la materia desborda, y con mucho, nuestra capacidad crítica, recurriremos, de nuevo, a la fidedigna mención especializada. Intruso, se declara el insigne maestro, cuando procura radicar su pensamiento investigador en la frontera de la filosofía y de la física.

¿Intruso de la ciencia Ronald Knox, y en la portada de su libro sobre "el átomo y el absoluto", respalda sus conclusiones en la autoridad del profesor de matemáticas de la Universidad de Edimburgo, Sir Edmond Whittaker? ¿Qué de extraño, entonces, nuestro intrusismo? Y nos quedamos suspensos de aquellos juicios de Benedetto Croce: "la obra científica es a la vez una obra de arte, y ésta un *primer conocimiento; el primer peldaño de la sabiduría humana*".

Continúa la heroica cruzada, pero sin sustraerse a *los recursos supremos de la espiritualidad.* Hoy busca la ciencia estrechar su contacto con las religiones positivas, salvando el cauce entre el dogma y ciertos corolarios del positivismo científico. Aparte de la verdad revelada, abarca los aspectos geológicos, etnográficos, históricos de los textos sacros. De aquí la obra famosa de Sir Charles Marston. [11] Y se acortan las distancias entre la ciencia geológica, con sus "heroicas" conquistas y la nueva interpretación de los textos sagrados. Ya no perturban a los espíritus templados en el diapasón actual de la cultura, ni Strauss, con sus rotundas negaciones, ni Renán con su cientifismo "literario" e histórico, ni Alfredo Loisy con

filósofo del sentido común *Nacimiento y Desarrollo de la Filosofía en el Río de la Plata.* 1810-1935, por Guillermo Furlong, S. J.

11 *La Biblia es la verdad* (Traducción al castellano de J. L. Vázquez Dodeo.)

sus exégesis herméticas. Después de Sir John Hawkins y otros muchos, se adelanta Jorge Santayana y remontando su propio pragmatismo, aconseja en su libro *La idea de Cristo en los Evangelios*, encarar a aquellos textos como "libros inspirados", única vía de interpretación. Y se corrobora así el apotegma de Bacon, reeditado por Pasteur: "bebida a pequeños sorbos la ciencia aleja de Dios; nos acerca, cuando se apura a grandes sorbos". ¡Y Bacon encarnó, una dictadura intelectual de tres siglos, parapetado en los dogmas de la filosofía naturalista!

Se acortan extraordinariamente las distancias que se creyeran insalvables en algunos momentos del siglo XIX, y que impusieran la copiosa elucubración del abate Moreaux de *Les confins de la Science et la Foi* y la del geólogo A. de Lapparent de *Science et Religion.*

¡Premisas de los antagonismos y discordias irreductibles, aquellos rumbosos elementos de la propaganda! Frustrada la última tentativa positivista se disipó una actitud filosófica que interpuso un abismo entre las modernas corrientes, a partir de Descartes y la filosofía tradicional.

Otro tanto ocurre en lo que toca a las ciencias físicas, cuando se establece la lógica continuidad de Aristóteles con Newton y con Galileo; y por último, con la física nueva, en la que asoman posibilidades de una síntesis armónica con la estructura natural del tomismo. De todos modos, y a pesar de los sorprendentes inventos, los actuales hombres de ciencia no se avienen con la actitud *"hautaine"* de aquellos pontífices del XIX: Berthelot, Taine, About. Los del XX, dudan todavía de la inteligibilidad del mundo exte-

rior. De aquí que el príncipe de Broglie acabe de dar a la publicidad su volumen de seiscientas páginas sobre las *ilusiones de la ciencia*... [12]

Representante destacado de la "concepción organísmica de la naturaleza", B. Bavink, físico y biólogo, escribe en 1933 su libro *La Ciencia Natural en camino hacia la Religión*. A pesar de su progreso, sostiene, no puede producir aquello una descripción satisfactoria, en general, de los procesos de la naturaleza. Hoy día reina su deseo de unir, una vez más, sus hilos con todos los valores más altos de la vida humana; con Dios y el alma, el libre albedrío, etc.

De aquí la constatación de que tantos filósofos y matemáticos abandonen, en los tiempos que corren, el punto de vista positivista. Dos argumentos principales existen para el físico, sostiene Plank, en favor de la interpretación metafísica: uno racional, basado en la lógica de la ciencia; el otro sentimental.

"Ueber alles in der Welt", dijo el genio tudesco. Sí. "La verdad por sobre todas las cosas." No hemos de encontrarla en los dispersos riachos, sino en las grandes fuentes del universo, donde abreva la ciencia. Tampoco dentro del orden cerradamente fisicalista, con menosprecio de las directivas fundamentales del pensamiento especulativo y el orbe trascendente del entendimiento humano. Y así se reconcilian aspectos que parecían antitéticos, y que resulta, cada uno

12 *Les Premiers Congrès de Physique Solway et l'orientation de la Physique depuis 1911* — París 1951. El príncipe de Broglie es Premio Nobel 1929; secretario perpetuo de la Academia de Ciencias y Presidente de la Asociación Francesa de Escritores de Ciencias, acaba de recibir (mayo de 1952) de manos del Director de la U.N.E.S.C.O. el Premio Internacional Kalinga.

por su parte, una función específica del espíritu: la unidad teológica y la pluralidad cultural.

De acuerdo con su sistema de meditación, comenzó Pascal por dividir el mundo en dos partes convencionales. Aquella que puede medirse, y de aquí su invento de la máquina de calcular y sus trabajos sobre la ruleta, y sus tratados sobre los sólidos circulares y sus estudios sobre el cálculo integral; y la no mensurable, donde se aloja la plegaria.

En el "breviario del materialismo antiguo", *De Natura Rerum,* Lucrecio invocaba a la blonda Venus, "Aereadum genitrix". Pascal a Nuestro Señor Jesucristo. La primera vez que hubo de incorporarse a un sistema científico, concretamente, el voto sobrehumano.

¡Gloria a Blas Pascal! Físico y filósofo, escaló las más altas cumbres de la verdad moral. Divina la inquietud que ardía de su alma, tan distante del fácil conformismo, como de la socorrida metafísica de lo *dilettantis.* Sumergió todo el ser en la angustia, el genio y la santidad, para situar a todos los espíritus, uno a uno, frente al "trágico misterio del destino humano."

Reina la inquietud pascaliana en el espíritu contemporáneo, por sobre todos los vaivenes y andanzas del pensamiento filosófico. Perdura esa angustia, más honda todavía en los días que transcurren, que cuando Sainte-Beuve, llenaba con sus ilustres resonancias un ámbito de la centuria precedente, con sus comentarios de janserismo y *Port-Royal.*[13]

13 " . Il n'y aura jamais dans la langue française de plus éloquente invective que les *Provinciales;* de plus beau livre que les fragments mutilés des *Pensées* et de plus grand écri-

XVIII

LA VERDAD Y EL CONOCIMIENTO. — CIENCIA Y CREENCIA

No olvidan los sabios las opiniones que Enrique Poincaré formulara, en las vísperas de su desaparición. Verdadero testamento filosófico, a propósito de la ciencia y la idea general del universo.

Se había interrogado siempre, con creciente afán de investigador, si aquella se orientaría, finalmente, al materialismo. ¿Terminarán por rendirse, en sus últimos reductos, el espíritu y la libertad a sus embates?

Se internó, con heroica audacia, en los dominios de la ciencia atómica, y en los fundamentos del mecanicismo que vinculaba el maestro a la teoría cinética de los gases.[14]

Pero como de acuerdo con ésta, todo ello no resulta sino una apariencia que la noción de velocidad puede modificar, se quebranta, entonces, el papel activo de la materia y se transfiere al éter, apropiándose de los fenómenos atribuidos a la masa. "No hay, pues, materia, concluye, sino agujeros en el éter." "Sólo la intuición matemática experimental, puede darnos a conocer alguna realidad."

---

vain, que l'on doive plus assidûment relire, plus passionnément aimé et plus profondément respecté que Pascal" Brunetière - Hachette, 1922 Paris

14 Pasan por sus páginas Marote y Guy-Lussac y Gony en palique memorables; y entre el nutrido cortejo, el danes Niels Bohor, con su teoría del mundo atómico, "sistema solar en miniatura; que a los veintisiete años establece la valencia del átomo; el frances Georges Edward Lemaitre, con su teoría del universo Luis de Broglie, sustituyendo las ondas por los electrones; el inglés E A. Milne, con su cosmogonía no relativista, y también Lavoissier, con sus conceptos de masa y materia (invariabilidad de la primera, indestructibilidad de la segunda)

"Los principios más generales de la ciencia: ley de la inercia, principio de la conservación de la energía, no son sino definiciones puramente convencionales del arbitrio humano." Se encaminaba Poincaré hacia el estudio de la naturaleza del infinito. [15]

Aborda luego la teoría mecánica de los "quanta", ya sentada en 1900 por Max Plank, de la Universidad de Kiel (Premio Nobel de 1918). De acuerdo con ella, los cambios de la irradiación del calor entre los cuerpos próximos, se producen por saltos o grados discontinuos. (¿Natura nihil facit per saltum?; ¡versatilidad de los sistemas!) Sostiene la hipótesis de que no ya la materia, sino la historia del mundo quedaría reducida a átomos, si es exacto que la luz atómica en la naturaleza se distribuye en cantidades fijas proporcionales a la frecuencia de las vibraciones. Entonces nos advierte: no avancemos tanto. Estamos lejos del término de la larga y apasionante lucha entre los atomistas, intérpretes del universo, sobre la base de los elementos últimos, de combinaciones finitas, y los partidarios de lo continuo o lo infinito. Será tan larga la lucha, cuanto perdure el pensamiento humano. Ella responde a los dos reclamos de la inteligencia: la necesidad de comprender, que se halla dentro de los límites de lo finito y la de la atracción de lo infinito. [16]

¡Fecunda la lucha! exclama el sabio. Se suceden las batallas; cambian los campos y aumentan las conquistas, y "no para beneficio de los combatientes, sino de la humanidad".

---

15 H Poincaré. *Ultimos fragmentos*. Espasa-Calpe. Buenos Aires. 1946.

16 *Física y Filosofía*, por James Jeans, profesor de Cambridge y Princeton.

Constatamos, mientras tanto, los grandes progresos en las distintas ramas de las ciencias. Sucesión creciente del problema de las estructuras y de los fenómenos que, desde cincuenta años a esta parte, con audaces métodos y procedimientos, desbroza la interpretación del mundo material.

Capitula el oscurantismo que es el miedo al conocimiento y el imperio de las razones efímeras.

Al servicio exclusivo de los planes materiales, de la milicia y la industria, la ciencia abanderada de la utilidad y del progreso, se había transformado en una surgente de escepticismo. Así, cuando la astronomía copernicana resultó útil para la navegación, "el mundo dejó de creer que Josué hubiera podido detener el sol". Abandonó la física aristotélica, cuando se hizo posible — con la teoría de Galileo, sobre la caída de los cuerpos — el cálculo de la trayectoria de una bala de cañón. Y la teoría del diluvio se disipó por completo de la imaginación popular, frente a la utilidad de las ciencias geológicas para los fines de la explotación de las minas...

* * *

En torno al conocimiento humano como del árbol de la ciencia, revolotean también las ilusionadas mariposas.

James Jeans, en su famoso libro, síntesis científica y filosófica de un vasto esfuerzo docente, comenta esa misma "teoría de los quanta", y luego la de la relatividad: "Nunca podremos entender la verdadera naturaleza de la realidad", sostiene. Imposibilitado para penetrar certeramente el sentido de los acontecimientos, se limita el hombre a describir su modelo, en

términos matemáticos. Conviene que ninguna otra pretensión es posible, mientras esté dotado tan sólo de sus cinco sentidos... [17]

"Mientras tanto, siguiendo a Goethe, las hipótesis son los andamios que se levantan en el frente de un edificio y que se retiran cuando está terminado." A ese juego libre de las hipótesis se refirieron Maxwell y otros físicos ingleses. No importa lanzar al mercado una proposición mal demostrada: si ella es justa, las pruebas aparecerán de inmediato.

Sólo podemos abarcar, nos dice, la comprensión de *algunos aspectos parciales* de la verdad, por medio de imágenes y parábolas. ¡Unico recurso de nuestra mente limitada! Imaginamos otra inteligencia superior para explicarnos el resto, y su explicación nos resulta ininteligible, ya que la naturaleza y el significado de esa realidad —es decir, la que yace debajo de los fenómenos— ha de permanecer para nosotros, *eternamente oculta.*

"En aritmética Dios hizo los números naturales y el hombre hizo lo demás." Y se corrobora el pensamiento de Kronecker: "En física, Dios hizo las matemáticas; lo demás, el hombre". La ciencia no es la verdad, en sí misma, sino una creación del espíritu. Y todo conocimiento es subjetivo; es decir, todo conocimiento de hechos es un nuevo conocimiento de los hechos de conciencia. (Husserl.)

---

17 "A primera vista nos parece que las teorías no duran más que un día y que las ruinas se amontonan sobre las ruinas Pero hay en ellas algo que perdura Si alguna nos ha revelado una verdadera *relación*, esta relación ha sido adquirida para siempre. La volveremos a encontrar bajo una nueva capa, en las otras teorías que reinarán sucesivamente en su lugar." (H. Poincaré. *El valor de la Ciencia*)

Y si no interesa a la ciencia el mundo de los valores, ni el origen de las cosas, ni la realidad suprasensible, entonces *la verdad* de la ciencia, no es *toda la verdad*. No es toda la verdad, cuando no alcanza a las interrogantes eternas: la naturaleza del cosmos; el origen y el destino del universo. Cosmólogos y matemáticos, se han referido a la masa de gas primordial, cuna de la progenie planetaria. Desfilaron los astrónomos y los geólogos; y también sus hipótesis. Los habitantes astrales del vacío, conjeturan, se aproximaban entre sí cada millón de millones de años. (Teoría de Moulton y Chambertin.)

¿Qué sabemos, finalmente, de la estructura del universo; limitación y componentes; de la naturaleza del espacio; de la finitud del cosmos? Se ha transportado el firmamento a los laboratorios. Y las estrellas y las nebulosas y las constelaciones al espectroscopio; y por último, al campo de la física nuclear. Y es entonces que aparecen los actuales campeones del análisis matemático, los atrevidos biógrafos del sol. El astrorey, después de sus enormes alternativas, se calentó prodigiosamente, hasta estallar al término de cientos de millones de años (!) [18] De los restos de semejante explosión surgieron los planetas. ¿Ya tenemos la explicación final del mecanismo del universo? No lo pretenden los sabios del pasado, ni los sabios de hoy.

Transcurren los milenios. Desaparecen sabios y sabios, y se borran las hipótesis y las constelaciones.

Y la ciencia continúa — velamen intrépido — flotando en el piélago del infinito.

Y con ella los cálculos y las investigaciones...

---

18 F Fred Hoyle y Raymond Lyttleton, de la Universidad de Cambridge.

¿Triunfa la razón humana. y el hombre se supera a sí mismo? ¡Heroico empeño! Se ha invocado al *nuevo sentido,* el de la penetración centrípeta, p. ej.; el de la cuarta dimensión y el del tamaño del espacio, bajo la noción del tiempo y de nuestra lógica. Pero he aquí que ellos mismos, científicos y filósofos, al término de su esfuerzo, nos hablan del *espacio intuitivo,* y por último de la *ilusión espacial.* Es cuando enfrentan al tiempo inconmensurable. La magnitud descrita por el rayo luminoso, ¿representa, acaso, a la *eternidad?* [19]

¿Y luego? Sienten, entonces, que habita en nosotros el *espíritu solar* de los griegos; gigante encadenado a la insuficiencia de las cosas y de los sentidos...

El cálculo del período vital de los cuerpos que, como el uranio se cifra en seis millones de años ¿nos acerca a la eternidad? Los matemáticos, ¿han quebrado las cadenas de Prometeo? Imponentes, montan la guardia en el portal de los "dioses siniestros y los amos malditos".

* * *

¿En remotos tiempos existió una humanidad primitiva que pensó según "leyes prelógicas"? ¿Nuestra lógica no ha de resultar otra prelógica con relación al porvenir?, se interrogan los escépticos desde sus encumbradas cátedras. ¿Que el escepticismo está de vuelta, después de trasponer los milenios, desde Pirron hasta Montaigne, en esta era de la experiencia controlada, de las ciencias de la naturaleza, axiomas y postulados "incontrovertibles"? *¿Pseudo ideas,* todas aquéllas que se aparten de semejante derrotero?

---

19 L. Lugones. *El tamaño del Espacio.* Buenos Aires.

Seamos *prudentes,* ante el estrepitoso alarde de los dogmas relativistas y de los fenómenos de la *edad positiva* y del agnosticismo integral.

Si relativos los métodos de las matemáticas y los de las ciencias de la naturaleza y todas las leyes de la "escala humana", ¡cuánto más los símbolos y las imágenes verbales con que suelen ataviarse los sistemas!

¿Lo absoluto? *"Sepamos ignorarlo"* dijeron los pontífices de la edad positiva, cegados por los fantasmas de lo "incognoscible". El conocimiento de lo absoluto resulta inverificable por los medios de la experiencia directa y la experiencia interna y la intuición racional. Y por el pragmatismo con su interferencia de lo útil en lo verdadero; y, el criterio racionalista, que pretende fundar aquel conocimiento sobre una estimación de probabilidades, ya sea matemática, ya sea filosófica. De aquí el pleito entre probabilistas y positivistas, en el que tercia el solipsismo integral, esa *fortaleza inexpugnable,* a que se refiere Arthur Schopenhauer, balanza *indefectible* para juzgar la naturaleza de la realidad y el origen de las especies; la materia y la fuerza; las relaciones de la vida cerebral y de la vida psicológica; de la razón especulativa, los métodos, las teorías, los esquemas y las leyes que rigen a los acontecimientos. [20]

Pero siendo lo verdadero imposible de encontrar y como por su parte, la inteligencia y el análisis, la intuición y la operación mental del dogma bergsoniano, sirven al mantenimiento de la vida, pero no abarcan lo absoluto, es fuerza orientarse hacia la *creencia,*

20 André Cresson, *Los sistemas filosóficos.*

"regla de conducta, esperanza, sostén, deber, poder y libertad". Desiderátum de la filosofía, auxiliar seguro de la vida, sustentáculo de la responsabilidad. Enseñoreada de toda crítica, voluntad y lógica, se encumbra sobre el océano de la existencia y salva al hombre de su miserable condición de náufrago, librando su destino moral al juicio divino de la recompensa y el castigo.

"Seguid las sugestiones de la ciencia, salvo allí donde se corra el peligro de comprometer la idea del deber y de libertad." Es el lema de Secrétan. Pero contemplamos también las sugerencias de la historia y las del sentimiento, dinámica misteriosa de la vida humana y de las sociedades. El órgano de nuestra reflexión sobre lo absoluto, aparte del método pragmatista de las probabilidades, no ha de ser una nueva metafísica frente al problema crítico que planteara Kant.

Cogito ergo sum, fundamento de la gran verdad cartesiana. *Siento ergo sum*. Todo, menos un solipsismo. Aceptamos la actitud del maestro: pedimos a las ciencias todas las sugestiones posibles. Pero sin el espíritu dogmático que pretenda apropiarse de toda la sabiduría. "La verdad estará siempre en marcha." Ingenuo o presuntuoso quien se imagina haber llegado a su término después de rasgar los velos infinitos.

* * *

Mientras tanto, escuchemos la palabra magistral de Laín, que recogen ávidamente los jóvenes — y los que hemos dejado de serlo — sobre *ciencia* y *creencia*.

El mismo hombre de ciencia, vuelve a las Cartas de San Pablo, a los capítulos de los Corintios, que tratan

de la "sabiduría del mundo" y de la "sabiduría de Dios".

"Donde quiera esté la verdad científica e histórica, allí está Dios." Y así, con la ayuda de este pensamiento de Menéndez y Pelayo, define a la "sabiduría del mundo", *itinerarium mentis in Deum*. Pero es locura pretender excluir del espíritu humano la otra siempre misteriosa.

"La ciencia, dice Laín, viene constituyendo el nera los ineptos, que así lo han proclamado. Desde hace tres siglos está en bancarrota sólo la que esquiva la suma sabiduría. Es decir, la "antigua pretensión del saber científico al monopolio de la verdad".

Porque la ciencia del hombre, es, esencialmente, limitada y provisional. Tal lo sintió Laënnec, su maestro, quien, después de edificar la auscultación del tórax, sorprende en el agonizante el *abismo de la eternidad* y la *nada de la tierra y del mundo*. Y Teilhard de Chardin, cuando en el centro de su saber de antropólogo, capta el misterio de la intervención divina, en la Epístola pauliana que define "nuestra glorificación desde antes de los siglos". [21]

"La ciencia, dice Laín, viene constituyendo el nervio central de la existencia histórica, desde el siglo XVI." Aquilata el haber científico en este promediar del siglo XX, consulta el "fondo insobornable" de su corazón, y se declara *insatisfecho,* al tiempo que anuncia su propósito de continuar con más ahinco y profundidad la empresa. Porque todo se ofrece a la noble ambición científica: *coyuntura histórica, posibilidades para la conquista, ofrecimiento de la verdad.*

21 (I - Cor., III, 11 - 17.)

Y ¿el premio? Vuelve a San Pablo: "Nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, es decir, Jesucristo". [22]

Heroicamente se ha batido, en los siglos, la verdad científica, para desbrozar la masa de tinieblas con su espada de luz. Aniquila, poco a poco, la sombra y sus fantasmas, pero más allá todavía se extienden los dominios de lo ininteligible. *Invisibili Dei.* — Más allá de la tiniebla, la luz entrañable. Pasa, derramando sangre y genio de lo remoto a lo infinito. Y es entonces que se plantea al sabio, el dilema definitivo. Lo desafía en un delirante impulso, o destina las conquistas obtenidas y los indeclinables afanes subsiguientes para la mayor gloria de Dios divisando, desde ellos, a los bastiones de la fortaleza de la fe. *Oblatio veritatis Deo.*

Y en los derroteros inencontrables, se confunde la justicia social con la caridad; la liberación del hombre con el progreso científico.

¡El oscurantismo de los dogmas! ¡Ah! Monstruoso tenebrario, para el juicio racionalista esos enhiestos faros sembrados en la entraña del mar y en medio a los escollos de la verdad. ¡La más segura luz para llegar a la intimidad de lo infinito!

FISICA, FILOSOFIA Y ESPIRITU. — SIMBOLOS Y PLAYAS DESCONOCIDAS

Dos territorios contiguos, la física y la filosofía. Donde la una termina, y sus límites no se han definido, empieza la otra. Se invoca a Descartes y a Leibnitz, padres de la matemática moderna, creador, el

22 (I - Cor., II, 7)

uno, de la geometría analítica; y el otro, legítimo antecesor de Einstein, en el cálculo diferencial. Ambos, padres también de la filosofía moderna.

Ahora glosamos a un pensador que procede directamente de las disciplinas de las ciencias exactas. Su filosofía materialista, no es sin embargo, la que brota de las concepciones de Hobbes. Su doctrina no resulta, al final, de la vasta experiencia de su vida, elaborada tan solo con materia y movimiento, pensamiento y emoción humanas, provenientes de la acción mecánica de los átomos del cuerpo.

El laboratorio y las normas concretas de la *ciencia moderna*, ponen a menudo, en tela de juicio, al humanismo proveniente de la literatura clásica; y al apotegma de Descartes: "Dios lo ha dispuesto todo con antelación".

Ariel, actitud expectante ante normas y principios distintos, se avino a la armoniosa comprensión de los filósofos del Renacimiento.

Irrumpieron más tarde, en el Ochocientos, *las apologías racionalistas de la ciencia*, de filósofos, matemáticos, físicos, químicos, biólogos. Las investigaciones científicas, abrieron nuevos mundos a la imaginación. Pero he aquí que cuando se adelanta Sir Arturo Eddington, para describirnos la ciencia pura de la naturaleza [23] nos advierte que antes que en los laboratorios, debemos internarnos en nuestras propias mentes, para hallar el resumen de todas las experiencias fundamentales y los valores constantes. Acaso por ello mismo se ha referido Ortega al "*terrorismo de*

23 A. Eddington. *La filosofía de la ciencia física*. Editorial Sudamericana. Buenos Aires

los laboratorios"; pero también al hambre y sed de ideas claras del hombre occidental que *no espera nada de la literatura*. Incluye, por otra parte, en el orden de las *creaciones de la fantasía* a la física tanto como a la filosofía, a la poesía y a la religión, porque la fantasía, es el *órgano principal* de nuestro aparato intelectual. ¿Hace burla, no obstante, del *Caballero del Espíritu?* Lo asegura su crítico Ernst Robert Curtius, quien entonces observa: existen problemas inaplazables, que provocan el encuentro del espíritu consigo mismo.

Mientras progresa la ciencia, el espíritu y la inteligencia humanas recobran, sin cesar, aquello que abandonaran en el seno de la naturaleza. Se descubre, entonces, esa "huella extraña en las playas de lo desconocido".

Adivino, por último, la teoría de la relatividad. Nuevos experimentos trastrocaron la precedente concepción física del espacio y los cálculos de la velocidad de las ondas. Eddington nos previene entonces: "nada impone definitivamente el nuevo sistema". Se trata del resultado y la generalización de numerosos experimentos —y ya se vislumbra la posibilidad de los ulteriores, *que pueden determinar su abandono.* [24]

Le correspondería entonces a la ciencia descubrir

24 "Parece posible que, mientras la física, para progresar debe continuar basándose en los experimentos, cualquier parte de ella que haya llegado a un alto grado de desarrollo, pueda ser expresada como una serie de deducciones lógicas, a partir de postulados de impotencia, como ya ha sucedido con la termodinámica Podemos, pues, conjeturar que se llegará, en el futuro, a conseguir que un Tratado sobre una rama cualquiera de la física, pueda ser escrito en el mismo estilo que los *Elementos de Geometría de Euclides*, comenzando con algunos principios *a priori*, es decir, postulados de impotencia, y, derivando, luego, todo lo demás, por razonamiento silogístico." — *Alfred North Whittaker*

el modelo de los acontecimientos y a la filosofía *su interpretación.* Es entonces que nos señala el maestro d'Ors, que "si la filosofía no acude pronto a salvarla, la ciencia se hubiera arruinado definitivamente, y perdido el noble patrimonio que hasta nosotros trasmitiera la civilización occidental". [25]

Pero los problemas de la filosofía han impulsado al límite de su capacidad a los intelectos más agudos de nuestra raza, durante miles de años... y *¡ni uno sólo de ellos ha sido resuelto todavía!*

Y como el filósofo habla y piensa en términos subjetivos, y el hombre de ciencia en objetivos; el uno en términos de cualidades y el otro de cantidades; uno sintetiza y explica hechos conocidos, el otro descubre los nuevos hechos, ¿nos atendremos, nosotros también, a la aseveración que se dijera paradojal de Ernst Mach, cuando historiando el desarrollo de la mecánica, sostiene el origen teológico, el persistente carácter místico de los principios del racionalismo, desde los tiempos de Zenón de Elea?

Se refiere el maestro a "esos dominios de la realidad, donde no existen leyes en el sentir de Newton, sino *casos límite*, leyes aproximadas, en todo caso, cuya verificación analítica, no podrá obtenerse jamás"; y donde ciertos fenómenos escapan a nuestra sensibilidad y a una verificación concreta, ya que actúan independientemente de nosotros.

De aquí la altiva valla de los *indemostrables,* de que nos habla Emilio Oribe. Se empina sobre los "fundamentos de todo conocer y de todo saber" y las distintas disciplinas lógicas, en el inmenso pano-

25 *El Secreto de la Filosofía.* — Editorial Iberia. Barcelona.

rama de las ciencias. "Caminos, que se sumergen y que no tienen salida." Sólo nos es dado distinguir, con la razón, una *pequeña luz* que podrá alumbrar órdenes no alcanzables, ni previstos.

Y en los *estuarios inmensos* de la sombra sólo brillan las analogías. El filósofo-poeta del Uruguay, las sorprende, fantasmagóricamente, ya sea como *serpientes*, ya como incitaciones de la inteligencia hacia corrientes más hondas...

Y en cuanto al hispano, ya *al cabo de la calle*, se declara, a su vez, puro poeta, lo mismo que Goethe, el *sabio*, cuando cantaba:

> Cuanto acontece
> No es más que símbolo.

MAS ALLA DE LOS FENOMENOS — "WHERE IS SCIENCE GOING?"

El *positivista sin merced*, levantando el estandarte de la *realidad objetiva*, anunció la quiebra de *Ariel*. No hay más que observación, experiencia, empiria...

Pero *Ariel* se ubica inevitablemente allí *donde la mecánica pura poco puede explicar;* en el sitio donde permanece la "semilla de Adán", que dijera Leibnitz. Junto a las fuentes de energía "autónoma", es decir, de las auténticas creaciones. ¿Milagro? En todo caso la *zona irreductible* al dogma de la razón suficiente.

Se sitúa *Ariel*, lo mismo que *Gorgias*, en aquel alvéolo del pensamiento científico, donde se aloja la *posibilidad de la rectificación futura*. El mismo Galileo admite siempre en su cosmografía, la eventualidad de sustituir el dogma científico por la realidad

científica: *tolerancia implícita que frente a la afirmación contraria,* deja las puertas abiertas...

Se sostuvo en un momento dado, la imposibilidad de que las propiedades del éter, pudieran explicar el modelo de los acontecimientos, de acuerdo con la acción electro-magnética y las teorías de Faraday y Larmor. Cuando advino la física nueva, la de los fenómenos de escala atómica, subatómica y de radiación, surgió el profesor Plank y su teoría de los quanta, a la que se le atribuyera tremendas consecuencias filosóficas. Y por último, el principio de la relatividad, incorporado sobre los fracasos anteriores. En 1917, las leyes de la transformación radioactiva se sobrepusieron a sus *sorprendentes* concepciones.[26] La ciencia basada en el axioma de la uniformidad de la naturaleza, "causas iguales producen efectos iguales", en cierto tiempo permaneció flotante, sin justificativo, ni explicación, ni éxito.

Continúa, a pesar de todo, la gloriosa epopeya y el filósofo de la física formula la prevención solemne: si deseamos imaginar los sucesos de la naturaleza como gobernados por leyes causales, deberíamos suponer que hay *un substrato situado más allá de los fenómenos.* Más lejos de nuestro alcance y del punto donde se *determinan los sucesos en el mundo fenomenal.* Del otro lado de los sentidos, a cuyas limita-

26 "En su nuevo aspecto, la ley no atañe a los fenómenos más bien recónditos de la radiactividad, sino a la radiación común gobierna a la radiación que el sol derrama diariamente sobre la tierra, lo mismo que a la luz de la linterna eléctrica, que alumbra nuestros pasos en la noche Cada átomo en el universo, no solo está expuesto a un derrumbe espontáneo, sino que tambien se derrumba a intervalos frecuentes Así, el fracaso del determinismo parece ser completo, no solo en el dominio de la radiactividad, sino en todo el reino de la física" — J Jeans (Pág 186), Op. c.

ciones no responden los instrumentos. Ni los telescopios, ni los microscopios captan el mensaje del mundo exterior, imperceptible como el movimiento de un "fotón" completo. Se diría que existen porciones finitas de energía perplejas ante la perfección infinita.

En presencia de la imponente sucesión de los descubrimientos, pregunta, por fin, el filósofo de la ciencia con angustiosa estupefacción, ¿hasta qué punto afecta todo eso a los problemas de la filosofía y de la vida diaria?

Si el mundo es racional; si no existe otro método que la observación y la experimentación, para predecir y comprender los fenómenos, ¿se ha conquistado el *conocimiento cierto* sobre la naturaleza de la realidad, traducida en términos mecánicos?

Las imágenes y modelos mecánicos han fracasado, cuando se contravirtieron, hace cien años, ciertas leyes fundamentales, entre otras, las de la conservación de la energía; y se puso en evidencia que los procesos fundamentales de la naturaleza se producen fuera del espacio y del tiempo, y que su explicación *se halla definitivamente lejos de nuestro alcance.* ¿Por qué? Porque "el objeto verdadero del estudio científico. nunca será el conjunto de las realidades de la naturaleza, sino nuestras propias observaciones sobre sus fenómenos".

Nos agitamos en medio de probabilidades, no de constataciones. En la mayor parte de los sectores de la vida, el conocimiento exacto se halla fuera de nuestro alcance. Existen, desde luego, ciertos *ingredientes* que pueden representarse en el espacio y el tiempo. Pero no podemos negar la existencia de esas *aguas profundas* que corren debajo de la realidad, cambiante superficie y fondo invisible.

Burbujas, tan sólo burbujas, los sucesos del mundo, *transferencias de energía*, *radiaciones* de la vida diaria, que afectan nuestros sentidos y muestran, en todo caso, una estructura atómica. Pero nada sabemos de la atomicidad de esas *aguas profundas*.

Semejante dualismo, nos remonta a los viejos tiempos de la filosofía, en que Platón representaba a la realidad y a las apariencias, en el mito ilustre de la caverna. Alucina su sombra a los cautivos. Desde su espesa masa impenetrable no pueden captar, íntegramente, el espectáculo de la realidad.

De las ideas no perciben más que las sombras perfiladas por los objetos sensibles. Liberados del deslumbramiento, comienzan por percibir sus reflejos, es decir, la primera, la vaga manifestación de la idea *(Fedón)*.

Dos mil años más tarde revela Descartes su imagen del mundo; se reedita el dualismo de la materia y de la mente, adoptado, luego, por la filosofía idealista, y entonces la materia es una creación mental. Si a la mente humana no le fuera dado percibir los objetos, continuarían existiendo, porque llegan siempre a la mente suprema: tal la conclusión de George Berkeley, el obispo sabio, que había osado formular la negación de la realidad de la materia, en su idealismo exacerbado, contenido en la fórmula "esse est percipi" (ser es ser percibido).

Estaban planteados los dos términos del razonamiento: el origen mental de la materia y la materialidad de la mente.

Durante los últimos trescientos años, ni la filosofía,

ni la investigación científica han destruido las sentencias de Descartes. [27]

Aparece Planck en el estadio de la nueva ciencia con su libro sensacional: *Where is science going?* (¿A dónde va la ciencia?)

Se alza, contra el *tichismo* de W. James, basando en el azar el curso ordenado de los hechos. "Nuestra actitud hacia los semejantes —explica— se funda en la suposición de que las palabras y los actos responden a causas distintas, que arraigan en la propia naturaleza individual y en el medio ambiente. Convenimos que los orígenes de esas causas no pueden ser descubiertos por nosotros mismos." Admite que la mente de los grandes genios estuvo supeditada al *fiat causal,* "instrumento en manos de una ley todopoderosa que gobierna al mundo."

No hay por qué inquietarnos. El determinismo no ha provenido sino de la "inhabilidad de nuestras mentes, para imaginar otra cosa en la sucesión temporal de los hechos". No alarmarse, cuando se sostiene que la nueva física tiende a formular ante los viejos problemas de la causalidad y el libre albedrío la exigencia de una *nueva formulación.*

La física clásica quiso pasar un fuerte cerrojo al concepto de la libre voluntad. La nueva, rompe el cerrojo, abriendo de par en par las puertas. La antigua prisión del mundo se ha transformado en un universo habitable y libérrimo para los hombres; hogar para vivir sus vidas y los hechos y la propia realidad.

27 "La nada no puede ser causa eficiente de algo El poder de la voluntad consiste únicamente en esto: en que actuamos en tal forma que no tenemos conciencia de estar determinados a una acción particular por cualquier causa externa."

XIX

LA CIENCIA ANTE LAS MURALLAS DE SOMBRA. — PLENITUD DE HUMANIDAD

Dudará y dudará el hombre de ciencia, y sus reservas alternarán con sus audacias; su escepticismo con sus éxitos. Dudó hasta ayer mismo de la radio, de la televisión, de la energía atómica, de la aviación a chorro.

Ante el anuncio de las nuevas conquistas, renovará la negación y el optimismo, mil y mil veces todavía.

Nuestro conocimiento, dijo Einstein, es ahora "más amplio y profundo que el de un físico del siglo XIX, como son más amplias y profundas nuestras dudas y dificultades". "Me basta — hubo de agregar con humildad — contemplar el misterio de la vida consciente que se perpetúa en la eternidad, meditando en la maravillosa estructura del universo que apenas la percibimos oscuramente reflejada. Me basta comprender siquiera sea, alguna partícula infinitesimal de la inteligencia que pueda manifestarse en la naturaleza."

Los futuros *rabdomantes*, con el ímpetu de las nuevas visiones, verán levantarse, por los siglos, en el seno de sus propios gabinetes, el dique de la contención ortodoxa. Una a una, irán cayendo, sin embargo, las murallas de sombra. Pero lo que no podrán descubrir jamás en el ámbito de la inteligencia y de la experiencia; y el silencio fecundo de su genio y sus laboratorios; sus sentimientos y sus bibliotecas, será la fuente de los valores morales, el "centro de las almas".

La humanidad no cree en la divinización de la ciencia sino en su señorío auténtico, otra cosa que la cate-

goría providencial, porque está limitada la propia conciencia del hombre, en sus reales dimensiones, al territorio de su destino perecedero; el marco de su enigma, la torre de la fortaleza recóndita; la vía infalible de la verdad y de la vida.

Ansiosamente, y a instantes, desesperadamente, busca en la ciencia la norma moral de su vida, junto a las realidades sociales y económicas. También la explicación del mundo, el rumbo cierto de su existencia. Y, frente a los enigmas vitales, el puerto situado del otro lado de lo insuficiente.

Sobre los bloques de su lógica y de los elementos abstractos de sus métodos, con sus decálogos y sus leyes, pretendió darse a sí misma y a los pueblos, un frágil sustituto de las creencias religiosas. En la muralla de su propia incapacidad se enfrentó con aquella iluminación de Chesterton, cuando traspuso su etapa materialista. Comprendió que el mundo se mueve en un círculo y que no podemos confiar demasiado en el detonante pregón del progreso. Que sólo la vida espiritual "puede librar al hombre de la denigrante esclavitud de su tiempo". Sin apartarse de las reformas prácticas y objetivas y de las adquisiciones de la técnica, sólo ha de alcanzar la *plenitud de humanidad*, en una conciliación superior, asimilando con la gracia la experiencia de diecinueve siglos de cultura y amor de la norma evangélica.

¿Una nueva unidad dentro de la físico-matemática? ¿Se trata de la *unidad natural*, el átomo de tiempo, cuya problemática trasciende por completo los límites de la ciencia, invadiendo la filosofía y la metafísica?

Se ha dicho que la carga eléctrica, fuera del cerrado fenomenalismo —es lo que más se aproxima al con-

cepto de sustancia, es decir, a una categoría ontológica *quod sub stas;* (no dudamos de su existencia, puesto que la utilizamos, pero no podemos explicarla).

Nuevos buceadores revisan fundamentalmente los conceptos de espacio y de tiempo. "El tiempo será siempre un misterio para la mente humana." Fantasma que se viste como el día y como la noche, según la imagen de Heráclito. ¿Idea o convención? ¡Oh fantasma! Pasa de *Las Confesiones* de San Agustín a las sutilezas psicológicas de Proust, en su búsqueda del *tiempo perdido;* por las páginas del *Ulises* de James Joyce o las de *La Montaña Mágica* de Thomas Mann, negando su realidad. ¡Oh Wells que pretendiera captarlo con su máquina exploradora! [28]

Por insuficientes, frente a la evolución de esos conceptos, a las teorías cartesiano-kantianas anuncian otros la vuelta de las aristotélico-tomistas.

La *nuova scienza,* plantea, por su parte, sus problemas; se empina sobre las teorías recibidas, y hace puerto en la relatividad, las geometrías no euclidianas, la relación de inexactitud de Heisenberg, la cuantificación de la energía y la discreción de la materia. Otros, todavía, con Niels Bohr, se refieren a "esos procesos físicos que trascienden los cuadros del espacio y del tiempo"; y "a los estados estacionarios, fuera del campo físico-matemático".

Han seguido algunos las reflexiones de Jean, formuladas en su libro, el más difundido de los suyos (¡ciento cincuenta mil ejemplares de tirada!) [29] "Los esfuerzos de nuestros antecesores más cercanos para interpretar la naturaleza en términos de ingeniería,

28 H G. Wells. *La máquina exploradora del tiempo.*
29 *The Mysterious Universe* Cambridge, 1937.

demostraron ser inadecuados." "El universo comienza a parecer más un gran pensamiento que una gran máquina. La mente ya no parece un intruso accidental en el reino de la materia."

Los últimos, han seguido los estudios de X. Zubiri [30] que en España, ha emprendido, a su vez, importantes investigaciones a propósito de la filosofía de la física. Frente al estado actual de los problemas, entrevén la reorganización de aquella *sciencia media* escolástica, refirmando su autonomía, frente a la especulación matemática, meramente dialéctica, y a la concepción filosófica constitutivamente esencialista. Raymundo Paniker, acendra en el tema del *átomo de tiempo,* y de aquí extraemos nuestros datos, que se refieren a una nueva contribución para el conocimiento del tiempo real de las cosas materiales. Constatamos, entonces, cómo se integra el conjunto de los seres creados, regresando hacia "Aquel en el que la existencia se confunde con la esencia" en un mundo ubicado más allá de las cosas y de las constelaciones.

LA INTELIGENCIA Y LA NATURALEZA. — EL "PORQUE SI" DE COURNOT

Al cabo de su heroico itinerario esos nuevos cruzados de la ciencia y de la filosofía, nos imponen de sus verdaderas conclusiones. Constatamos entonces que gran parte de su esfuerzo ha de volver al crisol, ya que el problema de la materia no puede resolverse en términos materiales. Del mismo modo que las conquistas del siglo XIX. Tuvo razón Laplace cuando se propuso aquilatar a la inteligencia frente a las fuer-

30 *La Nueva Física. Cruz y raya.* 1934.

zas de la naturaleza y a los seres que la integran. "Si ella fuera lo suficiente poderosa, dijo, como para someter todos sus datos al análisis, y abarcar en una misma fórmula los movimientos de todos los cuerpos, desde los mayores hasta el átomo, sólo entonces sería la dueña absoluta de todo el pasado y el porvenir del mundo."

Situó a la inteligencia humana dentro de sus reales alcances, ante los audaces y nobles arrestos del pensamiento científico de todos los tiempos y de las inevitables repercusiones filosóficas.

¿El balance de nuestros días? La física hoy se orienta hacia el idealismo, postula el sabio moderno; y el alegato determinista tiene menos consistencia que hace cincuenta años.

El cambio en el concepto general del mundo es tan importante como el que aportara la física de Galileo, que sustituyó a la concepción animística de la Edad Media anunciando la mecánica de los tiempos modernos. De todos modos, aun mismo la concepción matemática de Einstein, entraña un elemento "ideal" o "espiritual", sostiene Philipp Frank. [31]

¿Escasa la cosecha?

¡Iluminadas mariposas que revolotean en torno al venerable árbol de la ciencia! Frente al esfuerzo tantas veces frustrado por penetrar en la verdadera naturaleza de la realidad, aparecen los nuevos principios. ¿El *razonamiento probable* de Leibnitz? La ciencia real no puede probar la veracidad de las hipótesis, y el conocimiento cierto *está fuera de nuestro alcance en la mayoría de los sectores de la vida.* La

31 *El idealismo de la Física.*

ordenamos a la luz de las probabilidades. Werner Heisenberg, agregó, a su vez, el *principio de incertidumbre*. El joven sabio de Leipzig, echa las bases, en 1927, de una nueva mecánica por caminos distintos, para explicar el espectro atómico. Sorprende que, en la escala subatómica se quebranta la relación de causa a efecto; y ante su propia perplejidad, ve desaparecer del mundo submicroscópico, sin poder reemplazarlo, al principio determinista.

He aquí un nuevo ángulo filosófico, de estricta factura matemática. Las imágenes y parábolas, serían reemplazadas por el conocimiento numérico.

Lo mismo que en la mecánica ondulatoria de Broglie, aparece y desaparece la causalidad. Se diría, desde el vértice de sus ecuaciones, que el futuro del mundo *sigue inexorablemente al pasado*; no derivando del curso de los hechos, sino de nuestro conocimiento de los mismos. [32]

¿Carece el tópico de significación y oportunidad? Acaso; porque no pudiéndose pasar por detrás de nuestro conocimiento de los hechos a los hechos mismos, nunca se ha de saber si la causalidad podría gobernarlos. Del "velo de las ilusiones de la razón", habla Eugenio d'Ors en *Entropía y racionalismo*, páginas esclarecidas, por las que pasa el pensamiento de A. A. Cournot, [33] quien se refiere a la física como *una manera de ciencia histórica*.

Frente a las leyes astronómicas, por ejemplo, se calculará algún día el movimiento de los planetas. Pero jamás que sean *tantos y tantos otros*; o que,

32 Jeans (Pág 202 Op c.)

33 *Tratado sobre el encadenamiento de las ideas fundamentales.*

separadamente, tales y cuales entre los infinitos posibles. He aquí al hecho: una cuestión *histórica,* que no *mecánica.* Y "en historia, no hay más razón que el *porque sí".*

Imposible racionalizar objetivamente la historia. Y es entonces que d'Ors procura interpretar el "porque sí" de Cournot, frente a aquel probabilismo ubicado "detrás de la pululante sinrazón de los acontecimientos".

La etapa de auge del racionalismo, que había pasado, intentó una explicación mecánica de los procesos humanos. Apoyado en el "segundo principio" de la termodinámica, lo mecánico se convierte en histórico, al tiempo que la teoría de los "quanta". transporta los fenómenos naturales a un plano de indeterminación.

Por estos y otros temas recurrentes, sabríamos de las posibles fuentes de energía infinita, desparramadas en el total universo, capaces de reparar las fuerzas decrecientes de la tierra. Que no es científicamente el absurdo todo aquello que ha dejado de ser racional. De aquí el concepto d'orsiano de *ironía:* la antinomia entre la razón y el absurdo.

CLAROSCURO DEL SABER. — LA ARMONIA DE LA CIENCIA Y *ARIEL*

En otro paisaje mental de su vasta obra [34] nos explica con su expresiva sonrisa, cómo ese mismo probabilismo se interna en la biología, después de alojarse en la filosofía, en la mecánica y hasta en la física nuclear. Alude a esa noción *misteriosa* que la patología actual ha denominado *alergia.* La ciencia,

34 *La Palabra en la Onda.* Buenos Aires

perpleja, de acuerdo con la realidad de los fenómenos, se refugia en cierto *claroscuro del saber*. ¡Se nos ha desplazado de los cuadros rígidos de la necesidad! Se trata de un orden característico de hechos que atribuye don Eugenio "al libre albedrío del cosmos". ¿Quiebra de las leyes naturales? ¿Milagro? No. *Vida*, simplemente, inagotable surgente de imprevistos. Razones que no se hallan contenidas por entero en las respectivas causas. ¿Entonces? "Para el mal como para el bien, la tarea de la creación, no quedó enteramente lista en un momento dado..."

He aquí a la ciencia límite, como en la real presencia de la energía eléctrica, que empleamos, pero no conocemos. ¿Sabemos, acaso, cómo la excitación nerviosa se transforma en percepción, es decir, en acto de conciencia? Y en el caso de aceptar el supuesto de Condillac, ¿los principios de razón tienen un origen sensorial? ¿Ha de desentenderse la razón de la realidad que alienta detrás de los fenómenos? *¿Quod nos agit, non existit?* (¿Lo que no actúa no existe?)

¡Claroscuro del saber!

No ha podido sorprenderse todavía, al cabo de muchos procesos psicológicos y orgánicos, la realidad de ciertas relaciones de naturaleza todavía desconocida. Y aunque médicos, higienistas y sociólogos, quieran ignorar la importancia objetiva de las actividades espirituales, es el caso que los hombres de ciencia sólo han podido, hasta ahora, tantear en la oscuridad de las relaciones psicosomáticas.

Biólogo, premio Nobel de medicina, Alexis Carrel, dice descubrir un día, después de mantenerse muchos años en el cauce del más estricto racionalismo, la

causa del milagro. Pudo descubrir en la gruta de Lourdes, la explicación de muchas de sus dificultades interpretativas y también "las inexplicables, que él mismo rindiera, por fin, a Dios, en vasallaje de servidumbre y humildad". [35]

Ya había escrito en su difundido libro *La incógnita del hombre:* "A través de la contemplación de la belleza sobrehumana, los místicos y los poetas pueden alcanzar la verdad final". (Págs. 147-48.) "Debemos librarnos de la tecnología ciega, y comprender la complejidad y la riqueza de nuestra propia naturaleza." (Pág. 325.)

No hemos de comentar ahora esa inagotable surgente de imprevistos, de que habla Charles Richet, semiperdidos en los oscuros meandros extracientíficos del "sexto sentido". [36] Tampoco situarnos al margen del espíritu científico en mérito a una nueva, y para algunos disparatada orientación filosófica también al margen del razonamiento lógico frente a la fisiología humana y al orden de sus sensaciones. ¿Se trata de un escepticismo sospechoso, que parte de leyes ocultas? [37]

---

35 Alexis Carrel *Viaje a Lourdes* Traducción de Luis Jordá — Barcelona. Ed Iberia 1949

36 *Notre sixième sens.* Charles Richet, membre de l'Institut.

37 "Si el sordo que no tiene idea de los sonidos, dice Balmes, el ciego que no sabe lo que son los colores, procederían muy mal negando la posibilidad de las sensaciones de que ellos carecen, no discurriríamos con más acierto nosotros, afirmando que no es posible un orden de sensaciones diferente del que tenemos "
Extraemos la cita de tan acreditada procedencia, del libro de nuestro amigo colombiano Raimundo Emiliani Román *Fuentes del Conocimiento.* Se acepta, por su parte, entre otras posibilidades sensoriales al *sentido de la temperatura* y al *sentido del dolor,* a veces independientes del

¿Fuerzas que nos rodean, situadas al margen del mundo mecánico conocido, pertenecientes a un orden distinto, rigen de algún modo los destinos humanos?

¿Interfieren la línea del conocimiento, entreabriendo una ventana a las potencias misteriosas? [38]

Inagotable surgente de imprevistos, esas "corrientes de conciencia" y las transformaciones de la perspectiva temporal, a las que el filósofo inglés les atribuye una procedencia científica. Esos problemas de la *profecía natural*, de la visión del futuro en el presente, asegura haberlos encarado sobre la base experimental, que no en la nebulosa de los fenómenos sobrenaturales.

Nuestra sorpresa, acaso nuestra ignorancia, no han de negar su autoridad científica. Ni la significación eminentemente matemática de su teoría del "tiempo serial", vinculando al estado de sueño y a los ensueños; y a la unidad del presente, con el pasado y el futuro; y a otras circunstancias y datos estadísticos, de edad, por ejemplo, la máxima fusión o confusión entre las tres dimensiones del tiempo.[39]

Aclaremos. Dunne no ha cultivado la "ciencia" despampanante de los nuevos profetas, *soi disants* suce-

---

tacto, al *sentido del equilibrio*, con órganos especiales como el de la orientación

No descuenta la posibilidad de otros no conocidos, y cuya negación *in limine* la considera más propia de la ignorancia del vulgo, que hasta hace poco negara la radio y la televisión, que de investigadores y científicos

38 No debemos referirnos, por abstrusas, a esas tantas "fuerzas inteligentes desconocidas", que corresponden a la metapsíquica objetiva y subjetiva, (fenómenos de criptestesia, de premonición, de telequinesia, de octoplasmia, etc., que la ciencia se niega a considerarlos como evidentes, a pesar de los estudios de Reichenbach, Russel Wallace, Lombroso, W James, Sciaparelli, Gurney, Flammarion, Charles Richet y muchos otros). (Ver. Núñez Regueiro *El Reino del Espíritu*. 1951)

39 *An Experiment with Time* J. Dunne. London. 1927.

sores de los Isaías y de los Exequiel: tampoco invoca la gravitación de ciertas fuerzas misteriosas sobre el hombre y los acontecimientos. Se diría, a ocasiones, que sus teorías se acercan al concepto teológico del eterno presente. "Leyes tenues e imponderables, dominan al cosmos", nos aseguran sin embargo, desde lo alto de sus cátedras, ya sea el doctor Rhine desde la Universidad de Duke; ya sea el profesor Gardner Murphy desde la de Nueva York.

El bufete de los actuales *Nostradamus* se comunica a veces con los laboratorios de la moderna tecnología...

¿En nombre de la ciencia oficial, fulminaremos a un Kenneth Roberts, el ilustre y difundido escritor; y a otros *severos* profesores, que trataran, con mesurada curiosidad y expectativa, a la arcana facultad de los Rabdomantes? [40]

¿Han de inspirar el menosprecio y la burla, esas varitas mágicas, en nombre de una autoridad dogmática, que no ha explicado todavía los problemas de fondo de la luz y la electricidad?

¿Repudiar, *in limine*, como si fuera una superchería despreciable, todo aquello que no signifique una rotunda realidad sensorial?

¡Un momento, señores de la técnica sacramental! Hombres de ciencia, que no brujos, ni siquiera espeleólogos, abordan el tema de los "fantásticos rabdomantes". Y son también los físicos y austeros investigadores, quienes nos hablan de ciertas arcanas posibilidades, que se pierden en los predios psíquicos y fisiológicos; de la imaginación y el subconsciente.

40 *Henry Gross y la varilla Rabdomante.*

Posible existencia de corrientes eléctricas coincidiendo con las ignoradas, las "perdidas" vetas del agua y del metal; explicación, un tanto azorada de esos fenómenos, que intuye, que *siente* el "experto" en la búsqueda de los yacimientos minerales y de los ocultos hilos de agua, cuando al influjo de su frágil instrumento, rastrea en las profundidades de la tierra. De aquí la facultad de orientación —de ignorado origen— de los animales (¿clarividencia? ¿instinto? ¿casualidad?). ¿Y la previsión de los salvajes; y el "genio" de la paloma mensajera?...

Y entonces, ¿quién es dueño de la última palabra? ¡Un momento!...

* * *

¿Reaparece Paracelso desde las difusas lejanías del Renacimiento, con su terapéutica extraída, según su propio testimonio, de los mágicos recetarios de las hechiceras? ¡Ah, no! ¿Irrumpe el milagro, en este siglo de las super-luces atómicas, para enfrentar al principio *sacrosanto* de legalidad natural, en el que reposa todo el raciocinio inductivo?

¿Qué es la alergia, señor d'Ors? [41] ¿Qué es el protoplasma, se pregunta algún otro, desprevenido, y empeñado en otear, en el fondo, o por lo menos en la superficie de los problemas biológicos?

¿Significa el protoplasma algo así como una "entidad metafísica", en tanto se le desconoce la expresión objetiva y definida de la vida; verdadera abstrac-

41 Por fortuna para nosotros, los legos, el maestro d'Ors no osó violar el terreno de los *virus filtrantes* o de la nueva nebulosa, entre otras, de la parálisis infantil.

ción; concepto, antes morfológico que químico, escapando a nuestro análisis y a la medida de las cosas"?

Señalan los sabios como en el metabolismo, v. grac., hay "algo más que procesos de explicación físico-química o mecánica". Arrecia el profundo divorcio de "vitalistas" y de "mecanicistas", frente a los problemas que plantea la cristalografía. ¿Dónde hallar la frontera entre lo orgánico y lo inorgánico?

Con la guía cierta de los especialistas, se recapitulan los nuevos descubrimientos de la biología — que nosotros admiramos pero no juzgamos desde el plano de nuestra propia insuficiencia — el concepto de "célula viviente" de Ramón y Cajal, las teorías de los fermentos y de las diastasas, desde el coloide a la micela; desde las proteínas a las albúminas.

Frente a todos los descubrimientos y postulados de la nueva ciencia, se remite por fin el filósofo de *Ciencia y Metafísica* a la conclusión de Stanley: "a lo largo de la vida y de la muerte, hay un campo medio, donde los productos químicos, tienen los atributos de los organismos vivos, sin serlo ellos mismos".

Y luego la diferencia entre los virus y los microorganismos; la proteína y la célula viviente. Es entonces que se produce la coincidencia con Oswald Falke, en cuanto no puede resultar otra cosa que "atributo divino", eso de que la vida se halla latente en los elementos o especies químicas principales de la escala de Mendeleiev... Porque la generación espontánea es imposible, a pesar de la producción sintética de bacteriógrafos y enzimas; y aun mismo de la hipótesis de la generación sintética.

"La vida es algo más que estructura. Jamás conoceremos los últimos secretos de la naturaleza. La vida es una entidad afísica."

Entonces se reedita el pensamiento de Russel Wallace: "El universo no puede ser explicado sino mediante una inteligencia eminentemente directiva y organizadora, que actúa sobre las células vivas de los organismos en cada minuto de su existencia. Sin esto, tal como la conocemos, sería imposible la vida".[42]

El "rey de la tierra" no puede "crear" sino aquello que ya ha sido creado.

PROBABILISMO Y LENGUAJE. — EL GRAN OCEANO DE LA VERDAD

Para poner de manifiesto el rigorismo de ciertas posiciones mentales y *experimentales*, en flagrante antinomia con la amplitud *ariélica* del espíritu y de la inteligencia, hemos osado incorporar a este ensayo estos comentarios sobre el probabilismo filosófico. A la sombra del mismo se han escondido, sin duda, ciertas demasías, pretendiendo invadir, entre otros terrenos, el de la evolución y el del transformismo mecanicista, arrancándolos del seno de las ciencias naturales y de la circunscripta investigación morfológica, para precipitarlo, unas veces, a la guerra a muerte contra la revelación; otras, a un fijismo *a outrance*.

El biólogo materialista se bate en sus férreos reductos, ante esas formas del *razonamiento probable*. El Prof. Francisco Romero, del Colegio Libre de Es-

42 Entre las correlaciones, hechos evidentes que hasta el presente no pueden ser explicados, se refiere, por ejemplo, en la obra citada a la correspondencia existente entre los órganos genitales de la mujer y del hombre Tampoco comprendemos, dice, "la cooperación de dos individuos en el mismo proceso fisiológico, tal como la fecundación del huevo por el espermatozoo Estos fenómenos no son inteligibles, a la luz de nuestros conceptos actuales de la individualidad, la organización, el espacio y el tiempo".

tudios Superiores de Buenos Aires, nos presenta a uno de ellos en un vigoroso estudio, sobre "antropología filosófica".[43] Se trata de Charles Meyer, autor de *L'homme, esprit ou matière*, libro que no ha llegado a nuestras manos.

Proclama un *materialismo renovado*. Ante el puro azar y el determinismo pleno, se decide por un "determinismo parcial", ajustándose fundamentalmente, en la contextura clásica del materialismo, a un neo-epicureísmo de la alegría de vivir y el bienestar inmediato; una moral natural. ¿Sus fundamentos? La transformación del azar. *"El azar ha cesado de ser ciego desde que han aparecido las núcleo proteidinas dotadas de irritabilidad."* — ¡Oh!

Mucho más risueño, José María Bartrina, el poeta, nos dio la clave definitiva.

Ya en su época, ¡todo estaba resuelto! La ciencia había rescatado el paraíso, clausurado, a partir de la falta de los primeros padres.

¿La virtud y el vicio? Sólo "partículas de albúmina y fibrina en corta proporción." ¿El placer? "Un óxido de sal." ¿Las lágrimas? "Secreción del saco lacrimal." ¿La inspiración? "Un simple producto fosfórico."

Todo lo sé Del mundo los arcanos
ya no son para mí,
lo que llama misterios sobrehumanos
el vulgo baladí

El maestro d'Ors ha rastreado por último al probabilismo en la ciencia del lenguaje. El lenguaje, en su aspecto expresivo, se adapta al campo de los fenómenos evolucionistas, manifestaciones sentimentales de

43 *La Nación*. — Buenos Aires, 21 de mayo de 1950.

dolor y alegría de las distintas especies. Su carácter *nominativo*, quebranta, por el contrario, el ritmo de la evolución. Se trata, entonces, de esos saltos violentos, que acatan los biólogos, y que alteran el ritmo y la transformación de las especies. Fenómenos imprevistos y sin explicación racional, cuyas causas determinantes han de hallarse en el ámbito de la creación.

La palabra humana que expresa los conceptos, ha brotado de fuentes misteriosas.

* * *

¿Cuáles las conclusiones, al final de nuestra reseña cinematográfica? La verdad es que no hay conclusiones.

¿Escasa cosecha?

La imaginación se hará cargo del resto... Así resulta efectivamente, cuando se nos revela, al fin, algo así como un fantasista y un poeta el autor de *Física y Filosofía.*[44] Aquellas ciencias — nos dice como si saliera de una ensoñación — son jóvenes de pocos miles de años, pero han transcurrido en presencia de miles de millones de años. Desde esa altura, han iniciado su camino...

Y ya lo dijo Newton: somos niños que jugamos con los guijarros de la playa, frente al *gran océano de la verdad*, que se extiende, inexplorado, en la lejanía.

Joven también nuestra raza, (¿cuántos sus millones

44 Leemos en sus "investigaciones cosmogónicas": "Los antropólogos y los geólogos nos cuentan que el hombre existe sobre la tierra desde hace unos *trescientos mil años*".

de años?) [45] no ha podido resolver todavía casi ninguno de los problemas.

La limitación de las conquistas, ¿regocija a nuestro hombre? Piensa cómo sería de opaca y angustiante la vida si la filosofía y la ciencia hubieran resuelto todos sus problemas.

No es el triunfo final del conocimiento lo que enardece al pensamiento humano, sino la búsqueda del conocimiento. *Viajar con la esperanza es mejor que llegar.*

Guía de los navegantes, la estrella polar, pero nunca punto de acceso para los osados transeúntes del espacio.

---

45 Se ha quedado corto nuestro autor, frente a los cálculos de teólogos católicos y protestantes que trabajando sobre la base del Antiguo Testamento fijaron el *período de la Creación en cinco o seis mil millones de años;* y la edad de los cuerpos celestes en cinco mil a diez mil millones de años (Del discurso pronunciado por S S Pío XII, el 22 de noviembre de 1951.)

Por lo pronto, el geógrafo suizo T. Hugen, al descubrir un cefalópodo fósil en el Himalaya a cuatro mil doscientos metros, se calcula que data de más de *doscientos millones de años,* es decir, época en que los montes se hospedaban en el fondo del mar... Geólogos y paleontólogos, con la garantía del más alto prestigio científico, aseguran que, a pesar de la distancia de tres mil kilómetros que separa actualmente los puntos más cercanos de Africa y América del Sur, ambos continentes fueron uno sólo, mientras lo permitieron los fabulosos caprichos del Océano.

"Entre los primeros habitantes y nosotros, han pasado por la tierra, —continúa nuestro autor— más de diez mil generaciones de hombres, la mayoría de las cuales han aportado alguna idea, en diversos grados, acerca del significado de su existencia y del plan del universo. Cual convenía a su majestad y dignidad, como morada del hombre, la tierra, se mantenía quieta mientras la esfera celeste giraba a su alrededor, cubriéndola al modo que la boveda de un telescopio cubre a éste Esa bóveda estaba salpicada de estrellas, muy sensatamente puestas allí para que la tierra centro no se quedase a oscuras durante la noche Diez generaciones a lo sumo, han sido capaces de considerar el problema de su existencia, dentro de un punto de vista que se aproxima a su verdadera perspectiva astronómica. La edad total de la

He aquí la suprema y definitiva armonía entre la Ciencia y *Ariel.*

XX

EINSTEIN Y LA "LLAVE DEL UNIVERSO". — ¿NIHIL NOVUM? — HORIZONTE SIMBOLICO Y AMBITO TRASCENDENTAL

Y continúa la contienda épica de la ciencia.

Aludimos a la novísima teoría de Einstein, que tiende a reducir los fenómenos de la gravitación y del electromagnetismo a una fórmula única.

Se habla, de nuevo, de una conquista *definitiva*, que remueve los conceptos de tiempo, de espacio y de energía, comprendiendo en sus signos esotéricos, a todos

---

tierra pasa, y con mucho, de los trescientos mil años que cuenta la existencia del hombre Los testimonios de la geología y particularmente de la radiactividad en las rocas, demuestran que dicha edad debe de ser unos dos mil millones de años, o sea varios miles de veces mayor que la edad de la raza humana La vieja madre tierra es natural que ha de mirar al hombre como a una aparición muy reciente que la agujerea, quema sus bosques, canaliza sus cascadas y, por lo general, desfigura la hermosura de sus facciones Si ha hecho tanto en los breves momentos de su existencia, bien podrá preguntarse qué es lo que la está aguardando en las largas edades futuras, durante las cuales se halla destinado a trabajar en la superficie terrestre, pues según todas las probabilidades, la vida que tiene por delante la raza humana, debe de exceder enormemente a la corta vida anterior

De aquí a *un millón de millones de años* por lo que podemos prever, el sol, probablemente, no se habrá modificado mucho, y la tierra seguirá girando en su rededor, sin haber sufrido tampoco grandes cambios. El año será un poco más largo, y el clima en conjunto mucho más frío, al paso que los ricos depósitos de carbon y petróleo, así como las selvas, hará ya tiempo que se habrán consumido, pero no hay razones para que nuestros descendientes no prosigan poblando el mundo. Quizás la tierra sea incapaz de mantener a una población tan numerosa como la de ahora, y tal vez desee vivir en ella menos gente Por otra parte, siendo la humanidad tres millones de veces más vieja que ahora, puede que sea tres millones de veces mas sensata." (11)

los misterios del mundo. ¿Sensación, más detonante todavía que aquélla que despertara la cábala enfrentada, en un día lejano, por Giovanni Pico della Mirándola?

El alumno, ya cargado de años, recuerda sus lecciones de colegial, al tiempo aquel *The world set free*, donde H. C. Wells describiera, en 1914, el poder atómico desde los dominios de su fantasía.

La molécula podía descomponerse, pero el átomo era indivisible. Que no otra cosa significa la designación griega que le atribuyera Demócrito hace dos mil años. Ahora resulta que se ha dividido lo indivisible... a pesar de las unidades básicas o los "bloques de estructura", que se encuentran en la naturaleza.[46] ¿Es que el hombre se ha superado a sí mismo? ¿Se arroga insospechables prerrogativas, se pregunta el filósofo — y sobre la escala de sus propios valores invade la potestad divina?

Ni la manzana de Newton, ni la rana de Galvani, ni la tetera de James Watt, ni el lampadero de la catedral de Pisa, habían inspirado semejante interrogación a esa fuerza "mágica", que los milenios mantuvieron aprisionada en el "corazón de la materia": numen, fuerza vital, escondida en el fondo de las cosas.

¿Se trata, entonces, propiamente de una creación o de un descubrimiento? De aquí que se haya compa-

46 "Se necesita más de un trillón de átomos de hidrógeno para formar la masa de un miligramo, y el peso de cada uno de esos átomos es notablemente inferior a un mil millonésimo de miligramo El diámetro del corpúsculo está calculado en un tercio de diez billonésimo de centímetro, y átomos y corpúsculos son todavía inestables y secables, pues la experiencia va exigiendo y revelando a la vez nuevas subdivisiones de la materia" Jean Perrin *Les Atomes*, 1914. (Cita extractada de *El tamaño del espacio*.)

rado a quien desentrañó las últimas posibilidades, a quien compulsara los seis millones de volúmenes de la Biblioteca Nacional de París, pero con una posibilidad igual para afirmar o negar la existencia de Dios, que al que descubrió la llama en el pedernal.

No ha permitido el cielo ni las disciplinas científicas, que pudiera penetrar quien escribe estas líneas en la entraña de esa "llave del universo" que el Dr. Einstein elabora durante treinta años... No la comprenderíamos, resignados a nuestro humilde y limpio destino intelectual, aun mismo en el caso de tener ante nuestros ojos las dieciséis densas páginas, que contuvieron la fórmula, y que constituyen el apéndice de la nueva edición de su obra publicada por la Universidad de Princeton.[47] Las enfrenta heroicamente, el cronista, lego, como nosotros, en lo que toca a los hondones de la lógica matemática, que compensa las cuatro ecuaciones del maestro.

Se declara, de antemano, turbado al igual de tantos sabios menores —en esas cimas, que se diría inviooladas, de la razón pura, donde el judío genial disputa el solio de la inmortalidad a Pitágoras y a Newton; a Copérnico y a Galileo...

Nosotros, perplejas unidades humanas, y como nosotros las sociedades en su conjunto, ante el nuevo deslumbramiento y las conquistas de la sabiduría y la inmensidad del problema, nos sentimos estremecidos de la más grande angustia, si hemos de esperar que "los destinos físicos y morales del mundo han de hallarse en esos gabinetes arcanos donde la pura es-

47 *El significado de la Relatividad.*

peculación ha culminado, por fin, en la bomba atómica y la de hidrógeno.

Y es entonces que se explica la reacción íntima de esa ignorancia casi unánime, traducida en una *rebeldía de la persona humana, libre y eterna. Ignorancia* de los individuos y de los pueblos, que intuye y concita a los valores espirituales, en su indeclinable y humano conflicto con la materia; con el *supremo misterio* de la creación y el misterio del hombre que todo lo puede *menos vencerse y conocerse a sí mismo.*

* * *

Se ha proclamado a Einstein, como a la primera figura de la mitad de nuestro siglo. Desde su retiro de la Universidad de Princeton, en varias décadas de acendrado esfuerzo, ha logrado la liberación de la energía concentrada en la estructura del átomo, en las cuatro series de ecuaciones, es decir, la "teoría general de gravitación". Sensacional hallazgo, por el que se procura reunir en una fórmula única a todos los fenómenos físicos, desde los del átomo hasta los de la estrella, con el fin de proporcionar a la humanidad "la llave maestra del universo".

De acuerdo con los términos de la famosa carta que él mismo dirigiera al Presidente Roosevelt, habría cambiado desde entonces el rumbo de la historia, trastrocando una pauta cardinal de la especie humana.

Se insinuó, entonces el definitivo *predominio del mundo material;* y el de una ciencia que *daba al traste con la inquietud del espíritu.* En la cúspide de la más alta cultura del presente, volveríamos a los métodos y al sistema del conde Francis Bacon, *esclavos* de una modalidad física, moral e intelectual, total-

mente ajena a las cosas absolutas. [48] Quedábamos más acá o más allá del espiritualismo racionalista de Spinoza, del realismo materialista de Hobbes y de las tres sustancias, *pensante, extensa, infinita,* de Descartes.

En *La ciencia y el mundo visible,* ha señalado Sir A. S. Eddington, el fondeadero preciso de los nuevos conceptos: "entendemos por ley natural, las del tipo que prevalecen en Geometría, Mecánica y Física, y que se identifican porque poseen la característica común de poder ser reducidas, en último término, a ecuaciones matemáticas. Contrariamente a las humanas, no se violan nunca". Distintos los métodos tratándose de las ciencias de la cultura que de las de la naturaleza, es decir, Filosofía, Derecho, Letras, Arqueología, Artes en general. Entonces rige la universalidad de la ley y para las matemáticas, física, química, biología, el tono de las individualidades dominantes en el mundo del espíritu.

¿Se volvía ante las nuevas revelaciones, a la cerrada experiencia *directa* del *Novum Organum,* el breviario filosófico de aquel inglés del mil quinientos, que después de dos siglos, fue recibido, con todos los honores, por los enciclopedistas? Cien años antes de Newton y de Galileo en una de las *visiones* de Leonardo de Vinci (La Gran Exposición), ¿pudo preverse en el actual candente problema atómico, un formida-

48 "La realidad creada por la física moderna está ciertamente muy distante de la realidad primitiva. A traves de todos nuestros esfuerzos, en cada una de las dramaticas luchas entre las concepciones viejas y nuevas, se reconoce el eterno anhelo de comprender; *la creencia siempre firme en la armonía del mundo,* creencia *continuamente* fortalecida por el encuentro de obstáculos siempre crecientes" Einstein y L Infeld *La física, aventura del pensamiento.*

ble anticipo de definiciones y de interpretaciones científicas, filosóficas y poéticas? [49]

Se ha recurrido al Ortega y Gasset de la *Historia como sistema* para recordar que "los mismos físicos han descubierto el carácter meramente simbólico, es decir, casero, inmanente, intrahumano, de su saber. [50] Podrían producirse en la ciencia natural, estas o las otras razones; podría a la física de Einstein suceder otra; a la teoría de los "quantas" otras teorías; lo mismo que a la idea de la estructuración electrónica de la materia. Nadie espera, agrega el filósofo hispano, que esas modificaciones y progresos brinquen nunca más allí de un horizonte simbólico. La física no nos pone en contacto con ninguna trascendencia. La llamada naturaleza, por lo menos, lo que bajo ese nombre escruta el físico, resulta ser un aparato de su propia fabricación que interpone entre la auténtica realidad y su persona. [51]

El vago y un tanto displicente escepticismo del fi-

---

49 He aquí uno de sus párrafos. "La energía no es sino una capacidad espiritual, un poder invisible que se crea e implanta por la violencia accidental de cuerpos sensibles sobre otros insensibles dando a estos una semejanza de vida; y esta vida opera de manera maravillosa constriñendo y transformando en sitio y forma todo lo creado y marchando con furia a su propia destrucción".

50 Mientras tanto es el mismo Eddington quien, frente a los avatares y a las "contradicciones del pensamiento científico, declara que sus nuevos principios conducen a la interpretación espiritual del universo". "La ciencia es en sí metafísica" dijo Einstein. Y cuando el filósofo uruguayo nos acerca al pensamiento de Millikan, nos deslumbra la realidad de ese "principio creador, inteligencia directiva, propósito final" trabajando en los espacios interestelares donde se forman átomos más pesados que el hidrógeno y este hidrógeno se llena de energía radiante que escapa de las estrellas (Russel Wallace *El mundo de la vida* Madrid, 1914.)

51 *El espíritu ante la ciencia del Universo* Por Julio César Arroyave. Universidad de Antioquía. 1950.

lósofo, se suma al de ciertas cátedras insignes. Ante el espectáculo de la magnificente audacia einsteiniana, se han evocado las cosmogonías del mundo antiguo, en las que los filósofos griegos lanzaron la afirmación de la finitud del universo material, de acuerdo con las resultantes de la física y de la cultura de su tiempo. Luego, la suplantación definitiva de la vieja concepción del movimiento circular, vigente hasta el siglo XV. Y por último, el sistema de los vórtices de Descartes, explicando la naturaleza y el movimiento. Y la interpretación mecánica de los astros, y las confirmaciones experimentales de las verdades cosmogónicas, una vez liquidada la controversia científica que arrastraron los milenios, desde Platón a León Faucault, a propósito de la movilidad de la tierra.

¿Nihil novum? ¿Hemos conquistado tan sólo *posibilidades hipotéticas?* ¿Sobre todo en lo que se refiere a la dimensión del tiempo y al principio de causalidad de la ciencia y a la intervención del azar en el mundo de la naturaleza y en los procesos atómicos?

Nihil novum... se diría que piensan los sabios, mientras explican los fenómenos de acuerdo con las leyes de la física clásica y no admiten su derogación absoluta. A pesar de las fundamentales transformaciones en el campo de la astronomía, la física, las matemáticas, sostienen la vigencia que formulara en su *Principia* Sir Isaac Newton en 1687.[52] Insuficientes, pero se cumple de acuerdo con aquellas los desplazamientos de los cuerpos y el sistema solar; lo reconoce el propio Einstein, frente al problema de la gravitación y al conjunto de las actividades cósmicas.

52 *Philosophiae naturalis principia mathematica.*

¿Nihil novum? Mucho nuevo... en el *horizonte simbólico.* Poco nuevo en el ámbito trascendental.

De todos modos, siempre ha de aguardar y admitir el pensamiento científico la *posibilidad de una rectificación futura.*

Cuando Copérnico sustituyó al sistema de ciclos y epiciclos de Ptolomeo, lejos de envanecerse ante las nuevas hipótesis, sostuvo que no necesitaban ser ciertas, porque *le bastaba con demostrar su congruencia entre el cálculo y las observaciones.* [53]

Y ¡no fueron efectivamente, definitivas! La de los elipses de Kepler sustituyó a las órbitas circulares de Copérnico y de Aristóteles. De tal modo, había cambiado la teoría de los movimientos planetarios durante tres siglos, hasta la aparición de Einstein.

La nueva física, se basa aún en gran parte en las ideas newtonianas. En sus aspectos teoréticos, ella puede ser descripta como un intento final de explicar el mundo en términos materialistas — partículas arrastradas en el espacio y en el tiempo —. No obstante, la nueva física halló necesario abolir la mayoría de las fuerzas de empuje y arrastre, reemplazando los cambios graduales de movimientos de las partículas sometidas a estas fuerzas, por saltos súbitos e imprevistos.

Se diría al destino desafiando a esas leyes cuando escoge a ciertos átomos para desintegrarlos y derrumbarlos; y por actos aparentemente caprichosos, dirigiendo el universo a su antojo.[54]

---

53 "Neque enim necesse eas, hypotheses esse veras, imo ne verisimiles quidem, sed sufficit hoc unum, si calculum observationibus congruentem exhibeant".

54 James Jeans, Op. cit. (Pág. 188)

En las páginas del profesor de la Universidad del Litoral, captamos las opiniones de los más ilustres maestros y las últimas conquistas de la física relativista. Edificio de construcción mágica; "ordenada y fáustica, con los arabescos suntuosos del cálculo trascendental". Gran artista; mago maravilloso, Einstein, seguro de la trayectoria estelar de sus cálculos. Pero en la base de tal edificio, *¿nada carece, efectivamente de sentido?* ¿Todas sus premisas y postulados son probadamente legítimos? Reeditamos, por último, la interrogante que resume todas las demás: ¿puede admitirse sin ninguna reserva esa concepción monoenergetista del mundo en la que todo dualismo desaparece, al fundirse en una sola realidad, las nociones de espacio y tiempo, de gravitación y de inercia, de masa y de energía, de reposo y movimiento?

Y cuando los críticos del relativismo se han referido a la medida universal de Einstein, a la "cantidad Beta", reposando en la luz, como único absoluto, cuya constancia es punto de partida infalible para el cálculo relativista, es entonces que se nos advierte que se trata de un *método de demostración, que no de descubrimiento*. Es cuando se exhorta al matemático a "abandonar la filosofía a los filósofos y la física a los físicos". Porque no se trata del cálculo transfinito, sino de un postulado de esencia metafísica.[55]

55 "Quien habla del secreto de la física nuclear, de protones, electrones, positrones; de "cuantos" de energía, de la noción electromagnética de la materia, de las unidades de ésta, reconocida gracias a la isotopía de los cuerpos, quien nos habla de leyes de herencia, de genes, de cromosonas, etc., los tales no harán metafísica, ni emplearán el lenguaje de la metafísica, sino de la ciencia. Quien habla de medir el universo con la cantidad Beta, de igual modo no se saldrá del lenguaje de la ciencia Pero quien arriesga un postulado como el que hemos señalado, hace advertida o inadvertida-

¿Ilusión de quienes se afanan por desviar un estado de espíritu que está en la entraña de la mentalidad actual? ¿Los campos son distintos y a menudo hostiles?

Inmemorial se diría el espectáculo que despierta en el historiador de la filosofía y de la ciencia, el de aquellos siglos oscuros, en los que *hablaba el mismo idioma* el filósofo en su celda y el alquimista en su escondrijo: naturaleza, forma, esencia; San Alberto, investigando en su botánica y Santo Tomás en la "especie" de los ángeles...

DE LA ALQUIMIA A EINSTEIN. — EL ATOMO Y EL DESTINO HUMANO

¿Predominio del mundo material?

Por el mismo cauce había desarrollado Demócrito la teoría del átomo. Y sus doctrinas fundamentales, pasando de la filosofía de Epicuro, al estro de Lucrecio, tendieron el puente a través de los siglos.

Transcurrieron dos mil años, de aquella noción del límite de la materia en una partícula fundamental. Aun mismo en el promediar del siglo XIX, el átomo constituía la última unidad. Otras partículas se han identificado ya con el electrón, el protón, el neutrón, el positrón; y a partir de 1935, del estudio de los ra-

mente metafísica, y emplea su auténtico lenguaje."

Y si resulta exacta la declaración del propio Einstein "que no está seguro si el universo es finito o infinito", ¿dónde queda la teoría relativista del mundo finito, cerrado e ilimitado como una esfera? ¿Dónde la "imagen matemática" del cosmos de un radio en ciento cincuenta millones de años de luz?

¿Bergen Davos se halla en lo cierto cuando sostiene que "la teoría de la relatividad no está aún completa", y que se ha planteado, por lo tanto, en una perspectiva indefinida?

yos cósmicos surgieron los mesones. ¿La química y la física establecieron el dominio de la materia y su estructura? Con el estallido de la energía radiante, ¿se llegó a la famosa equivalencia de la materia y la energía planteada por Einstein?

Demócrito había concebido la teoría del átomo, fuera de la experiencia de los laboratorios mientras transcurrían los ciento tres años de su vida. La faena de la investigación — aun mismo en el período de la Edad Media posterior — se refugió en el escondrijo de los alquimistas, y ellos también trabajaron con el átomo. ¡Fueron los precursores! Y sobre los cimientos de la filosofía aristotélica y de la "materia prima" quisieron llegar al "corazón común de todos los metales", para transformar a los inferiores en oro. Pasaron con su linterna sorda por el ámbito atónito de su tiempo. No menospreciemos aquella "edad oscura", la de la especulación abstracta, pero también la de la pólvora, los anteojos y la imprenta.

La experiencia se acendraba, sin pausa, invadiendo la entraña de la naturaleza. Bien lejos de Newton y del tiempo de sus *leyes eternas*, comenzó la edad de la máquina y bien pronto la etapa histórica de la evolución. Cuando parecía agonizar la metafísica *en un mundo donde todo era devenir* es entonces que se produce el regreso de Heráclito: *todo transcurre y vamos arrastrados por la corriente implacable.*

Surge Einstein en el nuevo atalaya de su ciencia y desaparecen todos los horizontes ante sus ojos deslumbrados. "Nace la relatividad en el ámbito de una cultura en términos que no pudimos comprender, madurando en cálculos que no nos era dado seguir." ¿Era fuerza revisar, después de Kant a las *certezas básicas*

del espíritu, ya expuesto por la relatividad a alternativas más crueles que la propia evolución? Y eso, a pesar de que las sustancias radiactivas constituyen una excepción a la ley de la uniformidad en la naturaleza, y de que no se ha descubierto ninguna ley que gobierne el enigma del átomo.

¿De la evolución de la moral íbamos a pasar a la relatividad de la moral? ¿El "mago" y sus acólitos transportaron a la ciencia a los *más altos cielos de las más puras matemáticas.* Y el átomo, que había alcanzado, tan sólo, una dimensión teórica, ¿influiría imperativamente en el destino espiritual del hombre?

¡No!, se ha respondido ante las tremendas amenazas. Es cierto que el mundo constituye un *vasto taller,* desde la edad de hierro a nuestros días, y aunque permanecemos en el *corazón de la realidad,* ahí está la evidencia de una *mente responsable,* llave del orden del universo, que duerme en el secreto del ingenio infinito. *Voluntas id est intellectus.* "El pensamiento no vale sino cuando constituye un germen de acción." Bien entendido que una acción intelectual, un sentimiento del espíritu, fundamentos, según Claud Bernard, de las grandes verdades. [56]

La materia no es mala, habían dicho los primeros hombres de la cristiandad y Tomás arrostró la acusación de hereje, cuando construyó una filosofía basada en la experiencia, frente a un platonismo hermético de los escolásticos. Pero quiere liberarse el hombre de la condición de *engranaje* a que lo reduce esta era de la máquina. Aspira a reconquistar la autonomía de su personalidad, de su imaginación, de su jerar-

56 *Introduction à la médecine expérimentale.* (Pág. 48.)

quía natural y social, rebelándose contra el nuevo amo, del mismo modo que se sublevó contra el automatismo de la edad newtoniana y el "progresismo" de la edad darwinista. Pero no para precipitarse ciegamente en el de la fuerza atómica, aun mismo cuando ella no sea tan sólo para los fines de la destrucción y de la muerte.

¿Se resistirán las nuevas generaciones a transformarse en los *esclavos del átomo?* Teme el psiquiatra que se transforme, al fin, en un haz de *instintos, impulsos, fobias,* es decir: *esquizofrenia.* ¡Quién lo sabe!

El hombre, que avanza hacia la reconquista de su libertad, teme volverse el prisionero de una nueva fuerza, ardiendo entre "las partículas encendidas, debatiéndose en un mundo arbitrario y claudicante".

Jalón de nuestro tiempo, también este árbol milenario de la cultura. Desde lo alto de su copa a los vientos, divisamos la figura de *Ariel.*

Al intrincado laberinto de las razones empujan a esta época esos hombres de ciencia con *sus ojos remachados a la tierra,* exclama desconcertado el filósofo, que clama al gran mentor; y a la suprema síntesis para unificar en la triunfal confluencia, tomismo y atomismo; el púlpito y el laboratorio; el orden moral y el orden natural.

Maritain nos ha recordado el *lazo vital* que une a la metafísica y la ciencia. Mach, por su parte, ya había formulado su famosa proclama: "la unificación de la ciencia por medio de la eliminación de la metafísica".

Pero en el Congreso tomista de Roma de 1916 "el mismo Maritain señaló como un gran servicio esencial, también para la filosofía católica, el hecho de

que la finalidad del círculo de Viena y de todo el movimiento del empirismo lógico, fuera "desontologizar la ciencia". [57] Porque si bien es evidente el error de los antiguos, con su explicación metafísica inmediata de la naturaleza sensible y de la experiencia infra-científica, no resultaría menos vano para la física moderna la pretensión de imponer los dogmas de la ciencia absorbiéndolo y reemplazándolo todo.

Se llegaría así al fetichismo de la naturaleza. Pero el hombre, su hijo y rey al mismo tiempo, se posesionó de todas las armas para culminar su conocimiento en ciencias físico-químicas, matemáticas y biológicas. Por eso la naturaleza, "ha ido bajando grada por grada el templete de las glorias personales, una vez producida la depreciación de la total certidumbre en las construcciones de la ciencia, desde el instante que estalló "el cárdeno relámpago de la relatividad del mundo".

Ariel simboliza la fórmula de la alta armonía. Símbolo imperecedero, hemos dicho — y ahora lo repetimos refiriéndonos a la cultura atómica si ha de ser cimentada en el espíritu, la paz y la ciencia y no cierra, por el contrario. sus *ventanas a la eternidad.*

La nueva edad tiene al infinito en la palma de sus manos, se dijo avizorando en el átomo a uno de los caminos de la teología natural, a pesar de que en sus dominios, puede llevarse a nuestro planeta la dispersión y la muerte. ¡La infinita importancia de lo infinitamente pequeño en el orden físico! ¡Y también en el orden moral!

57 "Entre lo infinito y lo finito no puede haber una relación finita". — Malebranche (*Morale,* I, III, 7)

Apelamos, por último, al sentido profundo de la historia. Esta es para León Bloy "un inmenso texto litúrgico, donde las iotas y los puntos no valen menos que los versículos y capítulos integrales. Pero interminable y profundamente escondida la esencia de unos y de otros.[58]

EL NUEVO "SEMIDIOS". — LA NEBULOSA DEL MUNDO ACTUAL

Por la trayectoria triunfal de su obra de investigador, se ha presentado a Einstein como "al más auténtico ejemplar de hombre, entre los dos mil doscientos millones que pueblan la tierra". Y por su audaz comprensión de la realidad física a través del electromagnetismo y la relatividad, ha despertado el mismo entusiasmo, continuador triunfal del secular esfuerzo de sus antecesores. La gran fuerza cósmica ha quedado al margen de su síntesis; y el electromagnetismo y gravitación integrarían una sola entidad.

Se la invoca como al punto terminal de las experiencias de Michelson, las doctrinas cuánticas de H. A. Lorentz, la constante de Planck y las seis ecuaciones de Maxwell. La invoca, el hombre de ciencia, en ocasión de celebrarse a la figura *radical* del siglo XVII: Renato Descartes.

No estamos capacitados para formular el mismo juicio sin poseer los elementos suficientes en el campo del conocimiento, ni en el de la ciencia aplicada.

Apesadumbradamente consideramos con el filósofo aquellas consecuencias, trágicamente desconcertantes, de la violación de los secretos de la energía nuclear.

58 *L'Ame de Napoléon.* — 1917.

Pensamos en los destinos del espíritu humano, turbado, por la *paradoja* de un descubrimiento que puede lanzarlo hacia un *nuevo pesimismo,* hacia un *escepticismo trascendental.*

La soberanía de la ciencia quedará consagrada, pensaba Renán, cuando los sabios tengan en sus manos el poder de destruir el planeta. ¿Ha llegado esa hora? Los últimos sensacionales descubrimientos resultarán, sobre todo, para la destrucción, bastante menos que para el progreso humano, la ciencia política o las finalidades constructivas. De aquí la constatación elocuente: "hemos aprendido a liberar el átomo, pero no a las energías morales e intelectuales". No fue, ciertamente, deliberado el propósito, pero Einstein asegura que la propia naturaleza del átomo hace imposible, por un lapso que no puede preverse, una neta aplicación provechosa en la paz, para la industria, la ciencia, los nuevos inventos; para los individuos y para los fines de los pueblos.[59] Y cuentan que le interrogaron en cierta ocasión ¿cuánto espera la humanidad de la ciencia atómica ya que hasta ahora no le ha ofrecido sino instrumentos de muerte? Y respondió: "Vale más ver a los hombres a través de las esperanzas que de las realizaciones". ¡He aquí un filósofo imbuido de la esperanza humana!

---

59 "En el dominio de la bomba destructiva, la energía parece haber obtenido un éxito rápido y completo, pero en su carácter del anunciado servidor de la humanidad el poder atómico deja aun mucho que desear" Gale Young, Jefe del Departamento de Física y Matemáticas de Olivet College. *Un Mundo o Ninguno*, pág 71 Buenos Aires.

"El uso comercial de la energía atómica, como un sustitutivo a la hulla y del petróleo, tendrá durante muchos años muy poca importancia, comparado con los peligros derivados de la existencia de la bomba" Irving Langmuir. (Premio Nobel de Química, 1952.) (Pág. 165, Op. cit.)

"Para honor del *homo sapiens* no cabe duda de que debe desaparecer la sensación de angustia que sufre la humanidad con el invento de la bomba atómica." Lo recusamos entonces, mientras no asegure el respeto a los nobles valores de la vida y el perfeccionamiento de la persona humana, es decir, en tanto permanezca como simple instrumento de destrucción.

¿Es que la ciencia —se pregunta Bertrand Russell— ha de sustituir al diablo de las viejas cosmogonías? ¿Es que los hombres de nuestro tiempo, preguntamos nosotros, se venden a su proterva divinidad? Recusaríamos a aquella ciencia, a que refiere Paul Valéry, herida mortalmente en sus ambiciones morales y "deshonrada por la crueldad de sus aplicaciones", mientras no se traduzca, de *manera exclusiva,* para los fines del progreso y la felicidad humanos. Movido por los mismos sentimientos fue que en el último Congreso Científico Mexicano (marzo de 1952) hubo de expresar su presidente: "Estamos en un momento de grave peligro para la humanidad; la ciencia que no puede ser sino una servidora del hombre, un instrumento humano, está produciendo inventos que, al parecer, se están convirtiendo en espantables monstruos con vida propia, que el hombre no puede ya dominar, y que serán capaces de aniquilarlo. La muerte de una cultura por *suicidio* es el espectáculo reservado a los hombres del siglo XX, agregó, mientras reafirmaba el principio amenazado de la libertad de la ciencia. ¿Es ésta una de las consecuencias imprevistas del triunfo de las armas de la democracia?" Y fue uno de los miembros del Congreso, el ilustre cubano Dr. Fernando Ortiz, quien dijera al día siguiente de la reunión: *"Tras la guerra por las cuatro*

libertades, la victoria de las cuatro bestias del Apocalipsis". [60]

Nos reconforta, a pesar de todas las amenazas, aquellas palabras del príncipe de Broglie —Premio Nobel de Física— "el progreso de la ciencia depende mucho más de la elevación espiritual y moral del hombre, que de las condiciones materiales." ¡Bendición y maldición de la ciencia! "Su dilema ético", ha sido el tema escogido por el Prof. A. V. Hill, nuevo Premio Nobel y presidente de la asociación británica para el adelanto de la ciencia. En vísperas del acontecimiento que congregará a cuatro mil adherentes y donde han de considerarse trescientas comunicaciones, los instó a librar sus descubrimientos al "juicio mo-

60 Anuncian los técnicos, sin embargo, que la energía nuclear "permite vislumbrar aplicaciones útiles para la humanidad".

De aquí las reuniones realizadas en la UNESCO y en Ginebra, convocadas por el Centro Europeo de Investigaciones Nucleares (octubre 1951), integrado por los representantes de doce países, empeñados en la organización de grandes laboratorios de investigación Gran Bretaña puso a su cargo el sincro-ciclotrón que está construyendo la Universidad de Liverpool, y Dinamarca los aportes del Instituto de Física Teórica de Copenhague

¿La energía atómica se aplicará en breve a fines económicos? Ya se han gastado centenares de millones de dólares en la construcción y estudio de los hornos Al efecto, se aguardan los nuevos reactores, donde las barras de uranio se transformen en solución líquida. Confiadamente, debemos esperar ..

La fuerza atómica, reemplazará a los combustibles, con la consiguiente transformación de la vida económica universal. Y entonces se expresa: "la energía atómica, pronto hará olvidar sus siniestros comienzos destructores. Mientras tanto, los hombres de laboratorio anuncian al submarino atómico, el motor casi sin combustible ..

Por el contrario, ahí están los datos, de promisoria elocuencia, que provienen de la Conferencia Internacional que tuvo lugar en Oxford, durante el pasado mes de julio, y a la que asistieron delegados de veinte países Se presentaron algunos informes, acerca del uso de los isótopos radiactivos en las labores de investigación en tratamientos médicos, en hospitales y laboratorios; y de aquí las experiencias que se llevan

ral de la humanidad entera". ¡Novedades científicas que aportan la dramática mezcla de mal y de bien! La ciencia atómica, por una parte; la campaña organizada en los laboratorios, en defensa de la salud pública y para el incremento demográfico del mundo por el dominio de la bacteriología, la medicina preventiva y la ciencia aplicada ¿reanimarán, se pregunta, el fantasma del espacio vital en un mundo futuro de los émulos de Matusalén? (!)

* * *

El instinto certero de la conciencia popular es bien otro cuando se trata de las ciencias químicas, aliadas

---

a cabo en Inglaterra bajo los auspicios del Consejo de Investigaciones Medicas y sobre la base del ciclotrón. Se espera llegar a producir rayos X sobrecargados para el tratamiento del cáncer. En la creciente distribución de biproductos atómicos para investigaciones y tratamientos médicos, la Comisión de Energía Atómica de los Estados Unidos informa que se han hecho 1 447 embarques de isótopos radiactivos a instituciones de 34 países

Canadá y Estados Unidos están representados en la distribución del Comité Asesor. Desde que la OEA comenzó la distribución de bi-productos a los científicos, se han realizado más de 27 mil embarques En Dinamarca han recibido 176 envíos, en Suecia 160 y en el Reino Unido, 136, y en actividades industriales, así como también se hicieron conocer los estudios realizados sobre bioquímica, microbiología, agricultura, abonos y fertilizantes, etc.

Por otra parte, y en la misma fecha se celebró la Conferencia sobre "Física nuclear" en Harwell Se consideraron, entonces, las proposiciones sobre nuevos usos de los isotopos radiactivos, encaminados a evitar la contaminación en materia de higiene, alimentos, así como otros usos industriales y agrícolas, químicos y de ingeniería eléctrica. Y luego, las perspectivas todavía vagas de la energía eléctrica comercial derivada de la atómica

¿Se está frente a posibilidades o a usos remotos? Frente a las perspectivas actuales se estudia la posibilidad de nuevos equipos y se organizan escuelas de ingeniería industrial para consumidores de isótopos Y es así como las empresas privadas y de servicios públicos estudian la posibilidad de una utilización para la paz y la elaboracion comercial de los radioisótopos.

incondicionales de la vida; contra la enfermedad y contra la muerte.[61]

¡Bendición y maldición de la ciencia!

Acendra la química su esfuerzo heroico en la audaz contienda de sus análisis, de sus síntesis y en lo infinitamente pequeño. De aquí las portentosas conquistas de la biología celular, de la microbiología, de la fotoquímica, de la acción catalítica de las sustancias; vitaminas, hormonas, antibióticos, fermentos, diastasas.

¡La epopeya de los laboratorios y de los anfiteatros frente al organismo humano y a la esperanza de la especie! Epopeya y también martirologio de la ciencia. Martirologio que simbolizó en la antigüedad, a partir del 79 de nuestra era, aquel Plinio el Viejo,

61 No cesa el fragor de los combates iluminados que se libran en el campo de los Institutos científicos de Estados Unidos y de Europa. El bioquímico Otto H. Warburg (Premio Nobel de 1931), anuncia su descubrimiento, tan importante como el de la fisión del uranio. la conversión de la energía solar en elementos nutritivos por la acción de los vegetales verdes Se les ganaría de tal modo, una batalla decisiva a las legiones universales del hambre. Y también a la servidumbre del hombre, frente a los combustibles básicos. carbón, petróleo, madera. Se le asegura el caudal necesario de las proteínas, los azúcares y las grasas indispensables para su vida, es decir, aquello que los científicos llaman "fotosíntesis"; el milagro de la planta apropiándose del bióxido de carbón del aire y del agua de la tierra Y luego, también, de la energía solar para producir la celulosa y el almidón y los hidratos Del fondo de los océanos se extraerán los grandes caudales del oxígeno, de cuyas reacciones, combinados con la materia orgánica, se logra la conquista del calor, el movimiento mecánico, la electricidad y la luz.

¿Habría llegado la humanidad, entonces, a las propias fuentes primordiales de la vida, ésas que explican "el crecimiento de la planta en contra de la ley de gravedad y el fenómeno de las sensaciones y el resplandor del pensamiento en el cerebro humano y el latido del corazón?"

Habrá culminado, entonces, la maravilla de la química, que vislumbrara aquel hombre de ciencia, cuando intentara medir el número de los quanta (unidades microscópicas que componen la energía calorífica), que se necesitan para trans-

quien estudiando el Vesubio, sucumbió a la saña d' sus emanaciones.

Claudio Bernard y Brown-Séquard han sido, en la última centuria, los abanderados de la milagrosa dominación del mundo orgánico, después de Berthelot, y antes de la gloriosa legión de los contemporáneos: Bading (insulina); Fleming (penicilina); Waksman (estreptomicina); Kendall (cortisona); Rechstein (hormonas de las glándulas suprarrenales)...

XXI

LA "CULPABILIDAD" DE LOS INVENTOS — FILOSOFOS Y CRONISTAS

Ante las perspectivas del aniquilamiento atómico del universo, no es justo ni lógico juzgar a las expe-

---

formar una molécula de ácido carbónico, y demostrar que la energía luminosa es captada y utilizada en la fabricación de los hidratos, hasta que se llegue a descubrir la sustancia que absorba esa energía. — (Comunicado de la redacción científica de la UNESCO. — Junio de 1951.)

Sobre la base de tales conquistas y progresos, se agiganta el optimismo de los expertos y de los científicos. El presidente de la Sociedad Americana de Química, que cuenta en la actualidad con sesenta y seis mil miembros, acaba de "prometer" el máximo acontecimiento químico, al que llama "el secreto de la vida". Y mientras se aguarda la definitiva revelación, anuncian la próxima potabilidad del agua de los oceanos, la que servirá, además, para el riego de las tierras; y la fabricación sintética de los productos alimenticios, con los elementos de la atmósfera y mediante la captación de la energía del sol y de las estrellas. Los antibióticos, ya están venciendo a la tuberculosis, y se está preparando el "antibiótico universal". El bioquímico Wendel Stanley —Premio Nobel— anuncia haber apresado, en su laboratorio, al "virus" del cáncer y su tratamiento.

Por su parte, los progresos de la industria química tocan los límites de lo fabuloso, sumados a los aportes de la energía nuclear. Nos hablan del diamante sintetico y de la *beta propialactone*, para el plasma de la sangre, y de la explotacion del nitrogeno de la atmósfera; y del desplazamiento de la seda por el rayón, mientras anuncian los productos plasticos sucedáneos de la lana. (¿?)

riencias de Einstein como enemigas del hombre. El mismo sabio ha de sentirlo así, en el habitual fondo apacible de su vida y de su conciencia, en elocuente contraste con la extrema turbación moral que hiciera presa de Nobel, el sabio de la dinamita, cuando constatara la trágica fragilidad de su quimera, es decir, de un invento que aparejara por fin, al mundo los beneficios de la paz.

La misma insondable zozobra habrá pasado por el espíritu de Santos Dumont, quitándose la vida cuando creyó que el suyo se transformaba en un medio de destrucción para la humanidad.

¡Amigo nobilísimo, cuántas veces nos fue dado departir a uno y otro lado del Atlántico Sur, en Francia y en el Janeiro! ¡Cuánto admiró, él mismo a los "príncipes del cielo"! ¡Cuánto a las magníficas hazañas de los aviones de guerra que irían a culminar, después de su muerte, en el espectáculo "sobrehumano" de aquellos voluntarios de la muerte, los "Kamikazés" japoneses, que, en vestimenta de ceremonia bordadas de las más exquisitas flores se estrellaron contra los navíos americanos! Los admiró, mientras en lo íntimo de su corazón se agigantaba la mortal zozobra...

Leonardo de Vinci deshizo el submarino que concibiera su genio, temiendo que, al final, el hombre habría de usarlo para su propia ruina. ¡Ah *Lionardo!* exclama Valéry. Inventó al hombre volador *(il grande ucello sopra del dosso del suo magnio cecero)*. En nuestros días, cabalgando su gran cisne, serían bien otros sus impulsos que verter la nieve de las cimas para temperar el calor de las ciudades crepitantes!...

¡Claro! Leonardo, la máxima luminaria del Humanismo. *¡Unico!* Héroe del espíritu; Grande de la sa-

biduría se le ha proclamado hasta este 1952, en que celebra nuestro mundo desvaído los quinientos años de su nacimiento, y lo seguirán clamoreando los siglos! ¿Fantaseo literario el del artista-filósofo de la nueva Francia, frente a los datos auténticos de las biografías? ¡Ah! nadie ha fantaseado con mayor abundancia que el propio Leonardo tanto en el genio como en la vida, ya que, después de todo, la contradicción definió a su época y a su raza. Acaso por eso mismo fue el genio máximo del Humanismo en el arte y en la ciencia; en el espíritu, en la belleza y en el amor.

¡Unico! ¡Oh! asombro de aquellos que revisaron los diez volúmenes de sus "anotaciones científicas", extraídas de sus incontables manuscritos; los millares de sus inventos, algunos de los cuales afrontan todavía las exigencias de nuestra época. Acendrando el asombro, abandonaron por un instante la contemplación de *La Cena,* de *Monna Lisa,* de la *Anunciación,* para seguir al arquitecto, al botánico (padre de la filotaxis), al geólogo, al nauta, al aeronauta, hidráulico, matemático, anatomista, el biólogo precursor de Vesalio, mecánico, óptico, zoólogo, geógrafo; al músico, al cosmólogo... ¡Señor Leonardo, en todos los dominios de la sabiduría!

* * *

Cuenta Luis Vives en su *Concordia y Discordia,* el caso de aquel griego Salmoneo, que se dio a imitar el ruido del trueno y el rayo de Júpiter, "por medio de hierros y cascos de caballos". Y Júpiter lo hirió, por tal osadía, con su fuego celeste, entregándolo al eterno tormento de los infiernos. ¿Qué suplicios serían bastantes, se preguntaba Vives, para los inven-

tores de las armas de su tiempo? Se refería a la bombarda y a su siniestra fuerza destructora; "máquinas nuevas" que, en su época, imitaron al trueno y sembraron la muerte, lo mismo que el rayo.

Han transcurrido cuatro siglos desde la aparición del libro famoso, y algunos milenios desde la "olímpica" ocurrencia de Salmoneo.

A las armas de fuego que aterraran a Vives· unas "las que no pueden desplazar diez toros: otras, ligeras como la lanza o incipientemente arrojadizas", han agregado los sabios de nuestro siglo, por el milagro de los progresos científicos, a la *bomba atómica*.

¿Se salvarán los nuevos Salmoneos, de los rayos vengadores de Júpiter?

Y cuando vuelve nuestra imaginación al horror de Hiroshima, donde apuntó, dijo Mauriac, "la aurora sangrienta de la paz", ¿no resulta absurdo o injusto hacerla recaer sobre un hombre, inventor o simple gobernante? Radica, en todo caso, en la acción de los estadistas que *esgrimieron los postulados de la justicia internacional.* Y en la impetuosidad de las masas, alud incontenible, a las que la guerra traba el sentido de la magnanimidad. Y en las naciones que hacen la guerra, y en los parlamentos que la decretan sin poder graduar la libertad de sus movimientos, para conservar indefectiblemente el nivel moral de la conducta.

En estos días cruciales de nuestro siglo XX, la *meridional* publicidad italiana, anuncia, a gran espectáculo, bajo la responsabilidad de sus sabios, el milagro nuevo, perpetrado en el propio centro de esa tierra materna de la latinidad: "un resplandor rojizo coronado de verde, al que siguiera un estallido tremendo".

¡La bomba de hidrógeno! Se estremece de regocijo el gobierno y de asombro el pueblo. Y mientras se aguarda la confirmación de la descomunal especie, se estremece la sombra de Leonardo, éste sí, tremendo resplandor, ardiendo quinientos años en la brasa del genio, inextinguible sobre la trágica promesa de nuestros días!

* * *

Quienes se aferran total y obstinadamente al imperio de las cosas, han proclamado la bancarrota del espíritu. Son los que anuncian la quiebra de *Ariel*.

Arbitrariamente, ubican al símbolo en el centro de la "ficción", en el mundo de las abstracciones, soportes etéreos del edificio académico: la especulación filosófica de los griegos; el "tropos uranos", el "idealismo platónico", el "racionalismo trascendental".

Esto no es *Ariel*. Todas aquellas entelequias del platonismo y del *reino puro de las ideas*, han sido reemplazadas. Su pensamiento no configura tampoco el carácter *metafísico, absoluto, hipotético* como en aquella "Arcadia de las ideas"; y la filosofía se aviene, en los tiempos que corren, con el progreso y el desarrollo de las ciencias.

Solemne y emocional el espectáculo que se desarrollara en el Hotel Statler, en cuyos salones se congregaron los hombres de ciencia, que recibieron la revelación del descubrimiento. Einstein aparece tal un *semidios*, (¡el joven funcionario de Berna, en 1903 ingeniero de una Oficina de Patentes! No tan humilde sin embargo, como Pitágoras, fundador de la filosofía del número y de la música, quien según su propio testimonio, fue pescador isleño, en una de sus *encarnaciones!*...)

El público no se atreve a mirarlo por temor al deslumbramiento. Nadie adelanta una opinión sobre la teoría. ¡Y, sin embargo, para llegar al pináculo de semejante arrobamiento, todos tuvieron que afrontar la ingrata travesía a través de la desgraciada exterioridad física de su persona!

"Esto significa que el campo de gravitación y el campo del electromagnetismo —dijo el portavoz del "milagro" — que constituyen las dos grandes manifestaciones del universo físico, pueden considerarse, desde ahora, si los cálculos de Einstein son correctos, como dos manifestaciones de una misma entidad cósmica." La nueva teoría no había sido todavía corroborada experimentalmente. Y el propio Einstein, en el texto del manuscrito original del documento presentado al Congreso (diciembre de 1950), escribió como introducción a su trabajo: "Presentaré un intento de solución al problema que me parece muy convincente, aun cuando, debido a dificultades matemáticas, no he hallado todavía el modo de confrontar los resultados de la teoría con la evidencia experimental".

Massip, el cronista, ¡oh, nosotros los cronistas!, se aproxima a uno de sus colegas, y le dice al oído: "Todo esto, muy importante, pero me interesa más el paisaje nevado de las "Christmas Cards".

Consideró más consolador para sí mismo y para los demás, buscar la "llave maestra" del universo, en aquellas vísperas de navidad, en el establo de Judea...

El filósofo, por su parte, vuelve al "Cogito" de Descartes, y a su discurso de 1657,[62] en busca de la

62 *Discours de la méthode pour bien conduire la raison et chercher la vérité dans les sciences; plus la Dioptrique, les*

fuente de una "metafísica del espíritu, que Juan Teófilo Fichte pretendiera corroborar con su teoría del yo absoluto, cuando echa las bases de la axiología: "filosofar no es vivir; vivir no es filosofar".

Pero el viejo *Ariel* del que Rodó hiciera el punto de referencia de su pensamiento y de su doctrina, es el abanderado del espíritu.

¡Flamean todavía sus estandartes en las altivas almenas de las almas! Encumbrado Einstein al *meridiano histórico* del siglo XX, no ha perdido de vista el pensador, cuyas conclusiones compartimos, lo que permanece y permanecerá en el fondo del hombre: el sentido de la *realidad interior.* "Las cosas no son sino la sombra de la realidad." "Con la ciencia no se existe, ni se nace, ni se muere", sólo se vive con la realidad. "La ciencia es posterior a ella; el espíritu anterior." Cuarenta años siguieron a Moisés los judíos para atravesar el desierto, desde el Nilo al Jordán. En la Pascua de 1951, emigran, de nuevo, de Babilonia (Iraq), para llegar, en seis horas de vuelo, a la tierra prometida!

Se han anulado las distancias geográficas a través de los milenios: ¿también las del espacio espiritual?

¿Suprimirá el "milagro" atómico la distancia entre la vida y la muerte; entre la muerte y la resurrección?

A LOS TRESCIENTOS AÑOS DE DESCARTES. — EL PANORAMA DEL ESPACIO Y EL PANORAMA INTERIOR

Cumplidos los trescientos años de la muerte de Descartes, en el apogeo de su genio, en aquel invierno

Météores et la Géométrie, qui sont des essais de cette méthode, par R. Descartes. — Leyden, 1657.

de Estocolmo, donde fuera para dictar sus clases de filosofía a la reina Cristina, el comentario de estos temas acicatean al publicista.

Capacidad filosófica del cartesianismo, en su doble visión: aspecto de la naturaleza y aspecto del espíritu; subordinación del ser físico al ser histórico. Y, finalmente, la crisis presente del hombre, el quebrantamiento de su libertad. ¿La libertad, después de todo, triunfará de la muerte: la individual y la colectiva? Lo tortura la visión del fin colectivo de la mañana de Hiroshima, en toda su trágica evidencia.

Sí; triunfará la libertad y la vida. "*No ha de extinguirse la obra de Dios, mientras el hombre pueble la tierra.*"

Y si llegara a decretar su propio suicidio —¡oh torturante absurdo! y *en función de su propia soberbia*— ¿volvería Dios a crearlo?

¡Enorme interrogante, frente al descubrimiento de la unidad física del universo, que no alivia, por cierto, la insondable ansiedad, ni despeja la tremenda nebulosa de nuestra hora.

* * *

"Vivimos los primeros albores de la civilización y somos unos seres terriblemente inexpertos", exclama el filósofo de la física, cuando capta su sabiduría algunos datos de asombrosas proporciones, que se refieren a la cantidad y variedad inmensas de la materia, contenidas en la inconmensurable extensión del firmamento. A un universo solar de millares de siglos se refieren quienes han estudiado el espacio de Ein-

stein.[63] El sol, un millón de veces mayor que la tierra... grano de arena en la infinita extensión del mar. Los treinta mil millones de soles, del cálculo de Soares, no integran toda la población del espacio, comprendida la gran espiral y las nebulosas extragalácticas, inaudita muchedumbre de estrellas, masas de mil millones de soles.

Harlow Shapley[64] estudia la trasmutación atómica de los astros y pasan las cifras en una danza desconcertante. Ha descubierto la astrofísica que tres mil millones de años antes de Cristo se registraba la liberación de la energía en las estrellas, y que la prueba de la desintegración de sus átomos se ha encontrado en huesos y en hojas fósiles de las rocas.

Los astrónomos de los tiempos remotos ya conocían la suma de luz que brota del sol, y la distancia que media entre su superficie y la superficie terrestre; es decir, ciento cincuenta millones de kilómetros.

¡Han desentrañado la edad de las rocas en la persecución del uranio estos cruzados de la geoquímica, audaces sucesores de los viejos geólogos y paleontólogos! Y tras los restos de la vida paleozoica, investigando la radiactividad de los astros, comprobaron la constancia de las condiciones ambientes —aire, luz— a lo largo de trescientos millones de años, y aun mismo de quinientos...

La astroquímica, por su parte, se empeña en violar las abismales entrañas del sol para señalar el lugar que ocupamos en el cosmos, gracias a las reacciones atómicas celestes. Y también la intimidad de las novas

---

63 León Bloch. *Revue Scientifique*. 2 de junio de 1920. — *El espacio y el tiempo en la física moderna*.

64 Director del Observatorio de la Universidad de Harvard.

y de las supernovas, de una luminosidad de cien millones de estrellas; y cada una de éstas con el mismo brillo del sol. (!) [66]

¡Sólo se explica lo medible! *Calculamos pero no comprendemos* las distancias interestelares: el millón de kilómetros del *mega-kilômetro;* el *año-luz,* es decir, 9.45 trillones de kilómetros, recorridos de un año de luz; las doscientas mil veces de distancia de la tierra al sol; el *siriómetro,* un millón de veces la misma distancia. Y luego ¿qué significan los trillones de kilómetros —se preguntaba el comentarista del "Tamaño del espacio"— hace cuatro décadas, en momentos en que Einstein lanzaba su afirmación de la finitud del universo, sobre la base de la teoría de la relatividad — ya entonces anunciando sus cálculos la velocidad media de las estrellas en la Vía Láctea?

Abisma nuestro entendimiento ese panorama de los dos millones de nebulosas, que abarcara Hubble, con el gran telescopio del Monte Wilson; y luego con los de Lick y Yerkees en su cálculo de diez billones de astros contenidos en cada una de ellas! La *Van Maanen,* la estrella más pequeña, y un millón de ellas hospedaría el sol. La mayor, la *Betelgouse*, en la que podrían instalarse veinticinco millones de soles.

Nos desconciertan esos cálculos, que nos descubren mil millones de estrellas circundando al sol: las diamantinas y las azules; las tibias y las hirvientes, ¡diez mil sistemas planetarios! (Eso porque no hubo tiempo, sostiene, para una mayor proliferación...)

¡Aberrante intento el de presentar a todo eso re-

65 *Un Mundo o Ninguno.* — (Versión española de Enrique Gaviola, 1947.)

volviéndose y magnificándose en el reino de la nada; cosa finita de un efímero destino físico. Y el de invocar las teorías y las "historicidades"; y el dogma del progreso *sacrosanto* y los cánones del saber positivo, mientras, *in limine* se aventa de la inteligencia humana todas las *antiguallas* de la filosofía, entre las que se cuentan, ¡naturalmente! al ser ultrafísico y a las cosas inconmensurables... [66]

¡Miles de millones de estrellas, y no encuentra el sabio un sistema de la misma juventud de nuestro planeta el de la infantil civilización del mundo terrestre!... *Terrible inexperiencia* de los seres que lo poblamos. ¿Es que el filósofo de la física, de la astronomía y de las matemáticas, ha descorrido, acaso, ante nosotros la visión delirante de un mundo utópico; el de Tomás Moro, el de H. C. Wells o el de Aldous Huxley? O más propiamente todavía ese otro de Franz Werfel, de los relatos fantasmagóricos de un mundo futuro, a cien mil años de nuestros días, diabólica especulación cronofísica, síntesis absurda de la

66 Al recibir a los representantes de cuarenta naciones de la Unión Internacional de Astrónomos (setiembre de 1952), el Pontífice reinante, hizo referencia al trabajo inmenso cumplido por el espíritu humano, para dominar al vastísimo cosmos, rompiendo "el ámbito estrecho" de los sentidos. Minúsculo átomo de polvo, el hombre, no alcanzará a develar, sin embargo, al último de los enigmas del mundo físico, pero se empeña, heroicamente, en descubrir su rostro y su historia. Mucho se ha realizado, agregó, y mucho más se hará, pues apenas están en los comienzos. No obstante, ninguna probabilidad existe de que el más genial investigador, llegue a develar todos aquellos misterios, que postulan la existencia de un espíritu infinitamente superior, por arriba de la materia, sean cuales sean sus dimensiones en el tiempo y el espacio, la masa y la energía. "¡Hermoso y sublime encuentro, a través de la contemplación del cosmos, el del espíritu humano con el espíritu creador, que pertenece a un orden del ser diferente y por arriba de la materia". De aquí que invocara el Pontífice, ante los sabios presentes, a "los factores celestes", frente a la magnífica labor científica.

imaginación y de la ciencia en el *sentido cósmico,* tomando a su guisa las palabras de Einstein.[67]

Constataciones espeluznantes; fantásticas incursiones del romance "científico" por el mundo astromental, todo eso parece confundirse en una misma cosa indescriptible para la fantasía y la sabiduría común.

Se ha descubierto la unidad física del universo, conforme a la teoría einsteiniana del campo gravitacional, en este azaroso promediar del siglo. ¿Un modo de integración condicionado al desiderátum tecnológico?

Y todo, al tiempo que se derrumban los imperios que se creyeron inconmovibles y la unidad política del mundo; y amanece el "prodigio" de las armas atómicas ante la perplejidad de nuestros semejantes.

"El juego paradojal entre el ser de la naturaleza y el ser del espíritu", tienta al pensamiento general y a la especulación del filósofo.

Y es entonces cuando piensa, punto fundamental de *la razón del ser histórico,* en el devenir del hombre, "desbordado" ante sus formas objetivas de vida. Recurre a Toynbee, historiador de esos problemas palpitantes, *monstruos,* que arrojan al hombre a la agitación cruel del azar. En el derecho, en la moral, en la religión, en la historia, en el lenguaje.

Recurre al historiador del problema humano, de las ideas actuales, del concepto del bien y del mal; del amor y del odio; de la *angustia del ser y del no ser.* Y conviene, en que el hombre, ante la tragedia de su pecado y de su destino, nunca, como ahora pudo per-

67 Franz Werfel. *Stern der Ungeborenen La Estrella de los no nacidos.* — Traducido al francés en 1949.

cibir su propia caída, reclamando desesperadamente el *don de la libertad.* [68]

* * *

Reclama el hombre el don de la libertad y los dones de Dios. ¿Ateo el señor Alberto Einstein? "Mi Dios es el de Baruch Spinoza", dijo.

Entonces su religión es aquélla que había de "reemplazar lo revelado por las luces naturales de la razón", de acuerdo con la profesión de fe del filósofo genial que fuera en Amsterdam, tallador de diamantes. *¿Dios epistemológico,* entonces, empeñado en apartar al *perfecto hombre de ciencia* del clásico *credo quiad absurdum?*

¿Perfecto hombre de ciencia... exacta, que ha fabricado para uso particular un "Dios - fuerza motriz - relojero, que echa a andar al cosmos como quien le da cuerda a su cronómetro"? Creencia matemática, que no es la de Max Planck, por ejemplo, para quien la fe reside en el corazón y en la voluntad, sino la de los materialistas dialécticos, cuya rigidez experimental les impide creer en los *nacimientos milagrosos* y en las *resurrecciones violatorias* de una ley de gravedad que no explican porque no la comprenden...

Judíos ambos. Einstein y Spinoza, no pueden ser ateos. Su racionalidad, sin embargo, más imponente que Mahomet y sus oráculos, obstruye las categorías trascendentales. Esas que invoca Chesterton: *Caridad,*

68 "Bella ciencia, verdaderamente, esta ciencia humana en cuyo nombre se nos invita a poner en duda la más inmediata y la más incontestable de nuestras certidumbres, la de nuestra libertad. El determinismo universal, no es una verdad de hecho, es una conjetura que aventuramos, fiándonos en el razonamiento analógico" — André Cresson. *Los sistemas filosóficos.* (Pág. 16.)

perdonar lo imperdonable; *Esperanza*, esperar lo imposible; *Fe*, creer en lo increíble. Porque, de otra manera, no serían virtudes.

Einstein no es ateo, porque su Dios es el de la *Natura Naturante*. ¡Inmenso el bagaje de su ciencia, con el que se ha quedado en mitad del camino!...

UN EPILOGO DE IMAGENES Y DE MITOS. — DEL MUNDO DE LOS FENOMENOS VOLVEREMOS A *ARIEL*

Cunde la alarma en el seno de la legión mundanal, cuando, de tiempo en tiempo, turba su somnolencia cuotidiana, una de esas desbordantes creaciones del ingenio de los hombres, que deslumbran o regocijan. Otras veces sacuden el ánimo desprevenido y siembran la perplejidad como si fuera la imagen de un endriago, en que las facciones humanas se borran en el conjunto de los siniestros perfiles.

En la antigüedad iba hacia el poeta la sufrida legión; y la clave de los problemas del universo se encontraba en la límpida y armoniosa palabra. Pedían a Homero o a Hesíodo explicaran el trayecto del sol. ¡Ah, la deliciosa infancia! Asomaba el rey por el oriente del mar, ataviado con todas las púrpuras y todos los oros, violando, muy luego, la sonora inmensidad celeste, para regresar por el camino de occidente a recogerse en su lecho imperial.

¿Que cómo se producía ese tránsito? La revelación definitiva se cargaba a la cuenta de los sabios del porvenir. ¡Ya vendrían los Kepler y los Copérnico! ¡Y las leyes para regir esos acontecimientos, abolidos los sistemas "infantiles" de un Anaxágoras, un Leucipo, un Demócrito, en cuyos genios asomara, sin

embargo, la noción atómica, como una remota luminaria de la ciencia! Lo mismo que en Lucrecio, que dos mil años antes de la física atómica, descubre al íntimo sistema planetario —y a su realidad espacial— ¡el *sol* del núcleo y los *planetas* de los electrones!

Genialmente sublime, la intuición no podía traducirse en un valor científico. Faltaba la prueba experimental; magnífica e imperecedera sin embargo, su valoración estética.

A la gravedad de los cálculos se mezclaba la belleza de las imágenes y la irrupción de los mitos; y el fuego heracliteo confirmaba la variabilidad de la permanencia. La vida: río y llama; cambio incesante del universo; los elementos y el hombre. ¡Einstein, viejo de miles de años, poseído de la *intuición* relativista, por la que en nuestros días se ha definido la materia como simples espasmos de electricidad; y a la masa cambiando y transformándose por la simple acción del movimiento!

¡Inefable filosofía de la belleza! La ciencia radiosa de las imágenes, a medida que se alejaba del centro de las hipótesis explicativas y de la experimentación, invadía asombrosamente el firmamento de la ciencia y de los perdurables valores estéticos: la hipótesis de la esfera infinita, cuyo centro se halla en todas partes y en ninguna; la de la circunferencia: inmensidad del cosmos, según la concepción de Parménides.

Y luego la venerable y sabia poesía de las similitudes. Las imágenes y los mitos primarios se confundían con la intuición científica, en el ámbito de los fenómenos naturales y la elucubración filosófica. ¡Y aquella ciencia y aquella filosofía produjeron los grandes, los inmortales poemas!

Para que fuera posible la aventura nocturna del sol —sueño fecundo— orzaba el navío de Vulcano, navegando desde las Hespérides al Eritreo. Y el carro y los caballos alados de las Horas, pasaban con su cortejo triunfal: días, meses, años, siglos, deteniéndose, majestuosos, en la puerta de los doce palacios del Zodíaco.

¡Oh, la interpretación hermosa y simple de los fenómenos del universo! El rayo, representado en la ira de Zeus, y el viento que salía de los odres de Eolo. ¡Todo en manos de los dioses! ¿Qué más, si era Jehová quien detuvo personalmente el sol en favor de Josué; y marcó un pasaje sobre el Mar Rojo para el éxodo de los israelitas? ¡Cuánto más radiosa aquella cosmografía de Ptolomeo, de las cincuenta y dos esferas transparentes, girando alrededor de la tierra y del cielo!

Las arduas soluciones, los atrevidos designios de la ciencia, hubieron de llegar, al fin; y la prosa de las ecuaciones sucede a la melodía de las estrofas, en una trepidación que no pudo llegar ni a la Academia de Atenas, ni al Museo de Alejandría, ni a la silenciosa morada de las concepciones cosmogónicas de los presocráticos.

¡El mito de la ciencia es el mito actual! Hipótesis y leyes en constante devenir. ¿"Fin último de las cosas y la última esencia de lo creado"? ¡Nuevo espejismo!

La legión deslumbrada, que pasa de la estupefacción al pánico reclama su ración de ideal. Y vuelve al delectable arrimo de *Ariel.* Al refugio de los íntimos sentimientos, lejos de los ásperos contornos de un mundo jadeante y sin belleza. A las altas almenas del

ensueño, después de su peregrinaje por todos los rincones del mundo, ciudades tentaculares y comarcas del cosmos.

Acuciado por la fatiga animal y por la fatiga de la inteligencia, clama el hombre por un suplemento de alma. El laboratorio no puede ofrecer, ni la banca, ni la fábrica, ni la plaza pública esa luz recóndita, trino o matiz; juego de las luces y ebriedad del canto y tornasol del alma.

Aquello que le da la esperanza. Y esperanza es *Ariel.*

CUARTA PARTE

XXII

LA NUEVA ESPIRITUALIDAD. — *ARIEL*, TECNICA Y ESPIRITU

Técnica y cientifismo dogmáticos, quieren trasvasar sus dominios, para transformarse en los dueños del infinito. En su actualismo desenfrenado, pretenden sojuzgar al tiempo con el alcaloide de la velocidad. ¿Conquistarán *"el primado de la cultura universal"? (Ariel.)* El camino del abismo o el de las altas cimas, trágica opción del hombre actual. Mientras tanto, el horizonte se llena de sombras.

Entra al combate armado de todas sus armas. Entrechocan las legiones. ¿Se anuncia, a pesar de todo, el advenimiento de *una nueva espiritualidad?* "Nueva espiritualidad pronta para todas las alianzas, siempre que sean compatibles con su dignidad y con su primacía; allí donde la técnica ha abundado, el espíritu sobreabundará." [1]

¿Cómo? ¿Cuándo? *"Misterios que no nos corresponde penetrar"*...

Ante tanto exaltado iluminismo, nosotros confiamos y esperamos, reeditando una vez más, la profecía del Mensaje: *"la técnica servirá a la causa de Ariel, en último término"*.

1 *Técnica y Espíritu*

Vencerá a la naturaleza, pero siempre sobre la base de una renovada y constante vida espiritual. ¿Pegaso uncido a una locomotora o a un camión? ¿Para eso le nacieron las alas? Acaso no cuadren, en estas horas duras, las grandes palabras ni las desbordadas alegorías. "La gran tarea del porvenir, es la de facilitar la vida espiritual sobre los fundamentos de la era técnica." El predominio material equivale a la muerte. Porque, en último análisis, el hombre no es sino espíritu. Nos bastaría con esta cita de Keyserling. Síntesis, al fin, de algunos conceptos eminentes, porque ha sido concebido nuestro ensayo en la reverencia hacia los "grandes" de la inteligencia y de la sabiduría.

Recogemos la sugerencia de Carl Schmitt, cuando define a la técnica como al *terreno neutro* por excelencia. Desatino pretender ubicarla en un mundo aparte, separado del espíritu y de la vida, es decir, en un desierto moral. Recurre a las teorías de Dilthey, para ajustar su posición. En un terreno neutro y conciliatorio se alojaría la nueva imagen de la verdad científica, basada en la seguridad y en la paz, ya desvanecidas las reyertas polémicas de los siglos precedentes. ¿Puede la técnica operar el milagro, tratándose de un organismo sin alma, distante del orden inmaterial de una nueva civilización y una distinta cultura; ajena también al "sansimonismo" asentado en la moral humanitaria, más arriba de la economía y la sociedad industrialistas?

El mundo europeo de los siglos XVI y XVII — que sintió en carne propia la enérgica repercusión de la inteligencia y la teología del espíritu científico — buscaba esa zona intermedia.

Transcurridos los tiempos, traspuestos los acontecimientos, ni la "ley de los tres estadios" de Comte, ni la construcción spenceriana frente al industrialismo moderno, cimentaron el andamiaje de la historia.

Incertidumbres y tanteos; embates del espíritu, de la metafísica y de la economía, empujaron hacia la técnica al hombre de nuestro tiempo, con la desazón de la duda o la coraza del optimismo.

¡Desatinado empeño de querer divorciarla de la intimidad del hombre!

* * *

He aquí que se adelanta hasta el centro de nuestras reflexiones Nicolás Berdiaeff y confirma la predicción del Mensaje: *la técnica servirá a la causa de Ariel, en último término.* Autoridad la más capaz, por el triple carácter de su cultura: rusa, germánica y francesa, para internarse, en la entraña de la problemática de nuestra época, dada la formación humanística de ese ex marxista, familiarizado con los problemas sociales surgidos del régimen industrial.

Ante la interrogante de nuestra época: "*¿es la técnica el objeto de una fe?*" sostiene: "en este siglo de incredulidad en el que peligra, no solamente la antigua creencia religiosa, sino que también la devoción humanista del siglo XIX, la única fe que el hombre de la civilización moderna conserva, es la que se refiere a la técnica y a su poderío y progreso indefinido". Ella representa su última pasión y por su influencia, se halla próxima a modificar su propia imagen. Apelaba en otro tiempo a los milagros, aun dudando de los mismos. La técnica, concluye, cumple ante sus ojos, idénticos prodigios.

Por los magnos problemas que suscita, se exalta su *genio profético* y asoma la *terrible utopía*. Alcanzado su definitivo perfeccionamiento, las máquinas funcionarán, al fin, sin la colaboración del hombre, obteniendo su rendimiento máximo; las usinas fabricarán los productos y los autos y los aviones con vertiginosa celeridad. Los últimos seres humanos, transformados ellos mismos en máquinas, destacarán su propia inutilidad. La naturaleza totalmente sometida a la nueva magia, la nueva realidad, se precipitaría en la vida cósmica. Sobrarían los hombres precipitada la vida orgánica en el azar del vértigo nuevo, el *no ser* del desborde mecanicista.

¿Cuadro fantástico del totalitarismo de la ciencia? se interroga al término de sus profecías y lo vislumbra destruyendo ciudades, aniquilando culturas, a la raza humana y al planeta?

¡Pero, no! En la cúspide de su propio poder, todo, absolutamente todo dependerá de la actitud moral del hombre; de los fines que deba asignarse; del espíritu que lo anime. El sentido místico de la técnica contemporánea, reside en *situar la vida bajo el signo del problema espiritual*. El hombre se salvará cuando establezca sobre todas las cosas *la primacía del espíritu*. "Sólo ha de subsistir, a condición de mantener en sí mismo la imagen y la semejanza de Dios."

Reacción potente que, frente al peligro de la materialización definitiva, contribuye a un mayor incremento de la espiritualidad. Sorprendemos el contacto de dos grandes mentores: Berdiaeff y Bergson, en el ángulo del mismo problema en presencia del pensamiento de *Las dos fuentes*..., y de su capítulo terminal, *Mecánica y Mística*. "La mística llama a

la mecánica." El cuerpo, magnificado, reclama *un suplemento de alma;* siendo la mecánica a su vez una mística no ha de asumir su verdadera dirección, ni rendirá los servicios proporcionados a su poderío, sino cuando la humanidad, demasiado oprimida por ella, pueda reincorporarse y mirar al cielo.

* * *

A esta etapa de los descubrimientos científicos, que es la nuestra, aplica Arnold J. Toynbee su lente de historiador sociólogo.

¿La ciencia al servicio de la barbarie? ¡No! Desde el amanecer de la civilización —¡y han corrido cinco o seis mil años! — es ésta la época en la que el pueblo ha considerado posible extender el beneficio de la ciencia a toda la raza humana.

El impulso gigantesco no es otro, que el carácter permanente de la revolución técnica. Ese ideal de bienestar general ha de pasar de la utopía a la realidad práctica, cuando las masas campesinas —tres cuartas partes de la población mundial— traspongan la etapa de la civilización agraria.

¿Se cumplirá el desiderátum contando con el solo "recurso natural en la aplicación de la fuerza mecánica a la técnica": o con el otro coadyuvante del factor geográfico y los inmensos, audaces progresos de las comunicaciones?

No basta para el filósofo inglés el aporte exclusivo de los factores materiales. Invoca, al cabo de sus reflexiones, a la indispensable *unidad espiritual*, misión común de un mundo sacudido por todas las fuerzas encontradas de lo inmediato y lo diverso.

Los hijos legítimos de la tecnocracia, genuinos re-

presentantes de la revuelta industrial y productora del mundo, avanzan, desafiantes, empuñando las nuevas armas de guerra, que son sus herramientas de trabajo, y con obreros y patrones y gobernantes.

Al ritmo fabuloso de la tecnología, aliada de las matemáticas y de la ciencia, avanza contemplando la multiplicidad de sus conquistas, desde la aviación y la televisión hasta el átomo.

Dueño de las nuevas fuerzas civilizadoras, a impulso de lo económico y de lo social, irrumpe también en el campo de la política y la organización del Estado, con el mismo arresto revolucionario. Tomaron posesión de su hora, y planean la *conscripción económica universal*, Steinmetz a la cabeza, en el culto total de la máquina, la exaltación del Estado-ídolo: cerebro, brazo y administrador; *patrón absoluto, gerente, capataz y obrero.* [2]

¡Ah!, pero ese perfeccionamiento y culto de la materia crea y destruye al mismo tiempo. Renueva la angustia de esta hora del mundo, y turba su equilibrio fundamental. Se tiende a deshumanizar y también a inhumanizar la cultura, librada a las ciegas reacciones. Se confunde, entonces, no sólo con el progreso, sino que también con la violencia y el absurdo. Violencia y absurdo de una civilización maquinista que engendró la guerra y que anuncia la continuidad de la guerra; la de la superproducción y superpoblación; de racismos y de nacionalismos, esgrime el dilema en-

2 "Si el pueblo americano nos permite manejar con absoluto control nuestro sistema económico nacional, nos comprometemos a entregar a cada uno de los ciudadanos de este país, veinte mil dólares por año, como renta fija y vitalicia, y sólo pedimos en cambio que cada ciudadano favorecido nos dé cuatro horas de trabajo por día en cuatro días a la semana y un año de trabajo de diez meses" (!)

tre la barbarie o la paz: el odio de los pueblos o la unidad del género humano, y que en un momento histórico de la cultura, abate las preclaras normas humanísticas. Instintiva y artificial amenaza de "ideólogos" y demagogos y totalitaristas, socavando los fundamentos cristianos de Occidente, que se debate ante la saña de tres realidades: el terror de la guerra, el terror de la miseria, el terror de la tiranía. Fuerzas sin alma escarpan las cimas de un poder inexcrutable que germina en la tiniebla del mundo. La superluz de los exorbitantes progresos técnicos, no alcanza a dominar las masas de sombra que asedian las almenas del espíritu. Acontecimiento excepcional la reciente ce-l bración del centenario de la Sociedad de Ingenieros Civiles de Estados Unidos. Se hizo, con tal motivo, una recapitulación de los progresos asombrosos a través de los tiempos. Se calculó el monto de las horas de trabajo para la construcción desde la pirámide de Egipto y la muralla china hasta la represa Grand Coulle, es decir, de ciento cincuenta a tres horas por metro cúbico. El Presidente de la Sociedad, exclama entonces enardecido, frente al panorama que descorría el futuro: "¡Somos dueños de los conocimientos para reconstruir el planeta!" Y, de inmediato, se interroga con profunda ansiedad, volviendo al fondo de sí mismo: pero "¿y de qué modo hemos de transformar la Tierra en un lugar mejor para la vida de la especie humana?" Evidentemente, de la base del dinamismo vertiginoso del técnico, había irrumpido un *hombre*, con los atributos inmarcesibles del *espíritu*...

* * *

Exalta *Ariel* un ideal de cultura; ideal autonómico de cultura; árbol que levanta la soberana majestad de

sus ramas para la custodia de la paz y el progreso, pero también de la vida interior. Realiza la conjunción del *"esprit de géométrie* y del *esprit de finesse"*. Pasaron los sistemas a su sombra fecunda; desfilaron los dogmas de la destrucción del hombre.

Cayeron muchas hojas de ese árbol de luz, pero su tronco está de pie. Pasaron los seres providenciales que se creyeron inconmovibles en sus dinastías y en sus conquistas y en sus empresas, mientras renovaba su savia, abrazado aquél a la tierra materna.

Se sucedieron las guerras y los grandes inventos, en un momento luminoso pero dado también al servicio de la barbarie: teléfono, armamentos, ferrocarriles, aeroplanos... mientras el árbol renovaba sus retoños en la transformación originaria de la vida.

A pesar de la injusticia, la violencia y la monstruosidad triunfantes, enhiesto le contemplaron los siglos. Representación tangible del ideal de la especie, a su sombra atemperan su frente los escépticos y su hostilidad el yermo circundante. Dique de la desesperación, de tal modo lo contemplaron las generaciones. Ese ideal es *Ariel*.

Nos llegan los ecos de una de las últimas conferencias de Ortega: *"El mito del hombre tras la técnica"*, basada, al parecer, en su reciente polémica con Heidegger. Hoy irrumpe aquélla con toda su osadía en la entraña de la naturaleza y embarga y obsede al ser que ansía transformar al mundo, perfeccionarlo, recrearlo pero que no pertenece por entero ni a la naturaleza ni al mundo. Porque todo aquello que corresponde al hombre falta a la naturaleza, y en el déficit incluye el filósofo, al pensamiento puro que "no es más que fantasía". De aquí el anhelo impo-

sible que es la fuente del eterno descontento humano. La técnica, frente al mito del hombre, resulta la comprobación más elocuente de ese imposible y de ese descontento.

¿Dónde se halla la paz y la esperanza de la especie? los estudiantes y escritores que escucharan al maestro hispano en el "Burgerratsaal" de Berna se habrán interrogado, muy luego, a sus propios espíritus.

No importa que las sombras de una noche polar, hayan caído sobre nuestro siglo XX. Que los amos de los pueblos y los fetichismos colectivos, enarbolen su estandarte de tiniebla en medio a los escasos visionarios "inclinados sobre los libros inútiles". La sombra no es siempre la muerte; y *Ariel* señala a la caravana sombría el refugio del árbol, en cuya entraña resplandece una estrella. La estrella de la divinización del hombre; de la espiritualización de la materia y de la máquina en una síntesis triunfal. ¿La acción del individuo es la más eficaz para mantener, en el alma de las actuales generaciones el guión de esa estrella, para vencer a la angustia y a la desesperanza?

Nos ofrece *Ariel* su fervor y el símbolo iluminado que se renueva en las vertientes de la fe.

En los comienzos del Imperio Romano se *resistieron* algunos pocos estoicos a convertirse en *súbditos de un Estado mundial.* Pero ellos y su filosofía sobrevivieron a todas las etapas políticas de la Roma antigua.

De todos los ejemplos clásicos, ninguno más ingenuo que el de Diógenes, rebelándose contra la grandeza de Alejandro. Al fin, junto con los ejércitos de Macedonia cayó Alejandro, y "el cínico desde su tonel mantiene todavía su reinado".

Frente a la prepotencia estatista y de los partidos únicos y del materialismo que resta, sin compasión, la posibilidad del hombre, apunta el impulso generoso para construir o para mantener indeleble a la personalidad interior.

El impulso de un humanismo trascendente, por arriba de la autoridad y del poder; asentado en los *derechos*, en los *deberes* y las categorías absolutas del hombre, cuando éste no representa la medida de todas las cosas.

LAS HUMANIDADES CLASICAS. — UN IDEAL DEFINIDO DE VIDA

Una vigorosa corriente se produce en nuestros días, en el seno de las universidades sajonas, a favor de una formación humanística, en armonioso consorcio con la técnica, las especializaciones, la cultura científica y el conocimiento exacto.

Bregan los educadores por sustraer, en lo posible, a los jóvenes estudiosos al torbellino de la vida moderna; a la esclavitud de la conciencia por los fáciles menesteres; a la subordinación total a la máquina, a la economía y al Estado.

Se procura imponer la obra pedagógica de Sir Richard Livingstone, dentro del cuadro de la enseñanza superior inglesa, la norma feliz por la que, sobre la base de una revalorización de los estudios clásicos, los grandes centros universitarios vuelvan hacia las humanidades, decidida pauta de la cultura *integral y vital.*[3]

La guerra y sus consecuencias han solido significar,

---

3 *Some Tasks for Education.*

frente al trabajo formativo de aquellos Institutos, sino un salto atrás, en lo que se refiere al mejoramiento del material humano. Un mecanicismo sin gobierno, con mengua de la vida espiritual, ha producido un hombre *insatisfecho* y *resentido.*

Contra el empuje marxista, de perturbación y destrucción "a outrance", calculado, progresivo, y a menudo certero, quieren inaugurar esos educadores una verdadera *Suma,* y asentarla sobre "la unificación filosófica e histórica"; el juego mutuo de las ideas, las influencias y las fuerzas.

Abarcan, sobre los fundamentos de una educación científica, moral y religiosa, el más vasto dominio del espíritu humano, sin menospreciar las venerables disciplinas de las humanidades clásicas, por las que el "scolar" ha de recobrar su contacto con los luminosos espíritus del pasado; ideales y ejemplos de sus vidas.

Cuando Livingstone avizora la restitución de ese *prototipo humano,* invoca al numen universal de *Ariel*[4] y al genio griego, como *ideal definido de vida.*[5] Lo resume en la sentencia de Plinio: "Profecturus es ad homines maxime homines". ("Vais a frecuentar a los hombres supremamente hombres.") ¿Deporte? y además la severa floración de las normas clásicas. ¿Cultura técnica?; pero también la otra, aquella "educa-

4 "Liberarse, —dice, por su parte el Mensaje de América— de la más triste y oprobiosa de las condenas morales, de ese género de servidumbre que padecen millones de almas, que son, sin embargo, civilizadas y cultas. La influencia de la educación y la costumbre, las reduce al automatismo de una actividad, en definitiva material, totalmente ajena a la meditación desinteresada, la empresa ideal, la tregua íntima, el gusto, el arte, la suavidad de las costumbres, el sentimiento de admiración, todo perseverante propósito ideal y de acatamiento a toda noble supremacía." *Ariel*

5 Sir Richard Livingstone. *Greek ideals and modern*

ción mitificadora", a que se ha referido Ortega, prescripta para el niño, y que necesitan igualmente los jóvenes, si no han de *mineralizar* sus vidas al margen del entusiasmo, los sentimientos, la fantasía y la *vitalidad interna.* Y puesto que el mito es "la hormona del espíritu", el manejo de los instrumentos y la asimilación de las nuevas normas... ya vendrán... ya vendrán...

Herencia de la historia, invoca el pedagogo inglés al mismo tiempo, como complemento indispensable de la antigüedad clásica, a la unidad física y espiritual: belleza, verdad, justicia. Y al cristianismo, incorporando el infinito al mármol, la palabra y la vida.

Desdeña las definiciones usuales y las sonoras palabras su agudo conocimiento del hombre, su humanismo militante, libre, generoso y viril. Vinculado al pensamiento de la antigüedad resulta totalmente incompatible, aun mismo con el *sagrado egoísmo* y con las negaciones infecundas. Corresponde al *hombre,* levantándose a la dignidad de sus propios títulos imprescriptibles, en el servicio del bien público. No se trata de un internacionalismo que puede resultar una cosa equívoca y amorfa. Se nutre su doctrina, por el contrario, de un pensamiento que apunta en la lejanía del pasado, pero que siempre avanza y se renueva en el múltiple impulso de la belleza, de la inteligencia, de la acción y del sentimiento. No un dogma de cultura, porque la suya no es, en definitiva, más que un estado de espíritu. Más bien, la expresión de la plenitud humana; y es necesario, desde luego, que la *humanidad se humanice* y sea el conocimiento la expresión del alma colectiva.

* * *

Puesto que la anemia espiritual precipita en el vacío al progreso del mundo, se trata de un problema de formación humana. No de la capitulación del mecanicismo, sino del *nuevo ajuste* moral de la máquina. Una cultura básica sobre una *conciencia social.* Tal el rumbo de la nueva disciplina humanística en la enseñanza. Problema de *unidad,* en lo que toca a las diversas disciplinas científicas y técnicas, pero bajo la égida de una dirección *superior.*

En sustancia, no es otro que el empeño de *Ariel.* Prevenirse frente a una mentalidad tiránica que sustituya a la serena y fecunda inquietud del conocimiento; y a un ritmo de fiebre y monotonía por la urgencia de la información inmediata. Sustraer al puro filtro intelectual de los rígidos casilleros de la excesiva gregarización y de la estadística.

La realidad siglo XIX, la del exclusivo monopolio de los hechos, ya no es la misma de esta era atómica, en la que una ciencia se ha lanzado a la solución de los problemas *insolubles;* cuya filosofía sustituye al pensamiento metafísico, y su belleza consiste en adecuar el ser con el sentimiento y la voluntad, por medio de construcciones *imposibles.* Aquellas individualidades defienden, en sus últimos reductos, desesperadamente, a la personalidad humana del caos y de la destrucción que la amenaza. Era atómica en la que parece corporizarse el sombrío fantasma que se arrastra por el último de los libros de Wells: [6] visión proterva que ante la inflexible vocación del progreso entierra en un pozo de sombra a la promesa del futuro.

Recrear "un mundo en que todos puedan realizarse".

---

6 *Mind at the end of its tether*

He aquí el plan permanente, intransferible, del humanismo frente a la doble tragedia: la de la rebelión de las masas, "históricamente adultas" y la del creador solitario, que levanta —místico, genio, artista— el lema de su derecho a vivir, a pensar, a actuar. "*Vivir quiero conmigo.*" No es el *homo faber*, pieza de engranaje del Estado y número de la estadística, sino el que evoca Beltrán desde el íntimo resplandor del diálogo platoniano, cuando Lajes se dirige a Nicias: "Es realmente difícil afirmar, respecto de cualquier aprendizaje, que no es necesario abarcarlo, pues parece que es *bueno entenderlo todo*".[7]

* * *

¡Heroico empeño! ¿Los recursos? ¿Las fuerzas morales, arrancadas milagrosamente de esta confusión de las cosas y de los espíritus?

Por lo pronto... la majestad de sus alas. Más allá del vendaval de oro y de hierro, divisamos en los horizontes al estandarte de *Ariel*. De la juventud y para la juventud. Lema de esos *Colleges* donde una tradición venerable abandonara su pátina de auténtica sabiduría en la formación del ciudadano, del *gentleman* sobre todo, y del hombre. Escuelas-fortalezas del espíritu, que resistieron las más rudas pruebas en el curso de ocho o nueve siglos de la historia de Inglaterra. Por sobre todas las potencias materiales o políticas, asumió el genio alado del numen shakespeariano la defensa indeclinable de sus prerrogativas ideales y el mismo *Ariel* desde el claustro de esas casas ilustres salvó la integridad de sus prestigios docentes. De ahí

7 (Platón, Lajes, 180, D.)

que convivan promisoriamente en el seno del reino, la técnica y el espíritu, alternando el fragor porvenirista y la serenidad tradicional; la trepidación de las usinas y la fecunda emulación de sus universidades medievales. *Espíritu y esfuerzo* se confunden en el múltiple connubio de las fábricas y de los claustros; de las chimeneas y de las piedras venerables. Ilustre reducto del Humanismo al que llegan las inquietudes de la nueva cultura. Cuna de *Ariel,* pasa por el país la tempestad de la hora, entre las campanas y las torres reverenciadas por los siglos.

En el fondo de los bosques vírgenes de América, descubrió la madera para sus mástiles y sus nuevos colores, llameantes a los vientos de las altiplanicies y de las costas y del seno de la luz inédita de nuestro hemisferio.

Estandarte del futuro y el futuro es América. Viene del fondo de la historia y la historia es el lecho de la civilización. No una lápida funeraria, sino el espacio al que llega también el aliento del porvenir.

Juventud es América, pero su alma surca toda la antigüedad de la cultura...

De lo contrario, fuera su espíritu un *escenario sin actores,* un cántico sin eco, una tela sin luz.

XXIII

LA SUSTITUCION DE *ARIEL.* — ¿WASHINGTON O MOSCU?

A quienes anuncian con dolor sincero o con alborozo, (que de todo hay en la viña del Señor) la insuficiencia, la quiebra o la necesaria sustitución de *Ariel,*

les interrogamos nuevamente: *¿qué rumbo proponen a la juventud? ¿Qué derroteros a la cultura?*

Copartícipes de la honda crisis constatamos los de América, el desencanto de una sabiduría. Junto con la desintegración general aumenta el vacío y la sombra de los horizontes. Pero al "*diletantismo vaporoso*" de *Ariel,* oponen otro diletantismo demoledor y culpable.

Sustraídos del *paladium* ecuménico de la cultura, del tecnicismo y la economía yanquis; descartado el humanismo que hunde sus raíces en la civilización occidental, nacida en Grecia y continuada por el Imperio; traspuesta, ¡gracias a Dios! la era de los fascismos europeos, ahogada en la sangre de la herida que, ellos mismos, abrieran en el corazón de la humanidad, ¿qué palabra podrá sustituir, con relieve y eficacia moral, a la palabra de Próspero?

Mística de la esperanza, magisterio de belleza; plenitud del ser; selección espiritual; educación del alma; sentido del orden; voluntad de justicia; sabiduría social; democracia en la cultura y en la ciencia; utilidad calificada; estética de la conducta; misericordia del arte; ocio noble; capacidad de comprender. Y frente a todos los sectarismos desencadenados, tolerancia, tolerancia. Y para la juventud, el aleccionamiento constante de los ideales activos. Serenidad, simpatía, caridad, gracia y amor.

He aquí la huella resplandeciente del apóstol; las actitudes del vidente.

¿Qué palabra sustituirá a la palabra de Próspero?

"*La cordillera que se yergue sobre el suelo de América ha sido tallada para ser pedestal definitivo de una estatua.*" Y bien: ¿quién otro que *Ariel* "*entona como en el drama de Shakespeare, su canción melo-*

diosa para animar a los que trabajan y a los que luchan; para "romper después los lazos materiales y volver al seno de su lumbre divina"? (Ariel)

¿Dónde la palabra y el gesto y la imagen para ejemplo y sugestión de los jóvenes, "*mientras la muchedumbre pasa y aunque no mira al cielo, el cielo la mira; porque algo desciende de lo alto*"; y "*la vibración de las estrellas se parece al movimiento de unas manos de sembrador*"? *(Ariel)*

¿Dónde la nueva, fecunda inquietud, que suplante a nuestra viva y ópima cosecha ideal?

¿Se plantea en América el nuevo dilema: *Washington o Moscú*, más absurdo todavía, desde el punto de vista de la cultura, que el otro, ya abolido por *la razón de las armas: Roma o Moscú?*

¿Se decidirán por el segundo de los términos, como lo entendieran esas enfervorizadas juventudes, hombres de ciencia, educadores, literatos y artistas de todas partes, para quienes el Elba, más que una línea estratégica o política, es la marca de una nueva civilización? Ello traduciría en la realidad política, moral, económica, la predicción de Tocqueville de una hegemonía asiática, que había de suceder a la civilización occidental.

En medio a la encarnizada contienda entre América y el Asia, ¿Europa y junto con ella, los latinos del nuevo mundo, se volverán los señores y los hijos de los señores venidos a menos, librados a la caridad de los advenedizos?

No le fue dado a *Ariel* dividir a los opuestos términos de la ecuación; tampoco aquilatar las consecuencias del dilema.

"*Aspiran manifiestamente al primado de la cultura*

universal, a la dirección de las ideas, y se consideran a sí mismos los forjadores de un tipo de civilización que prevalecerá." "Aspiran a revisar el génesis para ocupar esa primera página." (Ariel) Piensa en las ciudades donde *"nada es distinto por esencia, del hormiguero o la colmena".* Y que de las piedras, que compusieron a Cartago *"no dura una partícula transfigurada en espíritu y en luz"; "lo mismo cuando se trata de la inmensidad de Babilonia o de Nínive".*

¡Gigantismo del norte; imprevista cosmópolis, la erigirían los siglos en el centro de la *colmena universal!*

Pero no le fue dado, sin embargo, al maestro, contemplar dentro del marco de nuestro tiempo, el otro espectáculo, signo también de la monstruosidad. Emporio de la máquina en su magnitud suprema; y el automatismo de la mente y el genio técnico con sus imprevistos asaltos, todo dentro de la nebulosa del Pathos. No pudo captar, en ese panorama integral de nuestros días, ni al comunismo, ni al desborde de la democracia capitalista.

* * *

No avizoró tampoco, en el inicio de la primera guerra, desde el "antiguo" baluarte de su humanismo y las altivas almenas de su espíritu, a las nacientes y a las futuras ciudades; metrópolis y aldeas fabriles agrarias y proletarias. Levantadas alrededor de las usinas al ritmo de los nuevos conceptos de vida, su centro debe ser el *Kombinat.* Acompasando las exigencias "arquitectónicas" de clase, ¡nada de reminiscencias del castillo o el núcleo medieval o los clásicos palacios y construcciones del Imperio; tiendas y hoteles y viviendas de la ciudad "burguesa"!

El plan quinquenal las desplaza de la zona central por las asociaciones de fábricas. *Ciudad futura de los trabajadores,* nada de la monumentalidad medieval o bíblica, que todavía subsiste en un estilo peculiar de vida, como otrora en la estructura de piedra de las catedrales y de las ciudadelas.

¡Ciudad de hoy y del porvenir, de la era proletaria y de la era técnica!

Y si el arquitecto social de Occidente, Le Corbusier, consideraba que la concepción yanqui, ahogada en el mare mágnum de su economía, constituye una de las causas sociales de la actual discordia de los hombres, frente a la solidaridad general y la cohesión de la familia, ¿qué decir de la planificación soviética? ¿Es que la vida comienza mañana?... Y en cuanto al sentido de la confraternidad de los pueblos, ¡cuán distintos y encontrados los vientos que cruzan las urbes diversas! Y en el ámbito monstruoso de las nuevas ciudades: cemento armado, hierro, vidrio de la nueva realidad — enclavados los templos del *materialismo dialéctico;* y según la predicción de Engels, todo librado a la *mecánica de la gravedad,* una vez proscripta definitivamente la *superchería idealista.* Ciudades ciegas, con sus ojos perdidos en un vacío firmamento interior.

La estructura de la *ciudad* plantea los problemas sociales concomitantes en la vida del hombre y en la colectiva.

"Ved en mis poemas a las ciudades sólidas e inmensas"... cantaba Walt Whitmann.[9]

Pero el mundo soviético construye sus moldes pro-

9 *Starting from Panmanok*

pios. Seres de piedra y de cementos invadirán su espacio, con sus fuerzas y sus masas y sus volúmenes en la monotonía del ritmo totalitario. Se ha dicho que la función dirige la obra; y así como el arquitecto Eupalinos, de la creación de Valéry, "nunca separó la idea del templo de su edificación", ¿los constructores de las futuras ciudades, han de suprimir las exigencias del hombre íntegro? Su maquinismo materialista y uniformitario, divorciado de toda fuerza espiritual, asegura encontrar la nueva felicidad al margen de la variación de las formas y de los estilos en que se ha fundado la secular diversidad de las ciudades y de las costumbres y del pensamiento, caracterizando a la civilización frente a la pauta del clan o de la tribu.

Y si no encuentran "su" nueva dicha ni en las Acrópolis, ni en los castillos fortificados, ni en los rascacielos yanquis, menos aun en esos núcleos de viviendas que se agrupan en torno a la Casa de Dios. ¿Qué ha de hacer Cleón en los tiempos que corren — el personaje del drama medieval de Claudel — que fuera sembrador de campanas?

¡Ah! "La ciudad en función tan sólo de las necesidades nuevas", pontifican los artífices de la revuelta. Y como las necesidades nuevas y la nueva felicidad, el trabajo y la explotación de las riquezas y las relaciones sociales y culturales y la verdadera medida del hombre, se ahogan en el industrialismo, la proletarización soviética; en el círculo intransferible de la vida animal, la futura, ha de ser la *Ciudad de los Cíclopes,* de donde partirían los caminos oblicuos al horizonte interior, sin paisaje y sin alma...

¿Preparan las exequias de lujo para *Ariel* y el

funeral de sus sueños esos enterradores oficiales? ¿Abatirán al símbolo que adoptara la juventud americana, hasta cubrir su frente con los bloques dialécticos del nuevo mausoleo? *Ariel* es el pasado, nos dicen. Espera su Mensaje el presente. Las estrellas que arden en el horizonte del mundo, son los pendones del futuro. ¿Washington o Moscú? — Ni Washington ni Moscú.

A la *conciliación* por la adaptación racional a las realidades dominantes tienden los modernísimos técnicos europeos, en palacios y en templos, empeñados en agregar a las sólidas y a veces duras concepciones arquitectónicas del cemento armado otros elementos, sutilizando su estructura y composición. Así puede constatarse de qué modo los elementos decorativos, mosaico y vidrieras, fundidos con las artes mayores, en los nuevos movimientos de volumen y color, pueden traducirse en una armonía, una síntesis, una unidad, que preste a los nuevos materiales otra sensibilidad y un ritmo distinto. ¿Podrá renovarse acaso, en esta hora de la monstruosidad, aquella inquietud artística del Renacimiento, en que junto a la majestuosa monumentalidad surgía la gracia de los imagineros y orfebres de relicarios; la delicada inspiración de los dibujantes de retablos y cartones para los tapices; decoradores e iluminadores de manuscritos, artistas de capiteles y vidrieras y *faiseurs de tumbes?*

LOS NUEVOS "ARIELISTAS". — FILOSOFIA AMERICANA Y PENSAMIENTO EUROPEO

Los antiarielistas de todo matiz ¿optarán, al fin, por una de aquellas formas del despotismo de la inteligencia y de la acción?

En todo caso, ¿dónde hallar una pauta ante la nueva expectativa?

Al *primado de la cultura universal,* aspiran los americanos del norte. Civilización de fuerzas primordiales y vitalizantes ¿se trata de la *etapa perfectamente original;* desiderátum del "confort", basamento histórico de un nuevo plan de existencia; *edad geológica del hombre?*

Bajo ciertos aspectos fundamentales, impresionante la semejanza de uno y otro panorama de cultura; tipo y medio económicos; vértigo de la inmensidad espacial; el *individuo,* como instrumento social; el común fenómeno exclusivo de masas, aun mismo sobre el derecho, el poder y la virtud; y una fe delirante en la omnipotencia de sí mismos. Omnipotente fe en abierto contraste con la interpretación europea de la vida.

Espíritus rectores de nuestra hora, Malraux, Mauriac, entre muchos, examinan los aspectos comunes de esos dos mundos rivales. Gran democracia, señora de la mitad de la opinión universal, con su *hombre recortado a patrón.* Cultura semiasiática para la que el hombre es simplemente un instrumento o un utensilio de trabajo. Ni la una ni la otra, responden aquellos, al tiempo que se proclama aquí y allá el advenimiento de la *tercera fuerza.*

La cultura presupone la soberana dirección del principio espiritual, contra el principio animal. He aquí un axioma de *Ariel.*

Juventudes y maestros de América se debaten denodadamente, frente a todas las diversidades y adversidades de los hombres, de los nombres y de las cosas;

y a su frente despliegan el lema de Heráclito: "La lucha es la madre de todo lo que pasa".

Antonio Caso, antes de morir, ajustado a su espíritu el escudo del genuino *arielismo,* nos dejó sus enseñanzas de alto conductor; y José Vasconcelos su recio pensamiento, ya de vuelta de un racionalismo agostado, reemprende la prédica de *Ariel*, con la pasión de la verdad y de la acción y los postulados de la belleza. Los tiempos han cambiado y el espíritu y la forma concitan a los jóvenes para las nuevas batallas.

Leopoldo Zea encarando, desde su cátedra, el problema de la *filosofía americana,* reclama un franco carácter humano en lo histórico y en lo circunstancial, para los fines de nuestra *cultura propia* y de la *personalidad* del continente. Su esencia es, entonces, el *cambio;* y cada generación enarbola su verdad. Captarla, el objetivo esencial de la filosofía, cualquiera que sea: la *veritas in cognoscendo* de la norma escolástica, que radicaba en el conocimiento abstracto; o la *veritas in dirigendo,* que la inteligencia levanta sobre sus propias bases.

Rodó no afilió su pensamiento a ninguna escuela. Ni a la americana, ni a la francesa, ni a la griega, ni a la germana... No aspiró a convertirse en el Kant o en el Hegel de las tierras colombinas. "*Toujours chercher, donc, et jamais reciter*" pudo decir como Alain.[10]

Las sustanciosas palabras del maestro mexicano, refirman la permanencia de *Ariel*. ¿Doctrina *americana?* No; puesto que su rumbo es ecuménico. Sen-

10 *Vigiles de L'Esprit*

tido universal, para ser engarzado a nuestra realidad, nuestras tradiciones, promesas y fracasos.

La ruptura violenta entre lo teórico y lo práctico, quebrantan ciertas directivas cardinales y amenaza enterrarnos en el pozo de la fuerza bruta. Nos alcanzan las consecuencias generales de la crisis que es crisis de ideas. "Hay que hallar el eslabón perdido entre la metafísica y la práctica social", postula Zea. ¿Por el camino de las *nuevas ideas* y de la filosofía americana? ¿Temas propios de la historia y de nuestra vida? ¿Los viejos temas: Dios, el ser, el conocimiento, el espacio, el tiempo, la vida, la muerte? Perfectamente. Los filósofos y los profesores tienen la palabra en sus cátedras, en sus *laboratorios...* Aguardan los jóvenes nuevos puntos de vista, aportes y directivas certeras de la cultura.

Las aguardó nuestra generación de las distintas posiciones filosóficas del continente, del *ritmo asincrónico* de la filosofía hispanoamericana; de un Caso, el mexicano; Deustua, el peruano; Molina, el chileno; Vaz Ferreira, el uruguayo; Alejandro Korn, el argentino. ¿Hubiera sido otra la disciplina y la contextura mental de su obra si esos filósofos la hubieran elaborado bajo otros cielos? Esto mismo se preguntó a Santayana. Sería la misma, dijo, porque "después de todo, no hay más que un cielo"...

Ariel, ve y espera. Su humanismo es tan sólo un estilo de vida: sabiduría y equilibrio; fuente de sugerencia... Tan sólo eso, las verdades de *Ariel*. Las reclama América y su juventud, por sobre todas las otras.

La antiguedad clásica, el espíritu helénico, había irrumpido en el espíritu de Rodó; y en general en el

de los guías americanos de la última mitad del siglo XIX, luego de la revelación final de los Winkelmann y los Lessing, en los órdenes artístico y crítico, respectivamente.

Todos ellos —y su patriarca fue don Andrés Bello— adoptan el lema de Horacio, en la feliz armonía de lo agradable y de lo útil: *Miscuit utili dulci.* El humanismo de la tradición clásica de unos y otros, se impregnaba en el Nuevo Mundo de lo *mejor del hombre.* Y pensamos de nuevo en Enrique José Varona, contemporáneo de Rodó.

De la semblanza de Medardo Vitier, captamos ciertos rasgos precisos. Un *humanismo que salva,* ha de resultar la tonalidad continental, manteniéndose junto a la razón y la lógica pero atento al *rumor misterioso de la vida.*

¿El ejemplo quijotesco: victoria del espíritu, por sobre tantas miserias? En todo caso *lo mejor del hombre.* Sólo uno a su semejanza —el *Vizcaíno*— encuentra el Quijote, capaz de confundir la realidad con el sueño. Y como las andanzas del manchego no han de finar jamás, Unamuno, vasco como aquél, quiso sustituirlo, en los nuevos tiempos. ¿Para qué? Pues, nada menos que para recrear mágicamente a España, y luego al mundo en un desposorio quijotesco de la realidad con el sueño. Realidades que van elaborando un sistema de valores más duraderos que los sistemas filosóficos. Se sorprenden en la voz de Antígona la más solemne afirmación de la antigüedad; y en la conciencia vigilante del coro de la tragedia griega...

* * *

Después de un largo y angustioso paréntesis, Francisco García Calderón, ha dicho de nuevo su palabra a los estudiosos de América, alquitarada, como siempre, de sabiduría cordial.

Se ocupa de Wilhelm Dilthey, del retorno del pensador alemán, émulo de Kant, que agregara a la crítica del juicio, la razón histórica —empeñado, además, en adoptar a la poesía como instrumento filosófico. Vuelve el maestro peruano al centro de la inquietud intelectual del viejo mundo, uno de sus temas predilectos.

Espera mucho todavía de la nueva era atlántica, que ha de producirse en el antiguo mundo y las Américas, el Mediterráneo y el Océano, síntesis de la civilización espiritual del tridente, otrora destellando tan sólo en las márgenes del *suave mari magno*. Las naves de Tarsis que pasan desde el comienzo por los versículos del Antiguo Testamento, son familiares todavía a las aguas del Mediterráneo.

Nuestro amigo comparte la visión de una Atlántida, reapareciendo con el atributo intercontinental de la cultura. "¿Dónde acaba Pirandello y Gide y comienza Caldwell y Faulkner; dónde acaba Poe y comienza Mauriac; dónde empieza el autor de "Enrique IV" y termina Eugenio O'Neill?"

Aun mismo lo que irrumpe bajo el signo revolucionario, aguarda el auxilio de lo viejo; sobre todo en los dominios del pensamiento filosófico y de la cultura se reclama la contribución de Europa, patria del humanismo, "*patrie de la memoire*" como la definiera Régis de Rougemont, Director del "Centro de Cultura Europea".

¿La causa, una de las causas por lo menos del re-

torno de Dilthey y de su obra fundamental, *Introducción a las Ciencias del Espíritu?* [11] Corresponder a una tendencia general de las corrientes espirituales de nuestra época, en la que las disciplinas del espíritu afirman su autonomía, y el mecanicismo y el positivismo comienzan a perder su virtualidad y las ciencias de la naturaleza, sobre todo la física, se hallan sometidas a la prueba de una profunda revisión. [12]

XXIV

ESPERANZA Y TRAGEDIA DE EUROPA. — MOVILIZACION GENERAL DE LOS ESPIRITUS

Destino; Naturaleza; Suceso histórico; Entidad moral de Europa; Discordia y Ruina; Proyecto y Misión.

---

11 Señala la edición española de *Introducción a las Ciencias del Espíritu*, versión revisada, prologada y anotada por Eugenio Imaz, y en la que tiende a explicar los fundamentos de la sociedad y de la historia

12 Formula García Calderón, para sus lectores, importantes informaciones de la índole bibliográfica (*La Nación*, Buenos Aires, 16 de octubre de 1949) Se refieren a la producción alemana, que desde hace cinco décadas él ha cultivado empeñosamente, en sus fuentes originales Dado que esta Monografía se destina preferentemente a profesores y estudiosos, hemos considerado útil transcribir algunas de sus indicaciones bibliográficas Desde luego, Dilthey Recuerda su *Vida y Poesía*, y menciona de inmediato las siguientes· Meyer, el más grande historiador actual de la antiguedad clásica Willamovitz - Muellendorf, el más sutil de los críticos de la tesis de Nietzsche, sobre el origen de la tragedia Ludwig von Stein, notable sociólogo Lotze, con sus *Microcosmos*, la estética y los sistemas de filosofía Scheler y demás profesores de la Escuela de Marburgo (Cohen y Natorp, entre otros y Nicolás Hartmann). Jasper, capital en el campo de la psicología comparada y las concepciones del mundo. El Padre Przywara y Guardini, filósofos católicos Holtzendorff, ya admirado por Unamuno

Encarece también a ingleses, franceses, italianos y españoles, para su divulgación en América, cuyas obras no marcamos ahora porque, en su mayor parte, han sido traducidas a nuestro idioma y distribuidas por cuenta de conocidas editoriales españolas y americanas.

Temas que desarrolla, con enjundia magistral Pedro Laín Entralgo. *La esperanza de Europa*, de García Calderón, nos mueve a cerrar este capítulo con una glosa del ensayo del publicista hispano.

Piensa que entre la paz de Westfalia y Napoleón, se terminan las dos instancias históricas: pluralidad y secularización. Se rompe la unidad espiritual, siendo sustituida por la diversidad y el equilibrio político. Así desde los Pirineos al Volga irrumpieron las naciones, con sus peculiaridades propias, y dispersaron el orden medieval sedimentado en la religión, el idioma, las instituciones, la raza, las costumbres. Se buscó inaugurar la unidad formal con el expediente del *equilibrio*. Ya no gravitaría sobre Europa la realidad sobrenatural del Dios cristiano. "El espíritu europeo era la naturaleza, la razón y el método; y los enciclopedistas y el cosmopolitismo y la verdad natural."

¿Ha decidido el hombre europeo, no vivir más en Dios? ¿En qué vivirá, entonces? Tales las preguntas, ante la visión de Europa, como *puro suceso histórico*.

Y bien; si existe una respuesta lógica ante esas interrogantes, es fuerza inquirir todavía: *¿El hombre sabe lo suficiente de su naturaleza, como para atemperar su vida entera a ese saber?* ¿Es o no exacto que ella se reduce a una "caza de saberes siempre penúltimos"?

Se remite, entonces, al libro fundamental de Meinecke. Comentándolo, enfrenta los acontecimientos europeos durante la segunda mitad del siglo XVIII.

"Rebelión", es la voz de orden, y los estandartes de vanguardia ostentan los siguientes nombres: Revolución Francesa; campaña napoleónica; Romanticismo.

Para captar la síntesis filosófica del *suceso histórico* considera oportuno, entonces, remitirse a Hegel y a su *Filosofía de la Historia.* El pensamiento debía regir la realidad espiritual. "Europa ha descubierto su nueva aurora"...

Entramos al siglo XIX. ¿Se ha obtenido la conciliación del mundo y de la divinidad, de acuerdo con esa predicción? ¿El pensamiento ya regía la realidad espiritual? Aquello que se ha proclamado, no es otra cosa, efectivamente, que el "politeísmo de las naciones". Frente a la *confesión* y a la *nación,* prolifera el partido y la clase. Estamos en 1848. El proletariado internacional enarbola su concepción pseudo-religiosa de la historia.

¿Qué ha de volverse Europa si deja de ser en adelante una entidad moral?, pregunta la falange de la cristiandad de nuestro tiempo. ¿Ha de modificar el "común modo de ser hombre"? ¿La *entidad moral* cederá su sitio, totalmente a la *entidad física?* ¿El hombre "hijo de Sem" o "hijo de Cam", ha de renunciar a su condición de "hijo de Dios"? Y también al ejercicio de su *libertad,* ya que "las comunidades constituidas por los mortales, en el curso de la historia, penden tanto de su "naturaleza" como de su "sobrenaturaleza".

La "sobrenaturaleza", es, en suma, la *personalidad.* Esta abre las puertas a la otra, porque es en virtud de la persona, que no de la realidad natural que resulta el hombre "imagen y semejanza de Dios".

Los griegos, lo mismo que los bárbaros de allende el Helesponto, acabaron por europeizarse. ¿Habrá sido, por la exclusiva consecuencia de la naturaleza y la convención "phisis" y "nimos"? El cristianismo ha mirado al mundo natural desde el exterior.

Pero, entonces, "la oposición natural y política entre el europeo y el bárbaro iba a ser "quebrantada" y una nueva idea de Europa helénica y trashelénica, a la vez, prevalecería ante las dulces y frías aguas del Vístula; y las corrientes templadas del Gades.

¿Ha de reeditarse el fenómeno histórico, transcurridos dos mil y tantos años, entre los griegos y los bárbaros del siglo XX?

* * *

¿*Bárbaros* de nuestro tiempo, obstan a la única definición de la entidad histórica de Europa? Perturban la armonía entre "nación" y "humanidad"; las clases, partidos, sectas, naciones. La rémora mental y política reactualiza los conceptos ilustres de Burckhardt y de Menéndez y Pelayo, porque se trata de salvar "la radical pluralidad de Europa". Ya sea que se considere a la nación *un modo peculiar de ser hombre*, bajo el imperio de las leyes históricas, ya el medio de incorporarse a la cultura continental y a la *común homicidad.*

Urge definirse en la lucha entre los *aldeanos* y los *universales.* ¿Nuevos bárbaros los aldeanos? Las guerras de 1914 y de 1939, resultan expresión "cínica y sangrienta" de esa barbarie, que puso aun mismo a la ciencia y la cultura las etiquetas nacionalistas. Es entonces que piensa en Alfredo Fouillée, una de las inteligencias contemporáneas, dilecta a Rodó. Menciona su libro *Esbozo psicológico de los pueblos europeos,* donde exalta a los particularismos localistas —modalidad excluyente que nunca compartiera el maestro de América— para detenerse ante el espectáculo de las hegemonías políticas, desatadas como su

lógica consecuencia, y advertir a los pueblos fuertes —¡ay, inútilmente!— que "hay sitio para todos en la casa del Señor".

Y coincidentemente con el ensayista peruano, funda el español su esperanza de Europa, en una *voluntad de edificación,* en medio de sus propios escombros. Abriéndose paso entre el turbión de los pesimistas, sueña descubrir los alarifes rehaciendo las ciudades; físicos y filósofos, las bibliotecas; los políticos reconstruyendo el mundo...

La esperanza de Europa no ha de ser otra, por lo pronto, que su propia *unidad.* No la del *artificio verbal,* los marcos nacionalistas o clasistas, sino la del *hombre cabal* de la *unidad humana* y *precristiana.* Metas diferenciales para la forja de esa unidad: la cristiana y la soviética. Y se interroga, por fin, con ardorosa ansia: ¿habrá en Europa una nueva cristiandad?" Al conjuro de tanto dolor, tanta miseria y tanta ruina ¿nacerá la esperanza de un nuevo "*ordo amoris*", "más justo y de más profundos cimientos que el falso orden anterior a 1939?

¿Cómo propiciar la actualización de esa *vieja madurez* de la Europa, comprendida entre San Agustín y la muerte de Bergson?

Nuestra vida, aconseja el lúcido maestro, debe ser una realización individual de ese mundo posible. Por encima de naciones, partidos y clases, el europeo ha de salvarse de la emigración, la apostasía y la catacumba; intentando su propia creación original; descubriendo lo universalmente valioso de todas las creaciones humanas, *incluso las extraeuropeas.* Pensaría, acaso, en Alejandro Magno, guerrero, que fue un conquistador de pueblos para la cultura helénica, en su

época en mayor grado que Aristóteles, quien se proclamó durante toda su vida un nacionalista de Grecia. ¡Cambiaron los tiempos! Descartes escribía en latín, abandonando, por lo tanto, su propio idioma; y Leibnitz trocó el suyo por el francés.

También la voz de José Ortega y Gasset, maestro de la generación de Laín y de la nuestra, rompe la sombra de los presagios: "Podrán dudar, los de Europa, de todos los tradicionales principios. Esto no es cosa tan mala. Yo no he visto que ninguna civilización muera de un ataque de duda y, en cambio, creo recordar que muchas civilizaciones han sucumbido de lo contrario, victimadas por una petrificación de su fe, por arteriosclerosis de sus creencias".

¿Nuestra cultura deberá ir pensando en otra Alejandría?... Ese *humanismo* florecido a la sombra milenaria del más grande imperio, entierra sus raíces en la leyenda. Cayó el Imperio, pero sobrevive el símbolo en la eternidad del bronce. La loba nodriza amamanta todavía a la ciudad de Rómulo, a toda la progenie latina nacida junto al Lacio y a los gemelos abandonados en las aguas del Tíber.

EL DILEMA DE OCCIDENTE. CRISTIANISMO O MARXISMO

Llegan otras voces ilustres, trémulas también, por la suerte de Europa. Y desde Florencia, la palabra de François Mauriac se ha encumbrado sobre el ajetreo verbal de la reunión de la UNESCO. Desde el corazón "de aquello que la civilización occidental ha podido crear de más irreemplazable", habló el maestro en medio a las maravillas del arte, que han atesorado los siglos en torno a la cúpula de Brunelesco y entre

las que pasa el río, diapasón del divino canto de Alighieri.

Acústico escenario para esa palabra que temblara por el destino de la obra de arte, frente al fantasma de la vieja y de la nueva barbarie. Y por el porvenir del hombre que ese legado representa con su secular elocuencia. Y por el espíritu que la animara; y por lo que sugiere; y por la amenaza de destrucción del genio de Occidente.

Los "arcontes" culturales del mundo se reúnen para organizar la *educación,* la *ciencia* y la *cultura,* y piensa el filósofo en aquel héroe de Kafka, espíritu radiosamente libre, dado a los menesteres de la belleza en esta trágica encrucijada de la historia. Y heroicamente confiado, laborando en la ciencia pura y purificadora, al margen del perfeccionamiento bélico. Y en el heroísmo del arte y la poesía en medio al tumulto de este siglo de las "superluces"... ¿Crear, frente a la loca vocinglería nuevos sistemas de palabras, nuevos sistemas de formas? Es posible, siempre que ellas adopten el diapasón del infinito.

Ha dirigido su palabra Mauriac, entrecortada de doliente ansiedad, a esa representativa Europa reunida en la ciudad medicea; tierra "toda penetrada de historia". Además formuló la apremiante interrogación: ¿iba a tentarse un salvataje del patrimonio latino, es decir, de los ideales de *Ariel?* ¿Intelectuales, estadistas, educadores, denodadamente, ante la imagen y la realidad de Europa y la demolición de un preclaro orden, organizarían su defensa compartiendo la última esperanza de la especie, cuando desborda el oleaje materialista, bajo el signo atómico erigido por los nuevos pontífices en un *valor absoluto?*

¿Resulta Europa lo que parece o lo que es en realidad? Es decir: ¿lo más precioso del universo terrestre, la perla de la esfera, el cerebro de un vasto cuerpo, o un *pequeño cabo del continente asiático?*

Era la interrogante de Valéry. Pero ya había muerto Valéry. La palabra de Mauriac asumió el tono de la honda epopeya del espíritu contemporáneo. ¿Se procuraba restablecer la *educación del alma*, frente a una generación y a un mundo atormentado? ¿Objetivo sustancial de la UNESCO el de liberar al alma? Propagado el *fuego a bordo* siembra la anarquía del pasaje el odio de los *bandos irreductibles.* Y avanzan los taumaturgos de la tecnocracia (¿liberadora o demoledora?): "la creatura humana ya no perdura como fin, sino como medio". Y luego los del comunismo staliniano, cuya iglesia, edificada sobre el artículo de fe del materialismo absoluto, irrumpe ondulando a su frente la insignia dialéctica. Y por último los otros del orden económico, ajenos también al *sentido del hombre* y de la justicia regulados por la avalancha de la producción y de la mano de obra; "ignorantes de la verdadera naturaleza humana", frente al concepto colectivo de la felicidad.

¿Se trata de restaurar en esos cónclaves del oficialismo internacional, las formas, el ritmo, la armonía de una civilización y arrancarla de inmediato de las fauces del caos, promoviendo la *movilización universal de los espíritus* y de las conciencias?

Mientras parlamentaban los actuales mentores de la cultura, bajo el augusto recinto florentino, les dijo Mauriac: ¿Ciencia? ¿De qué *ciencia* se trata? ¿La que sirve para la dicha o el orgullo de las efímeras *creaturas pensantes,* que somos nosotros, a pesar del

cielo de Einstein; del universo de la física de los *quanta* y sus enormes secretos?

Y ¿de qué *educación* se trata? Y ¿de qué *cultura?*

¿Sustraerán, una vez más, el problema de esta etapa de la historia de la humanidad, "que ha conquistado el universo y que se halla a punto de perder su alma".

No desesperemos. El maestro confía en el genio de *Ariel,* símbolo shakespeariano, que transportara a América un amable sacerdocio ideal. Confiamos nosotros en esa porción del ser humano —alma, según la fe cristiana— "que retiene la promesa de la inmortalidad", proclamando su vigencia, aun mismo cuando se trata "del humanista ajeno de todo credo metafísico".

Confiamos en esa "exigencia de autonomía, aspiración incoercible del espíritu hacia la libertad". Lo admite en el orden de la mística que Gandhi ha ofrecido como ejemplo al mundo occidental. El de los Estados Unidos, de donde puede partir "el nuevo Discurso del Mêtodo" que aguarda el mundo. Y el de España, la "sublime España" de la Santa de Avila y de Juan de la Cruz, del Greco y de Goya, de su humanismo condecorado por la sangre y arrobado por la muerte.

"Grave acontecimiento, el atentado contra el hombre", es decir, contra el alma humana; es decir, contra *Ariel.* ¿Consentirá el mundo moderno pasivamente en que "el Estado y la Economía y la Técnica interfieran el doble coloquio del místico con Dios y del artista con su creación"? Europa y Occidente, creación del espíritu; de aquí que sorprenda Eugenio Montes en su destino a un dilema heroico: "o acabar su historia hundiéndose en la histórica esclavitud de Asia,

o renacer libremente vencedora". Es cuando evoca la voz originaria del coro esquiliano de *Los Persas:* "Aquí estamos los hombres que no hemos nacido para ser esclavos", exclamaron los griegos combatientes de Salamina.[13]

No importan los reveses y su saña ante la continuidad soberana del espíritu. ¿Un eclipse en el firmamento de su grandeza? No importa. Reanudarán sus adalides la prédica infatigable, siempre con la misma unción y las palabras fervorosa del salmantino: *Decíamos ayer...*

Nuestro deber es *esperar* porque el espíritu se mueve dentro del orden de la caridad. Puesto que la Iglesia de Mauriac ha recibido "las promesas de la suprema victoria" él cree en la salvación final de un orden, ya casi destruido. Los principios cristianos salvarán a nuestra civilización, aunque lo dudan también algunos que imbuidos de la sobrehumana y eterna supervivencia de la fe.

En medio a la improvisación, al "laisser passer", a los tópicos protocolares, mantuvo su altiva confianza el filósofo-artista. Sobre el *caos material,* en el que la creatura pensante es como el resto de un naufragio, levantó el corazón. Hemos conquistado el universo tomando posesión de sus secretos. Sufre, sin embargo, el hombre una sensación de pobreza casi física, al

---

13 "Desde sus orígenes, el símbolo de Occidente, fue la roca fortificada Hoy, como ayer, la fortaleza no se rinde, y han desfilado los milenios. Concita, por el contrario, a sus fieles, de nuevo en torno a su tesoro mas preciado ¿Para las visiones y sueños sin objeto? No ¡Para la lucha! Una lucha sin pausa, infatigable, tal como lo exige un humanismo de combate." Paer Lagerkvist. (Premio Nobel de Literatura, 1952)

tiempo que adquiere la certidumbre doliente de la regresión de la especie.

El tremendo dilema se basa en la pregunta planteada a la conciencia del mundo por las dos fuerzas adversas de cristianismo y marxismo. La lucha se traba en términos perentorios en esa candente gigantomaquia que presta a nuestro siglo un valor sin precedentes en la historia del espíritu.

¿Otra vez los persas amenazan con incendiar el Partenón? *(¡Los bárbaros, cara Lutecia!)* Y dispersadas sus cenizas, ¿surgirá el otro Fidias para reconstruirlo?

* * *

A pesar de todo, no desespera por la suerte del mundo latino. Católico, François Mauriac, permanece en el orden de su religión; el de San Pedro de Roma, en el Año Santo de 1950. [14]

La urbe materna le ofrece su *visión casi alucinante*. Ella corresponde, en el plan del humanismo a esa universalidad —la de París, la de Florencia— a des-

---

14 "Estad siempre presentes en el puesto de combate de la inteligencia, en el momento en que esta se esfuerza en examinar los problemas del hombre y de la naturaleza, a la luz de nuevos puntos de vista, según las actuales tendencias"

. "El progreso científico no podrá, como tal, desconcertar al creyente, quien sobre todo, se regocija de cooperar en él, y sorprende en todo descubrimiento una luminosa manifestación de la sabiduría y grandeza del Creador"

. "Pero frente a la seducción de los nuevos sistemas es necesario para el futuro del espíritu, ahora más que nunca, asegurar las bases de una sana filosofía y afirmar la trascendencia de la verdad; fuera de ella, la razon humana sólo puede aturdirse en la inestabilidad, a menos que se erija a sí misma en principio supremo, en oposición a los soberanos derechos de Dios"

(Del Mensaje del Pontífice reinante, Pío XII, dirigido a los intelectuales católicos, reunidos en Amsterdam, en agosto de 1950, con motivo del vigésimo primer Congreso Mundial de Pax Romana.)

pecho de todos los eclipses transitorios, palestra común del espíritu.

XXV

EL POSITIVISMO Y LA ETAPA ROMANTICA. — *ARIEL:* "UNA BOTELLA SOBRE LAS OLAS"

¿*Ariel* en pugna con la doctrina positivista?

En el período transitivo, que no fue otro el de la organización política de los países de Hispanoamérica, se procuró imponer, al mismo impulso renovador, a veces violento y sincopado de las nuevas instituciones, una ideología adversa al dominio secular de la colonia.

A la independencia política debía suceder, pensaron quienes empuñaban la pluma como si fuera una espada, el verbo post-revolucionario en Ateneos y en cátedras: la liberación del pensamiento social, filosófico, literario. De aquí el positivismo, que se quiso instaurar en el nuevo mundo como si fuera el instrumento de la nueva era, esgrimido por algunos educadores y publicistas.

Sin embargo lo que se consideró la etapa *romántica*, importada de ultramar, fue, precisamente, la que abrazaron los hombres de la independencia. La revolución avanzó al compás de sus himnos, y en América el romanticismo significó civilización, personalidad humana, comercio libre del pensamiento, reivindicaciones nacionales y sociales, imperio de la magistratura civil.

Aquello otro se volvía demasiado unilateral y ortodoxo. La divina razón terminó por alarmar a sus propios adoradores, cuando acaparara con sus imponentes mayúsculas, la cátedra y el propileo. Los de-

más dioses: placer, dolor, amor, temieron por su propio exterminio, hasta que se amotinaron, volviéndola, muy luego, a su condición originaria.

"La razón, se hace agnóstica o mística, todo menos racional", nos advierte entonces, nuestro profesor de filosofía. "La locura es el sueño de uno. La razón, la locura de todos." [15] El culto de la acción crece como un río, hasta salirse de madre.

Y el "Júpiter de Weimar", en el delirio de una noche de pascua y por intermedio de Fausto había formulado, con la anticipación propia del genio, la fe de nuestro tiempo: *"en el principio, la acción era"*.

Arrastra en su insondable ímpetu voluntarista a los fundamentos conceptuales propios de la mentalidad germánica: *Im Anfang war die Tat.* De aquí el *Ungrund* sobre todo, "una nostalgia de la revelación, una nostalgia por descubrir la Nada".[16] Se establece la primacía de la voluntad sobre el ser, y éste, ya entonces, no sería "la primera de las cosas creadas". ¿Tampoco la inteligencia y las formas entintativas, cuando se duda de que en *"in principium erat verbum"* (Juan: I: 1.), y que aquélla no ocupa, por lo tanto, el primer grado de la perfección? Lo sería, acaso —se insinúa en "el Secreto de la Filosofía" aquello del otro evangelio de Dionisio el Areopagita: "En un principio era el orden, versión estética tan

15 André Suárez (Citado por R M Alberés). *Aventura intelectual del siglo XX* — Les Nouvelles Editions 1950

16 *De la vida triple del hombre* — Jacob Boehme. Escribe al respecto N. Berdiaeff. "La metafísica germánica, al revés de la metafísica greco-latina, verá en el fundamento primero del ser un principio irracional, no la razón que ilumina como un sol al mundo, sino la voluntad, el acto". *Essai de métafisique eschatologique.*

alejada del puro racionalismo del *Logos*, como de la disolvente embriaguez pánica de la *Praxis*"?

Abarcando el fondo inmutable del hombre, llegó a admitirse, como en la concepción compteana, la categoría única, cuya consecuencia es el hecho comprobado. ¿Sólo en este tono, podría hablarse de la verdadera naturaleza de las cosas, la intimidad del espíritu y la realidad del universo? ¡Fuera los transportes de la poesía y la convivencia con los modelos imperecederos; el mundo de la creación y los mitos!

Vuelve encarnizadamente a su tema nuestro profesor de filosofía y nos muestra al homúnculo, salido de las redomas de Wagner: "El estudiantón, soldado de esta grande guerra, un creyente en la diosa Acción y en la radical acefalía del mundo".

Nuestro profesor no es otro, que el autor de *Los Complementarios*. Es también un poeta con perfecta mayúscula, el más grande de los poetas de todas las Españas, por arriba de modas y de modos. Antonio Machado. Desarrolla su tema en verso lapidario: "*Siglo disperso y gregario de la originalidad —siglo multitudinario ahito de soledad—. Siglo que olvidó a Platón y lapidó al Cristo vivo —Wagner el estudiantón, le dio su homúnculo activo—. Azogado y errabundo, sensible y sensacional —. Tuvo una fe: la esencial, acefalía del mundo.*"

* * *

Ya mediado el siglo de las independencias, inauguraba América el ciclo doctrinario del positivismo, traído de Sajonia, sobre todo aquél que vino mixturado con el evolucionismo spenceriano. Se imponía la actitud airada, frente a la mentalidad de tipo colo-

nial; "desinfectar" a la inteligencia americana, como complemento indispensable de la libertad política. De ahí las normas distintas, para la transformación del espíritu nacional y continental. La vinculaban al "progreso", la educación y la "libertad política"; al espíritu científico; la "moral" de los pueblos y de las instituciones. El movimiento se tradujo en algunas partes, en tumultuoso fragor polémico. Y, en lo que tocó al Uruguay. v. gr., en ardorosa campaña histórica.[17] La novedad ideológica derivó, a veces, en novelería política y, por lo general, de ingentes proyecciones teóricas.

Otras veces fue la faena en la que del ritmo emocional se pasa a la severa pauta científica, como ocurriera en Cuba, por virtud del dinamismo doctrinario y patriótico de Enrique José Varona.

Fue el insigne cubano, positivista auténtico, por la sinceridad de sus propósitos y la abnegación de su vida.

Una trayectoria filosófica y una metodología propia, definieron su plan, o mejor, su sueño de coadyuvar a la independencia de su país, en la política, lo mismo que en la moral y en la educación pública.

---

17 Al respecto puede consultarse el libro muy importante de Arturo Ardao *Espiritualismo y Positivismo en el Uruguay* Colección "Tierra Firme".

En lo que toca al Uruguay eran las épocas anteriores a la actuación intelectual de Rodó

Desde distintas tribunas del pensamiento actuaron, con juvenil entusiasmo, por una parte, los positivistas exaltados como Angel Floro Costa, y por otra, los espiritualistas metafísicos como Batlle y Ordóñez y P Vázquez y Vega, y frente a todos ellos se situó el catolicismo militante de Zorrilla de San Martín, Alejandro Magariños Cervantes y Monseñor Mariano Soler.

Batlle y Ordóñez y el Positivismo filosófico A. Ardao. (El autor conoce tan sólo un anticipo de este libro, publicado en *Marcha*, mayo de 1951)

Fue su patria durante un largo período de la vida americana independiente, algo así como una penosa y anacrónica supervivencia colonial.

Creyó descubrir en esa rémora una causa histórica: retoricismo y tradicionalismo latentes. Se propuso vencerla en el libro, en la prédica docente; la reforma pedagógica, el desarrollo económico, el incremento de las fuerzas vivas y la organización de la sociedad, sobre los fundamentos de un practicismo característico y radical.

Intentó examinar todos los aportes espirituales predominantes de la cultura y proscribir todas las perspectivas del alma con la herramienta de un fenomenalismo inflexible. Sustituirlos por la dinámica de la acción directa, la lógica y el análisis; una metodología sistemática adaptable a su tierra y a su época. De aquí su *Psicología*, su *Moral*, su *Lógica*,[18] ya sea adoptando el criterio psicológico de Wundt o la antimetafísica o el antinoúmeno de Alejandro Bain o el baconiano relativismo filosófico o el evolucionismo spenceriano por los que se confundían sistemáticamente al liberalismo con la libertad, siempre según el patrón positivista. Correspondería en el norte a la *Psicología Biológica* de José Ingenieros, normas que ya estaban de regreso en Europa luego del impulso de Guillermo Dilthey, de Edmundo Husserl y de Enrique Bergson.

Utilizó, para los fines de su empresa, los métodos estrictos del pedagogo, que buscaba desbrozar urgentemente la tierra para las nuevas labranzas. Había que libertar a Cuba, en su cuerpo y en su espíritu, y

18 Sus famosas conferencias datan de 1880 a 1882

para Varona la cizaña no era otra que la sedimentación escolástica de una cultura; una posición intelectiva determinada; una ética; los fundamentos históricos de una moral.

De aquí la unilateralidad de su prédica, sedimentada en la noción restricta del positivismo ochocentista —dentro de lo sensible y de lo experimental— y de la intemperancia de las ideologías y los preceptos a *la page.* [19]

Le pareció que bastaría para los fines de su magna empresa de pionero, un dogmatismo con vistas a la transformación nacional, la sustitución de un sistema filosófico por otro. De Descartes y de Condillac, por ejemplo, había que pasar resueltamente a los adalides de la razón práctica; de sus antecesores cubanos Varela y José de la Luz y Caballero, al *activismo* mecanicista importado, al racionalismo totalista, —leyes de la herencia y selección natural, etc. — todo eso que había de llevar al ilustre prohombre a la desolación y al aforismo desencantado de sus días postreros.

Posición mental del ateísta y del "antiarielista" que llega a formular, en uno de sus libros la apología del suicidio. *anunciando* el derrumbe moral de leyes, instituciones, sistemas, ideas. "¿Libertad? En las nubes. ¿Igualdad? Bajo tierra. ¿Fraternidad? En ninguna parte." "La fe, según la teología: "la facultad de digerir el absurdo." "Dime, ya que estás viejo, ¿cuál sentido descubres en la vida? — Que carece de sentido." [20]

* * *

19 *Homenaje a Enrique José Varona en el centenario de su natalicio.* Dirección de Cultura — La Habana, 1951 (Pág 355.)

20 "Pero la ética es ante todo y por esencia el dominio del deber ser, y no hay posibilidad de elevarse a lo que debe

¡Recursos indispensables para la emancipación nacional! He aquí la gran ilusión de ese generoso espíritu y el desenlace de su angustia fundamental y de su desolado escepticismo. *In rena fondo e scrivo in vento.*

Iluso, cuando creyera que la exclusiva tara moral, intelectual, social de su pueblo no era otra que la herencia hispana de los cabildeos dinásticos, o la otra del idealismo y la fe; y el concepto de lo absoluto, el factor metafísico, "rémoras" de la cultura originaria. Iluso, cuando pretendiera sustituir, en un "elan" fiebroso de ortodoxia negadora y renegadora, siguiendo la huella de los pontífices del día, los Comte, los Littré, los Lafitte — a una mística por la mística adversa; a una tentativa filosófica por otra; y en su caso la del utilitarismo positivista — para los fines del progreso y la felicidad colectivas. Creyó hasta el final de sus días en el desarrollo racional de la historia; hizo suya, obstinadamente, la ilusión del "progreso indefinido", anclado, se hubiera dicho, en la herencia de Condorcet, que por su fe en sus principios sacrificara su vida a la saña revolucionaria. Y siguió creyendo, a pesar de las actitudes históricas y doctrinarias subsiguientes, en la "teoría lineal" del eximio maestro galo, y en las "nuevas etapas" progresivas de la humanidad y en los mitos sociales; [21] y por último,

ser mediante el análisis de lo que es, ha sido o será Lo que debe ser, tema de la ética, mantiene su ser y su rango, aunque nunca haya sido realizado y aunque nunca hubiera de realizarse Por la descripción y el examen empírico de los hechos del hombre, se puede organizar una ciencia de las costumbres, rama de la historia y de la ciencia concreta de la cultura, nunca una ética." — Op. c. (Pag 468)

21 *Bosquejo de un cuadro histórico del progreso del espíritu humano.*

en la religión de la ciencia con el fervor idolátrico de los hombres de la *Ilustración*. Llegó por ese camino a abominar de aquello que, al decir de su compatriota Jorge Mañach, había de constituir "la irrefrenable aventura de nuestra finitud en estas horas crepusculares que estamos viviendo".

Inoperante, además, cuando pretendiera establecer científicamente los fundamentos de la moral con la aplicación estricta de los métodos naturalistas, soportes inconsistentes de una ética huérfana del espíritu. [22] Porque no solamente el conocimiento sino que también *el espíritu es libertad*. El filósofo argentino Francisco Romero proclama al cubano ilustre "una de las sumas encarnaciones del espíritu en tierras de Iberoamérica". Con una *hermosa imagen*, apuntala, sin embargo, su propio razonamiento: "temporalidad bajo signo de eternidad"; así debe ser cuando se "construye para todos los tiempos, dejando detrás, después de cada inevitable naufragio, una botella sobre las olas con un mensaje que llega siempre a la playa".

El progreso, la libertad, la ventura de su pueblo, constituyeron el desiderátum de la acción y del pensamiento de Varona. Fue un sociólogo, pero más bien que la sociología científica hizo positivismo sociológico y también filosófico, y, a veces, sin proponérselo, ideología socialista, sobre la base del racionalismo y del determinismo en boga, pero entonces aplicado a los problemas sociales, aunque no se propuso analizar con la paciente obstinación del entomólogo. Rodó no llegó a plantearlos, concretamente. De hacerlo, habría adoptado frente a la pugna idealista y positivista, el

22 *Con el eslabón*

punto conciliatorio que orientara la posición de Mac-Yver en los dominios del derecho y la de los distintos pensadores en otros dominios del conocimiento.

Hombre de su tiempo, Varona, expresión mental de una etapa, ya traspuesta, dio todo lo que tuvo y enseñó todo lo que sabía, aunque como dijera mi amigo Gastón Baquero —que integra la falange actual de la mejor intelectualidad cubana— supo demasiado para contentarse con la filosofía menor del positivismo, pero vivió esencialmente la realidad nacional.

Porque la sirvió y la sufrió con todos los sacrificios, su figura prometeica se levanta a los más altos picachos del espíritu continental. "Le acendraron no sólo la cultura sino la pureza." Patricio por sus luchas; clásico por su doctrina.

No fue sino por esa su vocación sublime que Rodó le dijera en la página liminar de un ejemplar de la primera edición de *Ariel* — el 7 de mayo de 1900: "*Usted puede ser, en realidad, el Próspero de mi libro.*" [23]

DIMENSION HISTORICA DEL POSITIVISMO. — LA "RAZON INSUFICIENTE" Y EL MAR SIN ORILLAS. — PERDURACION DE LO ROMANTICO

Iba a disiparse, andando el tiempo, ese legado spenceriano y el empirismo intelectualista y otros pro-

23 En ningún momento compartió, sin embargo, Rodó, el positivismo de Varona. Fueron contemporáneos ambos próceres del pensamiento americano Pero a pesar de haber desaparecido el último varios años después, no fueron precisamente coetáneos. Esto, de acuerdo con el concepto distinto de contemporaneidad y coetaneidad. La coincidencia en la vida y en un momento histórico determinado no es la coincidencia en las ideas de los hombres que entonces actuaron y pensaron La edad de ambos difería, en veinticinco años, en la época de la aparición de *Ariel Próspero* fue entonces en America y lo es todavia el propio Jose Enrique Rodó.

visorios sistemas como el comtismo brasileño que adoptara la *ley de los tres estadios* en una suerte de religión oficial. "Ya no juramos por Spencer y por Darwin —nos decía Picón Salas— como hace siete décadas, y perdimos la ilusión de que las ciencias de la naturaleza, no sólo nos aclaren los misterios del mundo, sino que nos alivianen de las angustias del alma."

Los positivistas fueron seguidos por los historicistas. Las leyes y métodos concertados para el mundo físico, no podían abarcar la vida del espíritu.

Ni aquéllos, ni el método experimental, ni los sistemas lógicos; los entes de razón o la causalidad mecánica, lograron una dimensión histórica o social. Tampoco abarcaron la capacidad creadora, frente a las eternas relaciones de nuestro mundo interior y al incesante fluir de la vida.

La intimidad de la naturaleza humana se refleja en el perímetro moral y psicológico de la historia. Ya lo había afirmado Dilthey: "la historia es la antropología del hombre".

Creyeron firmemente, sinceramente, que sólo dentro del orden natural la especie humana lograría el reino de la felicidad; y que a sus leyes inflexibles se hallaban atados los destinos del arte, de la sociedad política y del progreso. ¿Es que Horacio no había escuchado aún la palabra de Hamlet e ignoraba las cosas de la tierra y del cielo que escapan a su filosofía? ¿Y el abismo de Pascal y aquello de que la "*vérité en deçà des Pyrénées, erreur au delà*"? ¿Ignoraba que Descartes, abuelo del racionalismo y católico ferviente, acaso porque halló en el fondo de su conciencia un mismo refugio para la razón y para la

fe, ofreció a la Virgen de Loreto su propio sistema filosófico?

Contrapusieron al dogma de las religiones su propia metafísica en el ara de los cánones materialistas. "Lo relativo, es el verdadero absoluto", sostuvo Comte; y sus corifeos cayeron de hinojos ante un sistema teórico, como si fuera una construcción ontológica. Y como la religión de la humanidad requería también una Virgen Madre la instituyó el filósofo, en la devoción pública a su amadísima Clotilde de Vaux.

Quisieron canonizar el pensamiento teorético, en aquel período de agudo diletantismo, encumbrándolo a una categoría que se hubiera dicho mitológica. Volvían al "*Quod nihil scitur*" de Francisco Sánches, contemporáneo de Descartes y émulo de Bacon. Quisieron reactualizar su famoso Tratado en nuestros días algunos críticos de la filosofía, que enarbolan los estandartes de lo fisiológico, lo psicológico, lo sociológico, es decir, la ciencia experimental y los magisterdixismos de la cognoscibilidad y de la dictadura de las ciencias físicas y matemáticas, frente a los baluartes del pensamiento abstracto y de la más vasta comprensión de las cosas.

El universo era un todo cerrado; y las conclusiones de la ciencia absolutas y sobrepuestas al continuo devenir.

Los cánones de la razón y la inmutabilidad del pensamiento científico suprimirían la discriminación secular entre la ley divina y las leyes naturales. *("Quod autem hoc modo racione constat, legis racionem habet.")* [24]

24 (Sum, Theol., 9 90, 2c.)

¿Qué importa todo aquello que se aloja detrás de la nebulosa? Lógico ese desdén racionalista porque, después de todo, la razón no puede salirse de sí misma especulando con lo absoluto sin exponerse a caer en el vacío.

Laplace no menciona a Dios en su *Mecánica celeste*. "Esa hipótesis no es necesaria", dijo. Habrá pensado que el ambiente propio y específico de la ciencia es el de las causas segundas. ¿De aquí la afirmación simplista de que la hipótesis espiritualista sea, en sí misma, inconciliable con la ciencia?

El positivismo se apropia del sofisma de la "ciencia redentora", cuando ésta se obstina por acaparar el infinito, agotando el análisis de la realidad. *Sapiens nihil affirmat quod non probet*. Inútilmente, entonces, trasvasar los límites de la experiencia, invadiendo el campo genuino de las disciplinas filosóficas y el privativo de la ontología general, a pretexto de una crítica epistemológica que quiere instalarse más allá de la ciencia.

Esos conocimientos que al decir de Schopenhauer, complementan y "sobrepasan la posibilidad de la experiencia", se mantienen parapetados en sus propios reductos. En los reductos de la "razón insuficiente"; meras creaciones del intelecto; "interpretaciones mentales", flotantes en el mar sin orillas de las relaciones con la realidad.

"La ciencia sólo sirve, y admirablemente, para la navegación costanera, por los litorales de lo desconocido", escribió Justo Sierra, el positivista mexicano y figura prócer de América.[25]

25 *En tierra yanquee* 1895 "Partidarios ardientes del método positivista en la enseñanza, no lo somos en la filo-

La auténtica imagen de la *vida* sobrepasa a la concepción matemática del universo, a que aspiró la ciencia positiva y actualmente la física superior. Sobrepasa a los más denodados afanes del conocimiento cuantitativo. El criterio naturalista, se ahinca, sin embargo, dentro de la misma baldía uniformidad; busca nuevos métodos y construcciones quiméricas en los distintos alvéolos del conocimiento. Y plantea su concepción del mundo en términos geométricos. Y su interpretación de la historia, en la utopía de un *progreso* que se va de las manos, cuando se sitúa al margen de la realidad integral de la vida y del espíritu. Esa filosofía tropieza en la causa eficiente e intrínseca. Para abarcar el multiforme panorama de lo creado y la naturaleza de las cosas y la visión exacta de los hechos, recurre a las gafas ahumadas de un relativismo que arranca las alas a la humanidad y al hombre su luz interior.

"Saber es medir", se ha sostenido con orgulloso alarde; y por semejante paralogismo se llega a la "servidumbre racional", en el heroico pero vano intento por develar la entrañable incógnita de la vida y de las formas. Mientras la ciencia progresa en razón aritmética, crece el misterio en progresión geométrica, porque la vida es una realidad acientífica e inmensurable; y "la pregunta es la forma suprema del saber", dijo Martín Heidegger.

* * *

---

sofía de la escuela Creemos en la existencia del espíritu. . ¿Será que la ciencia del hombre es un mundo que viaja en busca de Dios?" (Obra citada, p 190)

La vida quebraría, bien pronto, a esa lógica seca empujando hacia horizontes de esperanza a la visión pesimista del mundo y a la férrea cronología impuesta al pensamiento y a la naturaleza del hombre. Se borrarían las fechas fijas y las limitaciones establecidas, de acuerdo a un concepto fundamental que el Romanticismo comparte. De aquí el acento épico de algunos poetas finiseculares.

Por arriba de las doctrinas, de las insignias y de las mayorías efímeras — máscaras de la historia — volveríamos a la visión de lo *eterno*. Y es por el impulso de ese *elan* romántico que Chesterton encumbra al hombre sobre todas las creaturas del universo. siempre partiendo de la revelación "relámpago convertido en imperecedera luz". [26]

Perdura, todo aquello que no pudo morir del viejo romanticismo, más que una escuela literaria, inquietud, estado de espíritu — *(Divina Comedia* del mundo moderno) — enquistado en la entraña de nuestra sensibilidad.

Y perdura con el espíritu y el "arielismo", por lo tanto, en el alma de las generaciones, por sobre aquella ruidosa explosión ya casi centenaria.

¡Las categorías de la acción y la omnipotencia de los hechos comprobados! Sabe *Ariel* que detrás de los números y de las razones, se agazapa, muchas veces, el sofisma. Más allá del implacable límite de lo concreto, incorporó su alma a la comunidad de los arquetipos de Platón, y a la estructura íntima y misteriosa de las cosas, *(paideuma)*.

Por el impulso de las distintas influencias y trans-

26 Gilbert Keith Chesterton. — *The Ballad of the White Horse* — (La balada del caballo blanco)

formaciones de la sensibilidad literaria pudo superarse, andando el tiempo, el modo romántico.

Formas; crisis; sentimientos cambiantes; ritmos históricos; giros del pensamiento filosófico y de la creación científica, habrán descorrido nuevos horizontes. De aquí las escuelas y estructuras sobrevinientes en los nuevos dominios del pensamiento y de la cultura.

El romanticismo sobrevive a todos esos fenómenos y circunstancias. ¿Por su sentido humano característico? ¿Por el retorno a los temas propios; la tonalidad subjetiva; giros mentales e ideología peculiares? Su permanencia responde, sobre todo, a una causa que desborda esos factores... Por el carácter, que alguna vez le atribuyera Hegel: por intérprete y reflejo del sentido cristiano de la historia.

No es precisamente, en algunos de sus aspectos el del romanticismo germano, síntesis de la raza y la *kultur.* Ese que regado con la sangre nórdica, se tradujo en el mito popular del héroe o del semidiós de la casta, desde Sigfrido a Hitler; y, en términos políticos y sociales, desde Wagner y el círculo de Bayreuth a Rosemberg y al *Mein Kampf.* Opuesto al romanticismo de Occidente: el de la democracia, del humanismo y de la fraternidad que se trasplantara a Hispanoamérica, apoyado en la serenidad "apolínea" y en el sentimiento cristiano, el otro finca en la pasión "dionisíaca"; la paganía y superhombría, trastrocada, más tarde en el "superpueblo" y el "superestado", feroz Leviatán de nuestro tiempo, "más allá del bien y del mal" según la ética nietzscheana, "bomba de tiempo colocada en nuestra cultura".

No es la nuestra tampoco la escuela del iluminismo romántico. Unos, adoptan el "principio de la concien-

cia"; que lo finito debe absorber al infinito. Otros, un idealismo que encumbra a la razón a un rango ontológico; ambos pretendieron reemplazar al cristianismo, en una etapa confusa de la humanidad. Tales fantasmagorías dialécticas habían de pasar, como una moda más, después que ciertos aspectos del sistema hegeliano se confundieron con el ateísmo marxista y el positivismo, del brazo del evolucionismo, quisieron sentar sus reales en el escenario de Occidente. Las inquietudes del hombre moderno, no divisaron otro dique de contención que la realidad espiritual de la doctrina evangélica. [27]

No puede, sin embargo, presentarse a la filosofía de Rodó, encadenada a las escuelas finiseculares. Admira, es cierto, al Jouffroy y al Cousin del "justo medio", frente a la crítica histórica; pero no catalogó ni afilió jamás su pensamiento. Ni espiritualismo sistemático, ni la inquietud laicista, o el dogma darwiniano. Por eso los marxistas osaron considerarlo representante de la ideología de los pequeños burgueses, de la clase media de la sabiduría, del reinado de los fisiócratas que fundaron la Economía Política y la "ciencia" sociológica.

Pero si había de esquivar el cauce de las religiones establecidas —sentido teológico y criterio confesional — se apartó, decididamente, del dogma de los politécnicos franceses, entonces a la *page*; del Comte y del Renouvier del *Catecismo Positivista* y de la *Crítica Religiosa*. Fue la suya la imagen mental típicamente representativa de las postrimerías del XIX, cuando otro renacimiento quiso abrirse paso en el

27 *La Filosofía de la Religión*

espíritu de un hombre moderno, *contemporáneo de todos los tiempos*, como lo definió Stephane Mallarmé.

Por eso perdura su pensamiento y se mantiene, en buena parte, la vigencia de su obra, que no plantea términos antagónicos ni con la razón, ni con la inteligencia, ni con la sensibilidad. Superado su primigenio intelectualismo racionalista, dio paso en su espíritu, en la integración final de su personalidad, al espíritu religioso, frente a los problemas fundamentales del conocimiento.

Si no de espiritualismo, fue Rodó un maestro de espiritualidad. ¿Espiritualismo sin credo? Acaso... El espíritu anda por la epidermis de los espirituales, flotante en sus maneras y en su estilo de vida. Se detiene en los umbrales del alma. Puebla el espacio de la sensibilidad. Pero en los espiritualistas se interna en lo profundo del ser. La una, pasa por el horizonte del espíritu; el misterio infinito, por los otros, porque la espiritualidad corre el peligro de olvidar algunos atributos del espíritu, incluso el más puro de todos: el de la caridad.

Se refiere d'Ors, en cierta ocasión, a todo aquello que el racionalismo lanzara decididamente fuera de lo filosófico. ¡Oh iconoclastia! Ciertas nociones que se menospreciaron, constituyen, a veces, esas *verdades sencillas*, que predicaron los antiguos y venerables maestros a la *sombra de los olivares*, mientras el agua corría a sus pies.

¡Qué lejos, aquel paisaje sosegado del alma y de la naturaleza, donde se escribiera el *Telémaco*, bajo un sauce de la isla de Calipso! Parece rememorarlo Don Eugenio en la rueda de los jóvenes filósofos. No le turban, sin embargo, los atrevidos palacios de cemento, adonde hoy acceden en avión los nuevos profesores...

XXVI

EL NUEVO HEROISMO. — AMERICA Y EL ESPIRITU COLONIZADOR. — EL PILOTO DE LA NUEVA ESPERANZA

¿Trazos "episódicos" de la filosofía, de la vida y la acción, resultan en los tiempos que corren, los principios de *Ariel?*

¿Un nuevo renunciamiento? ¿O antípodas, por el contrario, los "arielistas" del caballero andante, héroe auténtico, que se jugaba porque sí; por apañar las monedas de la gloria y perseguir en la vida a los arabescos del sueño?

¿Nuevo inútil heroísmo... el de los combates imaginarios; locura del coraje, transportes contemplativos? ¿Idealismo del renunciamiento por el que Kepler, embebido en sus cálculos descuida y pierde, por fin, su patrimonio, y Tales de Mileto, extasiado ante los secretos celestes, cae en un pozo... y por el que San Anselmo, en los transportes de su "furor" místico olvida el mal que corroe su cuerpo? Mientras ruge, fuera, la máquina atronando los aires y manchando el cielo, rompiendo los caminos del espíritu, bajo el signo del Apocalipsis se suceden las más grandes guerras. Un insospechado satanismo invade Occidente por el puente ruso. ¿Y la dicha sin alma que nos promete la técnica después de veinte siglos, la mística ebriedad de los primeros cristianos en el reinado del Espíritu Santo?

Se vincula *Ariel*, indisolublemente, a la cultura occidental. Centros de irradiación y receptividad, los fervorosos núcleos latinos de América. "Europa es el continente rector del mundo y lo será por muchas

décadas", lo predice el maestro. Se confía en la Europa materna; creación espiritual, orgullosa autonomía; afirmación resuelta en los dominios de la materia y del espíritu. Reaparece, aunque con lentas intermitencias, en los días que transcurren, la antigua devoción filial, en ciertos sectores de la intelectualidad americana. No parece extenderse sin embargo el optimismo a algunos radios *activos* de la intelectualidad europea. En la conferencia pro-cultura celebrada en la ciudad de Lausana, con el objeto de elaborar un estatuto para el colegio del viejo mundo que ha de funcionar en Brujas, destinado a los funcionarios de la Unión europea, se articuló la nota pesimista.

Duhamel, desde la eminencia de su pensamiento y de su prédica, aconsejó volver las miradas hacia las grandes "filiales de la civilización con el objeto de mantener, salvar y acrecentar" los tesoros comunes. Civilización creadora, efectivamente, pero cuya influencia tiende a desvanecerse, ya perdida en Asia y en el magnífico campo de experiencia y de ejercicio para el genio europeo, que pudo ser Africa. Ante los hechos y las predicciones sombrías hubo de expresarse entonces, la congoja de todo lo que, para el conjunto de la humanidad representaría el eclipse de su rectorado aparejando un *desequilibrio mental*. ¿Se confirmaba tan pronto el diagnóstico de Valéry: "sufre Europa de un pasado que no sabe morir y de un futuro que no puede vivir?"

¿Se desplaza la antorcha del espíritu europeo hacia la influencia de los americanos sajones o hacia el poder asiático? Copartícipes de esa llama viva, ¿a la grupa de un Pegaso de alas sangrantes, unos y otros, llegarán a vencer al destino? ¿Vana exaltación?

La tarea de las minorías del espíritu, leemos en el Mensaje de Frank, es asegurar la creación de un nuevo mundo real que "ni el comunismo doctrinario, ni el capitalismo pueden ofrecer". [28]

Núcleos, *élites* intelectuales de Europa, se rebelan contra el anuncio de ciertas hegemonías morales, que no tan solo las políticas y las económicas y ante el embate de las dos irreconciliables fuerzas del mundo actual.

Se resisten a abandonar el papel de "leaders" del espíritu, en estos momentos aciagos. Aun mismo en la zozobra, millones de europeos andarían por la tierra con la triste y luminosa carga de su pensamiento y de su obra cumplida; de su ejemplo, del lustre secular de su herencia.

¿Basta eso para sobrevivir, manteniendo el viejo y orgulloso empaque "colonizador", pero ahora en los dominios de la cultura? No otro sentido asumió la admonición de Raymond Poincaré, al prologar en 1911 el libro de García Calderón. "Jamás —profetizaba— ha de sonar la hora lúgubre, en que los latinos del viejo mundo, habrán de refugiarse en las riberas del mar azul, en el aislamiento de su barca flotante. Fúnebre, decía, la imaginación del escritor americano, cuando anunciara que la capital de la cultura clásica iba a pasar de París a Buenos Aires o Río de Janeiro, actualizándose el mito antiguo, cambiando de rumbo la antorcha de la civilización, como antes había pasado de Grecia a Roma. América, hoy desierta y dividida salvaría entonces a la cultura de Francia y de Italia, la heredera de la Revolución y del

28 *Primer Mensaje a la América Española*

Renacimiento, y de tal modo, ha de justificarse la feliz aventura de las tres carabelas."

Europeos y europeístas de mil novecientos cincuenta, niegan con mayor vehemencia todavía, el trasiego cultural hacia los Estados Unidos.

¡Grandes se han vuelto las tribulaciones pasadas y los peligros futuros del viejo mundo! Aumenta, a pesar de todo, su resistencia a ese liderato de los intrusos, colonias de su civilización; y hasta ayer, incluso en el plano de la política internacional. Férrea la realidad y las preeminencias de ciertas influencias coercitivas a las que les niegan la *sazón histórica;* el sentido *imperial,* faltos de esa experiencia de siglos que Europa detenta en la historia de la cultura, según sus ilustres pergaminos.

En eso están, sin embargo, con la maravillosa obstinación de genio y raza. ¿Será posible el milagro de cierto "imperialismo" de paz, después de las últimas guerras y ante la amenaza del futuro?

Continente del recuerdo, donde todo rueda como las briznas en el viento. Símbolos y grandeza y poderío. ¿Latinidad? Honrosísima excepción, en todo caso, ese pueblo que integra la mancomunidad británica. Extiende orgullosa, todavía, con sus quinientos millones de súbditos, a través de los mares, el haz de sus vacilantes dominios que integraran hasta 1920 la cuarta parte del planeta; de sus vacilantes riquezas, de su perdida hegemonía del mar. Pueblo de una sola pieza, erguido en la roca de su historia, desplegado velamen moral, en medio al oleaje de un universo a la deriva.

Majestuoso perdura ese pueblo sajón en sus inquebrantables tradiciones, venerables símbolos heráldicos,

ritos; la surgente milenaria de su espíritu y de su vida. Sobre la vorágine del mundo se ahinca en su isla —"piedra preciosa engarzada en el mar" como en el verso de Shakespeare— un arte, una democracia, una cultura propias. Y una corona, que entierra sus raíces en la leyenda; palomas y halcones escoltando el pabellón de *Britannia*.

* * *

La ruda y larga experiencia de la historia, ¿será acallada por el augurio intrépido de la juventud y del *nuevo heroísmo?* Al frente de las columnas de vanguardia, todavía resplandece el estandarte de *Ariel,* emblema del ilustre humanismo de Occidente, desprendido del propio centro de la cultura situada por Hegel en la zona de la humanidad, en la que se concilia el mundo con lo divino, y a donde el pensamiento avizora mejor a la realidad espiritual.

Saben los nautas de las grandes corrientes morales que surcan al planeta, de los profundos cauces de su influencia y del tumulto arrollador de las mareas. Se sienten los oleajes que arrancan del este y del oeste; del Asia y del Norte de América. ¿Sobre el Océano y la cordillera de los Urales, arrasará esa corriente a todo un ciclo histórico? Se empinan las "barreras de oro" y las "cortinas de hierro" de los imperialismos sobre la cuna de una civilización.

Ariel confía en su numen y su fe; en el resplandor celeste de su aventura. ¿Tercer poder? No. *Poder primario,* frente a la amenaza de su empresa de creación secular. Poder primario, cimentado en una *revitalización* de Europa occidental, de acuerdo con los inquietantes problemas planteados al interés, la conciencia

y la transformación de los términos candentes de un conflicto ante el trágico antagonismo histórico. Y se repite la historia.

La cristiandad había prestado a Europa un particular sentido moral, por sobre la naturaleza y las instituciones. Desde Carlomagno a Felipe II, bajo la guía paternal de San Agustín. La Reforma quebrantó la unidad. Pero ni el cisma teológico, ni los desgarramientos políticos, anularon su rectoría cultural ni el ascendiente ecuménico.

Es mayor la amenaza de nuestros días. No son dos confesiones que chocan. Es una negación total; un materialismo que, hasta invocando a veces, los principios cristianos, se acendra, de más en más, en las costumbres de los hombres y en la vida de los pueblos y en la acción de los gobiernos.

Frente a los peligros que el cisma sembrara en Europa, dos influencias geniales se empeñaron, infructuosamente, en salvar los tesoros de su unidad moral: Bossuet y Leibnitz. Frente al peligro creciente de esta hora ¿quién emprenderá el salvataje del patrimonio común?

Y es entonces que renace, con su angustia de cincuenta años la expectativa de Rodó, clamando por el Revelador, por *El que vendrá;* la misma incertidumbre y la misma esperanza. Lo presentimos todavía "puesto el oído en el suelo, tal el viajero abandonado en el desierto"...

Como en el poema brasileño, *el mundo nace otra vez* en el Revelador. En su presencia el hombre sonreirá ingenuamente como un dios. Y entre el sueño, la creación y el trabajo, se vencerá al destino con-

quistando la vida y con la vida el porvenir y el Nuevo Acento. [29]

Nos embarga — cincuenta años después — igual ansiedad y desconcierto.

¿Dónde hallar el *Piloto* — se pregunta nuestro Alberto Remblao, desde su atalaya idealista de Nueva York [30] — en una época en la que el rumbo, el oriente, la estrella polar, se determinan, no ya en actos de fe sino con aparatos de precisión matemática? ¿Hemos de hallarlo entre el robot y los *contómetros* y la célula fonoeléctrica y las lentes de millonésimo de segundo y todo eso que desplaza al "factor humano" en los campos novísimos de la investigación? ¿Dónde encontrarlo en la hora del *cientifismo aplicado*, lo mismo al control de los fenómenos naturales que al gobierno de las relaciones humanas? ¿Será el Revelador uno de esos *pilotos economistas*, sucesores, en estos tiempos torvos, de los místicos y de los visionarios del siglo dieciséis, *santos* que eran *guerreros* y guerreros que fueron santos?

¿O en los cruzados de las nuevas hazañas, almirantes de la astronáutica, que desborda el área terrestre hacia las rutas desconocidas? ¿Esos que entre el fárrago de sus cálculos, preparan el "cohete" para la conquista de la luna, abatiendo los sesenta semi-diámetros que la separan de la tierra a razón de cuarenta mil kilómetros por hora?

Ya no es la pintoresca imaginación de Julio Verne; ni la de Luciano de Semotase, quien, en el siglo II antes de Cristo sorprendiera a una "tromba marina

---

29 José G Antuña. *El nuevo acento* Buenos Aires - Montevideo, 1935

30 *La Nueva Democracia*. Nueva York. Julio, 1949.

arrastrando hasta el astro nocturno a la embarcación que navegaba más allá de las Columnas de Hércules". [31]

Los relatos fantásticos ya se traducen en fórmulas rigurosamente científicas. De los modestos laboratorios en que Newton concibiera las leyes de gravedad, se nos traslada a los solemnes gabinetes de la Sociedad Interplanetaria de Londres; y la BBC nos anticipa la crónica minuciosa de las travesías y la descripción del panorama lunar; (¡ay! su firmamento negro, sin aire, sin nubes, sin lluvia, sin gravedad ni atmósfera; los millones de estrellas, lámparas desnudas, sin la "humana" luminosidad que les presta la atmósfera de la tierra!...) [32]

* * *

La penetrante "apostilla" nos advierte que aun mismo las "máquinas de pensar" enferman de esquizofrenia, por causa del volumen exacto de la onda electrotécnica. No les es dado eludir a la "zona aledaña de lo desconocido" y se precipitan como los hombres, en el misterio...

¡Esquizofrenia de la máquina pasa por las páginas del libro póstumo de Franz Werfel, que intentan alumbrar con la antorcha de la fantasía el derrotero de

---

31 Arthur C. Clarke *La exploración del espacio*. Londres, 1949

32 Menudean, mientras tanto, las pintorescas fantasías científicas que han dejado chicos a los "Miguel Strogoff" y los "Matías Sandorf". Entre las del espacio se nos informa de la ultima novela londinense del género donde se narran las futuras migraciones hacia Marte *The Silver Locusts*, por Ray Bradbury (Réplica de *La Guerra de los Mundos*, donde Wells, describe precisamente lo contrario, es decir, la invasión de los marcianos a la Tierra), y en *El Laberinto* de Frank M. Robinson se desarrolla la acción en el planeta Venus.

la realidad! Allí, los relatos de las excursiones planetarias, fuga ancestral del hombre futuro a todos los universos, las vías lácteas, los espacios siderales... hasta que lo sorprende el "reuma cósmico"... Tormento insondable y demoníaco de los cronósofos, que aparecen en esos comentarios del delirio de la ciencia futurista. Nos referimos a la *Estrella de los nonatos* fantasía científica, y no sólo interplanetaria, como las de Balmer y Wiley, hoy transportadas al mundo trepidante de la cinematografía. [33]

Aventura de una física, la de Werfel, ubicada en el territorio de la luna y de los astros. Captamos entonces el acento de la estupefacción: "¿Y si el radar se perfeccionase, si hubiese vida en otro planeta, si de alguna manera se hiciera telemicroscópico el electrón?, ¿qué civilización desaparecida podríamos entrever?" ¡Oh pesadilla! Arthur C. Clarke, presidente de la Sociedad Interplanetaria de Londres, máxima autoridad en viajes siderales, ha calculado que el viaje a Marte, — ya planeado (?) — costaría tres millones de dólares, demorando ocho meses la travesía. Y el Dr. Bernard Braun, por su parte, alumno del "padre del vuelo a cohete" Prof. Oberth, estudia en estos momentos una expedición de diez naves interplanetarias, con los correspondientes botes motorizados voladores, y los paracaídas para el famoso *vuelo elíptico.*

Los descendientes de Cristóbal Colón violarán, en un próximo futuro, las costas planetarias. Ya no por las rutas de la "mar océana", rumbo de los nuevos Cipangos y los dorados "Chersonesus", sino a través

33 No se trata, en todo caso, de la ciencia astronáutica del famoso Willy Ley, que fuera fundador de la Sociedad Alemana de Cohetes y autor del volumen intitulado *Cohetes, proyectiles dirigidos y viajes en el espacio.*

de los espacios inviolados, sólo accesibles a las carabelas atómicas...

* * *

Quieren transportarnos a los arcanos de su *Science Fiction,* que no es ciertamente la del Wells de *Los hombres estrellas* o del Huxley de *Mono y Esencia.* Nos arrancan del perímetro de la ciencia, de las matemáticas, de la mecánica, para situarnos en el orbe insondable de la magia (¿magia?), ¿absurdo?, ¿mística del sacrilegio de sabios y novelistas; de *robots* y de "espacios ondulatorios", y demás insólitas mitologías de pesadilla? ¡Ah! pero se dijera que esa novelística de sello yanqui amenaza invadir también los severos estamentos del conocimiento teórico, inconcebible para quienes —*¡arrierés!*— hemos ubicado plenamente la ciencia en el centro del mundo sensorial. A nuestra vista no entreabre semejante literatura de imaginación caótica, las puertas del infinito, sino las de la nada... No se trata, entonces, de lo fantástico parapetado en la invención y lo irreal de un Parrault, p. ej., porque su obra estuvo gobernada fundamentalmente por la razón. Tampoco se asemeja a lo legendario de las remotas canciones de gesta y de las del ciclo de Arthur; ni al arresto de los actuales escritores surrealistas que se arrojaran al seno del destino humano, acaso para abarcar todo aquello que tiene de más tenebroso o de más sutil. Aquello otro es lo *irracional.* Y la pugna exacerbada contra la realidad, acaba por atentar contra los sentimientos, la vida y el orden humano. Aunque revestida de otros matices la literatura fantástica europea, ha merecido un juicio algo semejante, asimilándola a la "crueldad contem-

poránea": "hipogrifos" pescados en el tintero de los tenebrosos ingenios...

* * *

Ebrios, a su vez, de superstición, esos pilotos economistas, que equiparan la suya a las ciencias exactas. Y ni aun mismo la física es una ciencia exacta, por lo menos mientras no resuelva la incógnita de la naturaleza de la luz...

Ante los temas obsesivos de la *técnica, el rumbo* y el *piloto,* se rememora, entonces, el episodio que Oliveira Martins refiere en uno de sus libros.

Se insubordinan, en una ocasión, los marineros de Vasco da Gama, durante la primera travesía del Océano Indico. Ante el peligro, el capitán reúne en consejo a los pilotos de la escuadra. Puso a un lado los instrumentos y los papeles; de otro un montón de grilletes. Ordenó, de inmediato, que todo lo primero fuera arrojado al mar, junto con los nomios y los mapas; las brújulas y los astrolabios. Y señalando luego a la India oculta les dijo: "el rumbo es ése y el piloto es Dios". Quedaban en el combés de la nave tan sólo los grilletes, para los incrédulos arrojados a las bodegas.

Tratándose de este mundo contemporáneo, resulta oportuno el símil, porque navega hacia desconocidos destinos, entre el terror y la incertidumbre. Innumerables, los negadores; ningún Vasco da Gama. Somos los dueños del *Radar* y sabemos de la navegación a ciegas y de las ciencias aplicadas, con todo lo cual algunos han pretendido suplantar al espíritu, faro indeleble de los viejos nautas.

Oportuno el símil, porque nuestro siglo XX re-

clama el piloto, que llegue del fondo de la historia "con sus índices de fuego"; arroje al mar la carga impasible y despiritualizada; coloque los grilletes morales a quienes tuercen, guías inhumanos, el rumbo de la justicia social y el rumbo de las almas. Lo aguarda nuestro siglo en su meridiano atónito para que sobre los ardides "científicos", los de la política y de la economía, mantenga el oriflama de las *ciencias morales*, las únicas capaces de indicar el rumbo de la India y asegurar la conquista de las especias del amor y de la libertad...

LA TRADICION DE LO UNIVERSAL. — CIRCUNSTANCIALISMO Y ANTIHISTORICISMO. — EL TERRON Y EL ASTRO

Quiso evitar *Ariel "la mutilación de la naturaleza moral de la juventud por el contagio del utilitarismo, la plutocracia, la especialización, la vulgaridad" (Ariel)*. Admite, sin embargo, que la influencia ideal debe compartirse con la preocupación de los intereses materiales.

Y como al principio *la acción era*, con estas palabras iniciales del Fausto, intenta definir a la gran República universo de los dinamistas; *la fuerza en el movimiento sin pausa.*

"Tiene ante todo y sobre todo, la capacidad, el entusiasmo, la vocación dichosa de la acción. La voluntad es el cincel que ha esculpido a ese pueblo en dura piedra. Sus relieves característicos son dos manifestaciones del poder de la voluntad: la originalidad y la audacia. Su historia es toda ella el arrebato de una actividad viril." "Si algo le salva colectivamente de la vulgaridad, es ese extraordinario alarde de energía,

que lleva a todas partes y con el que imprime cierto carácter de épica grandeza aun a las luchas del interés y de la vida material." *(Ariel)*

Se perfila, de nuevo la *tendencia conciliatoria;* enlace fecundo de las experiencias; flexibilidad y serena expectativa al margen del espíritu sumario y categórico, en un ritmo amplio y sugerente. Suscita el maestro, no resuelve. Nunca la atonía del vacilante o el resabio del escepticismo griego, que nos mostrara a menudo tan solo la apariencia de las cosas.

No fueron también las suyas, ¡oh Montaigne!, las premisas de la incertidumbre: "flotamos entre diversos pareceres; no queremos nada libremente, nada absolutamente, nada constantemente". Lejos del *circunstancialismo,* no optó por las situaciones equívocas; devoto de la ciencia repudió, sin embargo, el antihistoricismo de Nietzsche. Como el filósofo de "Ensayos" fue cautivado por "esa imagen de nuestra vida, que se va tejiendo en los telares de la eternidad". Con intemperancia sectaria o rigidez de escuela, quiso montar un almacén de erudito para sistemas o ideologías. Esgrimió el cincel, que no la maza —preciosas las ideas y delicado el tegumento— juzgando inoperante y antiestética a la intemperancia y la autosuficiencia. El bien sabía que el vértigo de las ambiciones, aun siendo las más nobles, aparejaron la inadaptabilidad de Schiller, tanto como su idealismo intelectualizado, corriendo parejas con su realismo tumultuoso, rémora de la acción armoniosa. La estabilidad de sus juicios por el contrario se asemejaba a la del péndulo que no puede situarse en los extremos: cabal expresión de la ley física y de la realidad psicológica. Por eso prefirió Rodó, las tradiciones a

las escuelas; la tradición de un humanismo fecundo de siglos y de milenios, a los conceptos restrictos, cabales, imperiosos, arbitrarios, de los "progresismos". Lo primero proviene del espíritu, porque la tradición supone lo universal, lo imperecedero, lo oceánico. Se encierran las segundas en el cauce de una época, con su signo temporal, su hombre genuino, su luz tamizada, sus voces prisioneras en los tubulares de la ineludible acústica de las costumbres y los dogmas provisorios.

¿Francopensador, el maestro de *Ariel?* Repudió la aspereza del canon y las fórmulas estereotipadas; captaba al elemento vivo, antes que en la doctrina en el espíritu que la prohija al margen de las consignas perpetuas, pero inertes. Y es entonces cuando pensamos en Goethe, idealista de rigurosas disciplinas científicas; pero que tuvo como libro de cabecera —lo asegura Dilthey— a la *Etica* de Benito Spinoza... Intuitivo, sin embargo, descubría en Emmanuel Kant los paisajes árticos y la aridez antidiluviana. No los temía: tampoco a "los ángulos de las categorías", las etapas de nieve de los *apriori* y los *icebergs* de la lógica... Sumergido en el alma del mundo, había descubierto su estética bajo el cielo constelado de los símbolos y de la imaginación. ¿Qué es lo general? El caso particular, se respondía. ¿Qué es lo particular?: millones de casos...

Hemos pensado en Goethe, a propósito de los francopensadores, y también en algunas *boutades* filosóficas de Keyserling. Aquélla, por ejemplo, de la *dimensión de simultaneidad* que en cierta divagación ingeniosa, sin dejar de ser lógica, describe al hombre como a un ser espiritual aunque ligado indisoluble-

mente a la materia. Armonía, primera necesidad vital. *Misterio de la encarnación,* según su definición humorística. Fervoroso de la cultura de Oriente, desplaza su razonamiento hacia el Tao de la China antigua que representa al sentido del totalismo universal. Cultura milenaria, abatiendo las pragmáticas, llegó a adueñarse de un fragmento de la plenitud. Una longevidad inigualada, una paz inigualada, una belleza inigualada, una felicidad inigualada, balance de su extenso reinado, en el que los principios del espíritu y la materia actuaron con fecunda, imperturbable colaboración.

La tierra propicia para echar los cimientos de las futuras construcciones de la humanidad, se hallaría lejos del éxtasis perpetuo y del idealismo contemplativo; más todavía de la negación rotunda.

Volvemos a *Ariel* cuando invoca el filósofo de las apostillas a esas *potencias embrionarias* y extrahumanas que, por eternas se levantan. imponderables, en cada crisis y en cada juicio, sobre la torre del destino mortal. El Oráculo de Delfos, no llega a la revelación, sino que *indica* solamente. No abarca el entendimiento sino la *titilación,* "estrella de la azul lejanía".

Confiamos en el símbolo de Shakespeare —¡oh cisne de Avon! — para penetrar esa ciencia y arte grandes, *alquimia verbal,* fundiéndose, finalmente, en la obra: la *sustancia* y la *forma;* el *esfuerzo* y la *fruición.* Para *oír con los ojos*, y comprenderlo todo, aunque no todos podamos aprehender: "To hear with eyes belongs to love's fine wit." Es entonces que la sensación física nos llega sazonada con *la sal de lo abstracto. Y la atmósfera espiritual se pone encinta de eternidad.*

Por eso hemos intentado la glosa de esos pensamientos diáfanos de nuestro amigo. Pulsa al futuro, bajo el signo ariélico y profetiza bajo pulsaciones ardientes.

Y todo ello, *entre el terrón y la estrella*. Porque el terrón es astro también.

XXVII

ARIEL Y LOS REGIMENES DE CULTURA. — EL INTELECTO RACIONAL Y LOS VALORES ETERNOS

¿Amortización de *Ariel* ante la crisis universal de ideales en este meridiano del siglo? ¿Naufragio de la civilización de los humanistas?

La misma crisis determinó el Mensaje de 1900. Una vez agravada, ¿no es el momento de reasumir la defensa?

Se insiste, sin embargo, en la insuficiencia del genio aéreo.

Los sistemas pasan y las culturas y las escuelas de arte y los sistemas; los filosóficos como los políticos...

Ante el sombrío vaticinio, Juan Carlos Gómez Haedo, prologuista de la última edición uruguaya del Mensaje, engalanada con las ilustraciones primorosas de Antonio Pena, expresa su altiva protesta. "Ni la belleza, dice, ni el arte, ni el bien, conciliados con el destino humano, pueden morir." Se rebela el crítico contra el enervamiento de la duda; acepta el reto de la esfinge; pero no esquiva su formidable interrogación. "*No seamos indolentes soldados que militan bajo las banderas de la muerte.*" *(Ariel)*

Pasaron, eso sí, las fórmulas cerradas de cierto

pragmatismo y pasaron los geométricos ciclos mentales. ¿Nuevos estados de conciencia? ¿Nuevos regímenes (complexos orgánicos) de cultura? Acaso... Pero la vida del espíritu planea sobre la transitoriedad. "Cuando una cultura se ha deshecho en polvo, aún permanece en sus imágenes estéticas." Y también en la vida, agregamos, que no sólo se integra de realidades físicas y del empirismo inmediato de los sentidos, sino de valores morales y de reacciones psíquicas.

La insuficiencia de *Ariel* sería la insuficiencia del espíritu.

El eximio crítico uruguayo —y nos referimos sólo a él por ser el único que ha expuesto con serios fundamentos, esta suerte de opiniones— llega, sin embargo, a conclusiones generales distintas en su *Estética del Novecientos.*

Cada régimen de cultura posee sus doctrinas filosóficas y científicas propias; sus modos de arte y sus costumbres. Efectivamente. "Pero en tanto que formas de conciencia, admite que todas son igualmente valederas, "incluso, el sistema astronómico de Ptolomeo y el mito teológico de la Trinidad." Por sobre las escuelas literarias que se suceden, el realismo de Balzac, por ej., no es en el fondo, ni más ni menos real que el contenido en el drama de Shakespeare." Un nuevo orden mental es el del Novecientos; un nuevo régimen de conciencia. El intelecto, lanzándose a nuevos trabajos y como función del organismo psíquico, pronto para elaborar los productos distintos. [34]

---

34 A. Zum Felde. *Estética del Novecientos*

Es el orden mental del maquinismo, nuevo ritmo de vida, transformación del mundo físico, realidades todas ellas que lanzan al autor a las más arduas y a veces contradictorias conclusiones, en la invocación de las nuevas corrientes del pensamiento. Y desfilan James, Bergson, Uexkull, Spengler, Freud... Y Einstein, por último, lanzado a la conquista de la materia por la inteligencia; la liberación definitiva del intelecto y la teoría de la relatividad del movimiento; de la curvatura de la luz; la equivalencia de la materia y la energía.

¿Se ha modificado, se interroga nuestro autor, el espíritu humano? No tal, sino "las condiciones de espacio y de tiempo, en que el hombre se mueve y la conciencia se define".

Sitúa —imposición de nuestro tiempo— a la filosofía y a la ciencia en la categoría supernacional; pero a la razón, coordinadora que ha sido de la conciencia de Occidente, asumiendo la modesta función de *secretario del espíritu* mientras que la *intuición* se encumbra jerárquicamente sobre el intelecto racional.

Parece olvidar que la vertiginosa expansión de los progresos técnicos no tiende a consolidar una civilización, sino más bien a destruirla. Su *dinamismo* imita a la vida, pero se resuelve en la muerte, leemos en Gabriel Marcel. [35] El "arielismo" activo no es, por lo tanto, en nuestros días, un *retorno nostálgico* al pasado, menos aun una tentativa reaccionaria. Las expansiones de lo social y lo económico no son contrarrestadas por un espíritu de abstracción, compa-

35 *Les hommes contre l'humain* — París, 1951

rado a los tejidos cancerosos. Un dique, por el contrario, para la marejada técnica, heroico esfuerzo "humano". *Ariel* no repudia a la voluntad de dominio sino cuando vulnera la justicia, la belleza, la libertad. Ideales concretos, *espiritualidad encarnada* plantean la opción. Nunca una supervivencia ilusoria, que, al margen de las realidades prácticas flote, inconsútil, desprendida del seno de la vida afectiva y moral de la persona y de los grupos. Un puntal había de ser nuestro humanismo ariélico, cincuenta años en el surco del espíritu. Indispensable porque nuestro tiempo reclama un "catecismo" de la cultura, frente a las fuerzas corrosivas que socavan, como nunca, la confianza del hombre de hoy y de mañana.

* * *

El problema se resuelve por la primacía del espíritu. La vida espiritual se va adaptando a los elementos físicos de la historia, para valerse de ellos, o adaptando esos elementos a sus finalidades, piensa el autor uruguayo. Considera al maquinismo, en definitiva, como a "una creación de la mente humana, factor del espíritu, es decir: conductor". (Pág. 162.) La trasmutación, entonces, no resulta total. El hombre de la cultura humanística; el alma "fáustica", no zozobra en la nada, ante otras formas de la época, cuando el marxismo materialista y el mecanicismo yanqui tienden a inaugurar un *nuevo humanismo* consolidando otra cultura.

Discípulos y críticos adustos de Rodó, hallaron el surco y en el surco la semilla. ¿Qué hicieron por consolidar y perfeccionar su fruto, mantener un estilo mental, un instrumento propio de la inteligencia, definir criterios y orientaciones; una pauta para la

acción juvenil, un mensaje para la cultura desinteresada?

No importa tanto la pregonada crisis del Humanismo, sino lo que sobrevive frente a los desajustados sustitutivos que esgrimen los nuevos mentores. No olvidamos las observaciones de Benjamín Kidd, que Maeztu recoge en su libro.[36] Ha de durar aquél, tanto como las civilizaciones, siempre que arraigue en un acto de fe; por el sacrificio de una generación y de las generaciones venideras; de lo visible a lo invisible; de lo presente a lo futuro. "Aprehendiendo la vida, como lo quería Bergson, tal una cosa indivisible, y, también, como movimiento perenne y como cambio", en el afán de inducir a los hombres "a no considerarse como centros del mundo, sino intérpretes de los valores eternos."

No basta entonces, la mera práctica de las virtudes cardinales, sino que también la de las teologales: la Fe, raíz; la Esperanza, flor; la Caridad, fruto. El hombre supera, entonces, sus propios pensamientos egoístas, abrazándose en la sed de eternidad, transportando la esperanza desde el fondo del cofre de Pandora al corazón de los hombres, que no al joyel que Júpiter regalara a la esposa de Epimeteo. Más allá del bien escondido y de los males dispersos a todos los vientos de la tierra, más allá... confundida con aquellas virtudes, en una única llamarada infinita.

MECANICISMO Y MATERIALISMO DIALECTICO. — RODO Y EL MAESTRO DE DARMSTADT. — LOS NUEVOS VISIONARIOS. — WHITMAN Y ELIOT

No plantea el problema en términos tan rígidos el maestro de Darmstadt — ("es necesario que vayamos

36 *Crisis del Humanismo.*

elaborando un nuevo lenguaje") — pero ambos se encuentran, a instantes, en la base de sus razonamientos, en la época coincidente de la publicación de sus respectivas obras. Transcurría el primer tercio del siglo, y éste es el momento en que vamos a trasponer el segundo. ¿Nos hallamos frente a un nuevo régimen de conciencia? ¿Se ha alterado, en convulsiones violentas, el complejo orgánico de la cultura novecentista? ¿Consecuencia *biológica* incontrovertible: un nuevo dogma de la mecánica; existencialismo filosófico; *materialismo dialéctico,* una vez impuesta la categoría social que nos envía el caos entre los pliegues de su estandarte de sombras?

¿Existe acaso un punto de vista intermedio? "Lo que el espíritu lleva en sí son sus virtualidades, que han de realizarse en la vida; esas virtualidades condicionadas por los factores materiales, son las que van determinando en cada caso, las formas de la cultura."

Las relaciones del espíritu con el mundo físico dejan un vasto margen a lo contingente, superando, en todo caso, a la estricta ley natural, a la que Spengler subordina la relación morfológica de las culturas.

¿Representa *Ariel* a la *cultura,* en una época en que la barbarie asedia, por igual, a la cultura y a *Ariel?*

Destellan los siglos un mensaje de eternidad, desde el lecho de llamas de *Tempest.* Signos de la inteligencia, tolerancia, juego, arte, alegría, ¿íntegramente han de apartarse del cauce de esa cultura?

Ariel es el *espíritu alado,* sobre los dominios y los órdenes establecidos. *Cultura:* viejo acero, surca la vieja tierra; diamantina espada, frente al Monstruo. Contra la *mesocracia* triunfante se irguió nuestro Ru-

bén para decirnos: "estamos enhorabuena, porque el mundo es más hostil que en la época finisecular, y cuanto más hostil, más apropiado para la afirmación señera". La vida del espíritu había sostenido Renán, fue más rica en las horas turbias de la historia que dentro del orden social.

¿Orden de la potestad civil o de la órbita divina? *Tercer estadio,* a que alude d'Ors, al margen del César y de la Revelación, la cultura asume la continuidad del tiempo e invade el territorio universal del espacio. *Ariel,* en el resplandor celeste de sus alas, planea sobre tales dominios y marca con su signo estelar los derroteros...

Walt Whitman, el viejo gran poeta yanqui, nos ofrece la *visión matinal del mundo,* y el sentido de la nueva valoración, advierte el crítico uruguayo. Whitman dijo: "Yo abarco las multitudes". La masa: el personaje principal de su drama; protagonista de su poesía. La muchedumbre, héroe parido de su numen, supera distancias, idiomas, religiones y razas. Héroe múltiple, caótico y sagrado, traspuso *el polvo y los siglos,* antes de volcarse, como una catarata, en la conciencia de una generación y en la conciencia humana.

"Donner un sens plus pur aux mots de la tribu..." cantó Stephane Mallarmé. El otro, por sus temas propios y las voces de su poética, encarna la musa del pueblo. El francés todo lo transformaba en oro, al decir de Mauclair; Whitman trocaba el oro en hierro. El uno, genio de lo ininteligible, asumió el otro la sonora interpretación de la verdad, de lo útil y de lo trascendente.

El verbo whitmaniano se templa en los antiguos dia-

pasones, para entonar los nuevos cantos: "Ven, ¡oh Musa!, abandona la Grecia y la Jonia y sus abejas y las rapsodias excesivamente admiradas; olvida la historia de Troya, la cólera de Aquiles, los afanes de Eneas y los viajes de Ulises"... (Canto de la Exposición.)

Se apropia de los ritmos del Mundo Nuevo y del "Canto de sí mismo".

"Soy el poeta del cuerpo y el poeta del alma... De la mujer y del hombre... Canto el himno de la expansión y del orgullo... Soy el poeta del bien y admiro la poesía del mal... Mi actitud no es de censura ni de reprobación. Yo riego las raíces de todo lo que crece... Acepto la realidad, no la discuto... Yo soy Walt Whitman, un cosmos, un hijo de Manhattan."

* * *

Pero otros acentos irrumpieron después en el ámbito de América y del mundo —más propios del numen de este tiempo, las chimeneas y el tumulto de las ciudades tentaculares— los de los *poetas del recomienzo.*

Nuevos ritmos, invectivas imprevistas y fuerzas creadoras, desbordan, dentro y fuera de América, y se yerguen con nueva estatura. Ya no basta Whitman, el viejo. La desbordada Babel, reclama otro titán, otras espaldas para transportar a la *colosal nebulosa.* Y las imprevistas palabras y savia virgen del fondo de la tierra, para enfrentar al futuro aunque sin la ebriedad profética de las grandezas milenaristas.

¿Ha brotado ese canto vivo y presente; no americanista, sino americano; no adánico, sino misterioso y orquestal? ¿Es acaso Thomas Stearns Eliot, resu-

men de la crisis postwhitmaniana, *un americano en rebeldía;* paradojal, europeísta, intelectualista, prófugo?

"Arquetipo de la contemporaneidad" porque su tiempo es el contemporáneo de su alma: así en Goethe, en Shakespeare, en Dante. Dante redivivo, Whitman, pero con el impulso de las actuales armonías. Aliento universal el de su verso, por clásico y por cristiano. Tal la *La Divina Comedia.* ¿Eliot, a su vez, explora sus días con la sonda del verso violando la entraña del mundo? [37]

Poeta del hombre común, diferente de Joyce que escapando a las leyes de la gravedad terrestre crea su planeta. El suyo, por el contrario, es el mundo de nuestros paisajes, de nuestras leyes morales; de la expresión castiza de nuestro espíritu.

¿El más universal de los poetas de nuestra hora, desbordando triunfalmente los lindes de la comunidad secular de Inglaterra y de la comunidad espiritual del catolicismo británico? ¿Asume entonces la enérgica responsabilidad ante su tiempo y su civilización, y ante la sociedad que Joyce menospreciara y la justicia abjurada por Pound y por Lawrence?

---

37 'Time present and time past —are both past— are present in time future and time future contained in time past —If all time is eternally present— all time is unredeemable" (Burt Norton, I.)

"It seems, as one becomes older-that the past has another pattern-and ceases to be a mere sequence (The Dry Salveges, II.)

El tiempo presente y el tiempo pasado están ambos en el tiempo futuro, y el tiempo futuro contenido en el pasado Si todo tiempo es eternamente presente, todo tiempo es irrescatable

Parece, conforme uno se hace viejo, que el pasado tiene otro molde, y deja de ser una nueva continuación" (Traducción de José Ma. Valverde.) (Véase tambien la traducción de Ortiz de Montellán.)

Por lo menos, el más actual su canto. ¿La definición de su musa?

Precipitadas en el fracaso o desvaídas en la indiferencia general las novelerías de los últimos lustros, el nuevo lirismo, a pesar de las fuerzas torrenciales que desbordan al mundo, parece refugiarse en los temas de la ternura y del simple amor a los hombres. No precisamente en el éxtasis y la dulzura franciscana, de esta etapa insurreccional de los pueblos, siempre prontos para cambiar usina y ateneo por trincheras o barricadas.

La estética nueva, por otra parte, no se puede apartar de la ética ni de la política imperantes.

Adoptaron los expresionistas el lema de Rimbaud: "yo no soy un prisionero de la razón".[38] Y advino, muy luego, la erupción dadaísta buscando, sin fortuna, "en el máximo del absurdo el máximo de la libertad". Ni efervescencias, ni iconoclastías admiten estas horas inciertas; tampoco la evasión romántica.

El nuevo orden de la realidad, sobre los despojos de los alucinados, de los iluministas y de los mágicos, se asemeja mejor a un clasicismo ajustado a la presente sensibilidad. Del seno del caos actual difícil extraer las armonías. El clínico de la literatura de entrambas guerras enjuicia a los "escritores de choque" y a los del "orden frío". En medio a la insurrección de los espíritus y al *tourne bride* del determinismo vuelve los ojos deslumbrados al mundo de las cosas. Podrán abarcar toda la dimensión del canto aquellos a quienes les sea dado "mantener su calma, la posesión de sí mismos y la percepción de los hechos sorprendentes que nos agobian".

38 *Une saison en enfer.*

Aguardarán, mientras tanto, a que se formulen sus leyes, se reconstruya la utopía, se revitalice el idealismo.

Habrá que pensar en los más jóvenes; por eso se les interroga ansiosamente. Para el hombre de treinta o cuarenta años inmenso el esfuerzo para cambiar sus puntos de vista, *desaprender*, es decir, "umlernen", según la expresión germana, [39] y oriéntase en la niebla del horizonte donde se apagan los nuevos resplandores.

Cambiante y convulso el panorama del espíritu; y el del verso "Proteo sonoro". Y en el turbión de sus metamorfosis pasa la poesía de Eliot, ante las promesas que para los recién llegados articula la Gracia.

Nos ha sido dado penetrar, aunque muchas veces a tientas — en la selva profunda de su poemario, sobre todo amparado en las traducciones de Pierre Legris. [40] Remontando las rémoras fatales de toda poesía traducida, hemos podido sumergirnos. sin embargo, en el seno de su mar insondable. Insondable, cuando por un *elan* intemporal nos libera del pasado, del porvenir y de la ansiedad del futuro. He aquí la tremenda inquietud, ya padecida por Proust y Péguy: escapar a la medida del tiempo, y de acuerdo con las nuevas perspectivas de la ciencia desafiar a su viejo imperio, mientras el alma se interna en lo sobrenatural. [41]

* * *

39 *Littérature Allemande.* — Félix Bertaux París

40 (Ed du Seuil)

41 "Le temps présent et le temps passé — Sont peut-être tous deux presents dans le temps futur, — Et le temps futur inclus dans le temps passé — Si le temps tout entier est eternellement present, — C'est qu'il n'est pas de rachat possible pour le temps."

Verdad se llamó la musa de Goethe. Sentido de la naturaleza, propia del hombre clásico: intemporal, sin duda como en Keats y en Sheller: la pura visión arcádica. Sostuvo Eliot que la imaginación crea la verdad (y beaty is truth, truth beaty). Goethe, por el contrario, reprochaba a los dioses que le hubieran dado el Eliseo en la tierra; ¡y solamente al Eliseo![42] Porque la suya era la lira de Orfeo que suena cuando la pulsan las ondas.

El hombre romántico procuró llevar a la vida la concepción trágica, delirante, inconforme: refugio del pasado en el recuerdo, en la nostalgia.

El surrealismo, quiso más tarde, acercarse a la vida, apropiándose de la senda escarpada: el subconsciente; y tender un puente entre la *poesía* y la *existencia.*

Advinieron entonces las inevitables doctrinas críticas. La de Ortega, del arte como juego, proclamando a la diversión y al sueño como "una dimensión radical de la vida del hombre". La de Eugenio d'Ors, conjugación estricta de *trabajo y juego.* Su verdadero precursor, Rainer Ma. Rilke. Perdura su poesía porque "ha entrado en el destino"; es la de la vida diaria: paciencia, familiaridad: la de todas las horas... No así la del hombre que, desde la torre de su estéril soberbia, ignora su ignorancia; y bestializando su vida, siempre en torno a las cosas, pierde su "medida de ángel".

"Lorsque l'aile du martin - pêcheur — A répondu lumière à la lumière, puis reste silencieuse, —la lumière est immobile — Sur l'axe immobile de la roue du monde '
"Burt Norton", del libro *Four Quartets,* aparecido en "Fontaine"

42 "Mir Gaben die Gotter auf Erden Elysium — Ach warum nur Elysium!"

Tocamos la etapa de la "*existencia poética*". ¿*Poesía existencial*, según la *peligrosa* clasificación? *Existencia es tiempo*, no el tiempo finito, sino abierto a la eternidad; es decir, *residencia en la tierra*, y al mismo tiempo, *rompimiento de cielo*. Siempre con el lenguaje humilde, brotado de la conciencia, en vigilantes resplandores. —*Humility is andless*—. Que nada tenga de *poético;* que no se yerga sobre sus huesos desnudos. Lo que el poeta quiere mostrarnos a través de su transparencia, es la realidad del poema y no la poesía misma.

"Reside en la tierra, y rompe el cielo con sus alas la musa de Eliot." ¿Nuevos visionarios; los de la *visión matinal* del mundo? ¿Poetas del recomienzo que traducen los *valores eternos?* ¿Junto con los representantes del *ritmo vital* de la máquina ellos anunciarán la *insuficiencia* de *Ariel?* ¿O por el contrario el sentido del alma y de las dimensiones del espíritu, mientras la caravana, que llama al pan pan y al vino vino, aparta groseramente de sus filas a filósofos, artistas, científicos, escritores; repudiando la búsqueda de la creación; la luz y la voz de la justicia y el logro del acendrado quilate? ¿O la complicidad, ante la amenaza y el asalto y la subversión, frente a la fecunda y secular aventura de la inteligencia, la monstruosidad industrialista, la guerra total de la riqueza frente al hambre; la afrenta de Luzbel? [43]

¿Los pueblos, atónitos frente a la nueva saña de la sangre, se preparan —al frente de la columna tumul-

43 "El triunfo de las masas —dijo Eliot, pacifista, antipopulachero y antipatriotero—, no implicara en la historia otra cosa que el descenso moral de la sociedad y el aniquilamiento —temporario, desde luego— de toda jerarquía o esencia espiritual."

tuosa los estandartes juveniles — para los funerales de *Ariel?*

Poetas del *recomienzo*, ¿pero del recomienzo de la sombra y de la nada? ¿O, por el contrario, los poetas de *Ariel?*

¡Los poetas de *Ariel!*

XXVIII

DECADENCIA Y SIMBOLO DEL RECOMIENZO. — DE PLATON AL CEREBRO ELECTRONICO

Voces convulsas anuncian a las futuras ciudades entre el turbión de los rojos emblemas. La tempestad de la máquina avanza estrepitosamente con la civilización radio-cine-fónica; la de los rascacielos y el vértigo industrial. Y como si se tratara de otras, ya traspuestas, el espíritu del humanismo, obligado a plegarse a las nuevas condiciones de la realidad vital ¿se volverá contra la violenta potestad de esas normas en pugna con las tradiciones que reafirmaran, en el curso de los siglos, la vocación de la libertad?

Por sobre los unos y por sobre los otros flota el pendón de *Ariel*.

¿Numen de la *decadencia* y del no conformismo ante las realidades incontrastables, el que podría representarse en el gesto desesperado del monarca persa que mandó azotar a las olas furiosas del Helesponto que amenazaban a su flota; Jerjes, que para obtener la victoria de sus armas, quiso detener el curso del sol? Símbolo del *recomienzo*, por el contrario, ondulando en los bastiones de la Ciudad del Espíritu. Inmensa perspectiva. Más allá de las cumbres y los mares se divisan sus aledaños ideales, porque ilumina

para la posteridad a *"toda una jornada de la historia, en el más vasto horizonte del tiempo"*.

Ciudades de la decadencia, fueron Cartago *"de cuyas piedras no dura una partícula transfigurada en espíritu y en luz"*. Y Babilonia y Nínive que *"representan en la memoria de la humanidad el hueco de una mano si se las compara con el espacio que va desde el Acrópolis al Pireo"*. *(Ariel)*

Grandeza material, levadura de la decadencia, suburbios de la Ciudad de Dios. Después de todo su cultura y sus armas resultaron *medios* para el genio civilizador, *"reflejándose indefinidamente en uno y otro círculo de una eterna espiral"*. *(Ariel)*

Flota en la Ciudad de *Ariel* todo lo que *se halla por encima de la muchedumbre; entre las luces que se encienden durante las noches, está la lámpara que acompaña la soledad de la vigilia, inquietud por el pensamiento y en la que se incuba la idea de la que ha de surgir el sol de otro día convertida en el grito que congrega y la fuerza que conduce a las almas. (Ariel)*

¿Ante las ilímites perspectivas es que apreciamos la insuficiencia de *Ariel?* ¿En esta época de la superstición universal por las mayorías masivas congrega su genio apenas una minoría "hautaine" y desdeñosa? ¡Qué le hemos de hacer! Ha de sobrellevar, sin embargo, el peso de la *humana tragedia*, frente al auge de la nueva *inhumanidad!* Volveremos al adagio antiguo, caro a Renán: "Humánum paucis vivis genus". Pensamos en aquellos hombres justos e iluminados, que fueron muy pocos, pero que salvaron del incendio a Sodoma.

* * *

Ahora poseemos el "cerebro electrónico", la "máquina que piensa". Admiramos a esos seres prodigiosos de acero y aluminio, de conmutadores y de relevadores de esta gigantesca era del átomo![44] La integradora numérica y calculadora electrónica,[45] sustituye a los cerebros humanos, y su "rendimiento" es a menudo, más eficaz y más práctico, siempre que ellos hacen las veces de los funcionarios, los economistas y los expertos de las estadísticas para la aerodinámica y la física nuclear. Realizan quince mil operaciones a una velocidad de veinticuatro mil dígitos por minuto (diez mil veces más rápidamente que el mejor calculista). Y ya se anuncian las transferencias lógicas y cálculos algebraicos.[46] En breves minutos es capaz de llevar a cabo un cálculo cuyo planteamiento exigiría medio millón de hojas de papel de oficio![47]

---

44 Doce mil quinientos tubos electrónicos, veintiún mil cuatrocientos relevadores eléctricos, cuarenta mil conexiones.

45 Se exhibe en la calle 57 de Nueva York

46 "Para llevar a cabo largas series de operaciones, la máquina ha de poseer, naturalmente, una "memoria" En determinado momento, puede tener que combinar los resultados de multitud de calculos separados y, como solo puede efectuar un cálculo a la vez, tendrá que "recordar" cada uno de éstos separadamente La parte "mnemotécnica" del aparato es sumamente complicada, y depende del recorrido más lento que efectúen las ondas supersónicas, en que se convierten las vibraciones electricas, al pasar por una columna de mercurio Se puede almacenar — y extraer en el momento requerido — un millar de vibraciones, que representan otras tantas pulsaciones."

47 Es así que pueden hacerse sumas o restas de números de 19 cifras cada uno a razón de 3 500 por segundo. Los números de 14 cifras pueden multiplicarse a razón de 50 por segundo y dividirse a razón de 20 Habría llevado muchos siglos a los matemáticos calcular la posición exacta del planeta Júpiter en el espacio, a intervalos de cuarenta días desde 1653 hasta 2060 Pero la calculadora electronica gigante IBM lo hizo aproximadamente en dos meses (*El Correo*, febrero de 1952.)

¿En qué consiste ese milagro? Pues, en las vibraciones eléctricas que se producen a razón de un millón por segundo. Realizan, según los expertos, todas las operaciones que correspondan "a una labor cerebral de segundo orden".

De *primer orden,* fue sin duda, la de los precursores de esas máquinas. ¡Pascal y Leibnitz! Inventó, el primero, la de suma y resta en 1642, a los dieciocho años de edad, con la ayuda de un herrero de Rouen; y el segundo para todos los procesos corrientes de la aritmética en 1694, y además la maravilla de la escala binaria, adoptada para las vibraciones del aparato actual.

¿Cerebros tecnológicos? No sospecharon, ellos mismos, a los trepidantes ingenios científicos del mundo moderno. Teólogos los dos, aprendieron su técnica en el *Timeo* de Platón y las matemáticas en la *Biblia Pitagórica* de Filolao. Pertenecieron a la raza de los verdaderos matemáticos, "sus mentes abiertas hacia el infinito". Empinaron, sin miedo, sus espíritus en el laberinto de lo tridimensional. Y hacia lo perfecto, "una vez abatidas las barreras de la concepción medieval entre la naturaleza y el espíritu, por un lado; y entre el entendimiento y lo divino, por el otro". [48]

¡Los cerebros de la mecánica electrónica! ¡Se diría que piensan! Funcionando por autodeterminación, ofrecerán bien pronto soluciones de estrategia militar; ciencias físicas, ingeniería, tarifas, experimentos agrícolas... Ya se adapta, según el alborozado augurio al más sonoro sentimiento patriótico. El que se halla

48 Ernst Cassirer *Individum und Kosmos in der Philosophie der Renaissance.* — B. G Tember. Leipzig, 1927. (Pág. 171)

en la Universidad de Manchester ya interpreta el himno nacional inglés, para lo cual se construye automáticamente la necesaria forma de onda. Se trataría, más bien, en el caso, de un verdadero corazón electrónico...

Se extasía el mundo fanatizado y el humorista también ante el *niño prodigio,* nueva *Ars Magna,* y se preguntan absortos: ¿se trata de un nuevo Frankenstein? ¿Suplantará algún día a la inteligencia humana, siquiera a lo animal, y todo para bien de la humanidad? Por lo menos, se nos asegura, llegará a componer un soneto en el futuro (¡que para ello no se requiere capacidad creadora!...) Pero, ¡lástima grande! demasiado antieconómicos han de resultar los sonetos mecánicos!...

¡Pobres cerebros de Platón, de Descartes, de Goethe, de Pasteur! ¡Pobres alas de *Ariel,* ante estos caballeros de toneladas de metal y alambre e imponente estatura, conspicuos representantes de la cultura técnica 1950! ¡Lástima grande que las nuevas máquinas del pensamiento, no hayan aportado, por fin, al sufrido rebaño de los hombres, una cuota mayor de felicidad que el ábaco, por ejemplo, el primer instrumento de calcular, varias veces centenario, humilde tablero para el humilde sistema de notación aritmética, sobre el que se movían las fichas! Con nostalgia lo recuerda el experto ante el monstruoso invento. "No se cascan nueces con un martinete de vapor", exclama, cuando recuerda a los recatados matemáticos del pasado: a sus recursos primarios y la simplicidad de sus métodos: el lápiz y el papel... [49]

49 Dr. S Lilley (De la Universidad de Birmingham)

¡Honor a esos hombres tenaces y callados del laboratorio, trabaja que te trabaja, gloriosa "condena" de todos los tiempos!

* * *

¿Simulacro de creación artificial de la materia viviente, rivalizando con las leyes de la naturaleza? No, ciertamente. ¿Soplo de fantasía que invade la organización cerebral del perfecto hombre práctico de nuestra época? Tampoco. Realidad tecnológica, ídolo del día.

La edad de oro de la leyenda lo tuvo también y a ocasiones esculpido en barro, como los caballos calculistas de Elberfel, que pasan por las páginas de Maeterlinck. Hoy visten de acero, de aluminio y cemento.

Alberto el Grande tuvo su famoso "pantin", que abría las puertas del palacio y pronunciaba numerosas palabras. Se dijo que Santo Tomás de Aquino lo destruyó un buen día, por considerarlo instrumento del diablo...

El célebre barón Wolfgang Kempelen, introdujo, por su parte, al famoso jugador de ajedrez, vencedor de los campeones de su tiempo. Autómata de tamaño natural, ataviado con vestimenta oriental, a instancias de la emperatriz Catalina II, fue "presentado" en la corte de San Petersburgo y venció tres veces a la Tzarina, hasta entonces imbatible dentro y fuera de sus dominios. El caso desconcertante precipitó a muchos en los laberintos de la imaginación y de la magia; se habló en serio de electricidad, palabra que ya comenzaba a abandonar los dominios turbadores. Y no faltaron quienes —como cuando hizo su aparición

en los Estados Unidos el hombre-automóvil que, a impulso de un oculto motor eléctrico, recorrió el país entre gestos y gritos de las gentes — sostuvieron en serio la posibilidad de insuflar gérmenes de vida real al prodigio automático.

¿El "prodigio" de Kempelen? Un hombre hábilmente escondido...

¿Qué oculta el cerebro electrónico, en esta época plenamente incrédula, que ha abolido la imaginación y la fantasía y proscripto a la magia y a la leyenda? Los nuevos inventores ya no sienten la sugestión del misterio. ¿No pudiendo descifrar el enigma de la vida, para consolarse, fabrican autómatas geniales? — El cerebro electrónico es el espejo de la técnica. Pero ni sus creadores, ni nosotros mismos, hemos de inquietarnos demasiado por causa del vértigo mental que provocan ni por los efectivos progresos que aparejan.

De la entraña de la materia, no han de surgir las leyes, ni los principios de la dinámica moral: libertad, originalidad, iniciativa, inspiración, genio.

Preferimos nosotros, los "arielistas", al cerebro del más humilde creador. Hemos descubierto, tan sólo en el suyo, alado, la fuente de la humana y de la celeste gracia. *Gracia*, por la que pensamos digna y naturalmente; y por la que cantaron en el Paraíso los primeros padres, antes y después del pecado...

* * *

¡Alas y sueños de *Ariel!* ¡Qué le hemos de hacer! "La filosofía ha descendido del cielo a la tierra", exclamaron algunos presuntuosos humanistas del Renacimiento, a los que se refiere el mantuano, cuando

catalogaba a la *superbia* como a uno de los siete monstruos. ¿Descendió hasta la tierra el pensamiento para perderse en el pozo de algún hermetismo de la inteligencia o de la técnica y marcar una pauta inconmovible de la cultura? Pero la historia no empieza ni termina en el Renacimiento. Entonces, y ahora mismo pudo asumir el hombre un papel distinto, pero nunca ceñirse un corselete de acero y ahogar su aliento interior.

La brújula y el incremento científico y el progreso, no ahogaron la imaginación de Vasco da Gama, ni la fantasía de Colón. La fe del visionario alumbró el descubrimiento, tanto como la ciencia astronómica y geográfica del navegante. Náutica, aventura y quimera, crearon nuevos mundos, fuerza de inspiración tan misteriosa y humana, arrancada, diríase, a la épica de Camoens.

Y cuando reaccionamos, a nuestro modo, ante los nuevos portentos, ¿es entonces que nos es dado constatar, *¡helas!*, el "déficit" de *Ariel?* ¿Inadaptación absoluta y definitiva al pensamiento mecánico? No permitirá jamás, es cierto, suplantar al suyo por el cerebro automático. Pertenece al *régimen eterno*, que no a la destreza de los cálculos; concepciones; ideologías; desconcertantes ingenios metálicos. Perenne su aliento; instrumento humano, definitivamente humano, al que el misterio creador ha prendido divinamente sus alas.

Podrán aportar, inventores o técnicas, tales o cuales posibilidades insospechadas, en la cambiante superficie del globo, kaleidoscopio de las ansias, los sueños y las ambiciones insatisfechas. Se suceden los Congresos anuales de la Federación Astronáutica

Internacional. En el último celebrado en Stuttgart, asistieron ciento sesenta hombres de ciencia y de la técnica de propulsión a cohete, de doce Sociedades y distintos países. Se funda la "escuela de exploradores del espacio". Anuncian, con alborozo, a los nuevos propulsores de la producción, en forma líquida de gases como el ozono y el tetróxido de nitrógeno. ¡El cohete está en marcha y nada ni nadie lo detendrá! Cuando funcione a mil millas de la tierra, costará entre cien y doscientos millones de dólares por año. Se instalarán estaciones de cohetes en el espacio cósmico, para cuyos fines se invertirán — calculan aquéllos — seis mil millones de dólares, es decir, la décima parte del Presupuesto de Guerra de los Estados Unidos. Y el proyectil de pasajeros en viaje a Marte, costará a los turistas del espacio, es decir, a nuestros hijos, tanto como una flota de guerra!

Se descubre, reverente, el filósofo, ante las maravillosas aventuras del pensamiento científico. Frente al aparato de Bush que funciona en Cambridge, y que resuelve las más complicadas ecuaciones diferenciales, hace el recuento de sus conquistas. Instrumentos, gigantescos telescopios y microscopios electrónicos, infinitamente por sobre nuestros sentidos violan el secreto de los mundos invisibles. Pero ellos no bastan a la ansiedad, a la fecunda sed del estudioso. No basta el radiotelescopio con el que los astrónomos han podido trazar cartas celestes de astros situados a cuatro trillones de millas de la tierra. Se anuncia desde Cheshire (Inglaterra) la construcción del más grande de todos los "fenómenos" de la radioastronomía, el que ha de recoger impulsos enviados hace millones de años por estrellas actualmente extintas. "Supersenti-

dos", creó el ingenio humano. Instrumentos que permiten trabajar con sonidos de cinco millones de ciclos, mientras nuestros oídos alcanzan solamente treinta y dieciséis mil. Abisma a nuestra experiencia sensorial la pupila fotoeléctrica del espectrofotómetro. Y el termocaplo, que mide el calor de las estrellas. Y la balanza atómica; y los "milagros de la matemática transfinita, esos métodos basados en procedimientos fotoquímicos y microfotométricos, por medio de los que se descubren rastros de oro de un céntimo de gama... ¡y una gama es un millonésimo de gramo! Y esos instrumentos que desconciertan nuestra sensorialidad, que no ve más allá del violado y del rojo, en una longitud de onda que va desde cuatrocientos a setecientos milmicrones del espectro visible! Admirablemente superada esa visión en el análisis espectral, nos advierte Regueiro, pero estamos lejos de penetrar totalmente en ese mundo del espectro, que contiene diez quintillones de unidades luminosas. Y de explicarnos la belleza y el perfume de una flor: ni en qué reside ese *quid ignotum* del fondo mismo de la existencia atómica, que actúa, ordena y dirige todo suceso correspondiente a cada elemento, según el signo numérico de su especificidad.

¡Excelsa epopeya de la ciencia!, eso que se ha llamado la "revelación de lo divino en lo humano", nos señala la necesidad de una revisión profunda de los postulados y "aventuras del pensamiento científico". *Hay que dar al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios.*

* * *

"¿La métrica universal? ¿La sagrada naturaleza del número? ¿El alfabeto para el lenguaje de la na-

turaleza? ¿El diámetro preciso del universo einsteiniano?" Bien, sea. Para la gloria de la ciencia física, *en tanto que ciencia.* Pero no para todo lo demás...

Ante la aventura maravillosa, permanece imperturbable la inteligencia ariélica. Brota de las surgentes del alma; reside en la infinita levedad de las alas...

Ariel, el predilecto de las cosas sencillas, admira y reverencia descubrimientos y cálculos, *theoria y praxis,* con los que el hombre actual ha construido su propia cárcel.

Regresando de la trepidación y del vértigo siente el incesante fluir heracliteano, y piensa en los caminos silenciosos, en la serena armonía fundida en las comarcas de la eternidad, y en abrir las puertas, "cuyos goznes se funden en los enigmas de la existencia".

Escucha la voz de su silencio y presiente la claridad en su camino; silencio y caminos del alma sobre la confusa ambición. Acentos del poeta de Gotinga nos dicen que "la renuncia es riqueza". *Ocultas energías inagotables* que viven en las cosas ingenuas. Voces íntimas que conducen a la *patria de nuestros orígenes,* por los senderos del mundo y por los senderos de Dios...

XXIX

SUPLANTACION DE LAS CULTURAS. — ¿PASA EL PASADO HUMANO?

¿Una civilización se traspone brusca y definitivamente? ¿Cuándo comienza, cuándo termina y cómo se produce el tránsito de una cultura?

En el curso de su Instituto de Humanidades (1949),

Ortega y Gasset —admirable e inagotable voluntad docente— ha comentado los fundamentos históricos y filosóficos de la obra de Toynbee.[50] Se interna con la osadía analítica y crítica que le es peculiar en el tema de la continuidad de las sociedades, las civilizaciones y problemas que plantea el *tránsito* de aquéllas y sus mutabilidades, cuyas causas (¿razas? ¿contorno físico?) se trata de arrebatar a la sombra del tiempo y de las encontradas interpretaciones históricas.

Hemos seguido al autor y a sus glosadores. Algunos de estos filósofos de la historia, se nos antojan a veces audaces cronistas de la imaginación; héroes, se diría, ellos mismos, de la fantasía.

Descubre las raíces del mundo greco-latino allá por el mil cuatrocientos antes de Jesucristo, es decir, cuando los *bárbaros helenos,* (después vendrán, a su vez, los bárbaros del Norte), socavan la civilización egea, el magnífico poderío marítimo de los cretenses, la "talasocracia", estado universal, semejante al Imperio Romano: sin guerreros, sin murallas; pacífica civilización femenina, maestra de Grecia y donde fue posible sustituir la violencia por la gracia.

Toynbee, es el gran filósofo actual de la historia, (religioso podría decirse de sus disciplinas), "El hombre más culto de nuestro tiempo" lo considera Alfonso Reyes impresionado por su información y *saber sin precedentes;* y por su ingenio, que busca desentrañar los principios en el seno de los hechos mismos. Y todo conforme a la lógica inductiva del empirismo inglés; generalizaciones que destacan el *signo de sugestión,* que Renán invocaba para salvar los grados entre la ignorancia y la certidumbre.

---

50 Arnold J. Toynbee. — *A Study of History.*

Al año siguiente, desde la misma cátedra se organizó el curso de geografía social de España, para remontar la gran corriente —histórica, geográfica, dialectal— más allá de los antiguos Reinos, en una investigación a fondo de las épocas romanas y prerromanas, invadiendo las remotas comarcas — la Mancha, la Rioja, la Bureba. ¡Hermoso intento!

Emprendía Ortega una interpretación propia del mundo, con su raíz en el neokantismo de Malburgo y en las concepciones de Husserl.

En la *tierra de nadie* de la filosofía actual —fenomenología, existencialismo... — desaparecido el Bergson de *Las dos fuentes de la moral y de la religión* (1936), pudo el filósofo hispano colmar el vacío, aportando a esas raíces dispersas la savia de un entendimiento pleno de la historia. Planteó las posibilidades de su *razón vital.* Definen a la razón ciertos *rastreadores* del espíritu como a "la única calidad y superación; a la más original manera de hacer una filosofía a la altura de nuestros tiempos". Significa, para unos "la posibilidad auténtica de la inteligencia humana en los días que vivimos".[51] Para otros un sistema programático, estimulante pero provisional, "múltiples cabos sueltos que deberán juntarse en un tejido uniforme".[52] Raciovitalismo, entonces, antes que una forma permanente del saber, es un método para filosofar.

* * *

51 Julián Marías — *Ortega y la idea de la razón vital* Madrid, 1949

52 Ernst Robert Curtius — *Cuadernos Hispano Americanos* Abril de 1952.

Efectúa Toynbee a través de los seis tomos de su obra [53] el recuento de las veintiuna civilizaciones sucumbidas (cuatro en Hispanoamérica), situado, sin miedo, ante la vertiginosa sucesión, kaleidoscopio inmemorial de los tiempos.

Peregrina por ellas, impasible, el investigador, devorando etapas milenarias: invasiones, "volkerwanderung"; caos intermedios; formación; desarrollo, hasta llegar al estado universal, siempre bajo el reinado de una religión universal. Y se detiene, verbigracia, ante la civilización egipcia y sumeria (cuatro mil años antes de Jesucristo), y atónito descubre su origen en la *generación espontáneo*, (!) frente al vacío de los datos históricos precedentes. ¿Cómo han surgido, se pregunta, después de trescientos mil años —según hipótesis más recientes miles de millones de años— es decir, el tiempo de permanencia del hombre sobre la tierra? [54]

Y en el principio, ¿era la barbarie o por el contrario la civilización? Esos escrutadores de la historia se plantean la interrogante, mientras desfila la opulenta variedad de los ciclos; sus dogmas, sus títulos, sus ejecutorias, a veces legendarias.

Es entonces que recurrimos a otros héroes de la imaginación, venerables patriarcas de la fantasía...

No os hagais ilusiones respecto de vuestra perfectibilidad presente, se acercan para decirnos unas veces Platón en su *Timeo*, otras Aristóteles en su *Metafísica* (libro XII, cap. VII). Porque en el principio era la civilización, superior a la vuestra, acaso

53 "Estudio de la Historia" Compendio de los volúmenes I-VI, por D C Somervell, Emecé Editores, S A Buenos Aires, 1952.

54 Obra antes citada

aquélla de "la docta antiguedad" de los primeros hombres, hombres maravillosos, favorecidos con los más preciosos atributos. La civilización fue su estado natural. De aquí que Marston, el científico británico que citamos, descubra y examine en sus sapientísimas investigaciones la escritura alfabética en la península de Sinaí, de la época en que Moisés condujo a los israelitas que salieron de Egipto. Y luego las exploraciones y los trabajos científicos de Ernesto Mackay, estableciendo las relaciones de la civilización pre-aria del Indo con la civilización pre-semítica del Tigris y del Eufrates.

Lo dijo el Evangelio: "si nosotros calláramos las piedras hablarán". Y las piedras nos ofrecen la revelación de los milenios, tanto en los documentos paleolíticos, como en las remotas inscripciones en las ruinas caldeas, en la osamenta de pórfido de las montañas de Arabia... y en la Esfinge ¡tan campante con su centenar de siglos!

Tal la revelación de esa heroica legión de arqueólogos y orientalistas, héroes de la ciencia y de la paciencia, que desentierran en su propio terruño a las divinidades milenarias y a las venerables tabletas de arcilla y al secreto sepulcral de las inscripciones.

* * *

Nos incita a esta glosa magnética de aquel pensamiento histórico, el zarandeado concepto spengleriano de eclipse y suplantación de culturas y de civilizaciones.

Sentía Valéry por su parte, que una civilización tiene la misma fragilidad que una vida, apercibiendo en la espesura de la historia, a los *fantasmas de los*

inmensos navíos cargados de las venerables riquezas.

Toynbee no consideró fatales a semejantes eclipses. Entre las que han sobrevivido al rigor de los tiempos y de los sucesos, destaca la civilización cristiana. Cree en su firme destino. Confía en el "sentido religioso" del mundo, y en el cristianismo heredero universal de los altos credos y civilizaciones.

Sobre la órbita de lo concreto, de lo exacto, de lo definitivo, de lo matemático, prima lo nebuloso, lo vago, lo inmemorial. Nos habla de la "era de las turbaciones"; de los "cismas de palingénesis"; de la "némesis de creatividad". Todo equivalente —piensa Alfonso Reyes— a "la fatiga que sucede al esfuerzo y agota la vitalidad de los pueblos, después de un inmenso apogeo ("idolización" de conquistas, institutos y técnicas; toxinas del triunfo"...) Las civilizaciones se precipitan en la ruina o se desintegran, pero nunca por una *ley férrea*. (Un consuelo ante el trepidante destino de la nuestra...)

Sin embargo, se ha referido Toynbee a una ley orgánica, proceso biológico de la decadencia: las civilizaciones son entidades fisiológicas, tales como pertenecientes al reino animal. (¿Concepción spengleriana?) Sustancialmente, no. Pero en sus últimas referencias de las postrimerías de 1952, *Reith Lectures* de Londres, dictadas en su carácter de Director del "Royal Institute of International Affaire", adelanta algunas nuevas "profecías". La civilización occidental, sostiene, agota su esplendor para entrar en un período de esterilidad. Piensa, entre otras cosas, al exponer ciertas pesimistas premisas, que la iniciativa puede pasar en el oeste, de Europa a Rusia...

Esas nuevas predicciones del eminente filósofo de

la historia han sido radicalmente contestadas, entre otros, por el prof. M. A. L. Fischer. ¿Cómo identificar las civilizaciones sucesivas? ¿En qué momento nacieron y desaparecieron junto con las culturas? ¿Dónde hallaremos la interpretación sobre la posibilidad para captar el "común patrón de vida", y las mismas leyes en lo que toca a las de Egipto y Asiria, Grecia y Roma?

Pero no hay que olvidar que Toynbee, al término de sus nuevas investigaciones filosóficas de la historia, vuelve a su "nébula" primitiva, cuando dice: "No podemos predecir el futuro. No podemos vislumbrar sino que algo que ya una vez sucedió en realidad, en otro episodio de la historia, debe, cuando menos, ser una de las posibilidades que entre nosotros se presentan". No olvidamos otro de sus conceptos expuestos en su libro reciente: "La civilización occidental está condenada a declinar en la misma medida en que pueda establecerse en el mundo la mística comunista, de tal modo como ocurriera hace dos mil años en el universo greco-latino, socavado en sus bases sociales y espirituales por el cristianismo".

Nosotros optamos, al fin, por las conclusiones de Ortega: "el pasado humano *no pasa*, si por esto se entiende dejar de ser: el pasado persiste en la forma peculiar de haber sido. El hombre es el ser que conserva dentro de sí su historia: lleva a cuestas todo el pasado humano, hasta el más primitivo, hasta el más salvaje, y ¡gracias a eso, es hombre!"[55]

---

55 Ernst Kochthaler ha querido invadir, en sus estudios los diáfanos confines en los que la Historia se confunde con la Prehistoria.

De acuerdo con sus conclusiones el hombre se convirtió en ente histórico cuando le fue infundido el espíritu por un

Admite Eugenio d'Ors, por su parte, que las civilizaciones son plurales y perecederas; no así la cultura, única y eterna.

Parecen olvidarlo los presuntuosos idólatras del progresismo *a outrance*, relativistas de la historia o corifeos de Spengler. Sobre el trono de su ensimismamiento sobrevive el *bárbaro*, a través de los diez mil años del mundo histórico.

Apenas a partir de los últimos cuatro siglos, la humanidad ha consumado la conquista del mundo, del XVI al XIX. Los hombres del mil quinientos ignoraron su existencia y aun mismo la propia individual, extraviados entre la incomunicación y la indiferencia de los grupos. Advino el siglo de las *luces* ...y continuaron las guerras y la destrucción sistemática en sus nuevas y refinadas formas. Mientras no sea compatible el progreso material con el orden del espíritu continuará la barbarie...

¿Pobre delirante el autor de *"La mentalidad pri-*

---

segundo acto de la creación Los límites de aquellas ciencias, asegura, no están marcados por la evolución, sino por una revolucion de todas las formas vitales del hombre Y sitúa el acontecimiento, en el tiempo, coincidiendo con el Imperio de Minos, época en que Egipto es el primer centro cultural de la humanidad

Ernst Kochthaler *Das Reich der Antike Grundlagen zu einem neuem Bild der Alten Geschichte* Erster Baud. *Das Prinzip der Geschichte* (Baden, Baden) 1948 I vol.

El segundo tomo que llevará por título "Das Minoische Imperium", aplicará la idea desarrollada en el primer volumen, a la época de Minos en Egipto, en Asia y, finalmente en Europa El tercer tomo presentará 180 ilustraciones bajo el título "Die Minoische Symbolik in Bildern"

Se generalizan, en nuestros días, estos "espeluznantes" proto-históricos Un profesor de Paleontología de la Universidad de Milán, acaba de publicar un libro que abarca desde el año 200 000 antes de J C *Los orígenes y difusión de la civilización* P. Laviosa Zambotti. (Traducción al francés de J. Guouillard)

mitiva"[56] cuando extiende esa barbarie a nuestro hombre siglo XX, por su esclerosis del espíritu social? Serían los nuevos bárbaros, como aquellos que en la antigüedad, enfrentaron al *burgo*, es decir a las murallas de la ciudad; a la *burguesía*, de donde surgiera más tarde la "civitas" romana, y por último, frente a la amenaza de los godos, los municipios medievales.

¿Progresismo *a outrance* —nuevo orden— anarquía — caos? ¿Bárbaros o civilizados? ¿Transposición definitiva? No deben alucinarnos, ni amedrentarnos los vocablos. Lo dijo Confucio· "Imposible conocer a los hombres, a las civilizaciones, a la moral, a la justicia, si ignoramos el valor de las palabras". El mejor sistema se afirma en la actual, la cabal, la leal interpretación de los términos. El que abrace las semejanzas y las diferencias esenciales de una misma expresión, *cultura* por ejemplo: sinónimo o alegoría de la perfectibilidad, para unos; y para otros, versión "futurista" de esas voces hebraicas. —*tohu, bohu*— con que el Génesis califica al estado caótico de la tierra antes de la creación del mundo.

Esperamos —escribió Bertrand Russell— el "gran libro que muestre la influencia de la síntesis sobre la filosofía. Y en la filosofía la forma en la plena significación del término es todo, la simple materia, nada. Algo semejante pudiera decirse de la ciencia, pese a que encara los hechos con instrumentos de precisión y por la que el hombre adquiere una dimensión mensurable en la trayectoria de sus sentidos.

56 Kreglinger. *Revue Universelle* Bruxelles, marzo, 1921.

EL HOMBRE DE LA HISTORIA Y EL DE LA PREHISTORIA. — EL TRAYECTO HACIA LA ERA ATOMICA

Sin descuidar el motivo central del tema volveremos a la cita de Ernst Kochthaler: "El hombre, infundido del espíritu, por un segundo acto de la creación se convierte en ente histórico".

¿El *tercer acto* ha de ser inaugurado por la técnica? ¿Suplantaremos nosotros a aquellos congéneres del vago escenario inmemorial en el *tercer acto* del progreso, el que tan jactanciosamente vivimos; al "hombre de Piltdown" (seiscientos mil años) o al "hombre de Neanderthal", que hace veinte milenios dibujaba maravillas, "inventor de los mitos".

M. R. Lantier, arqueólogo francés, ha trazado una cronología precisa: paleolítico anterior; paleolítico superior, es decir, el hombre de Cromagnon; el neolítico, aquí los templos de Babilonia, las artes y los pintores de Altamira y de Lascaux; luego el de las ciudades lacustres, y las Pirámides...

¿Topos gigantes? ¿Cazadores míticos? ¿Artistas brujos de la Dordoña? ¿Desmesurados y apenas sospechados artistas de los bisontes de arcilla, primera muestra del modelado prehistórico y de los grupos humanos de Eyzies, la capital prehistórica de Francia?

Los grandes deshielos descubrieron — parece — los primeros paisajes después del Diluvio Universal. Decenas de miles de años han transcurrido desde que los *Colones* de esos nuevos mundos remontaron las vertientes de su espíritu; y de aquí los grabados rupestres y los signos mágicos y las enormes hipótesis. De las figuras primigenias que pasan por la cueva de Altamira y sus pinturas matrices; el trilito y el toro de Mikaldi; el frontispicio del palacio de Sargón,

en Korsabad; (y por el mundo fantasmagórico de la tela de Picasso [Minotauromaquia]), pasamos al de los otros genios tutelares: el Buey Apis que transportara Europa a su retiro de Creta; y Ahura-Mazda, aria divinidad solar.

Decenas de millares de años transcurrieron, y otros *Colones* del espíritu descubren más tarde el sol nuevo de una hora en que el nacimiento de Cristo coincide con el solsticio hiemal

¿Anteriormente todo era letargo por falta de imaginación? ¿Ya se pensaba entonces que un mundo perece sobre todo por ese género de carencia vital? ¿Despertar aciago gracias a aquellos precursores, artistas y estatuarios, que animaron a la piedra muda, héroes, también ellos, absortos en la descripción de los distintos perfiles geológicos? ¿Y luego a los inevitables arqueólogos sobrevinientes, que no solamente filosofaron sino que también, y en buena hora, *mitologizaron,* según la expresión de Unamuno, trasbordando el objeto hacia el ámbito formal de la estructura?

Y es entonces que se sugiere la sanción de una ley, digna de tales gigantescas proporciones: la de la *aceleración de la historia.* Oigamos a Georges Fredier: es posible que el hombre ha necesitado quinientos mil años para inventar el lenguaje y la agricultura; varios milenios para desarrollar las artes; un siglo tan sólo, para otras conquistas; décadas, por último, para las últimas, que nos hacen temblar... ¡Naturalmente! por esta ley de la aceleración de la historia — en cuyo océano ha venido a desembocar la prehistoria — y la informe sucesión de las edades, ¿qué será del destino de la civilización greco-latina? ¿Desde seme-

jantes perspectivas "históricas" divisaríamos a las teorías de Spengler? Y de sus contemporáneos, ¿no habría de decirse, bien pronto, lo que nosotros pensamos de aquellos antepasados de Neanderthal, que tenían, se nos garantiza, una capacidad craneana superior a la de muchos contemporáneos, a pesar de su porte gigante y sus rasgos de gorila? ¿Qué ha dejado ese ancestro antes de desaparecer, si es que ha desaparecido, en realidad, y no circula todavía, luciendo las nuevas condecoraciones por las Cortes, Academias, Parlamentos?

¿Hemos de menospreciar a aquella superdotada generación de monos parlantes, estudiados tan cariñosamente por Le Dantec?[57] A manera de tierno patrimonio, ellos se dignaron legarnos su precioso instrumento verbal. *Qualis pater talis filias.*

Acaba de tropezar el Dr. Robert Broom, en Sterkfontein (Transvaal), con el *Plesianthropus transvaalensis.*

Entre otros de los cráneos del hombre mono encontrados después del de Heidelberg, de Fhringsdorf, de Pitdovvn, de Chu Ku-lien, llamado el Sinántropo,[58] se destaca el de "Sra. Ples", distinguida dama de la época, cuyo cerebro tenía 500 c.c., peso bastante más leve que el de los tipos actuales de su sexo que suelen tener 1.900 c.c. La diferencia quedaría compensada, sin embargo, por la elegante *cresta ósea* de ese cráneo, que ha perdido la mujer actual y que conservan aún algunos prominentes gorilas...

57 F. Le Dantec — *La influencia de los antepasados.*

58 M Dawson, en *Les Hommes Fossiles* sostiene que las piezas halladas hasta ahora de tales ejemplares, poseen caracteres esencialmente humanos, y que sus diferencias comparadas con la morfología del hombre actual resultan evidentemente *accidentales.*

Se nos asegura que sus antepasados, los grandes primates, eran bípedos, más o menos como nosotros; que poseían el don de la palabra, usaban utensilios con bastante destreza y andaban armados, diez mil siglos antes de la bomba atómica y del advenimiento de la soviética paz perpetua.

¡Ha transcurrido más de un millón de años! Y ¡cuántas de las "Sra. Ples" siguen conservándose *monísimas!* Un millón de años más, y ya no quedará ni rastro de los auténticos atributos del eterno femenino que de su cuna africana, ha pasado a los Institutos de *beauté* de París.

Mientras tanto, ¡no nos angustiemos demasiado! Inquietos antropólogos aseguran que, después del hallazgo de la mandíbula del último hombre mono de nombre *Swartkrans,* dentro de diez años hemos de dominar el cuadro completo de la evolución. ¡Ya era tiempo!

* * *

Nadie y mucho menos quien perjeña estas líneas, con cierto infantil azoramiento, ha de enfrentar tantos enigmas. Sin embargo, leemos a nuestro amigo Julián Huxley: "La humanidad no ha salido, del todo, de la edad de las cavernas". Nuestra "herencia de civilización" no remonta sino a unos cuantos milenios y la civilización no ha tenido tiempo de asentarse en nosotros como herencia profunda. Al final, el "lungo" problema queda "perfectamente" resuelto... a la manera darwiniana: "Nuestra herencia anterior, de la que son un fiel reflejo las guerras europeas y las revoluciones americanas, es la de los cientos de miles de años que nos legara el hombre de Neanderthal. Y el hecho de que la civilización

sea reciente, es la mejor garantía de nuestra esperanza".

Nos trae, por último, Fradier la frase "prehistórica" de Federico Joliot Curie, a raíz del descubrimiento de la primera pila atómica: "¡Al fin la humanidad salió de la prehistoria!" ¡La ciencia había dominado, por fin, al universo!

Abandonamos la prehistoria, para entrar triunfalmente en la era atómica, broche de oro de la técnica y de la economía.

Peregrinando tanto a través de la primera infancia de la humanidad, nos sentimos fatigados. Mientras volteamos las páginas dispersas sobre nuestra mesa de trabajo, nos aireamos afanosamente con ellas, canturreando para nuestros adentros, la copla de Antonio Machado:

> Se miente más de la cuenta
> por falta de fantasía,
> también la verdad se inventa.

XXX

CONTEXTURA MORAL Y FILOSOFICA DE *ARIEL* — EL PENDULO DE LAS DOS GUERRAS

¿Carece efectivamente el Manifiesto de contextura filosófica, científica, sociológica, psicológica?

En *Ariel*, ha dicho Alfredo Colmo — lo mismo que en *Motivos de Proteo,* su lógica continuación — no se ha pretendido agotar, ni siquiera en principio, la síntesis soberana de la filosofía, de la ciencia, del arte, de la religión. Se trata de una "filosofía de prédica, de consejos morales, de normas individuales de conducta". Todo lo contrario, entonces, a una filosofema. Una conducta vivida en un tránsito de trabajo

y dolor por la existencia, porque se refiere a lo primario de la formación de las almas. Próspero es el misionero de una juventud expectante. Mantuvo una actitud magistral en esta actualidad del mundo; la mantendrá en presencia de las generaciones subsiguientes, ante el espíritu siempre renovado de la reconstrucción. No se trata, entonces, de un conjunto de páginas tan sólo de prestancia formal; tampoco, de un pedantesco bando literario. O de una joya engarzada en la infinitud celeste, de un planeta vacío.

Por sobre los conceptos efímeros y los textos ocasionales nos adelanta las notas de un instrumento que está templándose; una melodía entre las cláusulas de mármol del discurso; un programa cordial de optimismo, de pensamiento y belleza; conceptos vertebrales respecto a los problemas de América — unidad, democracia, universalidad, hegemonía cultural, educación — un programa humano y una visión colectiva del mundo. Proclama profética; parábola de un joven de veintinueve años que en el pleno vigor del espíritu, empuña el mástil del porvenir.

Pensó desde entonces, en el esfuerzo subsiguiente, en la formación y desenvolvimiento de la "personalidad colectiva" de América; del espíritu hispanoamericano y su "genio propio"; el sello enérgico y distinto de su sociabilidad y su cultura. "Un arte, dijo, hondamente integrado en la realidad social, una literatura que acompañe, desde su alta esfera, el movimiento de la vida y de la acción, con las más eficaces energías." [59]

---

59 *El Mirador de Próspero* — Carta a García Godoy. (1912)

El *espíritu de reconstrucción*... Hacemos nuestra la precisa y adecuada terminología, que adoptara en Europa formas distintas durante el lapso de entrambas guerras. Desde luego, el audaz revisionismo; período de la crisis económica mundial, del *dumping* ruso. Entonces el problema cultural de cooperación europea se plantea en términos bien definidos. Invasión del cine parlante; filósofos, sabios, artistas, sociólogos, ante el incremento maquinista, piensan en la doctrina mental que había de integrarlo. ¿La americanización de Europa? ¿Su transformación en una *provincia americana?* ¿Conformismo? Recrudecieron las expectativas, comentarios, vaticinios; preludio inquietante; alineación de los nuevos mitos.

Se plantea la *definición de un nuevo hombre clásico;* diríase que Europa esquiva el contacto íntimo con América, signo de una segunda existencia.

Al desfile desacompasado de los acontecimientos, sucede el tumulto de las inquietudes del espíritu. Desde luego, el concepto intelectualista y espacial de Bergson, mientras Freud desentraña del inconsciente su teoría de la *libido;* (¡cómo si no fuera bastante la tiránica sujeción del hombre a la fobia económica de Marx y al claudicante origen de su especie que le asignara Darwin!)

Proust y Pirandello por su parte, marcan el flujo y reflujo de la persona humana, bajo la acción del tiempo y de las circunstancias. Se ahonda todavía con Dostoiewski, el drama de las inquietudes indefinidas que descubre la ambivalencia de los sentimientos.

Actitudes, reacciones y enseñanzas, de las que extrae el crítico una consecuencia lógica: fragilidad y vacío entre las convulsiones de la pesadilla, ya que

"la inteligencia no es otra cosa que un pequeño resplandor en la superficie de nosotros mismos." *¿Realidad suprema,* entonces, aquella paradoja: "la locura es el sueño de uno; la razón la locura de todos"? ¡Ah! ¿Paralelas humanidades y ciencias? Acaso; pero no la ciencia excluyente y hermética, es decir, deshumanizada; a veces subhumanizada, a menudo inhumanizada...

El brote del tomismo intelectualista de Jacques Maritain, apareció como otra de las tentativas para trazar un *espíritu de reconstrucción.* Se quiso restablecer el orden de los espíritus adoptando la fe religiosa, como un recurso de expansión política, por un lado, y por otro, de conquista cultural, al reasumir los derechos —que se consideraron inalienables— y que descansan en las tradiciones clásicas.

El espíritu está herido. De aquí la gran piedad por las cosas del alma. Sangrante por la turbación creciente del mundo, amenazado por el *orden extraño* y la desazón oceánica del automatismo y la anarquía. Paul Valéry, en tanto, nos dice, agnóstico y negador de la apologética de Pascal, "ese estremecimiento ante el silencio eterno de los espacios infinitos". De aquí esas páginas, para algunos desconcertantes: "¡Seamos justos! Sólo el catolicismo ha profundizado la "vida interior". Ha hecho de ella un *sport,* un culto, un arte, un fin —llegando por un rumbo sistemático, operaciones definidas, el uso regular de todos los medios, eliminaciones, asociaciones, progresiones, períodos— a organizar, subordinar, dirigir las formas mentales, creando puntos fijos en medio del caos".[60]

60 *Cahier,* B. pp. 49-51.

La primera post-guerra había abandonado en el centro del mundo occidental el explosivo de un individualismo anárquico. Luego irrumpe el alud marxista en la base crepitante de los sucesos y de las ideas. Los sistemas de la economía *estricta* debían sobreponerse a las instituciones establecidas, a la moral vigente y a todas las "mentiras" que creara el espíritu: vanas abstracciones; tropos académicos, frente a la llamarada roja de los estandartes, emblemas de la nueva *creación*.

La doctrina romana quiso captar ese *movimiento pendular* después de la primera guerra, movimiento reiterado en los siglos, que arrastrara al espíritu de Occidente del misticismo racionalista, del *magister dixi* a la libre investigación individual; de la contemplación a la acción; y también del dogmatismo al absolutismo; de lo relativo a lo absoluto. Un *espíritu de reconstrucción* consolidado antes que por la estrictez del dogma, por la unión católica — *Weltanschaung* que llamara Cremieux — ante la posición general de los espíritus.

ARIEL Y EL ESPIRITU DE RECONSTRUCCION. — SU PRESENCIA DE CINCUENTA AÑOS

No le fue dado al maestro de *Ariel* prever el empuje inmediato; primeramente, fenómeno ruso, luego acontecimiento mundial.

En el primer período de la conflagración alentó tan sólo la tentativa, ya casi secular en la aurora del Manifiesto Comunista. Una inquietud, una amenaza. Las juventudes soviéticas reprocharon a los hombres de la generación precedente, "haber renunciado al

fondo eterno de ellos mismos", oponiendo el vago *hombre sociológico* al integral *del marxismo.*

Después de la segunda guerra se concreta, rotunda en su audacia, en sus métodos, la realidad comunitaria. "Poseemos la nueva fe de vivir la adolescencia del mundo." Tal el tono del *nuevo humanismo* y la dramática simplicidad de sus *slogans.* "Más humano que el del Renacimiento", se le proclamó, "porque encarna toda la perspectiva social".

Repudio por todos los idealismos: "cáncer de las clases decadentes"; y los esteticismos: oropel de salón; las artes y la belleza "burguesas": "cocottes malsanas", pasatiempos y cobardías. ¿Su teatro? Una *iglesia social,* donde el pueblo comulga la hostia encarnada de su destino, confundida en el culto de todas las artes. De aquí la estatización de la cultura bajo el control directo de la muchedumbre. No somos nosotros quienes creamos — dice el artista soviético — es el pueblo que crea.

Frente a la carencia de información sustancial y ante ciertos comentarios críticos, demasiado ceñidos, es necesario prevenirse cuando se aborda el tema de la actitud stalinista frente a la cultura. ¿El materialismo histórico, a fuerza de consagrarse a la estructura, descuida y menosprecia la superestructura? Existe un arte oficial bolchevique que procura desparramarse, en cauces exteriores y abundantes por el orbe civilizado. ¿Sus exégetas? Lenin y Trotski, entre muchos. El estudio de Luis A. Sánchez[61] nos impone de sus juicios y planes. Dijo el primero: "con aplastar al capitalismo, no basta. Hay que tomar toda

61 *Panorama de la Literatura actual.*

la cultura que el capitalismo ha dejado y con ella organizar el socialismo". Por su parte, Trotski afirmó que la revolución rusa triunfante con su ejército rojo, no se habría consolidado sin la organización de la economía. Pero el nuevo Estado, no subsistirá, agregó, si no se crea la conciencia de "*un arte y una ciencia propias*"

* * *

Desapareció el maestro de la juventud de América, precisamente el año de la revolución comunista; el año de su *Epifanía*. No le fue dado presenciar el espectáculo; lo previó, sin embargo, cuando analizara ciertas características fundamentales de la cultura de América sajona en la que se creyó captar entonces "la nueva imagen del hombre". Características análogas la una y la otra por sus dimensiones, con sus máquinas y su férreo progreso; la producción multiplicada al infinito y el todopoderoso imperialismo de la materia.

A uno y otro enfrenta *Ariel*, y sus doctrinas constituyen el antídoto moral frente a normas comunes —plutocracia y bolchevismo— extremos que se tocan en su fondo y en su superficie, ambas distantes de los valores permanentes. ¿Calco de la realidad yanqui, aquel gobierno social y mental, que organizaron los cerdos en la difundida sátira de George Orwell, hace un año desaparecido? El régimen verraco y sus mentores resultan, por el contrario, comunizantes, y anuncia su definitiva consolidación en la Inglaterra de *1984*, en ese otro libro desolado de cuya entraña emerge una sociedad atormentada por la anarquía de los grupos. Pero cerdos abundan, desgra-

ciadamente, en una y otra de las clases en que se divide la *"Revuelta de la Granja"* del mundo contemporáneo.[62]

Ante una y otra, por sobre la una y la otra de las fuerzas rivales, está presente *Ariel.* No se trata del *retorno,* de quien no abandonara jamás al espíritu de la juventud.

Al imperialismo, herencia de la primera de las contiendas bélicas del siglo sigue el imperialismo de la segunda. Se suman los dos —*totum revultum*— y aumenta la amenaza para la libertad y el espíritu.

La Europa del siglo XIX, fue civilizadora de inmensos espacios vírgenes de la Tierra. Su acción constructiva los sumó al patrimonio común de Occidente, en una magnífica contribución al orden, la riqueza, la cultura y la paz. Todo ello dentro de la luminosa línea que parte de Grecia, del Renacimiento y del Romanticismo.

Amenazan a su herencia moral los vientos huracanados que hoy cruzan el mundo. ¿Que las crisis no son la decadencia?, ¿ni tampoco las etapas marcadas en su sombrío diagrama? Sacuden a los luminosos estandartes *(libertad política y libre disposición de los pueblos; antimperialismo; cultura propia; religión y costumbres autóctonas; economía y orden social particulares)*, las banderas multicolores de la revuelta, de la anarquía y del feudalismo, con las que se confunden los símbolos rojos de la hoz y el martillo.

"Espiritualidad significa impotencia de acción. La idea de acción es excluyente aun mismo del pensamiento. El hombre piensa porque actúa y piensa como

62 George Orwell *Animal farm Nineteen eighty-four.* (¿Se refiere al año 1948?)

actúa", dijo Marx. Juego de palabras, al que contestara ingeniosamente el ilustre socialista Jaurés: "el hombre actúa porque piensa y actúa como piensa".

Mientras tanto, el viejo humanismo dejó la simiente perenne en la entraña de la especie; y en el monumento de la unidad moral de nuestra civilización, la huella de su genio.

Ni por el gravitar teórico de los sistemas; ni por el empuje apremiante de las costumbres o de las técnicas, ha de apagarse su ilustre esplendor. Pudo su influencia, circunstancialmente, esfumarse en la penumbra de la moda, los intereses o dogmas colectivos, pero nace y renacerá en el futuro su estela inextinguible.

Porque "el humanismo supone una ciencia del hombre, una moral, un derecho, una economía, un arte y una literatura, cuyos dominios abarcan toda la inmensidad del espectáculo del mundo; la plenitud del pensamiento y del conocimiento; las inquietudes, esperanzas, verdades, intuiciones del alma".[63]

Inmortales sus conquistas y derechos. Cuando los heraldos del materialismo invasor, organizan el asalto y aúllan: "*¡Ariel* ha muerto!", "¡viva *Ariel!*", responde la juventud en el himno solar de su esperanza.

El *momento de la conciencia del continente* en que asomara el Mensaje es todavía el nuestro y del futuro. Su intérprete es nuestro intérprete. No es otra la consigna, la responsabilidad, el dolor, la duda y la esperanza. — *1900 - 1950* —. Se diría que se reencuentran las etapas en el itinerario de la cultura al igual que en el itinerario de la historia. Y coinciden, en el

63 Renaudet *Aspects de l'Université de Paris*. 1949.

mismo ángulo del triunfo, la adversidad y los inevitables contrastes ante la trayectoria de los ideales políticos. Marcados con la llama de la inspiración suprema en el Congreso de Panamá y en la Arenga de Despedida de Jorge Washington, sus caracteres se dirían a veces difuminados por el tiempo y los acontecimientos. Pero más allá de las realidades orgánicas y de las etapas del pensamiento abstracto, los distintos Mensajes alumbran el rumbo de las almas.

Faros enhiestos en la inmensidad de los mares y de la vida, el navegante insomne, predestinado de la luz, los descubre entre la sombra y el escollo.

QUINTA PARTE

XXXI

DE LA "HORDA DE ORO" A LA "ESFINGE ROJA". — *ARIEL* Y EL FETICHISMO MATERIALISTA

Se acentúa una voluntad de dominio frente a Europa y al mundo. Fenómeno histórico de la Rusia de todos los tiempos. Ofensiva obstinada contra un activo moral del género humano y que proviene de una configuración racial (fineses, tártaros, eslavos) sellada por el espíritu de la "Horda de Oro". Arranca de los tiempos remotos del Gran Ducado. El zar Iván III invade los países del oriente de Europa: lo siguen los otros Juanes, arquetipos de la raza y Pedro el Grande y Catalina la Grande y Alejandro I. Fue ya entonces que la expansión imperialista empujó su frontera setecientas millas hacia Berlín y Viena: quinientas hacia Constantinopla; seiscientas hacia Estocolmo: mil hacia Teherán. Genuinos precursores del "actual Maquiavelo de las estepas" que organiza con empuje ciclópeo su actual ofensiva.

¿Los Tolstoi y los Dostoiewski, viven todavía en el alma del pueblo ruso, por lo menos en la suprema majestad del genio?

Se organiza la ofensiva, con la violenta complicidad de un proletariado. *Clase elegida* la llamó su profeta Carlos Marx, a semejanza del pueblo judío. Y con la complicidad doctrinaria del materialismo histórico, son depositarios de la verdad absoluta, porque la verdad absoluta no resulta, en suma, sino el *reflejo*

de la realidad económica. Suplanta a todas las místicas por esa mística; a todos los dogmas por ese dogma. Siervo, en definitiva, de la materia y de la máquina, el proletariado; espejismo, su prosperidad social librada al régimen de las tribus primitivas, mientras se internacionaliza la anarquía en el mundo, al ritmo sincopado de las normas plutocráticas.

Y es entonces cuando nuestro humanismo "arielista", renovado en el sentimiento congénere de la justicia social y de las legítimas reivindicaciones de los pueblos, frente a la manumisión del mundo, trae a las nuevas generaciones americanas el influjo de una esperanza.

No cree la juventud en ninguna tentativa de unificación material a impulso de la violencia sistemática. ¿En aras de la supercheria colectiva, los pueblos inmolarán los tesoros de su propia civilización? Ningún dominio temporal se consolidó, por otra parte. indefinidamente en la historia, desde los Alejandro o los César; los Carlos V con delirio hegemónico de la *universitas christiana* y, por último. Napoleón, "restaurador" alucinado del Imperio de los Carlomagno. No perduraron ni en la omnímoda complicidad de las masas; ni sobre plintos de oro...

Perdidos en la niebla de la leyenda se confunden con el *Emperador de todos los hombres,* Gengis Khan, el más grande de los conquistadores.

Fuera banal, sin embargo, cerrar los ojos ante el arresto impetuoso del nuevo genio estepario. Sus planes políticos se han cumplido, hasta ahora, etapa por etapa, en un avance taimado o tumultuoso, de acuerdo con una técnica y una diplomacia características, la *diplomacia total.* Afila las garras secretamente, da el

salto del puma... y se apropia de la mitad de la tierra; y su imperio comprende, en los días que corren, ochocientos millones de personas, que constituían, ayer mismo, diecinueve naciones independientes. Integra Stalin el elenco histórico de aquellos conquistadores que desafiaron al *Reino,* al *Poder,* a la *Gloria,* al *Todopoderoso.*

Se suma al cortejo de los omnipotentes del pasado, en esta época sombría; sueña con el más grande imperio de todos los tiempos, engendro de la fantasía de Pedro el Grande, del genio militar del corso, la locura de Hitler. En esta etapa agónica y estúpida que vivimos, millones de seres perciben, sin embargo, en su figura, el signo providencial.

¿Lo hubiera incorporado Milton a la categoría rebelde de su Satán? El de Milton fue la "combinación titánica de la nobleza y de la impiedad". Este otro ha querido, él también, sustituir al infinito, sacar de su poder y de su éxito la clave de los destinos sociales en el seno de una humanidad a tumbos entre la angustia y la injusticia. Nueva Neronia que reaparece entre las llamas del incendio ¡una civilización!

¿Pretende renovar la lucha del César contra Dios con la osadía que faltó al propio Carlomagno, coronado al fin, emperador, por el Papa León I? ¿O la loca contienda de Napoleón, que encarcela a Pío VII, sin reparar que de inmediato los fusiles se caerían en Moscú de las manos de sus soldados? ¿O la de Hitler, el gran derrotado por el poderío inconsútil del humanismo cristiano?

Todo se pasa, Dios no se muda, cantó la doctora de Avila.

* * *

Se abalanza la horda. Y mientras tanto, se habla de "marginismo" y de equidistancia. ¿Tercera posición? ¿En los dominios de la cultura y también en los dominios de la política mundial? De hierro el dilema que plantean los acontecimientos. Tercera posición: ingenuidad, absurdo o disfraz. ¿Terrorismo mental lo que nos fuerza a la definición categórica?

Se reacciona, en otros órdenes, el de la cultura, desde luego, por el imperativo de la libertad humana, amenazada por la omnipotencia de la máquina y de la civilización industrial; pero en los campos de la política la actitud intermedia cede, día a día, ante los resplandores del incendio que avanza. Son los hechos que fuerzan, por sobre las ideologías, a la opción de cada uno y de todos. ¿Se invoca el fiel de una hipotética balanza internacional, equidistante tanto de la teórica unidad cosmocrática del mundo, impuesta por la victoria de las armas o de la política externa, como de la teórica soberanía absoluta de los Estados, imposible en esta época de la *diplomacia total?* Más allá de la posición particular de individualidades eminentes y de las minorías de la inteligencia, se destacan, abrumadores, los *hechos.* Porque el tercerismo, desgraciadamente no es el depositario material de la paz, la guerra inevitable ha de arrastrar a todos en su turbión de sangre, salvo a los paralíticos o a los héroes de la complicidad y la emboscada, quintacolumnas de nuestra civilización.

Repudia el hombre libre el terrorismo de los dos imperios materialistas; y su resistencia es hermosa... pero se decide, por fin. Por arriba de las definiciones abstractas: justicia, paz, democracia, el hombre opta simplemente, decididamente y ante el imperativo

de su propia conciencia por el bien o por el mal. Tumultuoso escenario del combate entre el comunismo y la voluntad popular, es el mundo que vivimos. Nuestra respuesta no es otra, en verdad, que la transformación efectiva de la existencia social en Occidente. Pero a la barrera de los principios y las prácticas, es necesario agregar la otra de la garantía militar... Reclaman los pueblos las reformas sustanciales, pero no se olvida que "Moscú sólo entiende el idioma de la fuerza". Un publicista, que bien conoce a Europa y al Soviet, Salvador de Madariaga, señalando a las naciones encadenadas, pregunta: "Si no fuera por la intervención violenta de los ejércitos rojos, ¿algún pueblo europeo habría adoptado un sistema, que arrasa con sus propias libertades sindicales, el derecho a la huelga, la libertad de prensa, de partido, religión y asociación, manteniendo en cambio campos de tortura, que son un poco más que "antecámaras del cementerio"? "El equilibrio mundial y en definitiva la paz o la guerra, se ha proclamado enfáticamente, no depende de los ideólogos, los políticos o los diplomáticos, sino de las autoridades militares."

Urge renovar los principios, las prácticas y las reformas sociales. Pero no debe olvidar el mundo occidental que Rusia se arma hasta el paroxismo, ¿para proveer, acaso, al nuevo orden? ¿Para arrullarnos con sus dulces sueños de paz? Por encima del concepto que pudo representar, en un momento dado, el punto de referencia de una controversia de dimensiones teóricas, ella plantea a nuestra hora un silogismo de férreas premisas. Imperativo ineludible para la conciencia de naciones e individuos frente a la acechanza común, que se encumbra aun mismo sobre los

instrumentos jurídicos y los pactos internacionales, los que pueden controvertirse doctrinariamente, aunque en definitiva se hallen apuntalados por el Derecho. *Ineludible*, de acuerdo con el sentido de nuestra civilización cristiana; de nuestro sentido de la vida y de la libertad.

Y la tercera fuerza, si ha de representar la efectiva fuerza moral de los pueblos, no puede ser otra que el cristianismo, prístina surgente del bienestar colectivo, de la justicia social, de la paz y de la dignidad humana.

¿Neutros? Las nuevas circunstancias universales los desprecian, aun mismo cuando se cubren con el manto de la juridicidad. Se dijo que Pilatos fue el primer neutral de la historia... Ni siquiera a la cobardía le será dado esquivar al torrente.

Tan sólo el loco, desde su roca, perdida en el océano del mundo, pretenderá esquivar a la marea y a la vida y a la muerte. Y desaparecerá, por fin, en la vorágine.

LA EPOPEYA DE LOS SOVIETS. — ACENTO Y ESPACIO INCONMENSURABLES

Es necesario hablar de la *Epopeya soviética* en el cincuentenario de *Ariel*.

La ignoran unos; otros se obstinan en ignorar, por inercia o por miedo a esa acción gigantesca que ha desatado, por todo el espacio inconmensurable de su territorio la Unión Soviética, vencedora en la guerra contra los enemigos de adentro (1918-1920), y contra los enemigos externos (1941-1945).

¡Cómo han de explicar el espectáculo inusitado, quienes llevan una venda en los ojos, anestesiando de antemano, su entendimiento! Estos, porque pasaron, miraron y no vieron... o no les permitieron ver.[1] Aquellos, los que improvisan o callan por razones diversas, entre las que se cuentan la discreción o la conveniencia política, la prevención ideológica u otros móviles, más o menos ocultos. Incapacitados, asimismo para aquilatar el espectáculo del enorme conjunto, quienes ignoran el idioma nacional ruso, factor indispensable "para poder describir a fondo y exhaustivamente la obra en construcción" — dijo un comentarista del nuevo plan quinquenal de los Soviets — sería necesario ser ingeniero de minas y de obras y químico, economista o hidrotérmico, etc. ¿Bastaría que pasaran ante nuestros ojos algunos guarismos auténticos, mapas, diagramas, fotografías; ciertos esquemas simples, y de inmediato advertiremos, los más incapacitados de nosotros, ese poderío económico e industrial, una vez cumplidos los planes quinquenales. ¿Por qué? Esa acción se desarrolla sobre la base de una

1 Nadie podría decirnos la verdad de lo que ocurre en Rusia en la actualidad como uno de los últimos embajadores de Estados Unidos, general Walter Bedel Smith (1946-1949). Se ha extractado del *Daily Telegraph* de Londres (octubre-noviembre de 1949) sus declaraciones: "No existen expertos sobre la Unión Soviética, sino ignorantes de diversos grados". Así, por ejemplo, el "Politburo", organizador y rector del Gobierno, es *un enigma* "Fuera de los miembros principales de la jerarquía soviética, nadie puede dar idea, ni siquiera aproximada de lo que ocurre en las zonas elevadas del mundo bolchevique" Y Bedel Smith fue el único diplomático a quien le fue dado entrevistarse cuatro veces con Stalin. .

En lo que dice a los datos insertos en este capítulo, nos hemos atenido a la información, que, con el propósito de exaltar la "Epopeya Soviética", proviene de sus propias fuentes Sobre el particular afirma el embajador americano: "Se ignora cuál es, en realidad, la producción de carbón, de acero, de petróleo, de hierro, de automóviles".

mística ciega. "Una causa de honor, de gloria y de heroísmo, es vuestro trabajo"; les ha dicho su pontífice máximo —nuevo Tamerlán de la técnica— porque aquí todo es nuevo, como para iniciar la conquista del mundo y el trabajo está libre del yugo capitalista. Y no se refiere tan sólo al capitalismo oriental, el más sórdido, ingente propalador de la miseria, las pestes y la ignorancia, sino al otro, bajo el cual el obrero es el esclavo de la máquina. "Entre nosotros es por el contrario, nos dice, su dueño, su amigo, porque es, en definitiva, dueño del país. Porque el trabajador de la URSS no sólo tiene brazos como el norteamericano, sino que también piensa y comprende, porque tiene un cerebro." Y así sobre la base del más ciego nacionalismo, se fomenta el odio a Estados Unidos, el enemigo capital, odio organizado y dirigido por una nueva y despótica aristocracia.

Oponen su propio concepto soviético al concepto norteamericano de la vida. Debe optar el mundo actual entre el desbordado poderío material o esa prometida felicidad. Resultan incompatibles ambos fenómenos.

En la base del tremendo dilema se aloja la causa de la revuelta social bolchevique. Términos opuestos exhiben, a su modo, el caso particular contrario, es decir, la organización de la vida en abierta incompatibilidad entre la dicha y los derechos del pueblo, en irreductible contraste con la riqueza sin límites del Estado.

Y entonces se anuncia al *Nerón* que ha de perpetrar el incendio de Nueva York y del mundo burgués...

Sobre tales fundamentos místicos, ellos están vi-

viendo su *Epopeya.* Al frente, sus brigadas de asalto. la fuerza de choque de su juventud. el *Komsomol;* los que avanzaron en las primeras filas del ejército soviético y ostentan la Orden de Lenin. Hoy trabajan y cantan. No sólo entonan la Internacional, en cuyas estrofas se mentan *los añicos del pasado y el cambio de la base del mundo,* sino los himnos al hierro, tractores, aviones. acero, navíos, cemento, química, irrigación de las tierras. Cantan a las nuevas ciudades...

Cantan al río industrial. — "¡Atención Dnieper! ¡Despierta! ¡Despierta! — Para servirnos, ¡alerta! — Cataratas milenarias — Sojuzgando su turbión — Vas a mover maquinarias — Y los trenes en redor — Y todas las toneladas — De la gran fuerza fluvial — Por los obreros ganadas — Les dan granos y metal."

Cantan la epopeya del nuevo reino de la electricidad; los hornos; las usinas; el carbón; las fábricas gigantes; el petróleo. Se sienten los dominadores del agua y del viento en dínamos, en locomotoras, en turbinas. en el vapor y la química, encumbrada a la categoría de divinidad nacional.

"Tenemos hulla negra que sacamos de las minas; hulla verde: la turba; hulla blanca: la energía del agua; hulla celeste: la energía del viento; hulla azul: la energía de las mareas; hulla amarilla: la energía del sol. — Y además la hulla del pan... ¡Se diría los compases de "Stalingrado", la tumultuosa y magnífica sinfonía de Shostakovich!

* * *

La *Epopeya* asume ebrios acentos porveniristas, en un instante de la historia del mundo en que doscien-

tos doce millones de habitantes se hallan en Rusia bajo la bota roja; y otros millones más en Europa, Asia y Extremo Oriente.

Se preparan, mientras tanto, para invadir el firmamento de sus futuros dominios, librando las batallas de sus planes quinquenales. Se lanzarán, desde luego, al descubrimiento y a la conquista del propio país. Veinticinco millones de kilómetros cuadrados; nueve mil de este a oeste; cuatro mil quinientos de norte a sur. Setenta grados bajo cero en Verjoyansk y en Samarcanda, el calor tropical.

Conquistas inconmensurables que se extienden, en esta hora de su expansión al pueblo de Mongolia, por el límite oriental; y a Corea y a la China, ya casi totalmente sovietizada; y a una parte impresionante de Europa, comprendida la "república del miedo" de Alemania Oriental. ¡El comunismo está en el Rhin! Sus tentáculos amenazan el Irán y los Dardanelos, en un despertar de los viejos anhelos zaristas, y avanza desde los trópicos hasta el círculo ártico. A todos llega la tenaza: al afgano, al frente de su caravana de camellos, al lapón al cuidado de su rebaño de renos. La misma ansiedad en las arenosas planicies que en los sombríos bosques de abetos del Norte de Europa, hasta Nepal y Darjeelin, el "techo del mundo". Traspone los más encumbrados picos del Himalaya, y por todas partes la epidemia de sus quintas columnas y de sus guerras civiles.

La economía rusa debe utilizar cuanto antes la ruta del Artico entre el mar de Barens y el estrecho de Behring, según "las tremendas" predicciones de Stalin. Seis mil kilómetros sepultados en el hielo se transforman, a costa de torrentes de dinero y de vidas

humanas, en la fantástica vía marítima que llegará hasta los aledaños de Alaska, y por medio de los puertos árticos y de los numerosos rompe-hielos de miles de toneladas y de los grandes ríos, al gélico corazón de la Siberia. Se desplazarán sus buques por el camino helado, para reforzar a su flota del lejano Oriente. Y allí sus bases terrestres y aéreas y los desplazamientos para lanzar sus proyectiles cohetes; y los centenares de miles de obreros para controlar sus numerosas estaciones polares y la explotación del carbón, el estaño, el pescado y las pieles. Y de tal modo el imperio soviético ha de abrazarse a Europa, a través de toda la virginal extensión de la bóveda terráquea, comprendidas sus regiones industriales de Groenlandia, a tres mil kilómetros de la base americana de Thule, el término del mundo. ¿Ha de cumplirse en el campo de los hechos consumados, aquella profecía del fanatismo rusófilo que Fedor Dostoiewski formulara en 1878? "Todos los hombres tienen que hacerse rusos ante todo y sobre todo. La panhumanidad es nuestro lema." Y de acuerdo con esa mística de la futura rusificación del mundo, Moscú deberá ser la tercera Roma, ha dicho William C. Bullit.

Avanza mientras tanto el nacionalismo exacerbado de la revolución marxista, en la línea de fuego dialéctica y revolucionaria Marx-Engels-Lenin-Stalin. ¿Se acusa a éste de traicionar con su cínico oportunismo a los ideales de 1918? No importa.

Avanza el "marxismo en función de cada país" desde la incorporación inicial de Besarabia, de Polonia y de las repúblicas bálticas. Rusia, es decir "la democracia popular", se ha apoderado de cien millones de europeos. Si no se va pronto a rescatarlos, se

ha dicho, cuando se llegue, ya no encontraremos sino a ex-hombres. Primera etapa del asalto que había de trasponer, bien pronto, un continente para, desde allí, copar a los demás. Ya establecida la República popular de Pekín, donde se instalara la escuela de espías y agentes revolucionarios chinos y malayos se fomentan las revueltas de Indochina y Birmania; Grecia, Turquía, Trieste, Berlín.

Mientras tanto — en elocuente contraste histórico — se diluyen los tonos del viejo imperialismo occidental y los británicos reconocen la independencia de la India y Birmania; los Estados Unidos la de Filipinas; los holandeses, la de Indonesia. Francia la de los Estados Asociados de Vietnam, Laos y Cambodia.

Y he ahí al "pacifismo" y al "antimilitarismo" marxista, con su actual movilización de trescientas divisiones de combate.[2] Se precipitan las hordas armadas

2 (Doscientas quince divisiones, de acuerdo con la información suministrada por el Secretario de Guerra norteamericano, Mr Wyatt Setenta divisiones en los países satélites y veintidós en la Alemania Oriental) Sumados podría disponer de ciento cincuenta millones de hombres

Y ahí están sus treinta mil tanques concentrados en la frontera occidental — cinco mil en la Alemania Oriental Su industria aérea; treinta fábricas de fuselages, quince fábricas de motores, cuarenta de accesorios Sus veinte mil aviones de combate, de caza, de bombardeo liviano, medianos y pesados; de transporte, entrenamiento y usos diversos, sin contar al soviético TUG 75 y los MIG 15 de propulsión a chorro, mejor armados y de mayor velocidad que los norteamericanos en construcción, contrapartida del B-36 norteamericano. Y ahí están sus tres millones de hombres bajo las armas terrestres, y un millón para las fuerzas de mar y aire, contingentes que han de doblarse en caso de movilización, y la flota submarina más poderosa y sesenta o setenta divisiones en pie de guerra. Y su programa de armamentos, el que, de acuerdo con los datos en poder del secretario americano de las fuerzas aéreas, W Stuart Symigton, supera a los planes combinados de todas las Naciones del Pacto del Atlántico (Diecinueve mil aviones en 1951 y una capacidad para producir diez mil por año) Y, por último, el poderío atómico y los proyectiles cohetes del pacifismo ruso. (Datos correspondientes a 1951)

contra las naciones soberanas y los pueblos manumitidos, en Europa y en Asia, se debaten en la impotencia y en la esclavitud.

Déspotas y muchedumbres sojuzgadas, dentro y fuera de Rusia, pero inspirados por Rusia, han creado el drama atómico, y acaso un desenlace de horror para la humanidad. Lo dijo Lenin: "sólo existe una cuestión de oportunidad. Yo soy pacifista cuando eso puede perjudicar a los Estados capitalistas; pero si me adueño del poder seré todo lo contrario"...

La doctrina está ahí, apuntalando los hechos, integralmente mantenida a pesar de ciertos cismas políticos, los relapsos del comunismo ortodoxo, ahogados en sangre luego de procesos espectaculares. Se trata, en todo caso, de algunos síntomas de desintegración, que no afectan lo cardinal del sistema.

¿DELIRIO DE GIGANTES? — LOS MUSEOS DEL PORVENIR

Una mística los lanza al porvenir en un arranque que se diría de epilepsia.

Los museos del pasado, sepulturas, dicen, en cuyas vitrinas reposan las cosas muertas. Nosotros inauguraremos los museos del porvenir. Y nos conducen —con cifras y documentos gráficos— a uno establecido en Leningrado. Grandes mesas, compases, lápices, tiralíneas, escuadras, papel milimetrado. Un ejército de dibujantes. En ese piso: las minas. Respondiendo a la acción de un conmutador, se iluminan, mágicamente, todas las secciones de la "maquette" de vidrio, las galerías subterráneas, bombas, ascensores, tubos de ventilación. Viajamos de Kasajstal al Ural. En otro piso, sobre un alto pedestal, una colonia

obrera. Más allá, una usina con sus baterías de hornos de coke y torres elevadoras de carbón. Y luego, las innumerables fábricas en construcción, con que el Estado planea las nuevas empresas metalúrgicas. Millares de ingenieros absortos en sus cálculos. Y los arquitectos navales y los ingenieros de minas, hidráulicos, aéreos. — Y los especialistas del hierro y del carbón. He aquí las cifras de lo realizado y las cifras de lo que se proyecta para los nuevos planes que vendrán.

¿Deliran? El carbón que nos falta, aseguran, lo iremos a buscar al *reino de la muerte*. A las montañas de Altai. En su entraña duerme el combustible, es decir, la vida y la victoria. En un tiempo fue un golfo sembrado de plantas y praderas para los animales gigantescos como rascacielos. Pasaron los milenios y los milenios. El golfo se transformó en un pantano; y la vegetación y la arena y la arcilla en carbón. "Cementerio de donde arrancaremos a los muertos". El gigante se llama Kusbass. En la actualidad rinde cuarenta millones de toneladas. Es poco; y es poco Donetz. Y la usina de Kemerov, de setecientos cincuenta mil kilovatios. [3]

Frente a las cláusulas precisas del plan Baruch, Rusia se opuso terminantemente al monopolio internacional de todas las fuentes de la materia prima del

3 "Cuando estuve en Rusia recientemente, me enteré de la existencia de una planta piloto que costaba cerca de cien millones de dólares para estudiar un gran horno de funcionamiento continuo, que utilizaría oxígeno en lugar de aire, produciendo una cantidad de hierro cinco veces mayor. Dos mil millones de dólares se destinarían, además, para transformar toda la industria rusa del acero y del hierro." (Irving Langmuir. Premio Nobel de Química, 1932.) *Un Mundo o Ninguno*. Pág. 168. Informe traducido al español por el Dr. Carlos E. Prelat (1946). "American Books". Buenos Aires.

combustible nuclear. ¿Por qué? El propio Stalin, había juzgado *militarmente relativo* el valor de la bomba atómica en la guerra moderna, destinada, dijo, "a intimidar a las personas de nervios débiles". ¿Es sincero el juicio?

La reserva soviética a semejante reglamento, respondía a la defensa de su capacidad de producción, para adaptar la energía atómica a las necesidades industriales. Indispensable la consideran para acrecentar el poder energético por habitante. Su *stock* de carbón, petróleo, hidroenergía iba a la zaga de los Estados Unidos de Norteamérica, y era fuerza sobrepasar al imperialismo rival. ¡Así lo exigía el ritmo presuroso de su *Epopeya!*

Posteriormente por la palabra de su Canciller en la UN se invocarían los fueros *sagrados* de la soberanía nacional, ante la *amenaza* del control efectivo. ¿Espionaje en el propio centro de sus preciosos tesoros? ¿Avasallamiento político? Pensaron en las perspectivas de su economía, perfectamente ligada a un "elan" frenético de predominio del mundo.

* * *

Inmediatamente después anunciaron al museo del mundo futuro, porque el destino ha dispuesto que los acentos de la *Epopeya* lleguen de Leningrado a la Siberia; del Cáucaso hasta el Mar Glacial. Atronarían al universo con su resonancia y a los dos mil millones de seres que pueblan el mundo, la mayoría de los cuales sufren hambre por causa de la economía capitalista.[4] "Hay que combinar todas las fábri-

4 "Las dos terceras partes del mundo sufren hambre y las perspectivas se magnifican cuando se piensa en que cada

cas en una gran fábrica mundial que responda a nuestro solo plan."

Propicios los tiempos en esta época de las imprevistas intercomunicaciones. ¡Oh aquélla, no muy lejana, en que se comunicaba en Occidente tan sólo a través de los mares polares y la única vía del transiberiano!

¿Ensimismamiento? Pensamos con Schiller: "¿quién sabe lo que duerme en el fondo de los tiempos?" ¿Perplejidad infantil ante la futura *Señora del mundo?* Su presente es la etapa de la vigilia perpetua. Sueña el privilegio de soñar despierta... Sienten la intolerancia mesiánica, pero sin cólera, porque la cólera no es un producto asiático, ni es la suya la ferocidad justiciera que brota de Jehová, sino la insensibilidad oriental, es decir, lo "subconsciente del mundo".[5]

---

tres segundos nacen dos personas Y mientras tanto ¡no hay oro que baste para el rearme universal!" Tomamos del Informe de la "Oficina de Estadísticas de la UN":

En Gran Bretaña, el ingreso medio por persona en 1949 fue de 773 dólares, mientras en Asia del Sur y del Este sólo alcanzó a 55 "Los 19 países más ricos del mundo, con sólo el 16 por ciento de la poblacion, disfrutan de poco más del 66 por ciento de los ingresos totales, mientras los 50 países más pobres que contienen más del 50 por ciento de la población, tuvieron que vivir con menos del 9 por ciento de los ingresos totales."

Por otra parte en la última Asamblea General (1952) Estados Unidos e Inglaterra han propuesto la derogación de la comisión de expertos para organizar el plan de "Guerra a la Necesidad". Y de tal modo parece derrumbarse una nueva utopía. Frente al plan Colombo para el sudeste de Asia, uno de los más importantes proyectos que contempla a seiscientos millones de seres humanos, se ha visto declinar el optimismo y la confianza arrastrados por la amenaza creciente del mundo! Concepción generosa y ambiciosa, en su etapa inicial inspiro vasta confianza así como la contribución efectiva de algunos países y del Banco Internacional ¿Y después? Su déficit actual es de ciento cuarenta millones de libras anuales ..

5- La libertad soviética aparece perfectamente diseñada en aquella anécdota de Harry Hopkins, cuando explicara a

¡Los pantanos; carbón, relámpagos del futuro!

Pasaron millones de años y se extrajo, por fin, del seno tenebroso, el tesoro.

Y vino con el carbón, el acero y la electricidad y los diques y los acueductos y los puertos. Las construcciones de la tierra y las construcciones del mar. Y los ferrocarriles, y el inaudito sembradío de huertas en el desierto de Aral, y el nuevo curso de sus ríos milenarios para la conquista de la energía arrolladora.

A un horizonte descomunal abre el futuro, de par en par, sus puertas. Arrecian sus estridencias y relámpagos. "*¡Estamos reconstruyendo el mundo. Estamos reconstruyendo la vida!*" Y desde esos umbrales, la humanidad abarca los panoramas confusos de la era atómica. ¿Abundancia y felicidad del género humano; ruina total; siniestras ciénagas de donde brotara, hace centenas de siglos, el viejo milagro del carbón; fondo tétrico de las arenas del desierto, donde se esconde, en su engarce de sombras, la "piedra filosofal"?

DEL CAPITALISMO A LA ESCLAVITUD — CARLOS MARX Y LENIN

No presenció el maestro de *Ariel* el espectáculo insólito y sus derivaciones en la cultura. El torbellino de las dos guerras estremeció, en sus propios cimientos al concepto totalista y ecuménico de una civilización basada en la ciencia y en la ética; en el progreso

Stalin que la demora en llegar determinadas mercaderías a Rusia, se debía a las huelgas que se habían producido en su país Fue entonces que le interrogó el dictador soviético. "¿Huelgas? ¿Ustedes no tienen, acaso, policía?" — W. Bedell Smith.

del espíritu y en el progreso temporal. Los dones providenciales de la profecía sólo hubieran podido avizorar la violenta ruptura entre la idea de una civilización esencialmente moral, concebida para hacer "más humanos a los hombres" y otra, la mecánica y *baconiana,* asentada sobre las aplicaciones del método inductivo.

¿Se ofrece al mundo la segura, unánime, matemática conquista de la felicidad como premio a un enorme martirologio? Millones de víctimas de la revolución rusa... ¡Leonino su precio, si se piensa en los centenares de la revolución inglesa y los pocos millares de la francesa!

¿Se trata, efectivamente, de la conquista de la felicidad?

Pasamos entonces del radio de los mirajes del futuro al de las realidades actuales.

Antes de obtener el poder prometieron la paz, el pan y la tierra. Triunfante el Estado socialista, en la doctrina y en los hechos, ¿qué ha sido de la vieja utopía? Ahogada la promesa de paz en la guerra civil; la del pan en la efectividad de la miseria; la de la tierra, en la sangre de varios millones de víctimas.

La concepción oficial nunca fue consagrada, como norma jurídica por la Asamblea Constituyente, fallida al tiempo que se restablecía la pena de muerte, en el medio caótico, policíaco y militarista, bien lejos del cuadro idílico de las definitivas conquistas del pueblo y del proletariado.

Se abatió al régimen capitalista y a una economía que había burlado los principios orgánicos o corporativos, basados en la jerarquía de las necesidades y

la colaboración internacional. En su lugar, la torva estructura dictatorial del terror, mantenía al Leviatán estatista. De aquí esa burocracia militarizada dentro de un poder autocrático. En lo personal lo detenta uno solo, frente a un pueblo sin potestad — ni política, ni económica, ni social — esclavizado por el pulpo burocrático y el terror sanguinario de las purgas y los trabajos forzados. Porque el Estado no es otro, en definitiva, que el dictador. Dictador ultranacionalista, que exterminó a todas las minorías. Su política social ha sido resumida por un comunista prófugo: "organiza la miseria como táctica; instituye el trabajo forzado como medio de educación; y el terror para los recalcitrantes. Su misión histórica: crear un mundo de vasallos". [6]

En eso están aún, lo que no impide que, de cuando en cuando, del seno de las ambigüedades y las contradicciones "voulus" que parten del Soviet Supremo y otras fuentes "providenciales", suele manifestarse el propósito de convivir con el capitalismo, en una pacífica competencia económica. ¿Síntomas de ablandamiento de sus métodos? ¿Traspone el Soviet la etapa dinámica de la revolución? Algunos han sorprendido en estos fenómenos de su vida actual la iniciación del proceso histórico de su decadencia. En todo caso, el objetivo político y doctrinario, la tradición del marxismo y la acción febril del Partido Comunista, están a la vista, una vez abatidos sus "héroes" en anónimo martirologio por las purgas y las persecuciones por todo el mundo luego de procesos perpetrados para la mayor gloria de Stalin: pontífice reinante, zar rojo,

6 Alexandre Ouralov. — *Stalin au Pouvoir* Plon 1951.

patriarca, profeta, providencia del Sacro Imperio de los Soviets. Antros de tortura de proporciones más dantescas que las de Dachau y Buchenwald, campos de concentración y además de trabajo forzado, donde la mortalidad alcanza un límite del noventa por ciento. Los calificará la historia con aquellas palabras que Spinoza escribiera, con riesgo de su vida, sobre las puertas de los asesinos de Witt: *Ultimi barbarorum.* "El propósito del terror es aterrorizar", dijo Lenin. Innumerables instituciones ejecutan la sentencia; montañas de hombres perecen, a diario, en Lubianka y otros campos de concentración; y en el infierno de sus campamentos de trabajos forzados a donde fueran aherrojados sujetos de distintas nacionalidades, y que se propagan desde los países satélites a la China; por ciudades y los bosques, con sus millones de esclavos para los trabajos de irrigación y caminos, hasta las minas de carbón junto al círculo ártico. Se calcula en quince millones la población de proletarios rusos sometidos a trabajos forzados en ese infierno de Siberia; esclavitud que nunca había conocido el mundo.

Ante el nuevo espectáculo, hubiera repetido Montaigne su exclamación, ya vieja de cuatrocientos años: "*Cobardía, madre de la crueldad*". [7]

7 "Estimo —sostiene el embajador Bedel Smith— después de haber examinado todas las fuentes de informaciones posibles, que el efectivo total del ejército de los trabajadores forzados representa alrededor del ocho por ciento de la población, es decir, de quince millones de personas" (P 116) *Trois ans à Moscou* París, Plon 1950

La Federación Danesa del Trabajo ha presentado, con el aporte de mapas y demás documentos, antecedentes fidedignos y copias fotostaticas que pertenecieran a la GULAC (Administración Central de Campos de Trabajo en Rusia), las pruebas de los trabajos forzados de quince millones de esclavos de los ciento setenta y cinco campos de concentración de la Unión Soviética Melvin J Lasky ha demostrado

Chata y obtusa la mentalidad marxista como fenómeno intelectual y colectivo, piensa Nicolás Berdiaeff. Establece una excepción honrosa: la de Carlos Marx, pensador genial, de tipo clásico.

Absurdo su paralelo con Lenin, como escritor y como filósofo. Una vez traspuesta la etapa histórica del marxismo original, la de los principios del "Manifiesto de 1847", se le quiso presentar como al *Mahoma* del comunismo ruso, surgido de una etapa

cómo en los presidios de Buchenwald, Sachsenhausen, Bautzen, Torgau, Funfelchen, Muhlberg, Jamlitz, Landsberg y Weesow, han sido encarceladas, entre 1945 y 1950, ciento ochenta mil personas, de las que noventa mil desaparecieron.

En lo que se refiere al trabajo de los campos de concentración, no se trata de una reedición de los procedimientos de las viejas torturas zaristas de Siberia, ni de las de los Hitler A los "saboteadores de la *nueva sociedad*" que allí agonizan, se les mantiene "demasiado débiles para trabajar y demasiado fuertes para morir". Se trata del sistema conocido en la medicina soviética por "distrofia", colapso de alimentación insuficiente de los infelices sometidos al juicio de "K", tal como se describe en el libro de Kafka

Los campos de trabajos forzados· "base de la economía nacional", se extiende también a los países satélites Así, en Checoeslovaquia, por ejemplo, se han localizado cuarenta y seis, de acuerdo con las informaciones de fuentes clandestinas

Y ¿qué decir de la "construcción stalíniana", en desiertos o poblados remotos, como la república soviética de Kasakstan, "destierro voluntario" de ciento sesenta mil familias de Lituania y Letonia? En esas estepas, lo mismo que en Vorkuta, Kolyma y Novaia Zemlia (Tierra Nueva) y otra del Artico, se imponen los trabajos forzados y el régimen de las gigantescas prisiones rusas en las que se han realizado, en un año, para la consolidación del tremendo imperialismo, trabajos por un valor de siete mil millones de rublos

¿El secreto de la economía de guerra ruso? En definitiva, los quince o veinte millones de esclavos "contratados" del M V D (Ministerio de Policía), que trabajan catorce horas diarias y cuyo coeficiente de mortalidad pasa del 12 por ciento anual y cuyo máximo de resistencia es de ocho años Y luego el millón de personas empleadas en el "trabajo correccional" de los países satélites europeos, la "mano de obra esclava" que ha denunciado ante la UN el Presidente del Comité sobre Trabajos Forzados, Sir Ramaswami Hudaliar (Editions du Centre d'Archives et de Documentation, 86, Bd Haussmann. — París.)

histórica bien distinta de aquella que arrancara del incremento capitalista de Inglaterra y aun mismo de la *social democracia* posterior a Marx.

El nuevo profeta irrumpiría de la sombra mental del Oriente, saturada de renovados odios sociales y religiosos, trayendo consigo un decálogo propio, protervo para la personalidad y la libertad humanas. De manera diferente debieron plantearse las mismas cuestiones en el nuevo siglo. Era lógico que se rebasara, entonces, frente a la cuestión social, la técnica y la estrategia de la lucha de clases, en la etapa histórica correspondiente a los inventos vertiginosos; la conquista de la naturaleza por la ciencia; de la civilización aérea; del infinito macrocósmico y microcósmico.

El poderío del hombre no podía provenir exclusivamente, como antes, de los resultados de un proceso económico, sino de los osados avances de la ciencia y de la inteligencia.

Y cuando se clamaba por el nuevo taumaturgo, genio y compendio de las ideas y de los reclamos de una época de imprevistas reacciones, surgió Lenin.

La cuestión social reclamaba los nuevos ajustes e iluminaciones; acaso una *transfiguración espiritual* y no le ofreció otra cosa que odio, negación, materialismo, incredulidad.

Bastante más impasible que Marx, sin otros ideales que el asalto dialéctico, a su imaginación sin alas, no le fue dado concebir, sino la transformación de "la usina del infierno capitalista en el paraíso de la usina socialista".

El mismo lo dijo: "el marxismo no debe ser un dogma, sino una estrategia".

Y resulta estrategia y táctica el propio materialismo

dialéctico. El *diamat,*[8] cuyos fundamentos expusiera él mismo en su libro *Materialismo y Empiriocriticismo* (1935), repudia toda las formas del neopositivismo y del empirismo lógico, porque, a su juicio, obstan ellos también a la formación de un verdadero sistema científico. "Los filósofos, dice. que enseñan el idealismo, el mecanicismo y el logicismo, se hallan al servicio de la burguesía así como del clero, y hacen que sus discípulos no sean capaces de trabajar por la reorganización social del mundo."

Ninguna relación filosófica existe entre el *diamat* y las doctrinas conocidas del materialismo europeo o la concepción organísmica del mundo, a la que atribuye la escuela oficial comunista sus caídas hacia el espiritualismo. Pero eso no ha impedido, para los fines teóricos de la unificación de "su" ciencia, la adopción de cierto vago teorema procedente de la metafísica idealista de Hegel, válido igualmente en física, biología e historia: "toda cantidad, si es suficientemente aumentada, se convierte en cualidad".

LA SOMBRA MENTAL DE ORIENTE — TRAGICA BABEL Y TORRE DE LA FELICIDAD

El sovietismo, *producto asiático; sombra mental del Oriente*... Acaso. Pero nunca en términos absolutos, porque ni todo lo funesto del stalinismo es asiático, ni toda la tiniebla del mundo procede de la mentalidad oriental. Así en lo que toca a la cultura como a la paz.

El ateísmo, v. grac., y su morbo agnóstico y relativista es de origen europeo, tres o cuatro veces cen-

8 Nombre abreviado de materialismo dialéctico.

tenario. Se exacerbó en las estepas, al precipitarse en el *arriére plan* del mesianismo eslavo, declarando la guerra al espíritu, la guerra "santa" de una negación sistemática. En Oriente, por el contrario, prevalece la primacía de lo espiritual; arraiga su pauta aun mismo en la organización del Estado. La actitud oriental ante la vida se basa en la preocupación metafísica.

Keyserling hubo de observar y penetrar el fenómeno, *sur place*, tal como se consigna en las páginas vivas de su *Diario de viaje de un filósofo.* En la India, el simbolismo de lo eterno y el pensamiento inspirado que ilumina a su hombre el "sendero de los dioses". En la China, los grandes principios de Confucio, traducidos en las palabras de un Evangelio sin texto escrito, y que ha contado en su trayectoria inmemorial con la unánime devoción de sus centenares de miles de pueblos y de sus centenares de millones de almas.

No ocurre lo mismo en Occidente.

Y es entonces que el maestro de Darmstadt traza el paralelo fundamental entre esas creencias y nuestro cristianismo. [9]

Por arriba del conjunto de los conocimientos comunes o distintos, sólo Jesucristo supo concederles, dice, el *sentido de la Verdad* y el dinamismo efectivo y la capacidad para la acción y para la libertad.

Sin embargo, el Anticristo es hijo de Occidente. Y su patria adoptiva la Rusia soviética. También europeo su propio materialismo, corolario de las filosofías occidentales que culminaron en la Reforma.

9 *Journal de voyage d'un philosophe* (Tomo I, París.)

Hemos dicho de la sombra mental del Oriente proyectada en el hombre soviético.

Keyserling distingue un punto de analogía entre Rusia y aquellos grandes imperios, en esa cosa gigantesca, que, cualesquiera sean las circunstancias, ofrecen una sensación de grandeza y de profundidad. También desde el punto de vista psicológico sorprende al alma rusa vibrando a tono con el alma oriental.

Pero, en los tiempos que corren, poseen poco de común las directivas peculiares de ambas culturas.

La milenaria y simbólica muralla china, ha sido transportada a Rusia. Dentro de su recinto infranqueable se ha querido amasar una cultura propia, recelosa de las otras culturas. Hostil, en efecto, la táctica soviética, en lo científico, en filosofía y arte; en lo jurídico y moral, siempre en abierta pugna con el espíritu foráneo, y aun mismo con el genuino y ancestral espíritu eslavo, indisolublemente unido al Todo, tal como asoma en el genio y en la obra de Tolstoi y en el universalismo de Rabindranath Tagore.

"No quiero que mi casa se halle aislada del exterior y sus ventanas cegadas. Quiero que las culturas de todos los países tengan libre acceso a mi hogar; aunque no deseo que ninguna me expulse de él." Fue de acuerdo con este concepto que Mahatma Gandhi, hubo de expresar un ideal de convivencia del pensamiento occidental con los principios filosóficos del Vedanta.

Aquello fundamentalmente malo de la Rusia actual, no viene del Asia. Asia ha adoptado, por el contrario, muchas de sus taras. Su penetración moral en Oriente ha magnificado, en la entraña de su civilización milenaria, el virus de la guerra. No es que la sombra de

Gengis Khan, en un ancestralismo monstruoso, se haya proyectado sobre el mundo soviético, sino que la realidad del imperialismo rojo desborda, día a día, el orbe asiático en una alianza siniestra con el hambre, la opresión política, la anarquía social; el caos y la barbarie de los pueblos. Y es así como a la sombra de los conflictos coloniales afirman despóticamente sus zonas de influencia, con la doble invasión de la doctrina marxista y la de sus armas modernas, ya sea en Corea, en Indochina, en Malaya...

Y el mundo musulmán [10] que empieza a despertar del letargo en que lo situara, hace varios siglos Lepanto y Poitiers, teme más que a Rusia a las potencias occidentales. Frente a la inminente avalancha, Occidente culpable, ha descuidado demasiado el espíritu, su fortaleza secular...

Debe optar el Islam, no sólo el del Asia, sino también el del Mediterráneo, del Norte de Africa y del Cercano Oriente, entre los dos materialismos imperantes, y, lógicamente, se decidirá en el sentido de sus conveniencias inmediatas.

Arrecia la propaganda soviética, reguero de pólvora que arde en el cráter de los cuatrocientos millones de almas. "Imperialismo anglo-norteamericano"; "esclavitud occidental"; "cristianismo, tradicional enemigo del Profeta". He aquí los *slogans* de su enorme intriga, mordientes en el seno del conglomerado árabe. [11]

---

10 (Irak, Irán, India, Egipto, Líbano, Afghanistán, Birmania, Filipinas, Arabia Saudita, Túnez, Yemen, Siria, Transjordania, Argelia, Marruecos, a los que se suman, por su parte Etiopía, Thailandia, Cachemira, Marruecos, Sumatra, Java, Indonesia y los Ulemas de Pakistán. (Africa tiene 60 millones de musulmanes en 150 millones de habitantes.)

11 ¿Qué hacen mientras tanto los políticos de Occidente? se pregunta Foster Dulles. "Observen que desde 1945, nues-

Para el logro de sus propósitos, se ajustan la etiqueta nacionalista frente a los problemas que se plantean ya con el petróleo del Irán, ya en el canal de Suez. Y su furiosa iconoclastia religiosa, no le impide predicar la obediencia a los preceptos del Korán, dentro de las poblaciones fanatizadas. ¡Aliados del Diablo en Occidente, se complotan con Alá y su Profeta en el mundo oriental!

Y anzuelo para esa pieza fácil resulta el antisemitismo, de corte musulmán, de la "corte" de Moscú y sus juicios de Praga...

De las setenta y tres sectas en que la legión de sus siervos se dividiría un día, según las predicciones de Mahoma, algunas de ellas, las que corresponden, por lo pronto, al Asia Central, ya han sido definitivamente sovietizadas. E invadiendo la llamarada roja, el océano Indico y el Pacífico, llega a Australia, que, a pesar de su contextura europea se estremece ante el inminente contagio. "El nacionalismo no es una ideología, sino una emoción." Pero se nos advierte que el Soviet tiende a subordinar a los de Oriente a su plan de hegemonía universal, sustituyéndose arteramente a los imperios mercantilistas. Buenos imitadores de Occidente, quieren aquellos apropiarse de su democracia y de su libertad y de su igualdad y de su fraternidad; a veces también de su monarquía parlamentaria... Buenos imitadores también —aunque con siglo y medio de retraso— de los criollos de la América española y de las puebladas de la Bastilla.

---

tros secretarios de Estado emplearon casi 500 días en 19 viajes a Europa, para consultar con los dirigentes de Europa Occidental Y durante ese período ningun Secretario de Estado ha puesto el pie en un país de Asia"

Torrente del Islam que, frente a los cuatrocientos millones de occidentales (comprendidos los Estados Unidos), prolongan su *parasitismo* secular con sus mil millones de seres. ¿En su gran mayoría sin alfabeto y sin pan? Efectivamente. Y sin carbón, sin energía mecánica, sin kilovatios.

Pero la imprevista, la desconcertante realidad de Corea, vuelve los ojos azorados del ensimismado Occidente hacia el futuro del mundo musulmán. Ha reaparecido en su seno el misterio de un *hombre,* es decir, de su viejo hombre aguerrido. Ellos esperan —el ídolo espera siempre, inmutable, inalterable, su mirada en el punto fijo de su ombligo— el fatal cortejo de los acontecimientos.

Y espera confiadamente en esa tercera guerra, que preparan los sucesores de la maltrecha hegemonía mundial. Esperan que sobre los escombros, han de pasar de nuevo, victoriosos, los estandartes con sus símbolos inmemoriales. No aquellos de los grandes Mogoles y de los Genkis-Khan, sino los de la imagen primordial del dragón —omnipresente y eterno— el que representó también al genio de la "transformación perpetua". Sueñan que reaparecerá transformado, ante una civilización que zozobra con los atributos de una nueva cultura... y acaso de un imperialismo vacante. Resurgirá después de miles de años agazapado en la sombra de su propio infortunio desde la derrota imperial de Jerjes y los setecientos años de la contienda del Islam con España y la victoria de la cristiandad en Lepanto, hasta la etapa histórica de los imperialismos contemporáneos de Occidente.

¿Cuando saldrá el panislamismo (un commonwealth musulmán), de lo que es actualmente, es decir, "una

mezquita poblada de ecos". Ecos confusos, desde luego, ya que no existe en el Islam ni unidad en la lengua árabe, ni en las costumbres ni en las tradiciones. Tampoco en la religión: cristiana en el Líbano; judía en Israel; y luego la de los bereberes y los maronitas, oscitas, sunnitas, coptos, etc., etc., etc. Capital el fenómeno, ya que en el seno de la religiosidad musulmana se fraguan los movimientos políticos. ¿Tendrá que afrontar Occidente una "Cruzada al revés" que parte del odio de los soberanos y del odio de las turbas? [12] ¡Negocio pingüe para la penetración comunista y ante la decadencia de la mentalidad colonial!

¿Fusión de valores? Rudyard Kipling, aquel inglés nacido en la India, negaba tal posibilidad. Inconmovible. Júpiter en el Olimpo, imperando sobre los blancos; Buda, en el Nirvana, sobre los amarillos, por los siglos de los siglos. ¿No sería posible la unión de Júpiter y de Buda, bajo el nuevo Imperio de Stalin, reeditándose el fenómeno que aparejó la conquista de Alejandro que empujara a los reinos griegos hasta los valles de la India?

* * *

La acción europea, por su parte, a pesar de los enormes errores políticos, apurando la ruptura del equilibrio asiático, trata, bajo otros aspectos, de desgarrar la espesa nebulosa de ese mundo esquivo, apartando a sus pueblos del misoneísmo ritual y la

12 "Según estadísticas turcas, desde 1946 se han registrado en esta región 147 asesinatos políticos y 50 000 muertes violentas (guerra, ejecuciones, etc.); 700.000 personas han sido expulsadas de su patria."

edad del camello de su civilización materialista, organizando la ofensiva de la revolución técnica, de la higiene, de la economía, todo, según el apotegma, que Kipling resumiera: "East is East and West is West" ("Oriente es Oriente y Occidente es Occidente.")

Una vez más los poetas han tenido razón. Pero campanas de cristal son las razones del poeta... Y las del filósofo. Había preconizado algo así como un entendimiento ecléctico entre uno y otro de los mundos, que pudiera generar el ritmo vital indispensable al progreso común. Conservarían intacto los occidentales su tipo moral humano imperecedero y los fundamentos de su cultura greco-latina y cristiana. Pero extraerían de la otra cultura una guía íntima que los capacitaría para los fines de la profundidad y la creación. Aparte los justificados temores respecto de las directivas tiránicas de la cultura soviética, no otra cosa anhela íntimamente el espíritu continental de Asia, impelido, en el pasado, a implorar la protección de las grandes potencias para librarse de la influencia rusa, secular peligro tradicionalmente latente. Se hallan liberados, por otra parte, sus pueblos de aquel odio inmemorial al extranjero que el comediógrafo persa encarnara en los soberanos del viejo Irán: Cyro, Darío, Artajerjes.

Aquella influencia puede resultar una calumnia en los tiempos que corren. Rusia tiende a absorber. El Occidente a unir. Unir por los dones de la sabiduría, los más altos, pero que no excluyen las ventajas del progreso material. Por el amor y por la libertad; la belleza y la caridad, a toda la infortunada prole de Adán. Para que la Babel de la trágica incomprensión de los hombres, se transforme, como lo quería el maestro, en la torre de la felicidad.

LA EPOPEYA DE UNA CULTURA — DESTELLOS DE LA "ESFINGE ROJA"

A los planes delirantes del poderío material, se suman los otros, no menos fantasmagóricos de la organización de una nueva cultura. "El estado y la cultura somos nosotros", gritan los obreros y los campesinos.

Mientras tanto, se levantan millares de "palacios de cultura"; centenares de "clubes de sindicatos"; "centros de arte", instalados en los distritos urbanos y de las grandes fábricas, imponentes de suntuosidad arquitectónica, ornamentación y mobiliario. Academias vastísimas, para la labor cultural masiva; estadios de radio; salas de conferencias, a las que asisten millones y millones de personas, y en las que se dictan innumerables conferencias por año. Bibliotecas inconmensurables, *"Templos del libro"* con diez millones de volúmenes (Biblioteca Lenin de Moscú); ediciones millonarias (en abierto contraste con el paupérrimo incremento oficial y de propaganda de muchos países "burgueses"); instituciones educativas diseminadas por todas las regiones; setecientas noventa universidades; cincuenta mil "parques de cultura", donde se realizaron en un solo año setecientas mil disertaciones públicas, acerca de la constitución staliniana y el plan quinquenal.

En el tono tajante de un úkase ellos pregonan: "hemos liquidado el analfabetismo *en masa.* El analfabeto se halla al margen de la política". (Lenin.) Y es entonces que todo el mundo vuelve los ojos en el recuerdo de aquel régimen zarista, gobernando a una población inmensa, cuyos dos tercios eran analfabetos.

El Soviet se propone, por el contrario, implantar en Rusia el imperio de la cultura totalitaria.

El culto del Estado representado en la antigua Roma por sus emperadores, fue vencido por la nueva fe. De aquí que Russell sorprende en el liberalismo, al educador auténtico de la tradición cristiana. Han retrotraído veinte siglos la trayectoria de la cultura aquellos que, como Fichte, primero, en su *Mensaje a la Nación Alemana* y luego, Lenin, proclamaron la esclavitud mental de la juventud; es decir, la suplantación de la personalidad, de la creación, de la libertad, de la vida, por el fetichismo del Estado. Se esfuerza el pensador por establecer un paralelo entre el espíritu liberal y el fundamento táctico del Estado totalitario, frente a la pretendida subordinación definitiva del individuo a una verdadera *totalidad mística*, detrás de la que acecha el interés de los gobernantes y de los políticos; entonces nos presenta a los idólatras del Estado esgrimiendo a la educación común como a la clave de su éxito. [13]

Profanaron el evangelio de Marx aquellos de sus *soi disant* discípulos que han decretado el divorcio entre el Estado democrático y el poder económico. Ese divorcio no es otra cosa que la actual concentración de la política y de la economía bajo la férula de una oligarquía, la más absolutista que registra la historia. He aquí a un socialismo de Estado sumergido en la irresponsabilidad del poder, el satelitismo de Rusia soviética, su geocracia en pugna abierta con

13 El embajador Bedel Smith reproduce en su libro una definición del sistema bolchevique, extractada del Nº 4 del *Bolchevik* de Moscú (1947): "El Estado Soviético educa a su pueblo dentro del espíritu de la moral comunista. En la formación de la opinión pública, el rol decisivo corresponde al Partido Comunista, el que fragua, por procedimientos diversos, esa opinión pública, y forma a los trabajadores en un espíritu conforme a la conciencia socialista". (Pág. 106.)

la histórica talasocracia británica y la palasocracia yanqui. Su corolario: el despotismo. Este se resuelve, de acuerdo con las constataciones de Eugéne Lyons, en una proliferación millonaria "de grandes y pequeños autócratas", en un Estado que monopoliza todos los medios de vida y de expresión; de trabajo y de placer; de recompensa y de castigos.[14]

* * *

No pudo prever el maestro de América semejante espectáculo, pero el eterno *Ariel* planea sobre la muchedumbre de los nuevos gigantes y un mundo enloquecido de monstruosidad. Se nivelarán todos los hombres en aquel ámbito trepidante y se encadenarán todas las almas bajo un dogmatismo de hierro, el ensañamiento maquinal y los instintos ancestrales de una raza. No los admira *Ariel*, como admiró, en un tiempo, a los otros gigantes de la omnipotencia material; bien sabemos que tampoco los ama.

Asombra, esa mística vertiginosa; fe mesiánica en sí mismos que los galvaniza. Escuchamos, estupefactos, los acentos de su *Epopeya* y a instantes nos aturde un estrépito de derrumbe y caos. No amamos a ese

14 "Allí el mismo grupo de funcionarios posee el terrible poder de las prisiones secretas indiscriminadamente y de los castigos, de privar de los derechos civiles, de conceder empleos y despidos, de asignar raciones y espacios para vivir. Unicamente un imbécil o alguien con un gusto perverso del martirio puede dejar de obedecerlos."

"Donde hay solamente un patrono, es decir, el Estado, la docilidad es la primera ley de la supervivencia económica.

En Rusia el agricultor de una granja colectiva, que toma una parte del grano que él mismo ha producido, es pasible de la pena de muerte. Esta ley fue promulgada en la época en que millones de agricultores se morían de hambre y enfermedades." — Eugène Lyons, *Assignment in Utopia* (pág. 195).

impulso devastador, que siembra de amenaza y llamas al área de sus propias creaciones. *Masa*, sus masas; una aglomeración deshumanizada; el *pueblo*, por el contrario, es un conjunto de hombres que mantienen sus derechos y deberes sociales, junto a las prerrogativas trascendentes del espíritu. En nombre de sus amos, la masa conquista y oprime: el pueblo, por el contrario, libera, gobierna y construye bajo la soberanía de los ideales comunes. Desgraciadamente, estos conceptos primarios y de perfecta nitidez interpretativa se tergiversan a menudo en la práctica de partidos y gobiernos, ya sea por la estrategia totalitaria, o el negocio demagógico de las pseudodemocracias, rémoras ambas de la potestad colectiva.

De nuevo hemos recorrido las páginas del libro de Emilio Frugoni, [15] que tratan dentro del panorama integral del mundo soviético, el fenómeno y la realidad de su cultura.

Desfilan inmensas librerías de Moscú, "catedrales laicas", donde los pensadores no marxistas, han sido expulsados de sus anaqueles. El Presidente del Sindicato de Escritores, es destituido de su cargo, reo del delito de *"occidentalización"*. Y luego los museos históricos de la Revolución, exclusivamente para la "historia mutilada", donde se ha proscripto meticulosamente, según los dogmas de la historia oficial, todo aquello que se refiere aun mismo a algunas figuras (Trotzky, entre muchos), "prolongando en una purga histórica la purga política", con implacable efecto retroactivo, exponente de la "crueldad soviética".

15 *La Esfinge Roja*, por Emilio Frugoni ("leader socialista" uruguayo, que fuera funcionario diplomático ante el gobierno del Soviet). Sus comentarios están abonados por una alta autoridad intelectual y moral.

Se descalifica y suprime todo aquello que no se aviene rigurosamente con el catecismo oficial. Por "antiprogresista" se retira al "Cyrano de Bergerac" de los carteles del "Deutsches Theater" de Berlín, por orden de los sindicatos comunistas. De aquí el vaticinio, de que la lucha final ha de producirse entre los perseguidores y los perseguidos, dentro del propio campo sectario, donde buscaran refugio los *asnos* de Leipzig, que se mofaron de Beethoven!

"Las lenguas extranjeras fomentan el espíritu capitalista." ¡Sólo ha de enseñarse en ruso! No es el espíritu del libro lo que interesa, sino el instrumento de divulgación de sus ideas. ¡Escitas atropellando desde la espesa sombra de *su* verdad y *su* justicia! Son los abanderados de las *humanidades inclásicas*. Con motivo de celebrarse el bimilenario de Virgilio, blafesmaron de la *Eneida:* ("literatura de rodillas"; "bostezamos cuando leemos al ganso de Mantua.") Mientras tanto el famoso Kirilof se proclamó intérprete épico de su pueblo, y dijo: "Quemaremos a Rafael y a los museos y pisotearemos a las obras de arte".[16] Se piensa en la "cultura" de Alcibíades mu-

---

16 Controla el Soviet con mano férrea, el Instituto de Filosofía, las Universidades de Moscú, Leningrado y Kansk, sus Facultades y además el Instituto de Educación, la Escuela Normal y el Instituto de Economía Política.

La Filosofía soviética mantiene una coleccion de libros sagrados, sostiene Bochenski, a los que llama clásicos Ellos son intocables, es decir, tocados de *infalibilidad* Se trata de las obras de Marx, Engels, Lenin y Stalin, que constituyen sus "cuatro evangelios".

La "Literatunaja Gaceta" ha llegado a explicar las causas de la decadencia del teatro soviético Aun mismo el comediógrafo, "*desde el punto de vista del partido* debe dedicar la atención a las enormes plantas hidroeléctricas y a los proyectos stalinistas para la transformacion de la naturaleza" Se permite a los comediógrafos rusos "escribir obras de propaganda que acusen a países extranjeros y a la Asamblea de la UN así como a los temas de la vida en la granja colectiva y en la fabrica".

tilando a las estatuas de Atenas! Y de quien heredara, al cabo de los milenios, su hermosura y sus vicios el dandy inglés Jorge Bryan Brummel.

Por la influencia de la Iglesia sobrevivió la cultura antigua a pesar de los bárbaros. Nadie, antes de Hitler, había embestido contra las ilustres tradiciones clásicas, con la saña de los grandes iconoclastas.

Y luego el espectáculo de una prensa "informativa" uniformitaria, es decir, sólo accesible a los juicios gubernamentales; su teatro, "monumento del genio artístico moscovita", lo proclama con entusiasmo su crítico. Infectado, sin embargo, como todas las actividades culturales: escuelas, universidades, profesiones, artesanía, cine, de agresividad a los valores consagrados. Totalitarismo político y social, siempre pronto para tapiar hasta las menores rendijas por donde puedan colarse los vientos distintos del espíritu. [17]

Mientras tanto han transcurrido noventa años desde aquel 3 de mayo de 1861, en que la autocracia de Alejandro II decretaba la abolición de la servidumbre para muchos millones de los hombres de la gleba. Se suceden los autócratas, los regímenes, las declaraciones y el pueblo ruso todavía espera su libertad, *prejuicio burgués,* valga la definición de sus nuevos apóstoles. [18]

---

17 Revista antes citada

18 "La juventud de nuestro país ha ido muy adelante, explica uno de sus exégetas, para defender, por todas partes, el honor y la dignidad del ciudadano soviético Ella se basa en la comprensión de las grandes ventajas del régimen de Estado socialista soviético, es decir, el *régimen auténtico democrático,* libre de crisis económicas, del paro obrero y demás lacras de los Estados burgueses"

No atinamos a percibir qué tiene que ver la democracia con ese régimen si hemos de atenernos a la definición cien-

¿*La ciudad sin Estado* de Fray Luis —utopía libertaria *a rebours* — por la que las leyes se sustituían por la gracia divina y la autoridad gobernante por la acción inspirada del pastor de las almas? No. Ni utopía libertaria, ni gracia divina; simplemente fanatismo y terror, la realidad del soviet.

LOS GIGANTES DEL CUERPO Y LOS IMPONDERABLES. CONTRA *ARIEL* Y CONTRA EL INFINITO

Ariel repudia a esa civilización devoradora, barbarie del *progreso,* ideagramas humanos, algebraicos y sistematizados; delirio de metal y carbón, cultura de carbón y metal, que promete insospechadas dimensiones al hombre y una desesperada inquietud a la especie.

¿*Escenas de la vida futura?* Sismo de las masas,

---

tífica del gobierno de derecho o simplemente a los términos del Diccionario En efecto; la *democracia del pueblo* supeditado a su pensamiento colectivo, unánime, sin oposición, sin control de la máquina gubernativa es la negación del principio fundamental. Ni libertad de elección, ni gobierno libre, ni libertad de trabajo, ni representación corporativa, ni partidos políticos, ni prensa de opinión De acuerdo con semejante concepto (¿original?; no, viejo como el mundo), se asienta la *democracia* comunista.

Pero es el caso que en el campo doctrinario, a los principios universalmente recibidos, ellos, exponen los propios. A la democracia parlamentaria, su dogma particular: un Estado de nuevo tipo De acuerdo con sus fundamentos sólo él es democracia, y al efecto leemos al Prof V Baushko "Donde la sociedad se halla dividida entre explotados y explotadores, no puede haber igualdad. Entre nosotros el poder ha desaparecido, los derechos de la democracia y de las libertades están garantizados por la economía socialista" — *Soviet News* (3 de noviembre de 1945)

Y es así como los pueblos pierden, día a día, su fe en los unos y en los otros; y en unas y otras de sus construcciones teóricas .

Por eso, sin duda la UNESCO organizó ha poco una encuesta sobre las distintas concepciones actuales de la democracia. ¡Arduo el tema! La Comisión designada sometió un cuestionario a la consideración de quinientos "especialistas:

alucinadas por los torrentes de hierro. El evangelio del hierro.

¿Llegará a enseñorearse del mundo la civilización de las hormigas gigantes, colosal hormiguero disperso en la monotonía inmensa de la tierra y de las aldeas rusas, de árboles sin sombra y de almas sombrías?

El cronista fiel de la vida americana (Duhamel) pasó también por Rusia y nos confía su inventario crítico. Niega que esa fuerza inhumana se vuelva jamás la prolongación de nuestra cultura. Un quebrantamiento, por el contrario, antes que una fuerza.

Organizan el imperialismo ideológico de plan universal, cuyos brotes por los cinco continentes se multiplican con artería y precipitación.

Mientras tanto, parecen envejecer a su vez, entre nosotros, las prestigiosas declaraciones teóricas; la de

---

jurisconsultos, políticos, sociólogos, economistas, filósofos, de distintas tendencias y regiones" Esos juicios fueron publicados por *University of Chicago Press*. "En las esferas rusas, expresa la de Risieri Frondizi, la palabra democracia se usa en oposición a la antidemocracia, que implica el ejercicio del gobierno en beneficio de una minoría adinerada, que es lo habitual en los regímenes capitalistas" "El conflicto entre las concepciones de Oriente y de Occidente, se basa en el nuevo sentido de la democracia social y el clásico que representa la democracia política Si ésta la identifica con la forma como se elige y se ejerce el gobierno, la realidad rusa es abiertamente antidemocrática No lo es, en cambio, si se repara en beneficio de quien se ejerce el gobierno

La oposición de ambas maneras de entender la democracia que hace Bertrand Russell — "rule of the majority vs interest of the majority" — que en el fondo es la oposición de Lincoln entre *por* (*by*) y *para* (*for*) el pueblo, nos parece, asegura, muy clara y útil La desconexión de ambas concepciones inspiran las cuatro combinaciones siguientes a) democracia política y antidemocracia social, b) antidemocracia política y antidemocracia social, c) antidemocracia política y democracia social; d) democracia política y democracia social Esta última representa el ideal Ha predominado la antidemocracia política y social: el gobierno impuesto por una minoría, y que gobierna en beneficio de una minoría (casta, clase social, grupo económico, etc.)

Francia o la de Virginia del *Bill of Rights.* Ellos no dudan que su Revolución no es tan segura como el fracaso de otros credos políticos. Se clama, en el desierto de la actual organización social por los *derechos del trabajador,* dentro del *sentido humanista del socialismo,* según la fórmula de Fernando de los Ríos.

"El marxismo, es el fruto materialista que engendró el capital." A la empresa industrial y a su desiderátum exclusivo de riqueza y de lucro; al despotismo del Señor de nuestro tiempo, procreador de miseria y esclavitud, ha contrapuesto su "Leviatán asiático". De aquí la mística de lo económico y de lo biológico; la sanguinaria guerra de clases; la tragedia total de los intereses materiales.

Ariel, que no representa propiamente una doctrina social, es tan sólo un diapasón humano; ofrece el tono ideal de la razón, de la justicia, de la tolerancia. A un mundo convulsionado y entenebrecido le falta esa límpida tonalidad del espíritu, que desde sus almenas ha de salvar a lo auténticamente humano de la amenaza de la monstruosidad invasora, arrebatando a la vorágine los valores de la cultura, del derecho, de la moral, del trabajo, de la religión y de la vida.

Marca, *Ariel* una vez más, el rumbo esplendente de la tradición del *hombre,* el pecho abierto a las más nobles y ricas posibilidades de su destino.

¿Nada puede frenar el ultraje al espíritu, el empuje avasallador de la técnica materialista, especie de nuevo fanatismo del mundo y de las conciencias? Tal es la interrogante, la inercia, la traición, o el miedo. La misma de Bonifacio, entregando Roma a la saña del vandalismo africano; la de la progenie del rey Witiza, abriendo a la invasión árabe las puertas de

Occidente; la de la herejía de Arrio, confiando a los vándalos, godos y hérulos, durante siglos, una diversificación de Dios, lógico antecedente histórico, hoy — transfigurado en la mística del proletariado, del industrialismo y las masas — de la crisis contemporánea, ciega exaltación de los intereses materiales.

* * *

El marxismo en América, con sus métodos violentos de difusión y su técnica celular clandestina, había asumido siempre un carácter exótico, y por tanto, precario. De procedencia ideológica germana; de contextura moral asiática, no arraigó como producto adaptable, más que en el intento abortivo del Aprismo de Perú. Su promotor, noble combatiente, por otra parte, buscó inyectarle un extraño virus doctrinario de materialismo histórico y de relativismo einsteiniano. De ese ingrediente, salió al principio un brebaje imposible, de *pisco* nacionalista, de universalismo, de internacionalismo, de americanismo antiyanqui. Se mixturó, más tarde con Wall Street, en la ansiosa solidaridad "democrática", que inspirara la guerra, frente a los reclamos solidarios de la defensa del continente.

Esos delirios de confusionismo y de contradicción, evaporados en el espacio de América, trajeron como consecuencia, en lo nacional, por lo pronto, la realidad medularmente vernácula de la dictadura pretoriana.

Cree y confía América en la civilización de *Ariel*, porque a pesar de sus errores ella enriqueció y ennobleció, durante cuarenta siglos, el patrimonio de la especie.

Cree América en la cultura de *Ariel*, estado de espíritu, sedimento de las tradiciones y de las costumbres. Un concepto demasiado estricto del humanismo, pudiera confundirlo con la sabiduría, la filosofía, el arte, la civilización. No resulta indispensable la total coincidencia de ambos términos y el sentido que entrañan. Pero más gruesa todavía la confusión soviética: cultura, evolución mecánica de la humanidad, en el vórtice de la lucha de clases.

Los gigantes del cuerpo menosprecian a los imponderables. Por eso su símbolo pudiera representarse en ese Palacio de los Soviets, la maravilla futura del arte proletario, emplazado en el área de la propia catedral de Moscú, impresionante de trescientos dieciséis metros de altura, con su masa de dos millones de toneladas, su inmensa sala para veintiún mil personas en una capacidad de siete millones de metros cúbicos.

El arte propio debe resultar una consecuencia del espíritu bolchevique, empeñado en organizar esa civilización eléctrica y radioactiva, sobre la base del ideal animal.

Parapetados en privilegios imprevistos pretenden modificar el cosmos, sustituyendo por su "hombre" a la naturaleza, a la cultura y a Dios. "La máquina es el *totem*, revestido de los caracteres de la divinidad." Y ahora recordamos la cita de Pokvosky que toma Keyserling, en uno de sus libros, y Pokvosky es el historiador oficial de la Rusia soviética. "Para nosotros, los marxistas, la personalidad no es la creadora de la historia, sino su instrumento. Llegará el instante en que podamos producirla artificialmente, tal como los acumuladores eléctricos. No sintiéndonos capaces

todavía de producir los acumuladores humanos, los procesos sociales funcionan de una manera primitiva."

Un *plan* "más brutal que el evolucionismo"; esa mentalidad automática no podía producir sino un arte automático. El arte de Occidente tiende a la movilidad y el *tiempo* es su dimensión fundamental. Al contrario de la *sensación estática*, de imperturbable calma, que ofrecen, por ejemplo, las pirámides de Egipto, ahí están las catedrales góticas, elevándose más y más cada siglo hacia los espacios celestes.

El arte soviético, no es precisamente ni el movimiento ni la calma. En todo caso, el *cambio*. Y su hombre, el antípoda del hombre occidental: carece del tiempo y del espacio subjetivos. La máquina es su creatura. En el Imperio bolchevique se rebelará contra su propio creador.

¿Y el hombre soviético? Hemos retenido la definición de Charles Morris, del hombre prometeico y del hombre apolíneo. Lo prometeico, se descubre en la base del carácter norteamericano. Perturba su propia comprensión de las personas distintas en su arrolladora audacia; y a todas abraza con igual plasticidad y las transforma en mercados, engranajes a impulso de la dinámica y su desorbitada voluntad. Líneas esenciales del rasgo apolíneo, no faltan a su perfil, ni el sentido del orden, la moderación y la cordura; tampoco un discreto "penchant" por la contemplación. ¿El hombre soviético, por su parte, ha querido apropiarse del mito integral de Prometeo; del súper-ser, que, después de vencido prolonga la rebeldía de su alma en devorantes llamaradas? ¿Se trata, entonces, del hombre de Giucciardini, sujeto fatal, que es necesario ultimar en nuestra propia con-

ciencia, si no queremos que nos desplace del espacio vital de nuestra alma.

El dogma del materialismo dialéctico ha creado una mística. Mística del carbón y del hierro... y la energía atómica, que irradia desde la catedral del Kremlin. Enfrenta a la otra mística del dólar, la de la catedral del Capitolio.

De aquí se derraman por el mundo los torrentes de oro; pero no ha podido provocar el oro una sola defección en el seno del rebaño marxista. Ha conseguido, en cambio, transformar en espías a encumbrados científicos, funcionarios, aristócratas, universitarios, diplomáticos del campo adversario. Cúmulo creciente, que, en aventuras desconcertantes, arrostran los más ominosos procesos, después de entregar los sagrados secretos al enemigo, prestos para cambiar el destino de sus patrias y el curso de la historia humana. [19]

Se trata, entonces, de un fenómeno psicológico, cuyas consecuencias se han atribuido al caos mental de numerosos hombres cultos; especie corrosiva de una metafísica dialéctica infiltrada en la política y en la moral; en la escuela y en las masas.

* * *

¿Que debemos batir a la conspiración con sus mismas armas, es decir, con las armas y reglas del materialismo *a outrance?*

En eso están quienes se sienten capacitados para esgrimirlas.

---

19 Es así como se ha creado el receptáculo de desconfianzas y de calumnias en el seno del Departamento de Estado, que revelara el resonante "affaire" Oliver Edmond Club y las denuncias del famoso senador Mc Carthy.

Ariel dispone del arsenal del espíritu. Y desde sus altos miradores divisa a la violencia en sus implacables embates, y por arriba del fragor recoge en sus alambiques ideales a los reactivos soberanos de la fe. Y corona a la fuerza con el halo de la esperanza. Y a la sangre, con el nimbo de la caridad. Agrega a la fuerza el beneficio del ideal. De la libertad y de la justicia trascendentes. Y en definitiva domeña, con la levedad celeste de sus alas, a las propias montañas y al vano orgullo del hombre.

Gigante del alma capta a los imponderables hasta transformarlos en esa arma incruenta, que, desde el principio de la historia ha creado o demolido alternativamente, imperios y civilizaciones. "Camina mejor quien va mirando las estrellas."

Creemos en la civilización de *Ariel*, síntesis de la cultura humanista, espíritu revelado en las tradiciones de la civilización cristiana, dinámica de un idealismo avenido con la inquietud del progreso, de la técnica, de la independencia moral y económica de la personalidad, de los individuos, de las naciones, de los continentes.

¿Que todo pertenece a sus detractores? Aunque así fuera, les falta todavía una cosa: *Dios*, ante la grandeza sin armonía ni majestad.

Han desafiado al infinito, motorizando la ofensiva que, como nunca, se había desatado contra la Cruz.

A pesar de su presente pletórico y su estratégica agresividad; y de la alucinación de su futuro; viejo, viejo como el destino se nos antoja su imperio, ancestralmente caduco como un Kan de Tartaria que volviera, entre una nube de flechas, del fondo de los tiempos...

XXXII

LA GUERRA AL ESPIRITU — SOVIETIZACION DE LA CIENCIA

Continúa la brega de *Ariel.*

Por la salvaguardia de los derechos del espíritu y también frente al *materialismo dialéctico,* basamento de una nueva cultura, disipada hace varios lustros en el ámbito rojo la mística libertaria de Bakunin.

"Dios ha muerto", había dicho Nietzsche. La consigna hermética del ateísmo impera ahora en Rusia. ¿Especulación filosófica? No. Un decreto del Kremlin, del Cominform o del Presidium Supremo de la URSS.

De aquí la "rentrée" de Darwin en los liceos y en las universidades, a paso de combate. Una postura fugaz, de tipo proselitista, mantenida durante la última contienda bélica, de simulada tolerancia para con la confesión ortodoxa, persiguió una doble finalidad estratégica: "ablandar" a los numerosos millones de adeptos cristianos; azuzarlos contra las huestes de los católicos, que no contra las innumerables supersticiones y el fanatismo de la Rusia oriental.

Aquel "todo es Dios menos Dios mismo", de Hegel (pasó Hegel de la fe al ateísmo y luego del ateísmo a la fe), se *perfeccionaría,* en nuestro tiempo, de acuerdo con la nueva dogmática. El alma es también un *prejuicio* burgués. La *bestia humana* no puede transformarse en ser moral, de acuerdo con los cánones de una clase o de un régimen, para el que las religiones valen lo que las *viejas mitologías.* El materialismo cartesiano y la filosofía de Baruch Spinoza, serían violentamente suplantadas. El enciclopedismo

del siglo XVIII, no pudo colmar las lagunas. El hombre es un producto de las circunstancias. El *Profeta* fulmina, en su *"Sagrada Familia"* al dualismo "burgués" del cuerpo y del alma. Pero los obispos del sínodo gobernante, han conseguido concretar la doctrina en la forma y el léxico de un bando. "Un marxista consecuente repudiará todo compromiso con idealismos o religiones. De aquí la saña ideológica contra ese "opio del pueblo". [20]

Expresión de la libertad es la cultura y la libertad un prejuicio burgués. No podrá aceptársela en el reino de las nubes, advierten unos; pero nunca entre los chirriantes engranajes del estatismo, porque su estructura va mezclada con la sustancia ideal. Es fuerza comunicarle, entonces, los principios formales en que descansan las relaciones del hombre con el mundo. Así la creación artística y la cultura es creación. El contenido impersonal y social debe fundirse en la soberana autonomía del espíritu.

* * *

Urgente, ellos consideran, sovietizar a la *ciencia*. Y en eso están. Es *magia* o *metafísica*, todo aquello que no se ajuste al límite de su catecismo sectario.

Y porque *la ciencia revela y la técnica aplica*, es obligatorio prescindir, *in limine*, de todo finalismo y factor supramaterial directo. ¡Cuidado con el prejuicio de la inteligencia suprema!

Se reunió, recientemente, un grupo de hombres de

20 "El Partido no permanece neutral respecto de la religión, pues toda religión es enemiga de la ciencia, impide a la juventud desarrollarse espiritualmente, asimilar los adelantos de la ciencia y de la cultura, construir una nueva vida" *El Poder Soviético de la Juventud.* — Moscú, 1948.

ciencia, en el anfiteatro de la Sorbona de París, para tratar el problema de la evolución, "cualesquiera fueren las tendencias filosóficas". [21]

Las nuevas doctrinas de Bergson, de la evolución dirigida por Dios, del *elan vital,* figuraban en el orden del día. Pero la lucha filosófica no estaba planteada entre ciencia y creencia. "Ni fetichismo científico, ni milagrerías sin control."

Se entraba a considerar los procesos de la selección natural, ortogénesis, etc., y el representante de la Royal Society, miembro del partido comunista inglés, J. B. S. Haldane anunció una exposición del *pensamiento marxista,* pretendiendo vincular, de tal modo, un particularismo político a los temas de orden estrictamente científico del programa. [22]

Afortunadamente, algunos circunstantes no olvidaron que la ciencia no es una ideología, ni una colección de preceptos, al decir de Jorge Santayana, sino una descripción de la naturaleza tal como resulta en

---

21 *Un débat sur l'évolution à la Sorbonne* France, Juillet 1948

22 Las "purgas" decretadas por la Academia de Ciencias, anexa al Kremlin, resultan de una gran elocuencia, en lo que dice a la sovietización de la ciencia Se ha expulsado con implacable rigor, de su seno, a todos aquellos sabios, "contaminados por las influencias pestilentes (tal el léxico marxista) de la ideología burguesa, ocupados en obstruir los cerebros de los jóvenes trabajadores científicos".

¿En que consiste la obstrucción? Ahí esta el *Caso Kedrov,* expulsado "por sostener la universalidad de la ciencia", "por que en una sociedad de clases no puede haber otra cosa que lucha entre los sabios materialistas y los idealistas, entre los progresistas y los reaccionarios"

Kedrov, lo mismo que otros sabios "imprudentes" fue sancionado, sin piedad, por haber colaborado en la *Revista de Filosofía* y por su libro titulado *Variaciones cualitativas y cuantitativas de la materia,* en una forma que pudo minar el prestigio del *"frente filosófico soviético".*

su desarrollo, a pesar del perfecto "tipo cerebral" de la petulancia cientifista.

En una reunión posterior, cuando se trataron los problemas referidos al neo-darwinismo clásico, la gran mayoría de los hombres de ciencia presentes impugnaron la interpretación puramente mecánica del origen del hombre.[23] Surgió también en ese ambiente enrarecido, la doctrina opuesta: las condiciones humanas no pueden explicarse por la sola intervención de felices casualidades. "La biología invoca el misterio de la vida, pero no lo explica. Mide y experimenta, pero la vida se le escapa." ¿Acaso todo ha de resultar evidencia intrínseca: lo espacial y cuantitativo bajo el imperio de la medida y el número? ¿Y nada, absolutamente nada, fuera del radio de la ciencia positiva, de lo matemático y de lo racional?

A los geneticistas marxistas, que asimilan enteramente la historia a un mecanismo, cuya fuerza motriz es el fenómeno económico, se sumaron los "behavioristas", que atribuyen los pensamientos y los sentimientos humanos a la causa exclusiva de los reflejos

23 El doctor Julián Huxley, entonces Director General de la UNESCO, y con quien tuvimos el placer de trabajar en alguna de las Comisiones de la Organización, en París, encabezaba el cónclave de la Sorbona, en la extrema izquierda del neodarwinismo clásico. Esgrimía entonces la tesis de su difundido libro *Evolution, the modern synthesis* 1942.

El eminente biólogo inglés acaba de publicar otro volumen: *Las hormigas* (Traducción de Angel Cabrera). No ha llegado a nuestras manos. Por ciertos comentarios críticos sabemos que se trata de un estudio de las diferencias y semejanzas entre la sociedad de los insectos y el mundo social de los hombres. Se formula en una nota bibliográfica esta pregunta: "¿Si las hormigas hubieran seguido evolucionando, qué habría sido del hombre?" ¡Lástima grande que eso no haya ocurrido para la mayor gloria de la especie! Entonces, fácil les hubiera sido explicar el milagro evolucionista a los apóstoles de la selección natural y de la omnipotencia del hecho experimentado.

nerviosos; la subordinación del espíritu a las reacciones físicas.

Se tornaba de más en más confuso el clima. Aparecen los principios biológicos de Uexkull e irrumpe su concepción creacionista en medio al evolucionismo de Darwin y al relativismo einsteiniano.

"Nada quiero con aquellos que se niegan al contacto con el mundo invisible: buenos animales, acaso, y ni tanto", expresa Haldane. ¿Era que el eminente científico inglés había cedido en su agnosticismo? No. Su *mundo invisible* no era otro que el de la ciencia pura y las matemáticas. En ese Olimpo del mundo físico moraban sus dioses... Combina con ellos a través de la inmensidad, gracias a las ondas electromagnéticas, ya que por las ecuaciones sólo se llega a ese mundo invisible...

* * *

Francisco Ponz,[24] aportando abundante conjunto de casos y hechos, sobre una base de auténtica autoridad científica, muestra aspectos elocuentes de la sovietización de la ciencia.

Por el propio carácter de este ensayo, nos basta con la mención circunstanciada de hechos y su fiel documentación.

La genética es dogma soviético que se revelara en el Congreso de Leningrado de 1929, verdadero concilio, que contó con la concurrencia de sabios y representantes de centros de investigaciones de reputación mundial. Pero desde el verano de 1948, declina entre los estudiosos de la URSS esa rama de las cien-

24 *La Genética en Rusia* Arbor. Madrid 1949

cias biológicas por "reaccionaria" y "antibolchevique"; no armonizan sus resultados con la filosofía soviética y el *materialismo dialéctico* y el dogma de la herencia de los caracteres adquiridos.

La quiebra de la hipótesis lamarkiana de la trasmisión hereditaria y su fundamento objetivo repercutía en la "religión" materialista del Soviet. Ella no admite la existencia de lo no dominable, "idealismo", que de acuerdo con las *ideas iniciales de Darwin* debe ser desechado. He aquí su posición apriorística y la guerra a la genética decretada por el Comité Central del Partido Comunista y por el Ministro de Educación, Kaftanov. [25]

Nicolai Tsitsin, el célebre genetista había dicho ya, con un acento de supremo énfasis, que el trigo *perenne*

---

25 El 26 de agosto de 1948, el "Presidium" de la Academia de Ciencias, adopta resoluciones que documentan el trabajo citado Veamos el encabezamiento de su texto "La sesión de la Academia Lenin de Ciencias, ha revelado la esencia reaccionaria y antipopular de ciertas corrientes de las ciencias biológicas y ha desenmascarado a sus efectivos sostenedores, etcétera"

Como consecuencia de los debates e "investigaciones" se destituyen y deportan académicos, como el célebre Vavilov, miembro de la *Royal Society*, que muriera en un campo de concentración "*Pravda*", el órgano oficial, comenta "la victoria de la doctrina revolucionaria de Michurin (científico oficial), es enormemente importante para la consolidación de los fundamentos científico - naturales del pensar marxista - leninista, para la elevación ideológica del progresivo hombre soviético, para la practica de la construcción comunista" ..

La referida doctrina Lysenko - Michurin, había sido expuesta en la reunión de la Academia del 31 de julio al 7 de agosto, y tenía el acápite siguiente "El Comité Central del Partido ha aprobado mi Informe" En su discurso fundamenta el "sabio" sus ideas en los principios de Marx y Engels, continuados por Lenin y Stalin Todo aquello que no sean los principios "científicos" de los mismos, son pura "metafísica".

Y en el Informe se deja constancia de que "la labor de los hombres de ciencia burgueses hace perder la fe en la fuerza de la razón humana" ¿La recuperarán ellos, por su parte, en el campo extra-humano, infra o súper-humano?

es decir, el que crece sin necesidad de siembra, "vale más que el descubrimiento de América".

Fue disuelto, por fin, el Instituto de Genética Médica y Julián Huxley, escribió: [26] "Una gran nación ha repudiado ciertos elementos básicos del método científico, y, haciéndolo así, el carácter universal y supranacional de la ciencia". Lo más grave es "la condena oficial de los resultados científicos por razones no científicas, y, por tanto, el repudio por la URSS del concepto de método y de actividad científica, mantenida por la gran mayoría de los hombres de ciencia de todo el mundo". Se reeditaba la historia, como cuando la teoría de la relatividad fue proscripta en defensa de la pureza étnica por la Alemania nazi.

Y termina la interesantísima monografía: "¿Hay razones para perseguir con tal rudeza a la genética y a los genéticos, por razones políticas. que no científicas? Si el *materialismo dialéctico* mantiene el "dogma" de la herencia de los caracteres adquiridos, era lógico esperar la "victoria" de quien se decidiera a proclamarlo, y la "derrota" y el castigo de quienes lo dudan".

Pero es el caso que de acuerdo con la regla comunitaria se rechazan también las doctrinas de Einstein sobre la naturaleza del universo. La teoría de la relatividad, se reduce a una "distorsión idealista", que ha llevado a la física a un "misticismo fangal", opina la revista *Bolshevik* — con el visto bueno del Partido. Acusado Einstein también de *subjetivismo,* se derrumba todo el sistema teórico de la fisión nuclear y el principio del equivalente de la materia y la

26 *Nature* (18-IV-1949)

energía. Inflexible el dogma del materialismo dialéctico, no le es dado admitir que la materia sea intercambiable con la energía, que nada es inmutable en el campo de la ciencia, de acuerdo con la verdad relativa en el radio de las relaciones humanas.

Por el úkase cientifista del Kremlin se han vetado también a las leyes y principios genéticos de Thomas H. Morgan, del Instituto de Tecnología de California, por no considerárseles del todo ajustados al catecismo de Darwin y al Partido científico de Lysenko.

* * *

Se repite la historia en esos dominios de la "nueva cultura". ¿Es cierto que Pericles amenazó con la pena de muerte a aquellos que osaron revolucionar las matemáticas? Y se renueva aquello de *"La Republique n'a pas besoin de savants"*, de la víspera de guillotinar a Lavoisier. O de la designación de Newton para director de la Casa de la Moneda, con el fin de trabar su acción creadora. Y reaparece la mordaza, con la que se intentó la retractación de Galileo. Las purgas y prisiones del Soviet recuerdan la masacre de los pitagóricos, cuando concentrados en el arrabal de Taranto estudiaban las leyes del número.

Frente a todas las maniobras cientifistas, en franco maridaje con el materialismo dialéctico y el Comité de una secta política, ¿qué nos sugiere *Ariel?*

Que así como por los importantes progresos de la genética, el manzano no ha de fructificar en higos, la epistemología y todas las ciencias juntas, no podrán cambiar jamás las verdades eternas, ni dominar las realidades impalpables.

La verdad se transfigura; desaparece, en renovados

eclipses, y reaparece en la superficie de la vida y del conocimiento humano. Como la ola. Indestructible el misterio en sus inexpugnables almenas. Indomeñable y eterno, como la roca.

DARWINISMO CANONICO — EL MONO, HIJO DEL HOMBRE

Lógica la estupefacción y la protesta de Julián Huxley, ante la embestida soviética.

¿Un dogma *sui géneris*... sobre la herencia y los caracteres adquiridos, de vastas proyecciones sociales, bajo el amenazante control del Presidium? *¡Trop fort!*, evidentemente, para el sabio biólogo; demasiado arduo para los encumbrados inspectores. Porque, aun mismo dentro del dogma materialista, tapiados todos los resquicios por donde pueda penetrar algún resplandor del idealismo burgués, es preciso fiscalizar todos aquellos aspectos científicos que puedan apartar a los catecúmenos de las *ideas iniciales* y de los *sacramentos de Darwin.* No se trataría, tan sólo, de las experiencias de Lamarck y de Haeckel; de sus famosas *variaciones y narraciones* fisiológicas e históricas, invadiendo temerariamente los dominios de la prehistoria, los terrenos jurásicos, el período lauréntico; las genealogías humanas de millones y millones de años; (cincuenta y cinco millones de acuerdo con los descubrimientos que acaban de realizar los arqueólogos de la Universidad de Wyoming en las viejas cuencas fluviales del Norte). ¿Se trataría, quizás, del grupo de los albuminoides; o del protoplasma de Huxley, "base física de la vida": o de las conmociones electrónicas de Saint Hilaire? Arduo el control, en efecto, ante el peligro de las *infiltraciones* innumerables. Esas,

por ejemplo, de las teorías del profesor Westenhofer, que en el Congreso de Antropología de Salzburgo, hace cuatro lustros, sostuvo la tesis de que "no es el hombre quien desciende del mono, sino el mono del hombre".

Se remite José Ortega y Gasset a esas investigaciones y paradojas que ponen de manifiesto, por lo menos, "un grave mal anejo a la forma actual de la cultura, cuando trasmigra la doctrina de las mentes que la crearon a las demás, y pierde, precisamente, los caracteres propios de la idea científica".

Diserta, entonces, el filósofo hispano sobre dogma y teoría científica; la endeblez y el índice de problematismo de estas últimas. Peligro, "de grueso calibre" para la cultura, por que el concepto del hombre respecto del hombre será influido, forzosamente, por el que tenga de sus destinos zoológicos.[27]

Revista algunas de las teorías posteriores a Haeckel, que desafían a las imponentes barreras del Presidium, a la *teoría canónica que ocupa el poder* y que no admite su convivencia con las otras. Además del de Westenhofer, aparece un conjunto de nombres de autoridades científicas, que por nuestra parte, no hemos tenido la fortuna de frecuentar: Klaatsch, Schwalbe, Shoetensach, Kollmann, etc., etc. Observan, modifican,

27 Ellos se empeñan en afiliar al fijismo de un Linneo o del propio Cuvier a todos los hombres de ciencia de la "burguesía", es decir a los no soviéticos, por una parte, y luego a los otros que no comparten, *canonicamente*, el sistema del evolucionismo darwiniano

Y digamos, de paso, que ciertas conclusiones transformistas, referidas tan solo a los *hechos* comprobados, que no a su interpretación final, han sido aceptadas, aun mismo por los biólogos de formación filosófica espiritualista y religiosa Hipótesis, puntos de referencia provisorios y también simples presunciones, vistas del espíritu, distantes de una comprobación categórica, pero útiles a los efectos de la investigación científica y a la crítica de las sucesivas doctrinas.

niegan, más o menos, las tesis canónicas, es decir, la sola teoría admitida por los concilios ortodoxos del transformismo. Nos enteramos, entonces, que más propiamente que el mono, la rana y el lagarto son los parientes más próximos del hombre. Estudiando acendradamente al reptil del período primario, en el capítulo de las formas animales intermedias, han descubierto la analogía de la mano. Aquella evolucionó; la nuestra, en cambio, es toda una *antigualla zoológica*...

El mono de Darwin, es decir, el mono del Soviet, no es más que el *primo* del hombre, sostiene uno de aquellos sabios (Schwalbe). Y, en efecto, coincidimos en 188 puntos con el gibón, en 272 con el orangután, en 385 con el gorila, en 396 con el chimpancé.

Convienen todos —y es la doctrina clásica— que el hombre es más viejo que su primo.

Respecto de los peces, la determinación humana en la escala genealógica, resulta más oscura. El examen de la dentadura humana nos colocaría en un tiempo posterior. Así, por ejemplo, la dentina y el esmalte proceden de la escama del pez. ¡Fácil, entonces, restablecer la continuidad que triunfalmente habían proclamado ya entre peces dípnoos y reptiles; entre reptiles y pájaros de acuerdo con el hallazgo del *archeopterix litográfico*. El profesor George Gaylor Simpson [28] intitula *modestamente* a su libro: "Caballos. Una historia de la familia caballar en el Mundo Moderno, a través de sesenta millones de años". Y no se trata de un novelón de fantasías... Audacia derrocha nuestro hombre como para írsele a las barbas

28 Oxford University Press

del propio Darwin. Estudia, *a fondo*, a los caballos fósiles desde el Hipodidion de América, a los de los viejos continentes; el Hipohippus, el Meryhippus, el Pliophippus, el Pleshippus...

Señala a la noble bestia como al verdadero antecesor del hombre, (¡menos mal!), parentesco "más próximo que el de la lagartija y la almeja".... (Alfonso Reyes en su "Soliloquio de Segismundo",[29] hace responsable a Darwin de un hecho certificado en el Ramayana: "los combates de las naciones de monos con las manadas de hombres".)

Estos se sitúan —y seguimos aquella glosa de esas teorías antropológicas— en la selecta sociedad de los primeros vertebrados terrestres, todos ellos cuadrumanos. Y como la cuadrupería es una evolución, una especialización posterior, las manos de los bípedos constituyen un *retraso biológico.* El embrión del hombre de dos meses es cuadrumano, es decir, trepador y reptil. ¡Se ha ofendido a los monos! Puesto que éste "es un animal que, somáticamente, ha prosperado más que el hombre y que posee más de la cola del saurio que de los simios antropoides. (Nosotros ostentamos cinco residuos vertebrales; la mujer cuatro; el orangután, tres.)

La filiación de la especie humana se presenta, "no como un triunfo de la lucha por la existencia, sino como una casta, que, en pleno *retraso biológico,* ha sobrevivido a su inadaptación.

Terminan los comentarios de Ortega con un desenlace épico. Del "pithecanthropus erectus", nuestro antepasado más notorio, que vivió doscientos cincuenta

29 Monterrey, — Junio de 1936.

mil años atrás, partieron dos líneas divergentes. La humana, estancada. La simiesca, que avanza, victoriosamente, y cuanto más avanza, más se deshumaniza. Se produjo, es presumible, la inconmensurable guerra de las especies. Triunfó el hombre. ¡Loado sea Dios! El antropoide huye y se refugia en la selva virgen.

Esta es la teoría *no canónica*, de la descendencia humana. ¿Dónde está la verdad? Se contesta a sí mismo el filósofo: "*desde el punto de vista de la verdadera cultura, no es importante que eso deba decidirse*".

Por fortuna para ellos, los soviéticos, semejantes teorías no se atreven contra el dogma del *materialismo dialéctico*. Las *ideas iniciales de Darwin* se mantienen en pie, de acuerdo con los fundamentos científicos y los decretos del Comité Central del Partido y la Academia Lenin de Ciencias.

* * *

Setenta años antes que se lanzara la teoría de Darwin, el sirviente de Goethe recogió una cabeza en el cementerio israelita del Lido, en Venecia. ¡Una cabeza de judío! La entrega al *Júpiter* de Weimar quien, por entonces, había orientado su inquietismo científico hacia el dominio zoológico, planteando su rivalidad con Linneo.

Sus investigaciones sobre el cráneo humano y el hueso intermaxilar, le sugirieron el cuadro del prototipo ancestral, cuya cabeza se modificara, a través del tiempo, por la fusión, transformación, atrofia, hipertrofia, que no otra cosa significaban para el sabio-poeta ciertos rudimentos inútiles del sistema óseo. ¡Ya tenía la clave de todos los reinos del universo!

Pero el cráneo del Lido resultó ser una cabeza de carnero, un tanto abollada. No se desanima por eso, y expone "una de las ideas directrices de la anatomía comparada"; "gran paso hacia el esclarecimiento de la formación animal". El extinto carnero contribuyó a enriquecer sus investigaciones sobre el cráneo humano: "éste se compone de vértebras que no de placas óseas".

Canónico o no, Goethe hubiera sido indultado por el Soviet, porque terminó su vida de hombre de ciencia trocando su fiebre ancestralista por la metepsicosis... Mientras tanto, prosigue la búsqueda del *eslabón perdido*, y los sabios, desde sus gabinetes de trabajo, bibliotecas y laboratorios, se internan en la vorágine de las selvas vírgenes. Preparan, estos días, una expedición que partirá al encuentro de una *criatura velluda*, aparecida, no en el seno de las nuevas populosas fundaciones de India, sino en el fondo de la jungla venezolana. ¡Ingenuos o ignorantes nosotros, siempre creímos que, niños y aun adultos más o menos velludos, deambulan en todas las latitudes de la tierra, desde el centro del continente negro y del continente amarillo a la *Rue de la Paix!* Pero ¡América es siempre la cuna de los prodigios!

De todos modos nadie ha de exponerse en el futuro a la destitución o al destierro, por el delito "burgués" de idealismo o de metafísica. Que no otra cosa significa eso de proclamar al hombre, incluso al soviético, padre del mono, pariente de la rana y del caballo, primo del saurio y del reptil. Cuadrumano fracasado; y con su apéndice caudal más largo que el del orangután!

LOS ULTRAMONTANOS DE LA CIENCIA. — HOMO DUPLEX

Tambalean muchos dogmas científicos y filosóficos del siglo pasado. Siglo de las *irreverencias,* este que transcurre, a pesar de la intangibilidad de algunos manuales oficiales. ¿Gesto irreverente el de la Academia de Ciencias Morales de Francia, cuando hace cuatro lustros organizara esta "enquête": *"¿en el estado actual de las ciencias biológicas, la filosofía puede aceptar la concepción transformista?"*

René Berthelot, arreligioso, ya se había referido a la "vasta novela de aventuras de Darwin" y al "grandioso poema intelectual de Lamarck".

Fiebrosamente se hallaba de nuevo sobre el tapete de la controversia científica, el tópico de un mundo resultante de la acción de las causas físico-químicas, producido mecánicamente a partir del origen del globo.

Nos fue dado escuchar a Luis Vialleton, en Francia, a propósito de semejantes temas; y a Julio C. García Otero en nuestro país, profesores, respectivamente, de las Facultades de Medicina de Montpellier y de Montevideo.

Se refirió, el primero, a la *ilusión transformista y al origen de los seres vivientes,* que no solamente al de las *especies.* No basta, para abarcar el problema, las vagas semejanzas correspondientes a algunas partes aisladas de los organismos, sino las más amplias transformaciones.

La influencia de los factores transformistas y los datos de la paleontología, se detienen en la formación de los tipos inferiores (especies, géneros) y de ciertas limitaciones orgánicas, pero resulta imposible que

se produzcan en los tipos superiores (órdenes, clases).

Se ha desmoronado aquella "historia de la creación natural" de Haeckel. La reedición de las formas ancestrales, no se ha vuelto otra cosa que una "expresión metafórica", sostienen aquellos biólogos. En todo caso las comparaciones sustanciales en que se basa la tesis transformista, no se fundan, propiamente, en la realidad de los seres, sino en una idea incompleta y esquemática de la selección natural y de la lucha por la existencia. La evolución mecanicista, partiendo de la propia anarquía de las fuerzas naturales y de los precedentes enigmáticos de las nuevas formas, ha cedido al concepto de la evolución dirigida "por una voluntad suprema o por una fuerza psíquica capaz de influir en la materia, a impulso del soplo creador".

El simplismo transformista, por una parte, que tentara construir todo el andamiaje de un dogma filosófico; y por otra el aspecto genealógico de la clásica doctrina evolucionista, atrajo a muchos espíritus en un momento dado. Y la atracción se ejerce todavía, aun mismo sobre aquellos que no comparten, precisamente, el concepto de que la creación de los seres vivientes, se haya producido de una sola vez y en el mismo instante, bajo circunstancias desconocidas. Se avienen al punto de vista más racional, de la intervención de una actividad inteligente que construyera el mundo "a partir de un número determinado de planes iniciales."

Es entonces, en su presencia, que el biólogo se ha empeñado en anotar los errores de interpretación de la ley biogenética. Y ahí está una bibliografía nutrida y prestigiosa para demostrar la imposibilidad del tránsito gradual entre las diferentes formas del apa-

rato locomotriz de los cuadrúpedos; las fallas de ciertas reconstituciones paleontológicas; la confusión entre "evolución histórica" y "evolución biológica"; la contradicción entre el transformismo y las grandes mutaciones; lo iluso de la transformación de las especies en el seno del laboratorio, etc., etc.[30]

De aquí, por fin, este juicio sintético: "la teoría de la evolución... se vuelve racional tan sólo a partir del momento en que superpone una interpretación finalista a la explicación mecánica corriente".[31]

¡Imponente desfile de las opiniones y de las hipótesis, en lo que toca al origen y a la diversidad de las especies, desde Kollman y Virchow, hasta Humboldt y Quatrefagues y Agassiz! Poligenistas que creyeron en la existencia de Dios, y deístas que fueron poligenistas! ¡Variedad de las nociones de la biología y de la ciencia: teólogos evolucionistas y biólogos y antropólogos monogenistas! Imperturbable la revelación, frente a la nébula insondable de los problemas: mutacionismos, origen del mundo, cambiantes interpretaciones y verdades inconmovibles. Diversidad natural de razas y de pueblos; leyes y tesis; de la Biblia, la Iglesia y el laboratorio y la vida, a la

30 L Vialleton *Un problème de l'évolution Elements de morphologie des Vertébrés Membres et ceintures*

31 R Collin. *Cahiers de philosophie de la Nature* París, 1927

"La gran objeción al monismo es aquélla que proviene del hecho de que el conjunto de la vida es tan particular, al punto que se halla separado de lo no viviente por un abismo infranqueable, no son precisamente los materiales los que difieren sino la manera como resultan organizados y *dirigidos* Para la materia inerte la vida es trascendente Puede derivar como substráctum material, jamás provenir como vida. Esta constituye *un principio distinto de la materia* L. Cuénot, *Les deux conceptions moniste et dualiste de la vie. Sciencia.* Spt. 1928.

zoología y la filosofía; y el alma y el cosmos y el pecado y la justicia original.

¿Términos opuestos la ciencia y la revelación; lo racional y lo suprarracional; el hombre y Dios? Nada se opone; se abaten, por el contrario, las más orgullosas fortalezas, al paso del espíritu, que ha invadido a la una y a la otra.

Y así desde San Agustín, construyendo su "teoría" de los seres vivientes *primordiales*, de donde habían de surgir los posteriores, a través de un proceso evolutivo provocado por el Creador. ¿Inocente la cita? Así ha de ser para los exclusivistas de una ciencia de nobles disciplinas, desde luego, y que se resuelve, por fin, en la genética. Pero no tan ingenua tratándose de los otros, capaces de juntar la ciencia con la "sabiduría" en las remotas y ciertas anunciaciones del genio.

Hacía muchos años había dicho Virchow: "Si no quiero aceptar que haya existido un Creador especial, debo recurrir a la generación espontánea". La cosa es evidente ...*tertium non datur.* La posición actual de la biología, ciencias afines y de la físico-química, no ha impedido a Huxley proclamar aun a la abiogénesis, como a un "acto de fe". A pesar de una vasta labor la *ilusión transformista* se ha puesto en evidencia.

* * *

Han transcurrido cien años de la aparición del libro de Darwin. Las lagunas de su doctrina no se han colmado. Tanto como la inadmisibilidad de las pruebas, se ha demostrado la impotencia para explicar, con el solo auxilio de las fuerzas naturales, el origen de

los seres vivientes. Y aun mismo de la transformación específica artificial, a pesar del ímprobo esfuerzo de aquellos investigadores de nuestros días, como el norteamericano Morgan que se aplicara, durante medio siglo, a la obtención de las innumerables generaciones de la *drosophila melanogaster*.

¿Dónde están los nuevos dogmáticos, los "ultramontanos" de la ciencia? La Iglesia, por su parte, no ha formulado un repudio categórico a la hipótesis transformista, una vez salvado el punto de la creación del espíritu humano. Pero la absoluta del darwinismo, es mantenida, hoy día tan sólo, como si fuera una superchería político-científica por el dogmatismo soviético, después de De Vries y aun mismo de la constatación de la "enorme carencia de especies intermedias". [32]

No de otro modo ha llegado a sostener uno de los grandes biólogos de nuestros días, Jacob von Uexküll: "Nos encontramos ante un hecho de incalculables consecuencias: el derrumbe del darwinismo como teoría científica vigente".

XXXIII

ARIEL ANTI-ATEO Y ANTI-JACOBINO. — EL ATEISMO OFICIAL DE LOS SOVIETS

Ariel es el anti-ateo. Lo mismo que *Ariel*. Antítesis del materialismo filosófico, desde luego. ¿Arreligioso? El de Rodó es un cristianismo sin credo. No cayó de rodillas, humillado, ante el sagrado madero en los transportes de la adoración. En la presencia divina,

32 Las que señalara el sabio holandés se consideraron obtenidas por alteración de los cromosomas o los genes.

inclinó su frente en un supremo homenaje, deteniéndose en el límite de la conciencia humana. Invoca, como hombre, a la *razón suficiente;* pero sin desconocer a la otra que reside en Dios.[33] No formuló jamás ante lo desconocido, la invocación del azar, acaso porque sabía, él también, que el azar no significa otra cosa que "la medida de nuestra ignorancia".[34]

"Cristo evoca con austera sencillez el más sublime momento de la historia del mundo y la más alta realidad de la perfección." "De juventud del alma, o lo que es lo mismo, de un vivo sueño de gracia, de candor, se compone el aroma divino que flota sobre las lentas jornadas del Maestro a través de los campos de Galilea: propagando la alegría del reino de Dios sobre una dulce sonrisa de la naturaleza." "Ellos triunfaron (los evangelistas), oponiendo el encanto de su juventud interior —la de su alma embalsamada por la libación del vino nuevo— a la severidad de los estoicos y a la decrepitud de los mundanos." (Ariel)

Ariel es el antijacobino; porque la psicología del jacobinismo se identifica con la de las sectas. Imagina Rodó al jacobino cubierto de *piel felina,* con su lógica en línea recta de la intolerancia. Le atribuye "el extravío del gusto, el vértigo del sentido moral y la limitación fanática de la razón".

Repugnaba a su espíritu, acompasado y reverente, el espectáculo de ciertas demasías "ideológicas", así como los ritos secretos de los *Sumos Arquitectos,*

33 "Dios, verdadera luz para verla hay que estar absolutamente despejado de las cosas" (El maestro Eckart *Sermones y Colaciones,* XIX.)

34 Alain, agnóstico, comentarista de Spinoza, terminó diciendo: "Dios es la propia fe". Y así quiso terminar con el pleito de las mónadas de Leibnitz.

Maestres y *Patentes Soberanos*, que aspiran a radicar en América los "Estados Pontificios de la Masonería" suplantando por el compás, el triángulo y el mandil a los símbolos *vivos* del espíritu continental y el estilo de vida de sus tradiciones.

Lo confundía la reviviscencia anacrónica de ciertas simplezas de la revolución, la de erigir, *verbi gratia*, en "Templo de la Razón" a la catedral gótica de la ciudad francesa donde se levantara la hoguera de Juana de Arco.

Pudo ahorrarle la muerte, sin embargo, la sorpresa entre hilarante e indignada, que experimentamos quienes recorriendo las callejas que circundan a la portentosa catedral de Toledo, percibimos la huella de cierta nomenclatura "novotempista" que sustituyera un nombre venerable de varias centurias, por el de Carlos Marx...

La esencia real de su doctrina ariélica se ha sintetizado "en la gran tradición humana del cristianismo, es decir, en la idea de la regeneración del mundo". Esta doctrina tiende a "*modelarse a imitación de la absoluta permanencia de lo divino, inmutable y perfecta por naturaleza*". Jamás perdió de vista el maestro a todo aquello que se encumbra sobre la civilización y que rebasa los dominios de la historia; y ésta no es otra cosa, para Toynbee, que los sucesivos encuentros entre los seres humanos y la divinidad.

* * *

El ateísmo es el fundamento doctrinal del régimen soviético. En la Rusia, a cada una de sus zonas se le ha comparado a "un gigantesco convento de hombres", sede de la orden de "los sin Dios".

Se ha pretendido llenar el enorme vacío con algunas supersticiones primitivas, que suben desde la raigambre de la raza. No es nueva, por otra parte, la epidemia. Ya Cristóbal Marlowe, creador de la tragedia inglesa, en el mil quinientos, compagina su impiedad con supersticiones tan turbulentas como su propia vida.

La idolátrica devoción al caudillo único, que siente el Soviet, nos recuerdan las de aquellos señores de la Roma antigua, menospreciando a los humildes cristianos arrodillados ante la Cruz, mientras ellos se prosternaban idolátricamente a los pies del César. Han promovido la deificación de Jossif Wissarianowitsch Stalin. Anuncian el reino de la justicia universal por el milagro encarnado de la ideología marxista. ¡Basta que lo crean las masas irredentas del mismo modo que los nipones creyeron a Shinto, cuando les enseñara que el Japón *fue* antes de la creación del mundo!

Y así entonan sus himnos: "¡Oh gran Stalin, oh conductor del pueblo! Habéis creado al hombre. Habéis poblado la tierra. Habéis rejuvenecido los siglos". "Stalin — y ésta es la palabra de Prokoviev — oye lo que le digo al Universo. Todo está dentro de tu tremendo nombre: el Partido, el país, la ciudad, el amor, la inmortalidad." "Cuando te vi — expresa un obrero moscovita — caí desvanecido. Desde ese día me arrastro de rodillas por Moscú." [35]

---

35 *Pravda*, 28 de agosto de 1935
Uno de tales "místicos" (por lo menos se trata de un místico de la mala educación), es un señor Richard Hann, jefe de la Unidad Socialista y vice primer ministro del gobierno comunista de la República Popular Alemana En un discurso pronunciado en Goertlitz (noviembre de 1950) dijo, entre otras maravillas: "al transcurrir el tiempo, las iglesias serán convertidas en establos para los caballos del Ejército victorioso, los que serán alimentados a los acordes de sus órganos".

He aquí la idolatría de los monjes del nuevo ateísmo. Idolatría exótica rendida al preboste de los viejos cultos: al Gran Mogol, a Gengis Khan; a Isis en el antiguo Egipto. *Stalinolatria.* El Zar rojo cambió el color, pero detenta la misma omnipotencia e infalibilidad de los tiempos de Tamerlán.

"¡Stalin! —se lee en un libro destinado a la juventud comunista—[36] aquí en el Kremlin tu presencia nos sale a cada paso. Pisamos las mismas piedras que tú has pisado hace un instante. Nos prosternamos ante ellas de hinojos y besamos las sagradas huellas de tus pies."

"¡Han cambiado la gloria de Dios incorruptible por la imagen del hombre corruptible!"[37]

Se ha sostenido, con razón, que ninguna satrapía oriental cultivó en ese tono el culto del déspota. Ni el fetichismo que desborda en la Plaza Roja de Moscú frente a la momia de Lenin. Dostoieswki sostuvo que el verdadero ruso no puede ser ateo. Dios o la razón perfecta, tal su dilema filosófico. Ninguna religión, ninguna iglesia lo inspira. "Se trata simplemente, de una cuestión de cultura", agregaba. Iba más lejos todavía su pensamiento. "La conciencia sin Dios es la nada." Y la nada lo sobrecogía de terror. "Si alguien me probara que Cristo se encuentra fuera de la verdad —dijo el ruso alucinado y genial— y que la verdad estuviera fuera de Cristo, yo me quedaría con Cristo y no con la verdad."

El anticristo es la barbarie, potencia destructora encarnada en los nihilistas locos que pasan por sus

36 Zemlia Russkaya.

37 San Pablo. — Rom., I, 23.

libros. Sólo puede salvarlos el amor de Dios. "Si Dios no existiera todo sería permitido", dijo.

Pero el espíritu de Fedor Michailowitsch Dostoiewski, enfermo y torturado por la miseria y el genio, fue desterrado por los nuevos profetas junto con el de sus hermanos en el pensamiento. Expulsado del Asia, su obra ya refugiada en Occidente, se reedita su apotegma el día de su centenario: "el ruso sólo puede ser europeo a condición de ser cristiano". Soñaba con la gran Europa del porvenir partiendo de su pueblo la revelación evangélica, eje y sustancia de su cultura.

Han querido imponer al anticristo en Occidente quienes incorporaron el devenir hegeliano, no sólo a la crítica neotestamentaria, sino también a la historia y a la economía, abrazados al genio de la duda y de la blasfemia en una nueva superstición y un distinto sistema de dogmas.[38]

* * *

38 En la zona soviética de Alemania, las autoridades rojas prohiben a los niños cruzar la línea divisoria para asistir a la escuela fuera de su exclusivo control Persiguen, por ilegal, toda literatura extranjera, así como las tradicionales celebraciones populares y familiares de Navidad, "residuos de la mentalidad burguesa"

En 1933 se realizó en Moscú la Conferencia de lingüistas soviéticos Se trato este *arduo problema*· ¿la palabra "Dios" debía ser excluida del vocabulario oficial? Se consideró, por fin, conveniente su permanencia en el Diccionario como *trampolín* para la propaganda antirreligiosa.

"La Liga de Ateos militantes", que presidiera Emelyan Iaroslavsky, el biógrafo oficial de Stalin, metida en las escuelas, sindicatos, aldeas, ejército, no cultivó, tan sólo, la violenta y procaz hostilidad contra las religiones Organizo el plan quinquenal de la campaña antirreligiosa y la metódica persecución contra sacerdotes, fieles y cultos Derribó, por igual, iglesias, mezquitas y sinagogas, suprimiendo las festividades cristianas, tanto como las del Krabam Bairam.

Sólo por conveniencias políticas circunstanciales, detuvo sus actividades la famosa Liga, y respondiendo a una táctica proselitista, se promovió la Iglesia Ortodoxa a la categoría oficial, para fomentar, de tal modo, su rivalidad con Roma.

Para ese logro, ninguna táctica mejor que la violencia sistematizada. Gloriosamente se la enfrenta con el martirio. Y así llega la Cruz de los caballeros de la fe al centro de Africa, a las islas perdidas de todos los mares, a las leproserías de la India...

Berdiaeff, ensaya la crítica de ese orden social "perfecto" pregonado "reino de Dios sobre la tierra". Se erigiría sobre las ruinas del cristianismo y la libertad y el basamento dogmático oriental enclavado en la realidad social de Europa no es otro que la filosofía idealista alemana: Hegel, Engels, Fichte, y por el último, el proletariado. Coronando todo el sistema: la negación de las verdades eternas y un espíritu eminentemente imperialista, fundamentado en un proletariado fuerte y rico, capaz de dominar al mundo; un dios terreno, que reemplazaría con su omnímodo poder a las creencias tradicionales del alma humana. Y como la economía es la única verdad, la verdad absoluta, la moral y el arte, resultarían para la conciencia actual de los hombres un lastre inútil. En todo caso podría admitirse que la belleza, el conocimiento y la vida moral; la luminaria y la gracia del espíritu, no serán sino la consecuencia del proceso económico y de los intereses de clase.

Observadores y estudiosos abocáronse a esa "fuente" de la Rusia soviética de las ligas organizadas por *los sin Dios.*

Ha levantado el Soviet el más insolente bastión sectario de la historia; no solamente en el territorio de todas las Rusias, sino que también en los países esclavizados por el imperialismo, algunos de los cuales, como Polonia, de remota tradición religiosa, cons-

tituía, antes de la dominación roja, joya predilecta de la tiara papal.

Sobre la base de una táctica férrea del *Bezbojnik* y su órgano periodístico el *Antireligioznik*, se realizan los numerosos Congresos soviéticos; se lanzan decretos; se demolieron monasterios e iglesias (los más bellos monumentos de Moscú) o se transforman en clubes obreros o se destinan a bibliotecas, juegos atléticos, etc. [39]

39 Ya el Congreso general de los Soviets de abril de 1929, proyectó los nuevos textos legislativos sobre la Iglesia católica, el más fuerte baluarte moral anticomunista del mundo entero. De acuerdo con los mismos el Soviet municipal de Moscú confeccionó una lista de iglesias a demoler, las más hermosas y frecuentadas de la capital: la de la Epifanía, San Basilio, la Ascensión, Nuestra Señora de Kazán, Santa Nikita, de la Anunciación, de la Trinidad, San Trifón.

Informa el *Bezbojnik*, correspondiente al 30 de junio del mismo año, que la iglesia del monasterio Tcheniavsky, fue transformada en escuela de *los sin Dios*, la del monasterio de las religiosas de Stalingrado, en club de empleados de tranvías. Se clausuraron varias en el distrito de Lgov. Las de Solikamsk, fueron atribuidas a la Sociedad de Educación y Propaganda Cultural Revolucionaria. La iglesia de Tarine se transformó en "casa del pueblo". La de Kamychenno, en sala de lectura. En Yasnaya Poliana, el histórico villorrio de Tolstoi, la escuela que él mismo dirigiera fue transferida en la iglesia desafectada. La famosa capilla de Tchita, edificada por el multimillonario Ignatiev, en "ciudadela de la defensa antirreligiosa".

No agotamos la lista frondosísima que nos ofrece Michel d'Herbigny en su libro de anotaciones personales y la colección de sus conferencias a propósito del "Frente anti-religioso en la Rusia Soviética" (Editions Spes.) — París, 1930.

No resistimos a la tentación, sin embargo, de trascribir aquello que *El Antireligioznik* publica en su número de agosto de 1929 (Nº 8 págs. 97-100). Se trata de episodios, bien elocuentes de la perfecta democracia soviética. El 30 de julio, a media noche, llegaron los demoledores a la más venerable de las capillas de Moscú, la de Nuestra Señora de Iberia. La saquearon. La imagen santa desapareció, sin que el pueblo "soberano" pudiese dar con ella. Se la descubrió, por fin, en un museo oficial. Declaró su Director que deberá permanecer oculta durante cincuenta años, "hasta que el pueblo se haya reformado".

Y así hasta que llegue la Era de la reformación, se derribaron o clausuraron cinco mil quinientas iglesias que exis-

"La lucha contra la religión es el medio indispensable y soberanamente eficaz para abrir el camino al comunismo." Así habló Kalinine, presidente del Comité Ejecutivo Panruso, corroborando la declaración staliniana: "la religión es contraria a la ciencia; un joven no puede ser Komsomol a menos de considerarse desprovisto de toda suerte de convicción religiosa".

Y como la negación soviética constituye un artículo de exportación y aspira a propagarse mundialmente, se ha procurado en estas asambleas echar sus bases federativas, para congregar a todos los militantes del universo. Al grito de Marx: "¡Trabajadores de todos los países, uníos!", los stalinistas han agregado el suyo: "¡Ateos de todos los países, uníos!"

BIBLIA ANTI DIVINA Y ANTI HUMANA. — LOS ANTICRISTOS CONVERSOS. — ¿LA "TERCERA ROMA"? — CRUZ. PAX - PAX - PAX

Se abocó Berdiaeff hace veinte años al examen del famoso *materialismo dialéctico*. Forma degenerada del idealismo, ya que resulta inconciliable el materialismo puro con el espíritu ruso. Por sobre los procesos industriales y atómicos y todo lo ciego o lo irracional, los soviéticos se aferran a la realidad primordial de una *idea. Ingenuas y contradictorias*, por eso mismo, sus bases filosóficas. De allí lo *inepto y primario* de su interpretación. ¿Por qué? Pues porque "en la

---

tieron con anterioridad a la revolución Sólo una quedó en pie, fuera del centro cismático, la de San Luis de los Franceses, pero asediados sus religiosos por el hambre, pordioseaban su alimento por las embajadas extranjeras Todos los Obispos y muchos millares de sacerdotes, fueron expulsados o asesinados.

ciencia y la filosofía contemporáneas el materialismo ya no existe".[40]

Ha logrado Berdiaeff la justa y objetiva interpretación del marxismo. En la zona de *verdad* ubicada en el área materialista de la historia y en la económica de la sociedad humana y en la traducción *bíblica* del materialismo económico.

Revelan sus juicios, la tremenda confusión marxista "entre las condiciones indispensables de la existencia humana, y su realidad y su valor y sentido". Y ello a pesar de la contradicción entre el fundamento mesiánico que Marx le atribuye a la historia y su propia filosofía materialista; y luego el sentido *divino* del futuro colectivismo.

Pero Marx niega a Dios y niega la realidad del espíritu. Y en lo que toca a la *zona justa* de su interpretación pragmática, he aquí su conclusión fundamental: "para luchar contra la propaganda anticristiana en las masas obreras, es indispensable romper los lazos que atan el cristianismo a los intereses capitalistas y al régimen social de la burguesía. Ellos constituyen la deformación y la degeneración de la

---

40 "He aquí el punto de vista del *diamat* respecto a la "verdad concreta" y a la religión: "por religión no se debe entender nunca un sistema abstracto de principios de fe". Un asunto de esta clase no puede ser probado con respecto a la verdad Por "religión", se entiende siempre una institución concreta, como, por ejemplo, la institución de la Iglesia Esta puede ser investigada para determinar si ejerce o no influencia socialmente deseable.

A esa "doctrina de la verdad concreta", atribuía Lenin una gran importancia para la lucha política práctica Nada de fórmulas concretas: "por la defensa de la patria", "por o contra el parlamentarismo". Debe examinarse en cada caso individual las consecuencias prácticas que se derivan de una exigencia semejante, frente a la meta que se persigue que para Lenin era la ascensión al poder de la clase trabajadora." — Philipp Frank. *El positivismo lógico y el "Diamat"*.

fe cristiana, su adaptación a los fugitivos intereses humanos".

Salvado este vacío, es el momento de destacar, en todos sus relieves, a la atrocidad del comunismo ruso, en el aspecto que ahora comentamos. Consiste, ante todo, en la ruina de la personalidad y de la libertad. Se trata de la negación de Dios y de la negación del hombre, ambas ligadas entre sí. Cruzada antirreligiosa y antihumana. Porque el cristianismo es la religión del Dios-hombre.

* * *

Expulsado del Asia también, como Dostoiewski, Vladimiro Solovieff, el atormentado nihilista, convertido a la causa de Cristo. De acuerdo con aquella íntima vocación del alma rusa, marca su obra una orientación teológica en la búsqueda de la unidad de Dios con la humanidad. Construir en el caos. Fue tal la empresa de ese apocalíptico, que escribió en Francia y en idioma francés. En el lecho de muerte, clamaba, en idioma hebreo, por la unión de las iglesias bajo el signo de la catolicidad pese a la proliferación de las órdenes religiosas, congregaciones e institutos.[41] *Ut unum sint.*[42] Clamaba por el regreso de los hijos pródigos al seno materno, en la autoridad espiritual infalible que él se avino, finalmente, a situar en Roma —y que aguarda Roma, tanto a los unos, los cristianos bizantinos, desde el siglo XI; como a los otros, de las innumerables sectas protestantes, desde el siglo XVI.

41 "Rusia y la Iglesia Universal".

42 Iohan, XVII, II.

Y fue así como entonó, para sus gentes eslavas, el himno de "los remeros del verbo ecuménico, que avanzan, invencibles, hacia las riberas suspiradas". Pueblos del verbo, solidaridad de todas las naciones y de todas las clases; libertad para todos los oprimidos; protección para los débiles, en la justicia y en la paz. *Que las puertas de la historia sean para todo el mundo las puertas del reino de Dios.* Clamaba por la libre teocracia; la redención del mundo sobre la base de la soberanía divina. Considerado, en su tiempo, el filósofo más eminente de Rusia, con la trágica visión del Anticristo, creyó sentir en su entraña el fragor del derrumbe. [43]

En páginas monstruosas, empuja al lector a la "zona del cataclismo", en la que una humanidad provecta, dirigida por los poderes del mal y de las tinieblas, desata la guerra implacable. Sus personajes predicen el fin de los tiempos y de la historia, hasta que se abre, bajo el Mar Muerto, el inmenso cráter para devorarlos. Es entonces cuando aparece Cristo ante los judíos, "ataviado principescamente; con los estigmas y los clavos y las manos extendidas". Se había salvado el abismo de la apostasía frente a Dios. El de un mundo ciego en pugna con las potestades eternas.

Entonces en el proceloso vértigo de la imaginación se abraza el vaticinio de los dos rusos geniales. Dostoiewski, socialista, había combatido, sin embargo, con sostenida violencia, al marxismo ateo de su época. No pudo caer en la tremenda confusión de lo *condicional con lo absoluto*. Maldijo, por fin, aquel paraíso terrestre, edad de oro sin más allá; *hormiguero mecá-*

43 *Los tres coloquios.* — (La narración del Anticristo.) W. Solowiew. — *Das Lebensdrama Platons.*

nico de la dicha y del dolor; torre de Babel para robar al cielo.

Para uno y para otro, todo eso no inspiró, al fin, sino "el espantoso anatema contra la Hibris prometeica". El de Federico Nietzsche que pretendió mirar al abismo como su dominador y después de hundirse en el extravío de su mente, el *Ecce homo* y el *Anticristo,* constituyen todavía la tragedia de la cultura europea.

La técnica de nuestros días, tantas veces al servicio de la vida y de la felicidad humana, se transforma, otras, en instrumento de la muerte y del mal, cuando la "ciencia pervertida", señora de las tinieblas, la aparta de los privilegios de la luz, huye a la grupa del caballero de las tinieblas. Aliada de Satán, entonces, y enemiga de la caridad, del heroísmo y de la libertad del hombre, se vuelve la sierva de la naturaleza y del *fatum* inexorable de la materia. Tal así la contemplamos en el antro de ciertas doctrinas de la fatalidad biológica, de un pesimismo más negro que el de Schopenhauer.

Vuelve, efectivamente, el Anticristo desde los dominios de los nuevos ídolos de la naturaleza, cuando uncida aquella ciencia a un yugo sin esperanza se reintegra a ese hombre, oscuramente visceral y somático de la *ciencia redentora,* no superior al otro de los "tiempos remotos, cuando Moisés revelara a su pueblo la ley de Jehová". Desde su pozo, definitivamente clausurado de lo cognoscible, no le será dado divisar en su camino a la "luz de Damasco".

* * *

El conflicto histórico-religioso, ya viejo de cuatro siglos, arreciando, sin pausa, contra el mundo cris-

tiano, asume en los días que corren, las más graves características. Obstáculos, no menos insalvables, hallaría hoy a su paso Solonieff, en el empeño de divisar los caminos, apenas entrevistos, de la unidad. En oportunidad del Año Santo, el Pontífice reinante, Pío XII, quiso afrontar, una vez más, la magna empresa. Arduo, hoy más que nunca el empeño, sobre todo en lo que se refiere a los "disidentes" de la confesión ortodoxa y del cristianismo oriental.[44]

Los hombres del Kremlin, han arrojado sobre la unidad, no solamente la enseña roja de su dialéctica materialista, sino que también los carros de asalto de su propia tiranía. Han transformado a la disidencia ortodoxa en dócil instrumento de una política inspirada en el paganismo marxista. Se organiza la más sañuda persecución allende el telón de acero y de la que son trágico testimonio el martirio, entre otros muchos, de monseñor Stepinac y del cardenal Mindszenty.[45]

---

44 Se cuentan actualmente en el mundo aproximadamente ciento treinta millones de cismáticos de la ortodoxia oriental y ciento cincuenta millones de protestantes de las más diversas confesiones. A esa inmensa masa cristiana en dispersión, y a los cuatrocientos millones de católicos, se enfrentan, en la humanidad actual, mil millones de paganos e idolatras que corresponden entre otros, a los cultos de Zoroastro, Osiris, Buda, Confucio, Laotsé, los que responden a los textos sagrados del Zend Avesta, de Los Vedas, Manú, el Taoteking, a la filosofía panteísta de Zenón de Chipre o Pirrón de Elis o a la Biblia quiché, al agnosticismo de nuestros días

A ellos se suman dieciséis millones de judíos y toda una apostasía masiva, de gran incremento en Europa oriental y en Asia, incrementada en las persecuciones y el odio.

Todo ello, rémora para la paz y para la libertad, fuente envenenada para la esclavitud del mundo

45 Extrañas, asimismo, las actitudes procomunistas de los famosos teologos protestantes Karl Barth, desafiando a la *unio caritati* de la Alemania Occidental, y la del suizo Emil Brunner y la del famoso pastor Martín Niemoller, quien,

El plan: la destrucción de la Iglesia católica en los países satélites. Se impondría por la táctica del terror la confesión ortodoxa de rito latino, bajo la férula del Patriarca de Moscú...

La historia continúa... Sigue ignorando Rusia a la ley romana, al imperio de César, al verdadero cristianismo fundamentado hace veinte siglos en la autoridad imperial.

Moscú sería la tercera Roma, es decir, la Roma sin Dios; "la capital del imperio de las masas; el concilio ecuménico de la nueva religión de la materia". Continúa el gran cisma ortodoxo. Foxá —en una de sus crónicas relampagueantes de ingenio— alude a la profecía del monje Filoteo. "Bizancio fue la segunda Roma; la tercera será Moscú. Cuando ésta caiga, ya no habrá más". Y en esto están. Stalin. el anti Constantino; su signo: el lábaro rojo de la hoz y el martillo.

Es que detrás de Rusia, no encontraremos ni al mundo grecolatino, ni los Escipiones, ni los Césares. Ni tampoco los soldados de la fe, que fundieron con el mundo clásico nuestro mundo occidental. Se diría que detrás de Rusia y sus ídolos materialistas, sobreviene la "herejía arriana", la de aquel sacerdote de Alejandría, que, en el 318 negara la consubstanciación y la divinidad del Hijo. La niegan los ortodoxos, todavía fieles a aquellos emperadores de Constantinopla, a los que un día enfrentara Ambrosio, el Arzobispo de Milán, con la sangre de su martirio frente a los satánicos embates del sacrilegio. Pero ¡aquellos

frente al problema de la unidad, ha optado por plegarse a la dictadura soviética. y a las que imitaran esos *prêtres ouvriers*, católicos complacientes con el comunismo, aun mismo fuera de la cortina de acero.

otros profesan la consubstancialidad de Stalin, con las otras dos personas de la Trinidad del Soviet: Marx y Lenin!

* * *

Para quienes creen en la vida y la promesa eterna, el cristianismo es la sustancia divina. ¿Lo será todavía para la civilización surgida de su propia entraña?

. vitam proefere pudori
et propter vitam vivendi perdere causas.

Se ha evocado al latino ante la trágica crisis de Occidente. Intérprete del pensamiento grecorromano, lo mismo que sus teólogos, sus historiadores, sus tribunos, sus poetas, sus artistas, como a un laúd del Cielo, supo arrancar a la Cruz, la palabra estremecida: *Pax - Pax - Pax*. Desde hace veinte siglos brota la palabra sublime de esa entraña de cedro. Quieren tronchar al árbol los enemigos del infinito y de la belleza y del amor. Y privar al hombre de su sombra celeste; de la gloria y los dones que sembrara en la tierra la gracia de su sabiduría. Y mientras sube y se acrecienta el trágico fragor, nos llegan las palabras de fuego del caudillo hebreo: *"Os he propuesto la vida y la muerte, la bendición y la maldición. Escoged, desde ahora, la vida para vosotros y vuestra posteridad"*.[46]

XXXIV

EXISTENCIALISMO ATEO. — DE GOETHE A SARTRE

Vivimos una hora de la cultura en la que algunos recurren, en filosofía y arte, por sobre los altos es-

46 Deut., 30, 19-20.

tímulos de la voluntad creadora, a la desolada angustia, a la desesperación, a la irracionalidad. No es la mística kierkegaardiana del Unamuno *Del sentimiento trágico de la Vida*. Se trata de la actitud del hombre lanzado a la nada, en la "tesitura fundamental" del miedo, en el existencialismo de Martín Heidegger, que se resuelve, al fin, en el *Sein zum Tode*. Un antropocentrismo levantado sobre el supuesto de la crisis de la ciencia, de la creencia y de la conducta humana. [47]

¿Procura plantear, en relación con las circunstancias de nuestra época, "las condiciones eternas del hombre"? Resulta éste entonces "un proyecto puro", Dios de sí mismo; creador de su ética; sin norma objetiva y universal. La libertad abisal, su único fundamento; sin reglas, ni esencias, ni valores eternos.

Lo ha descubierto, el último de sus abanderados, el Sr. Sartre, en los fundamentos de la experiencia existencial, anterior a la esencia y a la imagen y a todos los dualismos de fenómeno - noúmeno; causa - efecto; acto - potencia, etc. ¡Aleluya!

Invadimos, entonces, el páramo del fatalismo y la irracionalidad metafísica. Se quebranta toda sanción ante la conducta humana. Entramos en el radio de la irresponsabilidad, la delincuencia sin sanción, para precipitarnos, de inmediato, en la anarquía moral, y, por lo tanto, en la anarquía social. Por eso se ha sostenido que ese "hombre" no es otra cosa que un proyecto fracasado, *raté*, hundido en la nada defi-

47 Se comenta en ciertos círculos filosóficos europeos la rectificación que Heidegger estaría elaborando de su propia doctrina, así como su encuentro con Dios Veremos Por lo pronto ha rechazado su coincidencia con el ateísmo sartriano.

nida por Sartre como un *agujero del ser.* Vacío, caída hacia el sí del en sí; por lo que el hombre se degrada sin posibilidad de redención. [48]

"Si Dios no existiese todo nos estaría permitido." De este pensamiento de Dostoiewski, pudiera partir una exégesis del existencialismo; no existiendo Dios, todo está permitido. Desamparo que representa el abandono dentro y fuera del hombre. El bien *a priori,* resulta entonces imposible, a falta de la conciencia y la perfectibilidad infinita. "En ninguna parte se ha escrito que el bien exista, que es fuerza ser honrado, que no se debe mentir, puesto que precisamente estamos en un plano donde sólo hay hombres." [49]

Ese determinismo aspira a asumir un carácter sociológico y llegar a los públicos más diversos por el impresionismo escénico y el romance.

Irrumpe de tal modo el filósofo nuevo, con sus innumerables y lucrativos engendros por los teatros y en el seno de los públicos diversos. He aquí al viejo existencialismo sitiado por la química y los detritus de la materia; *excrementalismo,* que dijera Mauriac salpicando a toda una generación. Nuevo fundamento del hombre: el *asco,* sobre el que se levanta su concepción filosófica de la realidad y una interpretación moral de la existencia. [50]

Surge Sartre del mundo enfermo de sus cafetines;

---

48 *El Ser y la Nada*

49 Op cit.

50 "Ante el cielo sin nubes, la buena gente exclama "qué hermoso tiempo". Yo hago un reproche a esos *descendientes de los clásicos* y me permito murmurar "qué mal tiempo" He preferido escoger, antes que una tibia caricia la podredumbre que sale de la naturaleza, bañada de sol." — Marc Beigbeder. *L'homme Sartre*

y en el snobismo de las "boites" elegantes halla eco su escuela. Eliminemos a Dios de la descripción fenomenológica de nuestro ser finito y contingente. En todo caso transformémoslo en una realización positiva. ¡Maravillosa ocurrencia! Novedosa, sobre todo... pues que con ella saltamos sobre la historia de la filosofía, la razón suprema y la causa total.

Nos lleva a ciertos "bistrots" de París, mecas del sartrismo, para brincar, desde ese trampolín, en absurdas piruetas sobre Aristóteles y su *Tratado de Dios* que no es otra cosa su "Metafísica". Salto mortal de veintitrés siglos, sobre el *acto puro, pensamiento de pensamientos.* Y sobre todas las filosofías cristianas de la antigüedad, con San Agustín y Santo Tomás a la cabeza. Y sobre el Descartes de *Las Meditaciones* [51] y sus discípulos, frente a los procesos mentales del hombre. Y sobre la *Teodicea* de Leibnitz. [52] Y sobre Kant, que auxiliado con los datos de la conciencia, llegó al seguro íntimo de la concordancia de la inteligencia infinita con los dictados de nuestra voluntad personal. (¿No fue el de Koenigsberg, quien quiso ubicar a la fe en el espacio de la vida mental enteramente habitado por el conocimiento?) Y sobre los hegelianos, situando al absoluto, como al puente tendido sobre el abismo existente entre el sujeto y objeto de nuestra experiencia. Y sobre Kierkegaard, que abrevara su genio en la *Imitación de Cristo* y en los Padres de la Iglesia; "espía de la verdad", cuyo concepto del hombre esencial, socrático y cris-

51 *Meditationes de prima philosophia inqua Dei existentia et anima inmortalitas demonstrantur.* — París, 1641

52 *La Teodicea Tratado sobre la libertad del hombre y el origen del mal.* — C. W Leibnitz.

tiano a la vez, constituye la síntesis atrevida, de un realismo y un personalismo evangélicos.

Y sobre todos ellos y porque nada tiene su acento vivo y admonitorio, como el de los profetas, con el pesimismo de Schopenhauer, con la imprecación de Nietzsche esa vibración del *más allá,* inseparable de la conciencia humana, que traspone los tiempos, y el universo desde París a la sagrada capital del Tibet.

* * *

¿Imaginó la locura de Nietzsche el asesinato de Dios que existió, por lo tanto, antes del "tentado"? Este Sartre se ha ahorrado el trabajo de matarlo por su *ateísmo fundamental.* Porque "el hombre se crea absolutamente solo y el mundo no tiene otro destino que sí mismo; sólo el hombre puede forjar al hombre". ¡Compasión para aquellos tímidos ateos del siglo XVIII, "esclavos de la divinidad del determinismo", que desconociendo las nuevas verdades existencialistas, "se vistieron en la feria de las ilusiones; echaron al Ser Supremo por la puerta, y éste con "el hábito de ciertos principios claudicantes reapareció por la ventana"! [53] "Dios se halla bajo mi férula, porque Dios ha muerto; y como Daniel. Sartre, no quiere ser el esclavo de un Dios muerto." Heroico este señor, porque por un motivo bastante más banal,

53 Aquellos no sabían ¡mentecatos! (Diderot, Voltaire, etc.) que la existencia precede a la esencia y que solo existe la *realidad humana,* es decir, un ser existente antes de ser definido por cualquier concepto. Solo sabían, apostoles y profesores del radicalismo jacobino, que tanto abundaran, en una época en América hispana, adoradores de la moral laica, con caídas a la demagogia electorera, que Dios constituía una *hipotesis inútil* y onerosa La reputaron, sin embargo, necesaria, ¡herejes!, desde ciertos puntos de vista prácticos, para la sociedad y para el individuo .

fue expulsado Sheller de la escuela de Eton.. Un "héroe" al pretender "pousser l'ateisme á ses limites", negando también la naturaleza humana, porque no existiendo Dios, no existe tampoco el ser capaz de concebirlo.[54]

No sin estridente alborozo acaba de denunciar Sartre, cómplice trasnochado de Friedrich Nietzsche, otro asesinato de Dios consumado por André Gide. Muere el escritor francés y el cacique existencialista le hace la ofrenda de una conmovida corona fúnebre[55]

Define y exalta, en la ocasión, el arte de Gide, en el que descubre el equilibrio, entre otras cosas, de "la ley protestante y del no conformismo del homosexual".

Ve desprenderse, de semejante alianza, entre las cosas *vividas,* lo más precioso del genio de Gide: su descubrimiento de la *muerte de Dios.*

A pesar de tan glorioso deicidio, escribió *L'Humanité,* en su comentario necrológico. "este Gide es un cadáver que acaba de morir". También a él —dios de la ley puritana y del homosexualismo— lo asesinan los rusos, ¡y por partida doble!

Fue entonces, probablemente, que Sartre —ni lerdo ni perezoso— pensó acapararse esas dos vacantes en la inmortalidad...

Bien es cierto que ya se había adelantado el Kremlin poniendo a Gide en el Index Rojo a su regreso de la Rusia soviética. Pero las obras del brillante artífice; máximo corruptor inconformista y a este tí-

54 De aquí el "prejuicio creacionista" Partiendo de la base de que Dios ha creado el ser, éste se hallaría siempre como enquistado en una lamentable pasividad El ser, por lo tanto es algo increado No es otra cosa que si mismo.

55 *Les Temps Modernes* — Marzo 6 de 1951.

tulo también *Antiariel;* cultor del escándalo, filósofo maldiciente y ciudadano equívoco, — ¡oh *melange!* — se incluyeron, muy luego, en el otro *Index Librorum Prohibitorum e Exurgandorum,* del Vaticano.

Manifestó, antes de morir, que su obra preferida era *Corydon.* Por su sentido particular de la vida también sus mitos se habían invertido: "Prometeo mal encadenado: Sisifo, que terminó sentado sobre la roca de su propio tormento".[56]

* * *

Pero el hombre es, al fin, dentro del sistema, lo que resulta de su propia concepción; no lo que él mismo ha forjado en el metal de su existencia. La "náusea", ha terminado por aplastar al *cogito* cartesiano. Dios es lo contingente. Lo esencial es lo contingente. Estúpido invento el de un Ser Supremo, causa de sí mismo, ya que lo absoluto es la contingencia. Y, además, la gratuidad perfecta. "Todo es gratuito: este jardín, esta ciudad, yo mismo"...

Pero la "náusea" no ha de aplastar el principio de la existencia ilimitada, objeto de nuestra experiencia existencial, que aceptamos dentro del dominio subjetivo del Ser Absoluto. Al existencialismo de un Bergson, por ejemplo, totalmente identificado con nuestro ser espiritual; íntimo partícipe: pleno, total existencialismo de la posesión de Dios, "más íntimo con nosotros que nosotros mismos, *intimior intimo nostro*". No es otro (Nihil nom) el existencialismo cristiano, inspirado en San Agustín y en la tradición

56 Por datos sobre los últimos tiempos de Gide ver la obra de Pierre Herbart, *A la recherche d'André Gide* — (Gallimard.) 1951.

escolástica. Y entre los que vinieron después: Unamuno; y entre los contemporáneos: Xavier Zubiri, el español; Gabriel Marcel, el francés; y luego Karl Barth y Max Scheler. Y el propio José Ortega y Gasset que lo ha enjuiciado, a su vez, frente al movimiento actual.[57] Reduciendo el individuo a la nada, en última instancia, se trata de un retorno al nihilismo. Instó, sin embrago, a sus oyentes y a los pensadores en general, a reparar en las *insuficiencias* y *limitaciones* del ser humano; considerado todo lo negativo, lo mucho negativo, de nuestra época.

Invocaba, naturalmente, el ejemplo de Goethe, su misión heroica, frente a la Europa de su tiempo, "nadando audazmente sin imaginarios flotadores"; partiendo de lo negativo en el individuo, del fundamento de una nueva cultura y de una vida en plenitud, desbordada en aquellos instantes en que el de Weimar imploraba a Dios para "que lo salvara de sí mismo".

* * *

Recetan a Sartre *snobs, escritores* y *grafistas*, para paliar la dolencia mental de nuestro tiempo, mientras proclaman la liquidación de todas las posiciones filosóficas precedentes (pragmatismo, axiología, bergsonismo, fenomenología...)

Se han apropiado del "paraíso" de la negación existencialista a la que presentan cimentada en la libertad, que no solamente en la nada, acaso porque comprenden que el ateísmo no es, en sí mismo, la libertad.

El tratadista de *El Ser y la Nada* y el dramaturgo

57 Conferencias dictadas en la Municipalidad de Hamburgo, con motivo del II aniversario del centenario de Goethe. — Setiembre, 1949.

de *Les mouches* ha eliminado a Dios, para colocar en su lugar un *hombre*, "náufrago del absurdo y la irresponsabilidad". ¡Oh sistema filosófico!; ¡oh nuevo humanismo!; ¡oh moral 1950!

Multiplica la angustia esa siniestra corriente cuando toma contacto con la filosofía, las letras y la ética. Tema de nuestros días, en efecto, así como la patología psicosomática, que es una rama de la especialización médica. Desborda al sociólogo, y entra al fondo del fenómeno visceral, escapando a los temas del conocimiento del hombre y de la conciencia colectiva, en una etapa sombría del mundo y de las sociedades.

HOMBRE, MORAL Y LIBERTAD. — UNA FILOSOFIA DE LAS TINIEBLAS Y LA "ILUSTRACION DE LA GRACIA"

La realidad en la filosofía sartriana es el desamparo humano que pasa por sus páginas. *Estamos condenados a ser libres. Dios no existe.* Y cuando no sentimos en la conciencia la llama de los mandamientos de su ley, nada justifica ni sanciona la conducta del hombre. He aquí uno de los fundamentos de la nueva *angustia* existencialista. Y de la *desesperación* existencialista.

Al pensamiento de Descartes: "vencerse antes a sí mismo que al mundo". Sartre ha opuesto su propia interpretación: "actuar sin esperanza".

Y cuando los marxistas han invocado, ante semejantes conceptos, al otro de la solidaridad de los hombres y de la solidaridad social, él ha contestado: "no es posible confiar en la bondad humana, ya sea para bien de la especie o de la sociedad. puesto que el hombre es libre". ¿Libre, aun mismo ante Dios? ¡Claro! puesto que Dios no existe. Opone Sartre este

sentido de la libertad ante el cristianismo integral como ante el materialismo determinista.

Ha querido borrar hasta el último vestigio de la idea de la existencia procediendo de la esencia. Ya no se trata de aquella proscripción definitiva de la idea de un entendimiento divino que se empeñó en suprimir el siglo XVIII. Se trata de abolir también la idea "burguesa", todavía en pie, de la esencia precediendo a la existencia.[58]

¿Que cuál es la idea del hombre en el existencialismo ateo? Si Dios no ha existido, el hombre existe antes de poder ser definido por algún concepto. En éste, la existencia precede a la esencia. No hay naturaleza humana, puesto que no hay un Dios para concebirla. El hombre no es, al principio, nada; no será sino después, tal como se haga a sí mismo: he aquí el primer principio del sistema. ¿Es sustitutivo de la verdad absoluta y siempre aparte del concepto divino? Muy *fácil de alcanzar y al alcance de todos*, dentro del sistema Sartre. Consiste "en captarse a sí mismo, sin intermediarios".[59] No cree en la perfectibilidad humana. El hombre no tiene más legislador que sí mismo.

---

58 "Hubo una naturaleza inmutable del oxígeno, del hidrógeno, del nitrógeno, de las impresiones elementales que componen nuestro espíritu; hubo una naturaleza inmutable del hombre El hombre era el hombre, como el círculo era el círculo de una vez por todas, el individuo ya estuviese sentado en un trono o hundido en la miseria, permanecía siendo esencialmente idéntico a sí mismo, porque estaba concebido según el modelo del átomo de oxígeno, que puede combinarse con el hidrógeno para formar el agua o con el nitrogeno para formar el aire, sin que cambiase su estructura interna Estos principios han presidido a la Declaración de los Derechos del Hombre" — J P Sartre *"Presentation"* en *Les Temps Modernes* — Nº 1º, octubre de 1945

59 *L'existentialisme est un humanisme*

¿Han exagerado, quienes sostienen que esa filosofía de las tinieblas nos lanza de la desesperación a la *putrefacción?*

¿Es repudiada toda moral dentro de su *universo sin reglas del existencialismo?* ¿Amoral el sistema, cuando proclama que el desamparo del hombre borra todos los *signos en la tierra y en el cielo;* y que nada puede indicarnos lo que se pueda hacer ya que hará cuanto quiera porque es irresponsable?

"Está uno obligado a inventar su propia ley", reza el evangelio sartriano. En sus versículos, y en su exégesis,[60] al tiempo que refuta y *pulveriza* a la filosofía de Kant y de Descartes, exclama: "en un mundo de intersubjetividad el hombre decide lo que es y lo que son los otros".

La crítica del nuevo sistema ya ha encontrado los rastros: el existencialismo niega toda moral y afirma la subjetividad definitiva del hombre.

* * *

He aquí ahora la metafísica existencialista de Gabriel Marcel.

En su pieza *Le monde cassé,* se afana por desentrañar, — dilema de *problema y misterio* — el drama de la verdad ontológica, frente a la inteligencia que conduce, a su juicio, a la desesperación. Y lo intenta en un claro diapasón de belleza. Y es entonces que corroboramos aquel contraste con la pieza ateísta de Sartre, en la que Marcel, por arriba del carácter odioso y blasfematorio de ciertas escenas, destacaba la "increíble carencia de sentido poético". ¡Ilusos quienes

60 *L'existentialisme est un humanisme.*

le atribuyen todavía algún parentesco con Heidegger, heredero de Holderlin y de Rilke!, para decirlo con sus mismas palabras.[61]

¡Se ha transportado, como nunca, la blasfemia al teatro! "Yo soy un monstruo absolutamente puro", dice el protagonista de la pieza. Es el hombre *existente,* que proclama la nada de Dios. ¿Espectáculo de espanto una sala colmada, en la que oficia, santón *a rebours,* Sartre; "avorteur" lo llamaría Marcel, místico maldito que oficia en la vecindad de *Nôtre Dame?* No; en todo caso instrumento de un inexcrutable designio. Las gárgolas alternan con los serafines en la entraña de los templos antiguos; y el vórtice con la calma. ¡Patetismo integral de la creación! Junto a la pureza de los Nacimientos, de las Vírgenes y las Cruxificiones, las escenas lujuriosas de la sillería del coro de la catedral de Toledo, por ejemplo; y las esculturas del de la catedral de León, donde el

61 En *Le diable et le bon Dieu,* (1951) encara, por fin Sartre, plenamente el problema de su ateísmo "Abre extrañas y conmovedoras perspectivas —escribe Henry Daniel Rops— sobre el secreto de un alma que se separa de Dios, de un espíritu que lo niega con toda su fuerza, pero que está obsesionado por él y que fundamentalmente procede como si tuviera la fe, una fe invertida"

"Se trata de una obra —continua— reveladora por lo que sugiere y engañosa por lo que afirma Poblada de reminiscencias literarias, especialmente de Nietzsche y de Claudel (ya que en cierto modo, tanto por la forma como por el contenido, se trata mas o menos de un "*antisoulier de satin*", una obra como esta, por la posicion misma que ocupa, quedara inerte ¿Acaso no es la persuasion el principal merito de una obra de tesis? Por lo tanto ¿a quien podrá convertir al ateismo? Pensemos en los gritos, en los gestos de rebelion contra Dios que se hallan en Dostoiewski, pensemos en principal modo en los hombres que seriamente han hecho frente a Dios un Rimbaud, un William Blake, y entonces el trabajo de Sartre aparecerá tal cual es un juego de escolástica y no una obra hecha con sangre y lagrimas" — (Traducciones de *Boletín de Tiempo Nuestro.* Buenos Aires. Octubre de 1951.)

demonio toma posesión del confesionario y aconseja a los fieles postrados de rodillas.

* * *

En una recóndita semejanza con Bergson, ha querido crear un plano más íntimo que la actividad objetiva, una "reflexión de segundo grado". Y busca situarnos dentro del área de la intuición pre-inteligente, alojada en el "recogimiento"; en el "silencio de los actos". Aquí se produce la "epifanía del ser". *Fidelidad, esperanza y amor*, integran las actitudes familiares de su filosofía. ¿Filosofía? La crítica ha desplazado también al pensamiento de Marcel fuera del radio de esta disciplina. Escapando al dominio de la razón, ha procurado el gran escritor francés *naturalizar* lo *sobrenatural*. ¿Se trataría, entonces, de un *fideísmo*, agnóstica disminución de la inteligencia? ¿Es por eso que se ha negado la eficacia de su instrumental científico?

Maurice Blondel, el maestro recientemente desaparecido, —febrero de 1952— negó en esas corrientes un *auténtico carácter filosófico*. Y lo sostuvo con la autoridad de un genuino existencialista que trasladaba el *appetitus naturalis*, de la doctrina abstracta de los escolásticos al espíritu del hombre real, cuando la naturaleza se compenetra de la sobrenaturaleza.

Marcel, sin embargo, uno de los fuertes pilares del teatro contemporáneo, es también uno de los exploradores más inquietos, y a instantes más torturados, del *auténtico drama existencial*. No ha utilizado, en el transcurso de su camino doliente, al conocido razonamiento especulativo, ya que ese camino no fue —se nos asegura— otro que el de su propia vida. Como

a San Agustín, se le ha visto persiguiendo la solución de "un íntimo y supremo problema personal". Antes que la pura inteligencia ha perseguido la *ilustración de la gracia.* Su error: apartarse de la realidad natural.

Anotamos su intento de existencialismo religioso, en estas páginas harto modestas, limitadas a una honrada valoración crítica de su doctrina. [62]

¡Sartre no es todo el existencialismo! Su deicidio no parece asemejarse al de Nietzsche. El "Dios ha muerto" del filósofo finisecular, quiso anunciar el término de la era evangélica. Heidegger ha interpretado así a ese grito blasfemo. "*Dios ha muerto*" resumiría entonces a una historia, dos veces milenaria, y el radical nihilismo de la metafísica de Occidente.

Frente a su soledad fundamental ¿habrá pensado Sartre en la elaboración de un nuevo estoicismo? Emmanuel Mounier nos advierte cómo cayó en las fauces de la *total miseria humana.* Sólo recoge una excusa para semejante extravío: la reacción del hombre contra el exceso de filosofía de las ideas y de filosofía de las cosas. No deja de advertirnos, sin embargo, que del árbol existencialista de Kierkegaard, habría de salir otro frondoso ramaje: el de Gabriel Marcel. Del *viejo tronco cristiano,* eminente dignidad de la imagen de Dios frente a la naturaleza. Imagen rescatada por el Cristo de la encarnación.

Ha de ser en este clima ontológico, donde ha de resolverse el imperioso reclamo existencial.

MARXISMO Y EXISTENCIALISMO

¿Cuál es la posición de los marxistas, frente al corrosivo mensaje de esta crisis de la epilepsia del siglo?

62 Gabriel Marcel — *Position et approches concrètes du mystere ontologyque* Lovaina, 1949.

Lo dijo uno de sus más exaltados lenguaraces, pequeño judío de osado talento.[63] "Puede considerarse a Sartre más próximo a los marxistas que a los cristianos. Tienen de común, en efecto, el poseer un solo reino: el mundo; un solo Dios: el hombre."

Snobs y marxistas y racistas, a uno, recetan a Sartre.[64]

Han sumado la política del confusionismo a la filosofía confusionista y al teatro de tesis confusa. Trataron por lo pronto, de sembrar la dispersión mental y colectiva, desde luego en Francia; después, por todas partes. (¿Ha sido acaso el suyo el lema infernal de William Blake: "perseverando en la locura se llega a la sabiduría"?) En Francia, con la R. D. R.[65] extraña aglutinación de descontentos del comunismo y de otros sectores. Y si ocurre que, por momentos, "La Gaceta Literaria de Moscú" denuncia a Sartre como a un "apóstol de la cultura del dólar", éste

63 Marc Beigbeder — *L'Homme Sartre* París, 1947.

64 "Este obrero que cobra un salario, que no es dueño de los instrumentos de su oficio, al cual aisla su trabajo frente a la materia, y que se defiende contra la opresión tomando conciencia de su clase, no podría, en ninguna ocasión, servir como un burgués de espíritu analítico, al cual su profesión coloca en relaciones de cortesía con otros burgueses" — (Sartre *Presentation Les Temps Modernes* Nº 1 (1º de octubre de 1945) Sartre se acerca, de tal modo, sensiblemente a la filosofía marxista, en la cual la noción de condición humana no es sensiblemente diferente No falta más que la dialéctica del cambio que se establece entre el hombre y la naturaleza, y del movimiento que se crea de este modo, en cuanto el hombre modifica su propia naturaleza al modificar las condiciones en que vive y se transforma a sí mismo Pero si Sartre no admitiera esto, caería en el sistema y abandonaría el existencialismo, y no podría negar sino el progreso, al menos el movimiento de la humanidad"

"En *Les Temps Modernes* el interés de una obra se juzga menos por su valor artístico que por su significación social."

65 "Rassemblement Démocratique et Révolutionnaire."

lanza, a su vez, el Manifiesto doctrinario de conciliación de la tesis soviética del *Materialismo dialéctico* con su propia filosofía existencialista, siempre con el telón de fondo del proletariado. De aquí su dogma revolucionario y la formulación de una vaga doctrina, de pretensa derivación marxista, orientada nada menos que hacia una nueva Internacional.

Con intermitencias, más o menos caprichosas, el existencialismo ateo se amanceba con el materialismo histórico y sus planes sociales y políticos. El tema es vasto, y este ensayo no permite una extensión mayor. Queda, como muchos otros tópicos, al margen de nuestras consideraciones, problemas que no hemos osado enfrentar ni siquiera en la superficie o en sus aspectos provisorios.

XXXV

UN INTENTO DE FILOSOFIA COEXISTENCIAL. — LA TEORIA DEL SUJETO - OBJETO EN EL PENTAGRAMA SENSORIAL

¡Qué distante el sistema de Sartre de aquel jacobinismo finisecular *franco íbero americano!* Mucho más todavía del coexistencialismo ateo, cuyos fundamentos expusiera nuestro Alvaro Armando Vasseur, hace tres o cuatro lustros, en sus densos ensayos de *Crítica Filosófica.*

La doctrina del poeta uruguayo, sus ensayos casi inéditos, se han esfumado en la niebla de ciertas vagas publicaciones sin difusión, sin tiraje y sin lectores. Se trata, por otra parte, de un pensador solitario, que ha preferido la torre remota de su orgullo, al panfleto barato; a la audacia novelesca; al tinglado

de los teatros revolucionarios; a la minusvalía de ciertas consagraciones críticas.

Cabe en estos comentarios sobre el existencialismo, destacar ese acento de rebeldía personalísima, y a instantes de frenética exaltación. Desprecia Vasseur, con violencia iconoclasta y mofa verbal, todo aquello que se aparte de lo sensorial y lo fenomenológico; de lo biofisiológico y lo neuro-psíquico; lo ovárico y lo fermental; lo relativista y lo anatómico; lo evolutivo, lo económico y lo electrónico; lo molecular y lo tecnológico; lo racional y lo químico; lo heliocéntrico, lo voluntarista y lo espectroscópico...

Menosprecia y se burla, también en un léxico singularísimo, de todo eso que llama la *droga de las espiritualerías;* de las esencias; de los fetiches y los mitos de la *plebe cristiana*, de lo absoluto y de lo divino; de las teofanías y de las *cristofanías*...

No es extraño, entonces, que ese coexistencialismo se haya apercibido del derrumbe (!) del *irracionalismo* de Kant y de Hegel y de James y de Bergson; de la *inercia* de Descartes y de los neocartesianos, que cometieran la herejía de rechazar ciertos supuestos de la electrodinámica y del relativismo astrofísico; y con mayor razón de los neotomismos y agustinismos de los Blondel, Gibson, Berkeley... y *Samaritain*... y a instantes también de los Heidegger... Y luego de los Husserl y los Scheler, *aprendices de brujos.* Y ¡qué decir de los pobres vejestorios Orígenes y Platón y Plotino y Cervantes y Dante y Fenelón y Bergson el *Agustín africano*! Y no han de escapar tampoco a la dinamita coexistencialista, a su fusta dialéctica, aquellos precristianos Filón y Dionisio y Aristóbulo, filósofos beatos del judaísmo de la

diáspora. Y Aristóteles, por último, "adobado por los fideístas góticos, para su adaptación al paulismo y a la revelación patrística", mitómano, padre de las espiritualerías y de las idolatrías subsiguientes...

Fechados en Madrid, tales ensayos aluden con preferencia a Ortega y a Unamuno. A Ortega, porque se ha permitido escribir: "El Dios cristiano es un Dios de verdad, trascendente, extramundano, incomparable con la realidad cósmica. El Dios cristiano, es Dios exsuperantisimus. ¿Cómo es posible el trato con El? No es posible el trato con Dios a través del mundo. Todo lo de este mundo es estorbo, interposición. Para acercarse a Dios, el cristiano debe hacer lo que el escéptico; negar el mundo; las cosas, los cuerpos, su propio cuerpo. Entonces, es cuando siente que verdaderamente vive. Y es porque el alma se ha quedado sola."

Alude después a las *tautologías* de Unamuno; al "palabrerío literariamente genial, de ese juglar substancialista de la Viscaya de los jesuitas".

Luego, el desfile de los "santos" de su devoción. ¿Quiénes? Pues, aquellos del *neovitalismo* coexistencial. Bichat, el psicólogo sensorialista; Ribot, el de la actividad funcional; y Maine de Biran y Schopenhauer, el del sentido biológico y fisiológico; y Fechnel, el creador de la psicofísica; y Eisler, el mismo que descubriera al "egipcíaco" y que revelara que era Jesús resucitado... Y luego al general judío Josefo, amigo de Vespasiano; a los exégetas que *audizan, inducen, deducen:* Harnach, Norden, Holzman y Loisy, dueños de todo el secreto de la *leyenda evangélica;* Bauer y a Koestlin, intérpretes técnicos del *romance* de San Juan y otras *intuiciones metafóricas.* Y por

último, todos aquellos, que, sobre las *falsedades* pseudo-históricas y doctrinales, siguen a la revolución de Nicolás Copérnico. *Hombres hombres*, que se diferencian de los *hombres niños*, que andan gateando con los *salvavidas* de la fe; los de origen angélico, ¡tan distintos de los coexistencialistas que son los "ascendientes de los primates y que han aprendido a andar a pie".

Se sumerge con inaudito frenesí nuestro poeta en la pesquisa psicológica y fisiológica y sensorialista, para buscar las raíces de la vida mental. Es sorprendente el caso, y a la vez alarmante. A ratos parece escapar de los laboratorios de Titchener, de Kulpe y de Wundt. Es cuando nos revela, a su modo, la manía introspectiva. Y ¡menos mal! que no llegó todavía a precipitarse en la doctrina psicológica inglesa del *Behaviorism*, que subordina la conducta humana a los fenómenos característicos; o la de Watson vinculando la laringe al tipo de memoria; o la de los psicólogos de la *Gestalt*, elaborando sus teorías de la percepción. Y luego la materia que piensa; y la justicia que se reduce a un desplazamiento de corpúsculos; y el cerebro que elabora las ideas como el estómago digiere. [66]

* * *

66 M E Le Roy mide lo que "la microfísica sugiere a la filosofía", — *Revue de Métaphysique et Moral* Abril de 1935. "Hay que distinguir tres zonas del universo: la zona media de los cuerpos y de los fenómenos en nuestra escala ordinaria, la zona de "lo inmenso" astronómico, la zona de lo "ínfimo" microfísico Nuestras "viejas categorías epistemológicas" y especialmente nuestra idea clásica del determinismo, se han formado a propósito de la "zona media" y, por relación a ésta, ellas conservan su valor Pero la zona de lo inmenso, revela las doctrinas einsteinianas de la relatividad. La zona de lo "ínfimo" revela fenomenos que nadie esperaba, lo que es del orden microfísico, parece en

He aquí el basamento científico y filosófico del coexistencialismo, con el que nuestro poeta ha suplantado a su primigenio "anarquismo científico" y a su juvenil dogmatismo social y a la ingenua elocuencia revolucionaria de sus días lejanos.

La ha sustituido con un fuerte énfasis verbal y la "batería" orquestal de un léxico propio, pintoresco, a ocasiones, aun mismo cuando parezca corrosivo. No podría alarmarnos en realidad, ya que los ambientes científicos de nuestra América, no estimulan el sonoro inquietismo; y el espíritu polémico se apaga en el fervor de las inmediatas preocupaciones cotidianas. ¡Qué distintos los escenarios! Moritz Schlick, cae asesinado en 1937, por uno de sus alumnos de la Escuela de Viena, por motivos de animosidad científica! Es que ni siquiera caben entre nosotros, ¡por fortuna! las cuevas del existencialismo parisién, donde desfilan las "troupes" multicolores del carnaval de la ciencia y de la filosofía.

La fenomenología actual, sostiene nuestro autor, parte del coexistencialismo para fundar la teoría del sujeto-objeto. ¿Esa hipótesis psicológica significa "la negación de toda idea de ser en sí"? Admite que el "yo pienso", involucra el "yo existo", y cuanto el yo substancializado vaya hipostasiando la fenomenología mística. Y agrega: "Cuando se abandona a tales "espiritualerías", olvida que en la tesis coexistencial —psicológica o filosófica— el yo, no es un yo, que

efecto, al menos por el momento, escapar al determinismo tradicional. Detrás de la constante aparente de las leyes del mundo medio, se oculta tal vez una contingencia integral, es la imperfección provisional de nuestros sentidos y de nuestros instrumentos lo que la disimula" — Cresson. *Los sistemas filosóficos.*

recuerda. El yo es el acto de recordar; el acto de pensar".

"Existir es coexistir", lo dijo Bergson hace sesenta años.

Se detiene nuestro poeta en la palabra "Dios". Quiere arrancarla de los predios de lo abstracto y vincularla a nuestra estructura biológica, a nuestro *pentagrama sensorial*, al *instrumental tecnológico*. No se existe, se coexiste, porque "coexistir es haber vencido en la guerra de los gérmenes específicos" (Malthus). "Antes de saber que se coexiste, antes de sentirse vivir, es menester haber arribado a la forma estructural, el envase típico racial." Entramos en la corriente de la duración vital específica, "a la del ser proyectado espermáticamente en el laboratorio uteral".

Parte intrépidamente, decididamente, obcecadamente, sistemáticamente de lo germinal, lo estructural, lo "vital". El mito de la guerra de los ángeles, dice, es el de los procesos germinales, bacteriales, microbianos, orgánicos. ¡Fetichismos de la materia! Y la materia no es sino una de las representaciones que forja el espíritu, y que no existe sino "en, por y para el espíritu".

¿La única realidad filosófica? Pues, para él, "esa visión cósmica, de la vida ígnea, como vida esencial; y la de las vivencias vegetales y zoológicas, como interferencias parasitarias; vivencias residuales. Las otras, son fábulas "egipcio platónicas". "Antes de alcanzar la jerarquía, de aparecer como el modo más puro de "lo divino", fue, en la génesis biológica, el arsenal instintivo. Pensamos por necesidad vital. Pensar es nuestra manera de respirar, gozar, asir, trozar, señorear los azares vitales y sociales." "Pensar es

función electroneuropsíquica, voluntad de mamífero superior." "El pensar técnico, conscientemente racional, es la más difícil conquista del hombre."

Como coronación de su tesis, atribuye a la psicología experimental la realidad de la coexistencia del sujeto-objeto. Es así como se estabilizan los *tesoros culturales* y el mundo de los valores de la mente. Ante aquélla han caducado todos los *idealismos* y ¡para qué hablar de las metafísicas escolásticas y de las otras, *fauna medieval*, brotada en los invernáculos de los seminarios y las universidades confesionales.

Formulada, codificada, al fin, la filosofía coexistencial, ha muerto la ontología gótica, ante el empuje de las ciencias novísimas. "Ontología para mentes banales, que han menester de visiones banales, de ideas banales"... "Nuestro genio específico, sólo posee, por ahora, cinco notas sensoriales. Las variaciones de nuestras posibilidades de inteligibilidad, se hallan limitadas al alcance intuitivo de esos cinco instrumentos. Lo demás "son cuentos"... Humareda, como la que brotara de la pipa de Kant, octogenario; polvo de la caja de rapé de Hegel!...

¡La razón filosófica! "Potencia Divina", médula coexistencial. Al propio Hegel, detenido en los esquemas abstractos, no le fue dado llegar hasta ella. (¿Había que remontarse acaso, hasta Heráclito de Efeso, en cuya obra histórica y filosófica Spengler creyó descubrir las raíces del evolucionismo hegeliano, del transformismo de Darwin, del eterno retorno de Nietzsche?) Ni a Kant le fue dado tampoco, ni a Eucken, ni a Bergson, ni a W. James "¡Perennidad solar!" ¡Diosa!

Pero ¿de qué razón se trata? ¿La esgrime un cru-

zado de la razón pura? No. ¿Un *ascético activo. sin ataraxia* "frente a las insolubles antinomias de la dialéctica trascendental"? No. ¿Un adicto de la razón práctica, la misma "fe animal" de Santayana, en presencia del universo? No. ¿De la razón científica? Y es entonces que recordamos el final del famoso discurso de Emil Du Bois-Reymond: "Sobre la limitación de la ciencia natural". (1872): *Ignorabimus et ignorabimus.* — (Nunca lo sabremos.)

METAFISICA Y ELECTRODINAMICA — LOS GORILAS Y EL SENTIDO RELIGIOSO

Sartre arrojaría a latigazos de su templo a semejante coexistencialismo. ¿Existe una semejanza común con el dogma ateo que se halla "de vuelta" del Dios de Spinoza y del Dios de Fichte, en cuanto a su principio ideal? Divorciado para Sartre de la realidad filosófica y cultural de nuestros días, hallaría deficitario el contenido y viejo el continente y aun mismo su atuendo doctrinario. ¿Acaso por la semejanza con un fanatismo de la razón (muy siglo XIX); por sectarismo filosófico que el ateísmo y el socialismo rioplatenses tomaran del liberalismo y del jacobinismo de la Enciclopedia? ¿Por el acatamiento a ciertos cánones del pensamiento moderno, proscriptos del evangelio del *Ser y la Nada?* ¿Por el culto al catecismo mecanicista, demasiado viejo en su orgullo causal, dado que viene desde el siglo de Newton? ¿Por haber pretendido sustituir a Dios por una *Ley*, en unidad y omnipotencia; y en el trance existencialista, por la técnica y la termodinámica y la electrorradioactividad? ¿Por el materialismo dialéctico, que algunos años más tarde, y en el plano actual del

marxismo ruso, ha trasladado a aquella misma ley a la filosofía, a la economía, a la psicología y a la historia, arrasando por fin, en su tumultuosa correntera, con filósofos y con hombres de ciencia: Poincaré, Einstein, Schroendinger, Eddington, Whitehead?

¡Muchas cosas pasaron ante el existencialismo del Sr. Sartre! Pero lo que perdura con sus palpitaciones caudalosas, irrefrenables, es esa *realidad radical* a que se viene refiriendo en estos días José Ortega y Gasset, desde su cátedra del Instituto de Humanidades. La *realidad radical* no es otra que la *vida*. Y el hombre es el único ser que no existe, sino que vive.

¡La *perennidad* solar de la razón! Ha transcurrido un cuarto de siglo desde que nos recordara E. R. Curtius que ella es más vieja que Descartes. Era cuando ese crítico de las ideas se dio al logro titánico de restaurarla. Se apercibe que el saber de sus adalides acerca del alma, "acusa, respecto al saber de La Rochefoucauld el mismo progreso que la actual física del átomo frente a la cosmogonía de Galileo".

No hemos aprendido aún, expresó, a aplicar y a valorar tanta sabiduría en una dirección superior de la vida y de la humanidad, así como en las formas más elevadas del amor. Porque si bien es cierto que llegamos a comprender algunos procesos de la naturaleza y de la sociedad que ignoraban nuestros antepasados, ello no aumenta nuestra comprensión, ni corresponde a un progreso efectivo de la mutua inteligencia. [67]

Al existencialismo de Sartre, ya no bastan los datos de la experiencia sensible. Ni la omnipotencia

67 *Revista de Occidente.* — (Año V, Nº 41, set 1927)

de los sentidos que inspirara los Diálogos de Hylas y Philomon, de Berkeley.

En el fondo del existencialismo ateo no se hallan los restos siquiera de la filosofía positiva de Augusto Comte, *derramada, por fin, en el mar de la metafísica.* Se han descartado de los nuevos planes los problemas del origen y del destino del universo, y la investigación de las causas íntimas de los fenómenos, tal como se presentaban en el viejo catecismo positivista, sobre la base del razonamiento y la observación y sus relaciones invariables de similitud y sucesión.[68]

Todo eso se apagó en el estruendo y el derrumbe de las dos grandes guerras, junto con la estricta vigencia de las leyes morfológicas y de las leyes causales; los vitalismos y los organicismos y los determinismos. Y, por último, pasaron también, para despejar el nuevo panorama del espíritu, la lógica y el historicismo de un Spengler; y lo mágico y lo apolíneo y lo fáustico...

Quedan las relaciones de la inteligencia con la experiencia del ser y con la reflexión. El positivismo, encerrando todo el saber humano en el territorio de la experiencia, y toda la inteligencia en el de los fenómenos y de sus leyes según los métodos de Stuart Mill y Bain sería tan sólo un venerable valor histórico, si no fuera por los esfuerzos posteriores de un Guillermo Dilthey y de un Edmundo Husserl, señalando el camino de una nueva metafísica.

¡Hay que resignarse! El cetro del ateísmo hoy se halla en manos de Sartre, en lo filosófico... y en lo teatral; y en las de Stalin, en lo político... y en lo

68 Comte (Isidore) Auguste (Marie François Xavier.) *Cours de philosophie positive.* París, 1830-42. (5 volúmenes)

científico, desde el santuario de la Academia Lenin de Ciencias. Es el aliado natural de los imperialismos, de los racismos y de las dictaduras intelectuales, que han declarado la guerra a Dios y a sus fideicomisarios terrestres, cómplices del Gran Inquisidor de los hermanos Karamazov.

* * *

Nostálgicamente, nos habla el filósofo coexistencialista de sus esfuerzos de 1919, 1923, 1932, 1940, para denunciar la gran *ceguera.* Y escribe: "Ni luz única, ni velocidad única de propagación... Entre tanto algunos solitarios recluidos en los observatorios, de los fuegos fatuos estelares, tendrán una visión enriquecida de los universos. Ya no será una luz única, miserablemente uniforme, proyectada por todos los astros; ni el glacial tenebrario infinito, terror de místicos y de metafísicos sino la deslumbrante "feerie" que gravitacionalmente, electrodinámicamente, electrorradialmente ES"... Juntos volvemos al pensamiento de Brunschvicg: "La edad, el siglo del pensador, corresponde a la época en que floreció la capa ideológica en la que intelectualmente continúa arraigado"...

Se había abstraído el filósofo ante "el arcano sobrenatural de esa coexistencia ígneo-vital-neuro-espiritual". Y dijo: "Religiosamente —por hereditario resorte místico de gratitud— elevo la imperceptible voz, de uno de los tantos millares de millones de voces, que vibran unos instantes al conjuro de las irradiaciones".

No es extraño el fenómeno. El criterio sensorialista está necesariamente sujeto a semejante infinita sucesión de cambios, en su rumbo hacia lo eterno... De

aquí "las visiones que se condensan en nuevas filosofías". Pinzas son las ideas para asir los objetos de la experiencia; las teorías biológicas, llaves para interpretar los hechos y los fenómenos del organismo viviente.

Porque nada es la cosa separada del todo; nada es el pensamiento aislado del objeto. De aquí "los lampos, relampos del instinto vital; cabrilleos del sentido omnívoro, todas esas fantasmagorías se desvanecen como las de la propia razón metafísica. Como se extinguen las beatitudes de la razón pura, al engolfarnos en el no ser"... "¡Vaya Ud. a saber!, dice, por último, todo lo que por fin podrá surgir de las nuevas intuiciones diferenciales; nuevas técnicas médicas, agrarias"...

Y físicas, agregamos nosotros. Philipp Frank niega que detrás del venerable árbol de la ciencia exista "una región estéril para los problemas eternamente insolubles", frente a los cuales los hombres han girado durante muchos siglos. Sostiene que en "las teorías físicas actuales las cuestiones concernientes al espacio, al tiempo y a la causalidad, existe el progreso científico". ¡Naturalmente! Pero, devoto ferviente de las doctrinas positivistas de Mach, no distingue fronteras entre la física y la filosofía, y con las palabras de Carnap, concluye: "ordenar las percepciones sistemáticamente y de las percepciones presentes se extraen conclusiones sobre las percepciones esperadas". Y ¿eso es todo? *¡Vaya Ud. a saber!*

* * *

¿Ha explicado el naturalismo la aparición en el mundo de los primeros seres vivos, de los primeros

estados de conciencia, de los primeros grupos sociales? Bastante lejos, a pesar de los esfuerzos de la razón especulativa, de la razón teórica, de la *conciencia moral*, de la *selección natural*, de la *concurrencia vital*, de las *homologías;* a pesar de todos los métodos y de todas las experiencias, que lo erigieron en "hijo legítimo de la ciencia".

¿Entonces? He aquí a esa filosofía —que el espiritualismo no rechaza, sino en aquellas de sus conclusiones que se presentan con el sello de las categorías absolutas— proclamada como *inmoral, engañosa* y *desconsoladora.*

Ni las ciencias de la naturaleza, ni las representaciones geométricas, ni las nociones de movimiento, resultan, entonces, más reales, ni ofrecen menos sombras que aquella "caverna" platoniana del espíritu, detrás de la que Kant apercibía al "noúmeno" incognoscible y Schopenhauer al ciego ser universal de la voluntad, simbolizado en el dragón de Cambodge, serpiente de las múltiples cabezas: las conciencias, que un día se liberan del monstruo que "por haber comprendido la vida, renuncia a su propia existencia".

No explica aquella filosofía agnóstica el orden general del mundo, la más penosa y la más inhumana. ¿Por qué? Porque la *herencia* nos sustrae, por lo pronto, de la responsabilidad de nuestros juicios morales. Arrancando de nuestro corazón la raíz de la esperanza, esperanza en la vida de más allá de la vida. Y las normas de la conciencia moral y el sentimiento de las calidades humanas y las reglas de acción cuya residencia es el alma. Arranca al hombre esa filosofía del quicio de las verdades eternas. Residen en Dios, pensaba Descartes, porque si en la órbita

de "su omnipotencia dos más dos fueran cinco, las esferas serían cúbicas y las montañas carecerían de valles". El Dios de Descartes no fondeaba en la estigia o en los destinos, como Saturno o como Júpiter...

Pero tampoco en la fe. Y sin la fe desaparecería el heroísmo y la libertad y la confianza de la humanidad en sí misma; sin la esperanza, la raíz de su esfuerzo.

Y la inteligencia debe seguir a esas virtudes y no precederlas ni menos perturbarlas nos enseña "La Imitación de Jesucristo".

* * *

Aparte de estos tópicos, la hipótesis de la evolución insume menos líneas en los postreros ensayos coexistencialistas. En el prólogo de "La conciencia y la muerte"[69] topamos con un hallazgo "monista", éste, sí, de su exclusiva cosecha...

Refiere, nuestro filósofo, su visita al jardín zoológico de Roma. Descubre, de pronto, a un hermoso gorila que se contemplaba en un espejo. ¿Qué había de sugerirle su propia imagen "en ese modo concentrado de conciencia"? Vuelve entonces su pensamiento al gran lama — a un lama de otro hemisferio también podría alcanzar el ejemplo — que pasa sus horas en la contemplación de su "doble" celeste, reflejado en el espejo de su fe. Establecido el paralelo ¡idéntica la actitud de ambos! Idénticas las *espiritualerías*. ¿Por qué? se pregunta. ¿Por qué en el solemne memorista, ha de considerarse "oficio divino" la adoración de un imaginario "Pater", y en el fiero mudo ha de

69 *Maestros Cantores*. Madrid, 1936.

suponerse que su contemplación sea irracional? ¿Por qué no lo cree así la tradición irracionalista? Y, entonces, la invocación a Galileo: *Stultorum infinitus est numerus.*

El "mudo", se ganó por lo menos, desde entonces, un sitial académico...

Pero, ¿para qué transportarse a los remotos apotegmas latinos? Mucho más cerca del zoo de Roma, pudo topar el turista-filósofo con Clemente Ricci, que había estudiado la historia de las religiones, como ciencia aplicada, para indagar la metamorfosis del instinto en el pensamiento y del pensamiento en la acción, por el mito de la teogonía, del sacerdocio y el culto. Le hubiera dicho, entre otras cosas, a propósito del mono del espejo y del "espejo celeste": "El instinto religioso es un fenómeno biológico como el amor, el odio, el temor, el egoísmo, la atracción sexual, la combatividad; un instinto que en la especie humana se diferencia de los demás instintos por la circunstancia de originarse en la fisiología y terminar en el espíritu, es decir: en una región exclusiva del hombre".

De las conclusiones de Ricci se deduce, aunque no compartamos sus asertos científicos, que eso de carecer de sentido religioso es exclusivo de los gorilas, entre otros irracionales, a pesar de su ilustre ascendencia...

LA FILOSOFIA Y EL CANTO. — EL POETA Y EL COEXISTENCIALISMO EPICO

Por la fidelidad que le atribuye Bergson a la tradición platónica; por su preferencia por *las hipótesis a base de imágenes,* lo proclama Vasseur "el máximo entre los poetas de nuestro tiempo".

Y bien; ¡no alarmarse! si proclamamos al filósofo coexistencialista uno de los máximos poetas de América. Rematadamente genial, única chispa desprendida de la *flamen olímpica*, que cayera en las costas orientales del Plata, sin mayor peligrosidad para sus habitantes, que apretaron sus párpados al paso del relámpago...

Al contrario de Bergson, el nuestro, ha querido continuar la tradición de Lucrecio encarnando, como el romano, el numen de la razón natural. Tal como Lucrecio Caro en sus exámetros, quiso internarse en la naturaleza de las cosas y perseguir al átomo como si fuera la base de la existencia agitándose en el espacio infinito. Y dominar *lo sensible* y lo *inteligible*. ¿Vuelo de Icaro? Pero Icaro, lo dijo Valéry, "es hoy día un piloto seguro; su caída ya no es fatal; los bellos peligros le apasionan; no se funde la cera de sus alas". Pero el poeta filósofo de Francia, había rendido homenaje al tomismo glorificando al cuerpo humano asociado a la transfiguración de las almas. Y le acicateaba la *curiosidad trascendente.* [70]

Un gran poeta fue Lucrecio. Pero sin embargo incompleto, en razón de las limitaciones "naturales" que impuso a su estro y a su existencia, que él suprimiera, de su propia mano, siendo muy joven. Le faltó el esmeril de la vida; la larga y acendrada energía del espíritu, que transforma la arcilla del entusiasmo inicial en el bloque de la obra imperecedera. Su entrega total a las "cosas", le impidió descubrir aquella inscripción que desenterrara el artista de la plena, de la arcana entraña de sus ansias creadoras: "Nada es

70 *Introduction à la méthode de Leonard de Vinci.*

más hermoso que aquello que se encuentra más allá de la existencia humana".

¡Un poeta!

Por el lenguaje y por la inspiración y por la fuerza épica y el alarde científico, pulsa el arpa antigua la musa vasseuriana. Y también la cítara de los flamantes trovadores. Poeta, cuando apostrofa en cláusulas exasperadas, al *error creacionista,* al *ser ultracósmico,* inventado para entretenimiento de nosotros, los *insectos terrestres.* Y al *error egocéntrico* y al *error anímico substancialista.* Y a esa "alma" de la *tradición egipcio-judaica y platónica,* que anima la actividad mental de la *especie mamífera.* Y al *error inmortalista.* Audacia, majadería inaudita, eso de atribuir la inmortalidad a todos los seres humanos, aun mismo a aquellos que no son faraones, ni reyes babilónicos, ni grandes sacerdotes. ¡¡Errores!!

Ante la enorme rémora, concita a las más altas majestades de la sabiduría y de la historia: a la energía autodidáctica del libre examen y a la sombra imperial de Federico II, simbólico enemigo de todos los Gregorio VII...

¡Poeta! Poeta tumultuoso de un apocalipsis de laboratorio. Poeta, encantado por ese lenguaje fenomenalista distinto de la terminología metafísica de la filosofía tradicional —que desde hace dos lustros, sustituyera el famoso Círculo de Viena por el lenguaje fisicalista adaptado al empirismo lógico de su materialismo. Mach lo asimilaba a un "propósito económico de la ciencia" en su libro sobre el análisis de las sensaciones. Poeta, a pesar suyo, pero poeta, en su empeño delirante de apagar las estrellas como si fueran las bujías de lo eterno con el soplo del acti-

vismo psicológico, sin advertir que el misterio y la presciencia del absoluto se han colado de rondón en su estro.

Porque es también Alvaro Armando Vasseur el vate de *Los Cantos Augurales*, de *Musas Votivas*, de *Cantos del otro Yo*, de *El Vino de la Sombra*.

R. Cansinos Assens, nuestro amigo común de Madrid, tentó su semblanza auténtica. Evoca las sondas atrevidas que ha lanzado el aeda a los mares de la conciencia subliminal, con las que ha violado los límites de lo misterioso y de su saber mediúmnico; y evoca las naves del templo de las sibilas y del saber metapsíquico.

Pero... ¡cuidado! Recuerda como, al mismo tiempo, que ese poeta cerebral seguía los cursos de Bergson en la Sorbona, se internaba en el ámbito del experimento psicológico y en la sombría gravedad de Schopenhauer; y en el Hartmann del terrible inconsciente y en el Nietzsche de la locura olímpica...

Poeta cerebral, en efecto, pero no como sostiene Zum Felde, huérfano de la *sensibilidad estética*. Conceptualista y erudita su poesía y de fondo analítico, pero los relámpagos de su numen en imprevistas, en encendidas llamaradas de epopeya — nunca antes vislumbradas en la lírica continental — pasan, planeando por sobre su megalomanía y su ensimismamiento.

¿Modernista? No. ¿Habría que referirse, ante su caso, al *eternismo* de Unamuno, modalidad hispana, contrapuesta al modo de los finiseculares franceses?

Más bien, poeta-filósofo. Pero es fuerza aislar al poeta del filósofo. Siempre lamentable, el espectáculo de la presunción del filósofo, porque de todas las disciplinas de la inteligencia, la filosofía — vasto y

variado canevás de las hipótesis: dudas, preguntas, análisis, exploraciones — es la que menos debiera prestarse para el paradigma de la suficiencia crítica o del empaque sectario. Porque no es el filósofo, así lo establece la etimología clásica, el *sofos,* es decir, el sabio, sino tan sólo el *filos-sofia,* que no significa otra cosa que el aficionado a la filosofía. Y el nuestro sintió, no ya desconfianza, sino rabia contra el poder del espíritu. Rabia y desconfianza a la metafísica, suprema flor de la cultura, *marca de la madurez* de una época, porque comienza cuando ya ha cristalizado la civilización para traducirse en una síntesis de la *imagen del mundo.*

Anacrónica la unilateralidad del filósofo, esa posición mental frente a las grandes síntesis de la vida y de la muerte. Pensamos de nuevo en el ejemplo edificante de Paul Valéry. No aspiró jamás a ejercer de didacta, ni de erudito, ni de profesor. Porque fue un *filósofo.* Trasladó el pensamiento original a su canto. Un creador. Para esto es necesario, ante todo, ser un *hombre.* Hombre ungido a un grado de *civilización interior,* que repose en las innumerables precisiones y sustituciones, es decir, en la riqueza del espíritu. Pero antes hay que conquistar el espíritu... Una nube fue para él el conocimiento, proyectando, a ocasiones, su sombra sobre el ser y el mundo y sobre la realidad. Se vuelve esa iluminación como una venda que nos oculta tanto a la noche como a la luz...

Encara el espectáculo de una cultura — la nuestra — en la reviviscencia de sus oscilaciones innumerables y heterogéneas, cuando medita sobre la vida y la muerte de tantas verdades, anonadado él mismo por el peso de tantos descubrimientos y sistemas. Hamlet de la

Europa —reclinado en una "terrasse" de *Elsinore*— recapitula las trescientas maneras de explicar el mundo, los mil y un matices de las religiones, las dos docenas de positivismos. "La oscilación del navío ha sido tan violenta que las lámparas mejor encendidas se han apagado." [71]

¿Entonces? Es *Monsieur Teste*, que nos habla de esas energías contradictorias, pero indivisibles. La una, el eterno movimiento del *electrón positivo*. Escucha su profunda frase monótona el oído interior: "No hay más que yo. No hay más que yo, yo, yo, yo"... La otra, en cambio, el *electrón radicalmente negativo*. en pugna con el tema egotista dice: "Sí, pero hay otro. Sí, pero hay otro, otro, otro"... Y los nombres cambian indefinidamente...

Monsieur Teste ha querido decir que, a quien le falta el electrón negativo, le falta un tornillo...

* * *

Deduce Cansinos Assens como, en medio a ese ajetreo de filosofía, de poesía, de ciencia y de vida, Alvaro Armando Vasseur *perdió su fe, pero no su nostalgia*. Se multiplica su nostalgia al regresar al terruño. No muy viejo pero muy silencioso, ahora se preguntará de nuevo: "¿para qué fatigarse estérilmente?" ¿Para inspirar las locuras heroicas de las Helenas y las Semíramis? Sólo Zeus no ha envejecido nunca. Sin embargo, se multiplica su nostalgia y el escéptico se torna, de más en más, pesimista.

71 *Variété* y *Monsieur Teste*

¿Sorpresa? ¿Reproche? Darío dijo a los sorprendidos y a los acusadores de ese mismo jaez:

> Yo sé que hay quienes dicen ¿por qué no canta ahora
> con aquella locura armoniosa de antaño?
> Esos que no conocen la obra de la hora,
> la labor del minuto y el prodigio del año.

Se acrecienta su nostalgia, mientras los años golpean en el acantilado de su humanidad "desgarrada" de inquietudes, de tecnologías, de negaciones. "Himnos órficos"; "cósmico enigma"; "canto sirenaico", golpean en esa torre del mar, su numen heroico. Y mientras se magnifica su añoranza, junto con el nihilismo mental y el sarcasmo, aumenta también la orfandad de su fe. El tamaño de la isla, dijo Alain, depende de la bruma que la rodea.

¡Pobre y gran poeta! Su duda corrosiva y su blasfemia lírica, desbordaron la copa. *"Su reino de entusiasmo se hundió bajo las olas — ya no estalla en guerreras fanfarrias su pasión — quédale el tedio mágico de recordar, a solas, — el mundo submarino de aquella inspiración."* [72]

Bien aquilatamos, en una larga amistad, sus excelsos dones personales y el sentido de su ironía sonriente y su recóndita bondad. No puede ser la suya la nocturna negación irremediable. Llegamos a él con esa misma confianza a que se refiere Gabriel Marcel en presencia de su amigo Camus. La buena fe recíproca acorta las distancias, y sobre tales fundamentos existe siempre la posibilidad de una armonía superior a pesar del oleaje bravío de las contradicciones.

Mientras tanto, el jacobinismo oficial y privado y los "santones laicos", obstinadamente ignoran o fin-

72 *El Vino de la Sombra* — Madrid

gen ignorar al aeda y al coexistencialista ateo, condenado a la definitiva condición forzosa y "franciscana" de cónsul en disponibilidad. Nosotros, los "almistas", los "juglares seráficos" según la calificación de su teología "a rébours", consideramos a su violencia iconoclasta más inofensiva que la saña de la egoísta mediocridad circundante: cátedras políticas y sinagogas literarias...

Vencerán al silencio y al olvido sus notas oceánicas. Dijo de la omnipotencia y de la "providencia" de los valores técnicos y materiales, pero la inmortalidad del canto y la infinitud del estro, se han refugiado — a pesar suyo — en el "espacio espiritual" de las potencias del alma.

Le contemplamos pasar, arrogante frente al mar, y su hermosa cabeza se diría tocada de la espuma o de la nieve cimera de los picachos andinos.

Otras veces, platicamos a solas. Yo siento cómo vuelve su musa, desde los días de mi arrobada juventud,

"quand je lisais sa gloire en mes livres de classe."

Se aleja y vuelve a mí también el poema de Verhaeren: *"J'ai dans mon coeur l'orgueil et la misère — qui sont les pôles de la terre."* [73]

¡Orgullo y miseria! Y aquel íntimo deseo de partir, que no es el de llegar, ni siquiera vencedor para volver al trajín cotidiano. Y oír tan sólo, al ritmo del corazón, palpitar una vida efímera, cuando no se proyecta más allá del linde terreno, una vez desgarrada la cadena de constelaciones que arrastra el poeta.

73 *Les Visages de la Vie*

SEXTA PARTE

XXXVI

ARIEL Y LA NUEVA CULTURA — EL SENTIDO CRISTIANO DEL UNIVERSO Y DE LA VIDA

Tiempos los nuestros que Scheler calificara del "saber orgulloso y la soberbia cultura". ¿No salvará la *docta ignorancia* [1] en la que descubriera el apóstol de las gentes la *demostración de lo invisible?*

"Seguimos ignorando la esencia de las cosas", exclamaba Sócrates en el Diálogo de Fedro. ¡Las ignoramos todavía!

He aquí a las verdades de la pura experiencia; y a las otras, inextricables. Se ha recogido una norma de Sabatier: la necesidad de una metafísica que abarque la ciencia positiva. Se admitiría, de tal modo, el principio de fe en la razón, por la autovaloración de sí misma. "Sin ella la inteligencia del universo es imposible." Piensan, entonces, en la discriminación de Destutt de Tracy entre *metafísica teológica y metafísica filosófica,* partiendo esta última de los hechos de la experiencia y del orden inteligible. Sería aquélla la del porvenir, una vez adquirida la visión clara y coherente del conjunto de la realidad, en sus diferentes matices.

Sobre el espacio de nuestra ignorancia planea la infinita sabiduría. Se alcanza la verdad por los cau-

1 Nicolás de Cusa *De Docta ignorantia.*

ces de la razón y del credo. Suma verdad, que abraza la sapiencia de los siglos, al resplandor que alumbra y orienta la inquietud del pensamiento humano. Y en definitiva, *creer es crear.*

El Aquinate descorre el cuadro del progreso social al mismo tiempo que la revelación: las disciplinas filosóficas, las conquistas científicas y los reclamos de la cultura moderna. Todo ello, en la natural y fácil confluencia donde se complementan las esencias y las verdades inmutables. He ahí el paralelo entre la razón humana con su cortejo de triunfo, de limitación y dolor, y el drama insondable de la gracia, situada entre la inteligencia y los dones del Espíritu Santo. Apoyaos en la realidad, aconsejaba Goethe: ¡pero con un solo pie! Así el maestro de *Ariel*, quien, frente a la acción no pudo refugiarse en la contemplación y la plegaria, porque no fue un *clerc* en el concepto de Julián Benda.

Asumiendo la defensa de los derechos de la imaginación, frente al *libre examen*, que segara los jardines simbólicos de la liturgia medieval, conduélese el poeta de esa Cruz, que quedara desnuda entre las frías, despobladas paredes y la monotonía de los salmos. Se consuela, porque desde el fondo de los últimos siglos razonantes, nos llega de la mano de la física nueva, el *milagro* de los ciclostones, bombarderos del átomo...

¡La materia ha muerto!, exclama alucinado, abarcando con la lente de su fantasía a la futura *volatilización* del mundo y el regreso del hombre a la *primera mañana de la creación.* ¡Efímero consuelo, cuando pensamos que la nada no es el espíritu, ni los ciclostones el poder infinito, ni los rayos cósmicos las luminarias

del alma. ¿Que el vértigo de la electricidad nos resucitará a Platón? Es que Platón no ha muerto. Sobrevive a los milenios que siguieron a la muerte de la antigua Grecia.

* * *

No pudo *Ariel* avizorar las nuevas perspectivas en la elaboración de las ideas. Conjeturamos la actitud espiritual del maestro de América, situado en esta etapa nebulosa de la historia y de la filosofía, y su posición ante los nuevos sacerdotes de la cultura y sus penosos procesos. Con su habitual serenidad captaría las diversas interpretaciones y los órdenes inusitados de valores: inquietud metafísica; angustia de la fe perdida; positivismo trasnochado. A pesar de los augurios apocalípticos y de la dictadura económica y de la "rebelión de las masas" y del caos del conocimiento, los conflictos ideológicos ocupan aún el rango de factor decisivo de la cultura.

No pudo avizorar el panorama.

Se adelantaría Max Scheler para decirle del *prejuicio racionalista* que pretendiera echar por tierra un sistema de creencias. Y Huizinga, para explicarle su exégesis particular de la "crisis"; y Spengler, la del "crepúsculo de nuestra civilización". Con Wust, le veríamos entrar al vasto campo de las ciencias del espíritu, donde se hermanan la sabiduría y el amor.[2] En *Presentimiento en la moral* captaría una interpretación del *sentido cristiano,* que no compartió integralmente, pero que acaso ahora compartiera Rodó.

2 Peter Wust. *Dialektik des Geistes* ("Dialéctica del Espíritu")

Ante la unánime perplejidad, no habría de buscar la pauta en el don profético que nadie posee sobre la tierra. ¿Volvería al conocimiento de la historia, dinámica del pensamiento social? ¿Y la historia, antes de realizarse en el tiempo no ha sido escrita en la eternidad de Dios? [3]

Se aparta *Ariel* más y más cada día del nihilismo del hombre actual, como se apartara en 1900 de los esquemas positivistas. El nihilismo es también el anti *Ariel.*

* * *

Cuando moría en París, asilado en la casa amiga del príncipe Trubezkoi, dijo Solovieff: "los profesores de historia universal pueden presentar renuncia, porque sus funciones pierden todo significado en la actualidad".

¿Una de tantas de sus profecías apocalípticas, emparentadas con las de Unamuno *Del sentimiento trágico de la vida* para quien *pensar* era *dudar?*

Había reclamado aquel algo así como un *tribunal* superhumano para juzgar y revisar a la cultura moderna. Un siglo atrás, nacía la previsión apocalíptica, frente a lo que se consideró, en la tenue incipiencia de un fenómeno universal — la amenaza de la técnica; la concentración de las fuerzas naturales en torno a la máquina.

Se articularon vaticinios y atravesaba por el mundo un estremecimiento de terror. El amigo de Goethe, el médico alemán Jung - Stilling — y Donoso Cortés con anterioridad al filósofo y novelista ruso — predijeron el derrumbe de una civilización materialista. — "Reino

3 Agustín *De Divinitate*

del Anticristo"; "imperio colosal y demagógico", termina la carta que dirigiera el insigne español al Cardenal Ferrari en 1852. Su espíritu conservador se colmaba de alarma sombría, hace cien años, cuando percibiera el próximo derrumbe del edificio burgués del siglo XIX, cuyas grietas le renovaran la visión del Leviatán de Hobbes. Temían por la estabilidad espiritual del mundo. Un *sentido cristiano* de la vida, de la civilización y de la cultura, sólo podía volverlo al cauce de la razón y de la esperanza.

Ramiro de Maeztu había descubierto en su juventud una fuente de la filosofía de la historia en el germano Nicolai Hartmann, pero más tarde en la culminación de su obra *Teología de la Historia.*

Se ha magnificado, en los cien años subsiguientes la estridencia del planeta; las insólitas transformaciones y las fuerzas de la naturaleza. Una serena interpretación de los fenómenos de ese gigantesco impulso constructivo y destructivo, se ha tomado de la sabiduría de Goethe. Lo fáustico, lo prometeico, puede señalarnos también el horizonte de lo *eterno;* nunca el rumbo satánico, sino el evangélico. Interpretación del optimismo y de la fe, que ha venido en la evocación de una vieja e ingenua leyenda. El diablo habría colaborado en la construcción de las catedrales medievales, hasta que lo expulsó el Altísimo, adueñándose, para siempre, de sus piedras maravillosas.

En la catedral — a menudo sin luz y sin eco, del tecnicismo mecánico — acaso colabore el Anticristo. La humanidad debe esperar la posesión del espíritu. Se apoderaría el espíritu, que además de la vida del alma abarca los menesteres de la cultura, la enseñanza, la economía. Sentido encumbrado por sobre lo polí-

tico, lo social, lo biológico, porque se orienta hacia el núcleo substancial del hombre. No se trataría entonces, de una actitud religiosa, teóricamente aislada; tampoco antojadiza y esporádica, sino práctica. Tal el sentido cristiano, encumbrado sobre la multiplicidad contradictoria de las iglesias y la proliferación de los extraviados servidores de Dios.

Concita las fuerzas morales de las viejas tradiciones, a un estilo de vida y de conquista espiritual fundamentadas en la caridad y en las costumbres. Ante los peligros de su retroceso, una prédica inspirada invoca el ejemplo de los primeros siglos del cristianismo, el de sus mártires, el de la palabra de Pablo, el de la contemplación y la heroicidad que frenaron el torrente pagano, que en sus distintas formas hoy amenaza al mundo.

* * *

"Bárbaros o paletas de la ciencia." Ortega sorprende el dilema del hombre actual en el desequilibrio entre los progresos de aquélla y la cultura general de los pueblos.

Se ha logrado el prodigio de la fisura del átomo, pero su propio animador divisa la guerra detrás del prodigio. Entonces invoca, conmovido, a los principios de la solidaridad humana. Ignora las fórmulas políticas. No las capta su genio; y menos todavía la sabiduría de los doctrinarios y de los estadistas. Y el mundo se halla atónito ante la inmensa paradoja: la impotencia para regir sus destinos morales y colectivos, mientras la ciencia admite la *unificación cósmica* y hasta la comunicación interplanetaria...

Cristóbal Colón, descendiente directo del Almirante,

accede a los puertos del aire de las nuevas Indias, desde la entraña de un pájaro mecánico. Menuda resulta la hazaña cuando pensamos en aquellos que, entre el fárrago de sus cálculos, preparan el "cohete", que habrá de lanzarlos a la conquista de la luna, *(aller et retour)*. ¿Y la travesía humana por el piélago de su firmamento interior? ¡Ah!

Hace su aparición el hombre 1950, con su mundo distinto, sus leyes morales, su propio lenguaje. ¿Engendrará la nueva realidad entre tragedias, anécdotas y desordenadas esperanzas? ¿El hombre-universo: contradicciones, misterios; sombra y luz; yuxtaposiciones de tremendos volcanes y de valles de ingenua verdura?

¿Dónde hallar la clave? El existencialismo espiritualista se ahinca por descubrir el camino de la unidad. El "contrapeso ontológico de la muerte", no ha de ser otro que el edén del amor. *Sal terrae.* Amor, supremo recurso del conocimiento, ante ese aturdido ir y venir de los hombres sobre la superficie de la tierra; la "puerta estrecha" y el "camino angosto" a que se refieren los evangelistas, y que conducen a la vida por la luz de los mandamientos.

Abismado en el antro de la *confesión* psicoanalítica, no le fue dado regresar al nuevo Fausto de sus trágicos y deslumbrantes dominios. ¿La deserción de sí mismo? ¿Los fantasmas del destino? ¿La traición del mundo?

Desde el peñón hundido en la marea de su alma, llega el nuevo Adán, más que nunca desnudo, buscando su paraíso, después de descender, uno a uno, todos los círculos infernales. Para su *salud*, le señala esta hora, más allá del caos, el panorama de su propia realidad; el de sus ideas y el de sus mitos para

la reconquista de su reino perdido. Pero no ha sido el suyo un nuevo camino de la Cruz y su dolor no lo ha redimido. En su Gólgota no encontró la resurrección. Debe volver a él con el mismo madero y los mismos clavos para reconquistar la naturaleza divina.

Tremendismo, alarmado vocablo, con el que se procuró definir un movimiento de lírica raíz peninsular, exacerbado en la guerra, pero que parte del espíritu unamunista, de su desazón por conciliar los extremos de la razón y de la fe. He aquí al agonista salmantino, erigido en precursor de un ansioso existencialismo, es decir, el mismo que ha hecho de la vida humana un *problema personal con Dios.*

Repudiaron los tremendistas al nihilismo ateo, propio de cierta estridente filosofía, último avatar del materialismo pirrónico y del legado escéptico de los sofistas.

ARIEL Y EL SENTIMIENTO CRISTIANO. — RODO, EMOCION Y RELIGIOSIDAD

En páginas del maestro, de las vísperas de su muerte, avizoramos el sentido vital. [4]

En la Nochebuena de 1916 invoca al *Enviado que vino al mundo, a poner amor y concordia entre las gentes; a propagar la buena nueva de una ley de caridad y de gracia.*

La *sombra de Caín* se erguía sobre el mundo. *Guerra para resistir la ley de Dios, y guerra para difundirla.*

Se ahincaban los filósofos y él mismo, induciendo la entraña de los acontecimientos entre la sangre y el

4 *El Camino de Paros*

fuego que anegaban al mundo, ante la inconjurable omnipotencia de la guerra...

La "señora de los cabellos blancos", abriga, sin embargo, la esperanza de la paz en esa Nochebuena, y suma su voz a la de la hija y a la de la nieta en el coro de los pastores: *¡Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad!*

Siente el maestro que pasa el ejército inefable de los querubines y que en torno a los viejos carillones musitan los cánticos del alma.

No puede apartar su vista, sin embargo, del *sortilegio del mundo,* las *inconsecuencias de la vida y las rebeliones del instinto;* "la estrella de Belén ha pasado, y la mancha roja ha permanecido indeleble".

Pero le llega el soplo de una sugestión más honda que su propio análisis. "Quien está en lo cierto, concluye — del punto de vista de la vida — es Ud. señora y no yo. Yo tengo la lógica, que no es más que la verdad paralítica, pero en Ud. habla el instinto vital de la esperanza, madre de toda energía, y al cabo, de toda la verdad." ¡La *sancta simplicitas* de la virtud!

Poseen la lógica los hombres y además la técnica que puede ser el progreso y puede ser la destrucción y la guerra, pero las fuerzas morales han sido siempre la paz. La guerra es la vieja maldición bíblica. La paz es la promesa y la esperanza de juventud del Evangelio, infinitamente renovada en los siglos.

Se diría que el maestro había entrevisto, antes de morir, una luminaria del más allá. Cuando llega a Roma, penúltima etapa de su "Camino de Paros", y recorre los templos de la urbe, se refiere al tono religioso que ellos inspiran y es entonces cuando con-

fiesa su íntima capacidad para sentirlo. ¿Quién dijo que la estrella que condujo a los Reyes había iluminado la frente de Virgilio? Se diría que entonces a los pies clavados del maestro en la tierra, la Gracia le prendió sus alas celestes.

Y volvemos entonces a las reminiscencias de George Santayana. Ambos fueron hacia los Evangelios como a "libros inspirados". Se atuvieron, tan sólo, a su valor histórico fuera del sobrenatural. ¿Colmaron, de tal modo, en lo estético y lo intelectual, las exigencias del espíritu?

Se ha examinado a la mentalidad del filósofo hispano-yanqui, a través de su libro *"La idea de Cristo en los Evangelios"*. No existe en ella, evidentemente, *intención de ortodoxia;* y ninguno de los dos, ni Santayana, ni Rodó se convirtieron, al final, *stricto sensu*. Pero en el uno y en el otro, captamos el mismo estremecimiento, en páginas escritas y en actitudes vividas. Evocamos, ante esa emoción común, las palabras que Pascal pone en labios de Jesucristo en su *"Mystére de Jésus":* "Tú no me buscarías, si ya no me hubieras encontrado". (Tu no me chercherais pas, si tu ne m'avais déjà trouvé.)

* * *

¿Qué le faltó, finalmente, al maestro, para ahogar su duda y quebrar su indecisión? ¿Religiosidad? La sintió, a su modo personal. Frente a los problemas y en el orden de las creencias, su actitud resulta semejante a la de Unamuno. Ellas significaron "un muñón, un principio, una incoación de algo que tiene (que debe) completarse, perfeccionarse, llegar a su plenitud".

Nos lleva de la mano Aranguren, el agudísimo crítico de la nueva generación hispana, hacia el caso tan análogo de Antonio Machado.[5] ¿Religiosidad? se pregunta. Efectivamente; si por eso entendemos la preocupación constante y profunda por el origen y destino final del ser humano, por el problema del más allá. Peregrinó el gran poeta, "fluctuando entre el escepticismo y la creencia inconcreta"; la esperanza y la desesperanza. Porque efectivamente, *la esperanza es Ariel.* Pero no toda la esperanza, que descubriera Charles Péguy, v. g., abriendo *"Le porche du mystère de la Deuxième Vertu"* y revisando sus *cahiers* o Gabriel Marcel en su *"Metafísica de la Esperanza"*. La descubrieron ambos — ¡y tantos otros! — en el celeste fragor de la *militia christiana,* frente al dilema del temor a la nada y el temor a Dios que es "el equivalente de la esperanza".

Pero, de todos modos, aunque sin credo, fueron ambos cristianos. Acaso uno y otro, presto habrían llegado a la fe. ¿El camino? El mismo para los dos. No el que marcan los teólogos, apologistas, textos, filosofías o predicadores. ¿Influencias literarias, la íntima sugestión de Pascal y la del Corneille del *Polyeucte,* para volverlos a las fuentes de la infancia y luego al genio y la inspiración heroicas?

Piensa el crítico en "el ejemplo sencillo de una mujer piadosa".[6] Yo agregaría la sabiduría de los niños, puentes celestes, tendidos en los corazones por sobre las razones de los sabios y el influjo de los taumatur-

---

5 *Esperanza y desesperanza de Dios en la experiencia de la vida de Antonio Machado.*

6 "En Santo Domingo — la misa mayor — Aunque me decían hereje y masón, — rezando contigo, — ¡cuánta devoción!"

gos. Teología sin palabras que constituía para Pascal la mejor de las pruebas: "una simple cruz, en el recodo del camino dice más que la Suma de Santo Tomás".

Pero entonces la creencia en el Ser trascendente que no en el otro "de uso personal", que según Ludwig,[7] se fabricara Goethe, cuando se alejó de la Compañía de los Hermanos *Moraves;* tampoco la del primer Bergson o la del último Scheler, Rilke o Unamuno.

¡Si le hubiera vivido a Machado la entrañable amiga! exclama Aranguren, la tan alevosa y prematuramente arrebatada por la muerte... Rodó nunca la tuvo.

No sabemos nada del último instante de esos dos grandes del espíritu. Murieron en tierra extraña. Y se fueron musitando como el personaje de *Las Adelfas,*

> morir, Araceli, es irse
> cada cual con su secreto.

Murieron en tierra extraña —¡pobres alas!— empujados por los ciclones o heridos por las estulticias de su tiempo. Se precipitaron sus vidas en una semejante angustia final. Trágica suerte de Sócrates: *tragedia,* que Hegel ubicaba al margen del sentido patético situado fuera de la esfera de la razón.[8] La

---

7 ¡Había de llegarle el momento de sentirse a sí mismo Jesús! Y fue en el episodio de su vida que describe su gran biografo: "El barco en el que volvía de Messina, estuvo a punto de naufragar junto a las rocas de Capri. Se hace el caos a bordo. Goethe, entonces, ordena a todo el mundo la calma. Frente al pánico, de pie, los concita a la plegaria, *sintiéndose Cristo sobre las aguas...*"
Emil Ludwig: *Goethe. Histoire d'un homme.* Tomo II. Attinger. París.

8 *Geschichte der Philosophie.* Vol. II.

tragedia del ateniense fue el destino general de la Grecia y del mundo antiguo; la del poeta, la de España; la del uruguayo, la de sus hijas del Mundo Nuevo que amamantó su espíritu. El trágico final de Sócrates, politeísta, estuvo, sin embargo, nimbado por la visión de un Dios vivo, *Deus vivum*, como el de Sión. Fue así que, librado de sus cadenas. lo rodearon los jóvenes en el día de su muerte para el coloquio postrero sobre la inmortalidad del alma, "suprema armonía", según el pensamiento pitagórico. Armonía que sintiera el maestro, ya una vez mudas las harpas; llama que sobrevive apagada la lámpara. Iba a cerrar sus ojos definitivamente. Pero como sentía la fragilidad de las cosas que divisan los ojos, quiso sobrevivirse en la ilusión de un paraíso, "perfectamente visible" en sus resplandores infinitos.

La *tragedia* del español de España y del español de América, no pudo entrañar esa prodigiosa anticipación cristiana que el filósofo pagano sobrepusiera al dios de Delfos y a su Oráculo. Pero el espíritu del Evangelio iluminó sus vidas y sus obras.

XXXVII

Ariel — Mine would, sit, were. Y human
Próspero — And mine shall...

Shakespeare — (The Tempest)

Cincuenta años han pasado... ¿Vacante el puesto de Rodó? "Vacante, se dijo, y transcurrida la media centuria, nuestra situación es todavía más *huérfana y angustiosa.*" *Ariel* ha envejecido; y el nuevo símbolo no ha nacido todavía. La juventud, inquieta y con-

fusa, se dispersa semejante a aquella caravana de la decadencia"... [9]

No *envejecen los símbolos eternos* .. "La Tempestad" fue la obra postrera de William Shakespeare, donde vertiera la esencia definitiva de su estro —historiador de la eternidad— ya fatigado de esgrimir pasiones y realidades. Se la consideró algo así como un adiós al mundo mágico de la poesía dramática. Resumen de la trayectoria de su genio, libre como el alma y como su ímpetu creador; confidente soberano de toda voluntad, de todo ideal, de todo canto.

"He querido inspirarme en la imagen dulce y serena de mi Ariel, dijo el maestro de América, cuando en nombre de la vida y de la esperanza, pedía a los jóvenes *una parte de su alma para la obra del futuro.*

No ha envejecido *"el símbolo de la razón y el sentimiento superior; del sublime instinto de perfectibilidad; de la idealidad y el orden en la vida, noble inspiración en el sentimiento, desinterés en moral, buen gusto en arte, heroísmo en la acción, delicadeza en las costumbres. "No puede envejecer" el símbolo del héroe epónimo en la epopeya de la especie; de su inmortal progenitor". (Ariel)*

"Yo pertenezco al régimen eterno", hizo decir Unamuno a Don Quijote. Lo mismo que *Ariel* por la palabra de Rodó.

Vacante su sitial, en todo caso, por imposición de la muerte, lo alumbra el emblema que transportara su inspiración a nuestra América para verterse en el alma de la juventud. Y América es la juventud, ante un mundo desgarrado y cansado. Y lo es *Ariel*, por arriba

9 A. Zum Felde — *Proceso intelectual del Uruguay.*

del profesionalismo intelectual o crítico, el prurito polémico, la sucesión de los sistemas, los regímenes y las ideologías.

Lo reclama, de nuevo, una generación torturada por dos guerras, para salvar al acervo moral del continente del tremendo contagio; liberar su cultura de la mímesis, de acuerdo con su propia mentalidad y su estilo de vida, porque la mímesis es la pobre manifestación de un complejo de inferioridad.

Ha de volver así el pensamiento americano a su órbita definida, al ámbito de la orientación humanista, de cuyo quicio quiere arrancarlo la violencia y desdibujarlo la tiniebla.

Ariel ha de favorecer el reencuentro, sobreponerse a la furia y a la vorágine; volvernos al centro de la expresión personal y de nuestra fórmula genuina. Y sobre todo a la serenidad majestuosa del espíritu: *Edita doctrina sapietum templa serena.*[10]

Primaces del pensamiento europeo señalan a nuestro mundo como depositario y heredero de la civilización occidental. *"Nous autres, civilisations, nous savons maintenant que nous sommes mortelles"*, escribió Paul Valéry, cuando articulaba el terrible presagio: "el abismo de la historia nos comprende también a nosotros, porque la civilización tiene la misma fragilidad que la vida".[11]

Es entonces cuando se ha recurrido al símil de Teresias, el adivino ciego que pasa, como una sombra, por la escena terrible de "Antígona", la más perfecta de las cien producciones de Sófocles, y llega

10 Lucrecio, lib. II, v. 8.

11 Paul Valéry. *Variété* — Editions de "La Nouvelle Revue Française". Paris, 1924.

ante Edipo acompañado por su lazarillo. Moraba Teresias "fuera del tiempo, donde el pasado y el presente se confunden". Nunca se ocultó a su sabiduría el rumbo de los acontecimientos, y todo lo anunciaba su memoria con maravillosa precisión, porque la memoria es la economía del espíritu y sin ella "moriría de hambre nuestra alma".

Pero el augur nada pudo sin el auxilio del lazarillo, que guiaba sus pasos por las calles de la ciudad y las escaleras del palacio real. Poseía la confianza juvenil; abarcaba las perspectivas del futuro. Confianza y fe y entusiasmo en la acción, para aquellas generaciones de hombres y para las nuestras, mortales también, aporta el mensaje de *Ariel,* capaz de *"devolver a la vida un sentido ideal, un grande entusiasmo; en las que sea un poder el sentimiento; en las que una vigorosa resurrección de las energías de la voluntad ahuyente, con heroico clamor, del fondo de las almas, todas las cobardías morales que se nutren a los pechos de la decepción y de la duda. ¿Será de nuevo la juventud una realidad de la vida colectiva, como lo es de la vida individual? (Ariel)*

ARTE Y PENSAMIENTO EN TORBELLINO Y ECLIPSE.— AMERICA Y EL PEDESTAL DE *ARIEL*

Se ha formulado, ante la cultura europea, la predicción sombría de su eclipse. En una etapa del pensamiento, ciencia y filosofía universales, ¿sorteará América los peligros que asoman en la lejanía? Y en el arte, torbellino del materialismo, del surrealismo, del existencialismo corrupto y otros "clanes", que, alternativamente, pasan de la tautología a la creación,

de la pesadilla deshumanizada de los Picasso a las telas "metafísicas" de Giorgio de Chirico. [12]

Irrumpe, muy luego, el lenguaje nocturno de Joyce y la "Náusea" de Sartre. Y el morbo de la inquietud del D. H. Lawrence de su postrera etapa creadora, que en Italia o en México o en Australasia paseó el delirio de una época. Y aquella supersensibilidad que transportaron a sus libros, en una u otra de las márgenes de la Mancha, Proust y Virginia Woolf. Y luego, las visiones y los símbolos que recogiera Kafka en sus novelas desde las comarcas de la pesadilla.

Así como se vinculara la literatura de Zola a las influencias científicas del evolucionismo y de la química fisiológica; y la de Proust a las investigaciones psicológicas de Ribot, ya desviadas las corrientes positivistas, después del bergsonismo; y la de Joyce al intríngulis del psico - análisis, provienen las últimas extravagancias existencialistas del desborde de la tecnología en esta era atómica.

La crítica filosófica del arte se empeña en sorprender en esta última analogía a la "desintegración de un mundo agoniosamente elaborado en milenios de lucha". Desintegración que ya asomaba en el "subconsciente", en el que se asentaron los cánones oblicuos del superrealismo y del cubismo; o de la *manía analítica,* gestos borrascosos de un Dalí; [13] genialida-

12 Se han invocado teorías estéticas, después de todo, demasiado viejas en la historia del arte, para explicar esa modalidad intra-subjetiva, palabra que indicada neológicamente, se articula luego de la realidad externa y lo subjetivo. Proceso señalado por Ortega: "primero se pintan las cosas; luego las sensaciones, por último, las ideas"

13 ¿Un arte de la era atómica? ¿Nuevo marinetismo en el vértigo de la era mecánica? Ya no se trata de aquel intento de Diego Rivera, de invención de la pintura atómica, con sus murales de 1927 y luego los proyectados para el Teatro

des que se torturan en una "forma inconclusa, lejos del centro de la unidad representativa que guíe al espectador hacia la síntesis de una emoción estética". Y más allá los otros, los enamorados de lo *trivial* y de lo *inarmónico*, los "feístas" de los virulentos desplantes, que responden después de todo, a cierto *imperativo de los tiempos*. Y en un paralelo final entre el idilio de Ruth, la moabita, y la *"náusea* vocinglera", ve López de Mesa, al espíritu, trágicamente amenazado, a pesar de los tres mil años de su decoro. [14] Es así que a los *generacionistas* estrictos, se les escapa, por culpa del exclusivismo, de la petulancia y de su propia insuficiencia, que "el tiempo y el espacio no son sino una fracción de humanidad".

A ese conjunto venerable que integran la *verdad*, la *bondad* y lo *grato*, compendio de las definiciones de Sócrates, de Plotino y de San Agustín, síntesis del arte, *nauta del infinito*, le llama bella y verazmente; y además, cartógrafo de la verdad, por arriba de las otras disciplinas de la inteligencia, porque la belleza apercibe y salva los vórtices del alma, deidad que nos rescata del abismo.

Pero el arte, como la cultura, es también la libertad. Frente a la amenaza de todas las fuerzas de la anarquía y la disgregación; los totalitarismos y el Estado

Rockefeller de Nueva York en 1933. El pintor mexicano declaró haber hallado la inspiración atómica en su visita a la Universidad de Moscú En todo caso arte del disparate, si hemos de atenernos a la proclama que el precursor, Salvador Dalí, lanzara en su última exposición del surrealismo en Londres (diciembre de 1951). "Quiero aliar la técnica de los antiguos maestros con la explosión nuclear" Señalaban las crónicas que sus discípulos quedaron encantados con la nueva manera detonante .

14 *Perspectivas del Arte Contemporáneo.* "Universidad de Antioquía". Marzo, 1951.

materialista, reeditamos la frase del escritor ilustre, pronunciada en una ocasión memorable: "Necesitamos repetir en español, en inglés, en portugués, en quechúa o en guaraní, en todas las lenguas de nuestro continente, que nada ha de prevalecer contra la América. Y quien desconoce a América es un hombre a medias."

* * *

Espacio de la dura realidad: su hombre, hijo de la fantasía. ¡Fantasía!: su gracia y su desgracia; miseria y esplendor. Atributos, los más genéricos del animal humano, se dirían sus signos particulares. La fantasía es nuestra razón. Porque lo más racional es lo más fantástico, tanto dentro del punto matemático o la línea recta indefinida, como de la física y la justicia y también de la felicidad...

Numerosos los factores concurrentes para la forja de una cultura: físicos, intelectuales, artísticos, religiosos, técnicos. Concurren pueblo, tierra, genio, historia, raza. Pero no se crea una cultura de verdad — por lo alto y por lo hondo — sin las voces profundas de la intuición y la representación de la belleza. Tampoco sin la poesía, porque sólo ésta es *creación*, de acuerdo con la propia raíz helénica del vocablo.

Espacio, el nuestro, de la realidad de lo poético y de la realidad de la leyenda. De América recogió Salomón, aseguran las crónicas maravillosas, el oro y la plata para su templo. Espacio alucinante, donde las osadas mitologías situaron a Atlántida. Y de aquí la etapa ilusoria y grávida de los descubrimientos, que le dieran el nombre de la esperanza humana.

América - Utopía. Porque sobre los símbolos oceá-

nicos y los mitos andinos se descubren los caminos de Eleusis, la herencia de las islas imposibles y el tridente de los dioses y el espíritu secreto de las civilizaciones inmemoriales...

Océano, padre de América; Andes, divinidad del Inca, lo mismo que el sol. Confundidos mares y picachos se multiplica la progenie innumerable de los lagos, los canales, los archipiélagos y los fiordos. Todo dentro del espectáculo ciclópeo de los volcanes y los precipicios; el infinito horizonte de los desiertos y de las pampas; y el misterio vegetal de las junglas y el misterio geológico de los desfiladeros. Selva y páramo; la ola y la roca. Síntesis de la biografía de la tierra; geografía celeste de los mitos.

De su cordillera y de sus ríos milenarios otros sacaron el milagro de la futura humanidad. *Pedestal definitivo* de la estatua de *Ariel*, han de ser sus picachos, según el voto del Mensaje. Y sus torrentes, el canto y la orquestación de sus himnos.

XXXVIII

LA PESADILLA DEL MUNDO — LA "EPOPEYA" DE LA PAZ ATOMICA

Ante el tenebrismo del presente, la juventud renovará el entrañable culto de *Ariel*, devolviendo a la vida un sentido ideal y las energías de la voluntad, en la triunfal eclosión del sentimiento contra todas "*las cobardías morales que se nutren a los pechos de la decepción y de la duda*".

Planean sus alas mientras desborda la orgía de oro, saciedad y vicio; el *tedium vitae* de Lucrecio y el sabor a ceniza que sucede a los delirios de la carne.

Orgía de la sangre y de la animalidad, saldo moral de una guerra que comenzó en 1914 y a la que siguieron el derrumbe de los grandes Imperios,[15] incendio y escombros de las nacionalidades, de la riqueza y de la libertad. Y como si no fuera bastante la enorme sangría — (¡veinte millones de desaparecidos!) — y la honda tragedia de las migraciones,[16] la bancarrota y el crimen, sin perdón ni remedio de la guerra total y el delirio vesánico de la hegemonía del mundo y el exterminio de una generación, he aquí a la cultura occidental en las propias fauces del abismo. Continúa todavía la guerra, en la peor de las formas: la *fría* simulación, la máscara de las palabras y de los tratados que de antemano se sabe que no se han de cumplir.

A la inoperancia diplomática se agregan las hipócritas localizaciones bélicas; y la historia muy reciente demuestra cómo ellas se transforman de inmediato e inevitablemente, reguero de pólvora, en la guerra universal. Se reedita la historia y se perfecciona la *diplomacia total*, que alterna con los obligados himnos a la paz en el coro de los Institutos nacionales e internacionales.

15 El británico, que apresura su desmoronamiento. El francés y el de Holanda y gran parte del italiano. "Casi todas las ciudades alemanas quedaron tal un paisaje lunar. Polonia, con su capital convertida en cenizas, una gigantesca cicatriz en el mapa de Europa. En cuanto a Rusia, desde su frontera occidental hasta Moscú toda tierra quemada."

16 Desde 1912 la cuarta parte de la población de Europa, que se ha calculado en sesenta y ocho millones, cifra culminante en toda la historia de la civilización, fue expulsada en masa de sus respectivas patrias. Esas migraciones que empezaron con la guerra de los Balkanes continuaron con la fuga de los rusos ante la ola bolchevique, y luego, la evacuación de los armenios; la persecución judía en Alemania; expulsiones en Polonia, Finlandia, países bálticos, de los alemanes de la Europa Oriental, etc., etc. . .

Se acrecientan, mientras tanto, los incontenidos reactivos de la discordia. Se amontona la leña para la hoguera. Y los conflictos, luego de la primitiva localización en un continente, tienden a abarcar los otros cuatro, al tiempo que avanza una carrera armamentista sin precedentes en la crónica universal de las guerras.

La historia, muy reciente, se está reeditando, en medio a la exacerbación teórica de los juristas, al ajetreo clandestino de los empresarios del odio y a la desembozada amenaza imperialista. ¡Formidable designio!, se diría el mismo espíritu de tiranía y de conquista del mundo asirio el que hoy se reproduce a través de los milenios, al día siguiente de la victoria de los ejércitos de la libertad y del derecho, en las dos guerras más cruentas de la historia. Y el paso de la guerra a la paz resulta más temible todavía que el de la paz a la guerra, lo constata el filósofo de la historia contemporánea. A la guerra fría y a la paz atómica, sigue el fantasma del miedo. Miedo recíproco de los gobiernos y de los pueblos. Nadie confía en sí mismo, en su propio poderío, ni en la propia seguridad.

¿Guerras de la suma civilización? No aquéllas, por cierto, en las que un general — el Cid — iba al frente con la espada desnuda, ¡legendaria espada que cumplía la ley y encarnaba la voluntad popular contra el Papado, contra el Imperio, contra los sarracenos y contra los reyes! Ahora es un funcionario, el jefe que imparte sus órdenes telefónicas; y el músculo y la bravura de los cuerpo a cuerpo se suplantan por la técnica impasible, la química y las matemáticas. Guerra de la mecánica, de la administración, de la

industria, de la economía. Guerra total; ni en el combate, ni en la victoria, ni en la sangre, ni en la muerte, se encuentra la belleza. Es simplemente el crimen premeditado, en la alevosía y el ensañamiento y la irresponsabilidad.

La guerra termina; y al otro día los hijos de los pueblos combatientes, que abandonaron los símbolos marciales, desfilan, con orgullosa prestancia, sobre las ruinas de las ciudades y las cruces de los cementerios militares. Pasan con las manos en alto, entre la policromía de los nuevos símbolos: las camisas rojas o negras o pardas o azules.

Es el desfile de la *Paz:* y a su frente flamean los pabellones del odio. [17]

* * *

---

17 Ha informado ruidosamente la Convención del partido republicano de los Estados Unidos (junio de 1952) de qué manera *las democracias han perdido la paz,* tan onerosamente ganada en los campos de batalla de la segunda guerra mundial Y por qué se han traicionado sus ideales y se desvanece la esperanza en un mundo mejor, y por qué el comunismo se apropia impetuosamente de la iniciativa militar y quinientos millones de personas han sido absorbidas por la esfera de Rusia, y asaltados sus respectivos países, burlando los planes pacifistas occidentales Carta del Atlántico, Teherán, Yalta, Potsdam, con su trágica secuela de ciento ochenta mil bajas norteamericanas en Corea. Y en cuanto a las conquistas logradas para la organización de la paz andamiaje jurídico de las Naciones Unidas, fideicomiso, soluciones básicas de Japon y Alemania, seguridad de Europa, todo ello no ha detenido la aviesa predicción de Stalin "el momento del golpe decisivo llegará cuando las naciones libres estén aisladas y en bancarrota".

Mientras tanto se levantan en el Senado norteamericano angustiosas voces de alarma por los peligros que ante el futuro inmediato del mundo, ofrece el ajetreo constante de su electoralismo y de su demagogia, exacerbados con motivo de las próximas elecciones presidenciales, que llegarán a determinar el alejamiento del Jefe organizador del ejército europeo, rémoras que no sufre la Rusia soviética. (Sesión del 5 de junio de 1952 El senador Alexander Wily, de la Comisión de Relaciones Exteriores, dijo que los comentarios a propó-

Mientras tanto, y al tiempo que se anuncia la quiebra de *Ariel,* la pesadilla del mundo toca los límites del paroxismo. Se promete el *arma absoluta,* la superbomba de hidrógeno. Representa, dicen los técnicos, una fuerza explosiva mil veces mayor que la de la anterior. Su capacidad de acción afectará un radio más vasto y la Comisión de Energía ha declarado oficialmente, en febrero de 1952, haber invertido hasta entonces, seis mil millones de dólares en el programa atómico, al tiempo que solicita del Congreso otro tanto con el objeto de expandir la capacidad de producción del material fusionable. [18] En las experiencias participan miles de personas. Se trataría de la nueva maravilla termo-nuclear.

Aumenta la concurrencia desaforada ruso-americana de estas fuerzas y de los artefactos del horror, extraídos al mundo microscópico. Se podrá abatir en un segundo ciudades de millones de habitantes. Amenaza mortal, dice Niels Bohr, Premio Nobel de 1922. Arma de saturación por excelencia, frente a la que toda defensa es superada en un solo minuto; ¡y por la saña terrible de una sola de las viejas bombas, fueron alcanzados un cuarto de millón de habitantes en Hiroshima, entre ellos doscientos cuarenta médicos y dos mil enfermeras! [19]

---

sito del poderío aéreo norteamericano, han despertado en Europa occidental el temor de que si fuera invadida, los rusos podrían convertirla fulminantemente en una completa ruina mediante sus bombas atómicas)

18 "El costo total del lanzamiento de una bomba atómica llega a 1 240 000 dólares" (H H Arnold, ex Jefe del Estado Mayor Aéreo) (*Un Mundo o Ninguno*, pag 101)

19 Los japoneses sostienen que hubieron más de doscientos mil muertos En una cripta situada debajo del monumento conmemorativo, se depositaron las hojas conteniendo esa cantidad de nombres.

"Descansad en paz. El error no se repetirá", se ha escrito en el monumento conmemorativo. ¿Error el del R-101 o el ataque traicionero de Pearl Harbour? Se ha dicho que los japoneses se han referido al último. ¡Desproporcionado semejante *mea culpa* ante el pavoroso recuerdo! En todo caso, no podría avenirse con la actitud adoptada por las autoridades municipales de Hiroshima y Nagasaki al celebrarse el séptimo aniversario de la destrucción de ambas ciudades. Se formuló, entonces, la protesta ante el Presidente Truman contra la Comisión americana que estudia sobre el terreno, las consecuencias de la primera bomba, por considerar a las víctimas sobrevivientes como un simple material de investigación científica, al margen del aspecto humano; por la resistencia a crear un hospital especializado, y por el hecho de que Estados Unidos, responsable de los perjuicios, demora demasiado su reconstrucción, así como el otorgamiento de préstamos a largo plazo.

Philip Morrison, profesor de física de la Universidad de Cornell, testigo presencial del desastre, pudo constatar que las radiaciones llegaron a aniquilar a personas situadas a dos mil metros de la explosión. "Una sola bomba —dice— puede destruir a la ciudad de Indianápolis (cuatrocientos cincuenta mil habitantes). Al explotar se producen temperaturas más elevadas que las que reinan en el centro del sol; su carga está constituida por materias que normalmente no existen en la naturaleza, y emiten radiaciones de una intensidad que no tiene precedentes en la experiencia humana. Las presiones que se obtienen equivalen a billones de veces la presión atmosférica. Con las armas atómicas el hombre ha creado situaciones nuevas."

Diez mil bombas del tipo de las que poseemos, ha dicho otro de los grandes técnicos, pueden destruir prácticamente todas las ciudades de los Estados Unidos.[20] Nos encontramos en un mundo "en el cual la proximidad de la muerte repentina fuera todavía mayor que en el seno de la jungla de las tribus primitivas".[21]

Se robará la energía de las propias fuentes del sol, y los astros transfigurados en instrumentos bélicos bajarían a la tierra con desconocido furor.

Se sustituyen a las estrellas en los laboratorios. ¡No importan los cien mil soles de la energía que entrañan las *novas;* no importa el calor de los veinte millones de grados de la atómica y los millones de atmósferas. Los taumaturgos del átomo aseguran, para la caja de Pandora de sus retortas, en la "promesa" de la bomba de hidrógeno, a todo el mundo astral. He aquí que el hombre ha desafiado al sol.[22]

¿Estamos frente al monstruo,
que gime en el dintel de una puerta de fuego,

20 Irving Langmuir, Premio Nobel de Química de 1932 Informe al público *Un Mundo o Ninguno,* pág. 164. Buenos Aires

21 Frederick Seitz Director del Departamento de Física del Instituto de Tecnología Carnegie Pág 148

Harold C F Urey, Premio Nobel de Química de 1934, dijo a su vez. "Otra guerra alcanzaría tal extremo desde el punto de vista de la destrucción, que sería muy poco lo que quedaría de las bases físicas y humanas de nuestra civilización".

¿El consuelo? Lo ofrece el General de Ejército de las Fuerzas Aéreas norteamericanas y Jefe de Estado Mayor (1919-1946) *"El agresor debe esperar ser agredido a su vez Ninguno de los dos bandos puede asumir la responsabilidad de arrojar la primera bomba"*

22 "Se ha calculado que toda la energía recibida por la tierra procedente del sol, es decir, 250.000 000 de H P. de

y que en el poema de Paul Valéry enfrenta a una humanidad despavorida? Entonces, ¿para qué las maravillas de la tierra y de los cielos? ¿Hemos de responder con los versos de Corneille, que el poeta transporta al acápite de *La Jeune Parque*,

. ¿Le ciel a-t-il formé cet amas de merveilles
Pour la demeure d'un serpent?

¿Se logrará ese desiderátum bélico de la ciencia? Algunos lo dudan; otros lo niegan. Mientras tanto, siembra la confusión infernal esa divulgación periodística en el ánimo del común de las gentes, que nada saben de física superior.

¿Se perfeccionaría, en tal grado gigantesco el ideal de la guerra, preconizado por Ludendorff en 1914?

Mientras tanto el servicio telegráfico no retacea detalles del acontecimiento. La primera prueba de la *H* se efectuará a fines de 1952... a manera de presente de Navidad para el mundo. Y ya está pronto para la recepción el solitario atolón de Eniwetok, y el laboratorio en las márgenes del río Savanat, (Georgia), y la opípara contribución de la bomba atómica: un calor de millones de grados, que dure la fracción de millonésimo de segundo para provocar el estallido del nuevo prodigio.

* * *

Los buenos muchachos del norte, ante la amenaza rusa, han pasado insensiblemente del mundo fantástico

---

fuerza, proceden de la transformación energética de dos kilos de hidrógeno por segundo"

"Las experiencias emprendidas para la fabricación de la bomba de hidrógeno constituyen, en realidad, una tentativa para reproducir aquí abajo, un proceso semejante" (Dr Gerald Wendt — *La energía atómica y la bomba de hidrógeno*. Medill Mc Brice Company. U. S. A.)

e inofensivo de las historias infantiles de "Flash Gordon" y el "Superman", y aun mismo de la exacerbada superstición industrial de la máquina, a la psicosis de la nueva guerra, con todo su bagaje mental.[23] No por cierto para apresurar el asesinato en masa de las poblaciones inocentes, sino para el perfeccionamiento de la *paz atómica*... la paz del hidrógeno... ¡oh Utopía de Thomas Moro! ¡Oh la Ciudad de Dios de San Agustín! ¡Oh *l'esprit de Genève*, flotante por sobre la multiplicidad de los oriflamas de la extinta *ciudad mundial;* los dogmas jurídicos, las razas, las lenguas y los mitos de la fraternidad!

¿Se halla hoy la paz, parece, entre el uranio y el hidrógeno; el electrón y el deteurio; el helio y el tritón y los esótropos; en el secreto de los laboratorios y las fábricas de investigaciones?

Y es entonces que se formula la tremenda pregunta: "*¿los individuos han reducido la política extranjera al tamaño de la bomba atómica?*"[24]

Luego de la encarnizada polémica del Pentágono, y a pesar de los acendrados informes del Instituto de Tecnología de California —triunfa la tesis de la

23 Un día se anuncia la posibilidad del incendio total de la atmósfera por la detención de la desintegracion del hidrógeno Luego, esas arenas mortíferas obtenidas por la absorción del polvo metálico de los elementos radioactivos que provocan la muerte por medio de los rayos "gamma". Y ese dantesco diluvio de las partículas atómicas capaces de envenenar la vida del planeta y exterminar incluso hombres, animales y plantas

Es cierto también que, en medio del alarmismo descomunal que se desparrama por el mundo existen técnicos que niegan a esos "rayos mortales", el efecto letal, por tiempo indeterminado, de las armas atómicas (Eugene P Wigner, Universidad de Princetown. — *Un Mundo o Ninguno.* (Pág. 69) ¡Menos mal!

24 Elliot Roosevelt *Así lo veía mi padre,* 1946. — Ed. Esp Buenos Aires.

"estrategia atómica" sobre la de la "estrategia clásica". Debe fundarse en la primera la potencia militar de la Unión. De aquí los preparativos para el ensayo de la primera superbomba.

La simbólica paloma ha de elevarse a las cumbres de la física nuclear y de la tecnología, por el estímulo ecuménico de la divinidad económica [25] y la advoca-

25 Divinidad económica, jurídica y parlamentaria representada, esta última, por aquel solemne político que proyectó *comprar* la paz en el plazo de cinco años ¿Cómo eso? Pues. . extrayendo diez mil millones de dólares anuales del presupuesto de guerra para destinarlos a la propaganda por la paz del mundo. ¡Mágico negociado de la nueva sensibilidad que se suma a la acción de los equipos técnicos, que irán transformando heroicamente las bombas en súper bombas!

"¿Prescindiréis de un instrumento con el cual podamos defender vuestra vida?" —ha exclamado el autor del plan de control Y otro, premio Nobel, él mismo, de Física y descubridor de la fórmula del hidrógeno pesado "Si Rusia desarrolla la bomba de hidrógeno antes que nosotros puede forzar al mundo a la rendición" Y otro "No podemos dejar de frotar la lámpara de Aladino de nuestra ciencia, cualesquiera sean los resultados".

Y mientras los rusos, por su parte, se dedican al mismo frotamiento El Presidente Truman, dijo en un segundo inspirado "Si hay que tomar una decisión lo hare yo y nadie más que yo". Y la *tomó, tronituante, como un Jehová de este nuevo Apocalipsis.*

Y es así cómo fabricará *nuestra paz* la última tecnología de los laboratorios de Ernesto Orlando Lawrence, ese muchacho genial que doctorado a los veinticuatro años, inventó el ciclotron para bombardear átomos y conquistó el Premio Nobel de 1939 Con una legión de jóvenes esforzados, escruta sin tregua, los arcanos del misterio atómico Dirige varias plantas y fábricas en ciudades y desiertos Dispone de miles de millones para sus investigaciones. *San Juan del nuevo Apocalipsis no teme a esa cosa tan diminuta que es el átomo* .

Pero Rusia aprendió bien pronto la lección gracias al descuido, el espionaje y la traición Apenas transcurrido un mes de la explosión de Nagasaki, el Informe Smythe le revelaba los secretos atómicos de Hanford y del súper explosivo R D X y los gráficos del B 29 y del radar y de la goma sintética! ¡Ingenuidad! Los rusos no llegarían jamás a obtener la purificacion del grafito, ni el genio tecnico de Estados Unidos, ni su industria atómica, ni el Himalaya de sus dólares, ni su caudal en minerales. el plutonio de Tennessee, el ura-

ción jurídica de la nueva organización internacional, a la que irreverentemente se ha llamado la "impotencia organizada"... [26]

* * *

¿Se ha de instaurar, ha preguntado Max Serner, una nueva categoría de irresponsabilidad: la *irresponsabilidad de la ciencia?* ¿Abandonará sus gloriosas prerrogativas para transformarse en el genio del mal y signo de nuestra época?

Y mientras se formula la ansiosa interrogante, es en nombre de la misma ciencia que Alberto Einstein —padre y brujo de la desintegración infinitesimal del átomo— clama por el ajuste de un *covenant* mundial. [27] Había que conjurar el peligro inaudito de

nio de Hanford para las aplicaciones técnicas de lo infinitesimal

Pero es el caso que después de la traición de Fuchs, se sabe que la H hizo su aparición en la URSS ¿Se trata simplemente de alarmistas aterrorizados? ¡Ojalá! ¿Existen en Siberia las misteriosas ciudades subterráneas de *Atomigrado*? Nada importa, al parecer, a quienes invocan frente a las treinta bombas rusas los *mil proyectiles de la democracia*, que han de neutralizar, aun mismo en la guerra terrestre, el empuje de los carros y de las formidables masas humanas que irrumpirían del Este

26 Referencia a la capacidad política funcional y a los medios efectivos para conseguir y preservar la paz, se formuló en un momento dado, ante sus medios insuficientes y efímeros, subordinados a la imposición de las grandes potencias, al sistemático "veto ruso" y al privilegio privado, que, a espaldas de los pueblos pequeños, dirigían a su antojo la vida internacional

No se quiso comprender, con justicia, en el mismo juicio, a la otra suerte de sus benéficas actividades coordinación de la vida económica mundial; alimentación, agricultura, iniciativas humanitarias, trascendentes y efectivas en los órdenes sociales, científicos, culturales, técnicos, por la acción de sus distintos organismos y conferencias internacionales

27 Importa recordar que el plan Baruch para declarar fuera de la ley a la bomba atómica, estableciendo un efectivo

lo que él mismo considera "el envenenamiento radioactivo de la atmósfera" y "la aniquilación de toda la vida terrestre", ya que según los cálculos que se dijeran mefistofélicos, un gramo de materia atómica se traduce en la energía de tres mil toneladas de carbón. ¿Se han transportado a los laboratorios las leyendas astrales de Vulcano?

Así del período de la *fisión* atómica, pasamos al de la *fusión* hidrógena. Del uranio al helio. Ya poseemos el cosmotrón, maravilloso juguete de dos mil tone-

---

control e inspección internacionales, fue bloqueado por procedimientos nebulosos

Por el famoso plan se iba a paralizar la fabricación de proyectiles poniendo a disposición de la Comisión el stock existente, la materia prima y la propiedad de todo el combustible nuclear

Todo ello, claro, siempre que la Unión Soviética redujera simultaneamente, bajo reglamentaciones internacionales, las propias fuerzas militares, de distinto orden, que amenazan la paz del mundo

Se ha producido, en cambio, el "llamamiento de Estocolmo", y otros llamamientos posteriores Mientras la simbólica paloma troyana, planea sobre los tanques rusos de Corea del Norte

¿Solamente el poderío atómico ha de frenar la avalancha comunista? Lo cree el hombre de la calle que ignora las reservas secretas de Rusia Y también el vice premier de la Alemania roja, doctor Lother Bolz cuando dice· "Tendremos suficiente tinta y pluma con qué escribir la sentencia de muerte de todos los que apoyan la guerra atómica, y suficiente cuerda con que cumplir las sentencias". (National Zeitung, mayo 31 de 1950)

En perfecta contradicción, sin embargo, el escritor soviético Ilya Ehrenburg, en el Consejo Mundial de la Paz, refutando, a los que pretenden que la Unión Soviética tiene menos armas atómicas que los Estados Unidos, manifestó "En todo caso, tendremos suficientes bombas como para transformar en un nuevo Hiroshima, a los países enemigos"

El canciller Vishinski, por su parte, afirmó que Rusia posee todos los secretos atómicos de Estados Unidos. (*Christian Science Monitor*, 6 de junio de 1952) Parecen coincidir sus declaraciones con las formuladas en la Camara por el representante Henry M Jackson, demócrata de Washington, quien sostuvo que 'los rusos encontrarán antes que los norteamericanos el secreto de la bomba de hidrógeno" (6 de junio de 1952)

ladas, con el que han de desintegrarse los protones. Y como resulta minúscula la cifra de ciento cincuenta millones de voltios, energía propia de la bomba atómica, se ha de liberar de inmediato —lo anuncia el Laboratorio Atómico de Gran Bretaña— una energía de dos mil quinientos millones.

Voces mágicas, parten de esos "santuarios" donde la ciencia, domeñadora de la naturaleza, puede pulverizar con lo infinitamente pequeño a la majestuosa grandeza de la vida y el progreso humanos.

¿Después? Georges Duhamel, que resulta en sus libros menos imaginativo que realista, nos ofrece su visión de la futura ofensiva del átomo.[28] La nueva guerra, atomizando los ejércitos, dispersará sobre la superficie de la tierra a las bandas armadas de la soldadesca y del pillaje, las que junto con las enfermedades y las radiaciones paralizarán, por fin, todas las labores vitales de los pueblos. Se agotará ella misma, después de destruir las ciudades y los hombres. ¿Catastrófica, esa visión de Duhamel, imaginando a la hierba de las ruinas cubriendo a las ciudades capitales, bibliotecas, piedras de los museos, palacios y templos? ¿Apocalíptico y absurdo el espectáculo, después de la ofensiva universal del átomo, de ese puñado de seres humanos escapados, por milagro, y que recluidos en una isla desconocida vuelven a domesticar los animales salvajes y a sembrar de nuevo bajo la indiferencia de las nubes?

* * *

Responsabilidad efectiva, por el contrario, de los hombres de ciencia a pesar de la estupefacción de Max

28 *Tribulations de l'espérance.* París, 1949.

Serner, los que han planteado el problema de la creación de un organismo internacional armado, con el objeto de impedir el uso de la energía atómica, en todo lo que no fuera en beneficio de la humanidad. ¿Sus fundamentos? Los vigorosos aportes de la solidaridad mundial, depuesto el dogma absoluto, inflexible, de las soberanías nacionales.

No basta con la ciencia política de la era preatómica porque la saña del poder arrasa todavía con las generosas declaraciones [29] y los generosos propósitos Y éste es el momento en que las nuevas armas que se multiplican en progresión infernal, hacen tabla rasa con las defensas morales, con mayor violencia que ante las defensas naturales de los ríos, las montañas, los océanos...

La eficacia de aquel organismo internacional, es decir, la proyectada Comisión de Control de las armas atómicas, radica, predominantemente, en la acción efectiva de la comunidad de los hombres de ciencia. Incompatible su vocación con el ancestralismo nacionalista, porque fluye de los intereses supremos de la humanidad y de la libertad. "Antes que nada nos debemos a la humanidad los hombres de ciencia", ha dicho el Director del Instituto de Tecnología de California. [30] Y como la energía atómica "no puede manejarse sin su concurso", la familia internacional de los científicos debería transformarse en el fundamento de aquel plan de control, sobre la base de un gran programa de destrucción de los productos mortíferos y de sus instalaciones industriales, única garantía de la paz. Y fue entonces que resonaron en nuestros oídos

29 La del 15 de noviembre de 1945 (Truman - Atlee - King)

30 J R Oppenheimer.

las palabras esperanzadas y enérgicas de Harold C. Urey, Premio Nobel de Química de 1934, miembro principal del Comité del Uranio; "La guerra tecnológica moderna apresura el derrumbe total de nuestra civilización occidental y de todas las culturas del mundo. Nunca una amenaza más siniestra se ha planteado en la historia de la humanidad. Desaparecería entonces la nuestra, de manera más fulminante que la babilónica, la egipcia, la romana y las precolombinas." Por el imperio del *miedo,* piensa, estamos destruyendo la libertad de la ciencia. Y por el influjo del terror, los pueblos se despojan de sus derechos soberanos y los ponen en manos de unos pocos hombres, y, en definitiva, de uno solo, ya sea el dictador absoluto de todas las Rusias, ya el de las asambleas plebiscitarias.

Las pregonadas normas democráticas —y una de las fundamentales no es otra que la publicidad— se ahogan, a su vez, cuando el Estado asume una intervención absoluta y secreta. Bandos totalitarios en lo que se refiere a planos, bases y laboratorios. Un dictador atómico absorbe, por fin, ese aspecto fundamental de las libertades públicas y de la convivencia científica. Y es así, como las exigencias de la guerra fría, irán menoscabando unas y otras, aquellas normas, progresivamente, hasta terminar con las prácticas de la libertad. "La industria atómica, han dicho, es un islote de socialismo totalitario en medio de nuestras instituciones."

De aquí el desiderátum de la "Federación de Científicos" con sede en Estados Unidos.[31] Hombres de

31 1621 K Street, N W, Washington 6, D. C

ciencia y técnicos se propusieron plantear en su seno el problema, y detener la carrera de las armas atómicas. Su lema: *"Debemos hacer del enemigo que es actualmente la nueva energía, el aliado común de la humanidad"*.

LA "EPOPEYA" DE LA PAZ POR EL ORO. — DESTINO MORAL DEL MUNDO

A los pacifistas de la fuerza nuclear, se suman los "taumaturgos" del tecnicismo económico. He aquí la otra "estrategia positiva". El factor económico quiere asumir, entonces, todos los privilegios, aun mismo los de transformar de *fond en comble* la psicología internacional y reencauzar la moral de los pueblos.

Uno de sus magnates asegura disponer de los más ingentes caudales para oponerlos a la "agresión militar". Desparramándolos por el mundo, terminará con la pobreza, la enfermedad, el analfabetismo y el hambre, es decir, la guerra. La producción de un mundo libre encarará entonces, las necesidades humanas y la defensa común. Y así nos prometen, junto con el fomento económico internacional, la conquista de la paz...

¡Lástima grande que la humanidad no la alcance a divisar en ese nuevo Sinaí enclavado en la montaña de los dólares! *Porque no habrá paz en ausencia del espíritu. Y a espaldas de la libertad.* Porque no basta, frente a la perspectiva general, que los recursos materiales de la naturaleza sean inagotables, según las conclusiones de las ciencias geológicas. No basta la capacidad técnica y sus métodos para el aprovechamiento de las grandes fuentes de la materia prima. *Libertad*, sobre todo, reclaman los pueblos para utili-

zar y distribuir esos recursos. Libertad, frente a las exacciones de los gobiernos: monopolios, aranceles; arbitrariedad capitalista; la guerra y la revuelta social. Y el desorden que ahoga la investigación, la justicia y el pensamiento fecundo y por añadidura mata a la gallina de los huevos de oro..

Ni la máquina ni la economía producen el espíritu; tampoco lo destruyen. La ciencia, en su trayectoria triunfal, ha disgregado el átomo. El estado, valido de la técnica fabrica la bomba. A los estadistas corresponde la responsabilidad de utilizarla o no utilizarla, como instrumento militar. A los moralistas, establecer la distinción entre guerra y crimen. ¿No "existe una fuerza íntima más poderosa que ata sus manos, frente a los nuevos inventos homicidas"?

"Reconocemos en la energía atómica algo que hemos robado, como el fuego de Prometeo." Esa arma, de una "escala de destrucción" insospechada hasta el presente, es capaz de cambiar toda la perspectiva de la historia, *fuerza ciega* que puede sembrar ese *silencio de ciudades enteras* — a que se refería el publicista — "donde no quede nadie para enterrar a sus muertos".

* * *

¿Es que se prepara con esos instrumentos destruye-ciudades, perfeccionar la *guerra total*, a pesar de los principios jurídicos de la humanización de la guerra? ¿Se volvería a aquellas matanzas de exterminio, que pasan por las páginas del Antiguo Testamento, en el capítulo de la ignominia de Saúl? [32] O por las páginas de *Mujeres Troyanas* de Eurípides y las de Vida de

32 Samuel, Cp. XV, 8 - II.

Aníbal y de Espartaco; las crónicas sangrientas de los albigenses? ¿En la etapa de la *suma civilización*, ha de esgrimirse todavía la amenaza de la guerra química y bacteriológica? ¿Se arbitrarán los medios técnicos de defensa para neutralizar sus efectos? ¿El espanto recíproco acallará las terribles decisiones? ¿Mantendrán inviolados la decisión, el secreto, frente a los agresores, aquellos adalides de la paz que posean, al mismo tiempo, la necesaria capacidad bélica y la potencialidad económica, y con ellas, el "derecho" de aniquilar, sin discriminación a combatientes, a mujeres, enfermos y niños? ¿Ha de continuar, aunque sea contra los agresores, la guerra total del nazismo, sin campos de concentración, ni cámaras letales, ni fusilamientos en masa de rehenes, pero con el aporte ultracientífico de los dispositivos nucleares? ¿Hasta cuándo perdurará esta espectativa de barbarie sembrada en el espíritu universal? [33]

---

33 Este es el momento en que la modernísima técnica de las "armas ciegas" para la destrucción en masa, declara vetusta no solamente la rama de artillería y de la aviación de guerra, sino los famosos B - 36 ¡Y qué de extraño cuando se espera conseguir aviones de propulsión atómica que marchen a una velocidad de 10 000 kilómetros por hora, y que, por tanto, podrían dar la vuelta al mundo en cuatro horas, siguiendo la línea del Ecuador ¿Y cuando se piensa que las pilas de Hanford totalizan un millón de kilowats - calor, evacuados por las aguas del río Columbia? Se anuncia la bomba de siete mil kilos y el proyectil autoguiado para velocidades supersónicas y entre otras armas secretas, que han llegado, sin embargo, a dejar de serlo, para el gran público, a los agentes bateriológicos, capaces de sembrar las nuevas epidemias, para el exterminio de los hombres y los recursos agrícolas del enemigo

También vetusto el "Modelo T 2" de Hiroshima. Se trata de construir el submarino y motores atómicos para los aviones del futuro y los gigantescos portaviones de sesenta mil toneladas para los transportes. Y ya están en plena actividad en Corea, para incrementar el bombardeo indiscriminado

Los planes de su guerra alcanzan la dimensión interplanetaria. *Sueñan,* se asegura, con una "base militar" enclavada en un satélite artificial de la tierra, ¡inefable satélite!, que le brindaría sus cohetes, a manera de deleitables serpentinas, para apresurar la consolidación de la paz. No dirige, precisamente, la empresa algún sucesor de Verne o de Wells. Se dan nombres propios, y guarismos del costo y tiempo de

---

de las poblaciones, el horrible proyectil "napalm" de petróleo incendiable.

Y ya están prontas las armas con el poder de extender la radiactividad, pero entonces sin explosión, a grandes zonas de los territorios Su contaminación significaría la muerte instantánea, o la lenta deformidad del ser humano, extendiendo sus efectos a vehículos, armamentos, víveres y ropas.

Otro de los profesores, entregado al match abracadabrante de los armamentos infrahumanos, británico éste, ya predice, que aun mismo la de hidrógeno, pasará pronto a la categoría de una memorable antigualla, ante la increíble vorágine.

Estamos presenciando la *batalla de los inventos*

Se promete, en el plazo de una o dos décadas la guerra a distancia de miles de kilómetros, contraloreados por la radio, con explosivos atómicos disparados desde cámaras subterráneas, o por flotas especiales, que podrán descender a las profundidades y navegar a veinticinco nudos por hora. Y por otra parte ya se colocó la quilla para el primer submarino de propulsión atómica.

Se suma a tales novedades el proyectil teledirigido que ha disparado ya una especie de meteoro gigantesco, produciendo un enorme cráter, cuyo examen técnico no se ha revelado todavía

Transportarán los futuros cazas las tales bombas perfeccionadas "con un ritmo de ascensión que llega al límite de la resistencia humana"; disparando en velocidades de cincuenta kilómetros por minuto los nuevos pilotos, es decir, los "cerebros electrónicos"

Los sabios proyectistas no ahorran detalles de lo que será la "maravilla" que se promete a la humanidad

La guerra, sostienen los comentaristas militares, otrora un arte, más tarde una ciencia, se ha convertido en la nueva técnica de la devastación. Se organiza el "arsenal del Atlántico" con la misteriosa reserva de las "nuevas armas científicas", y el cañon atómico, y los motores para la propulsión de sumergibles por la misma energía y las gigantescas plataformas moviles y los proyectiles atómicos radioguiados y los ultrabombarderos intercontinentales B - 50 que dejan caer sus bombas desde diez mil metros de altura; y los "Helicat",

la duración de la empresa: Helmuth Groetrupp, sabio alemán al servicio de Rusia, padre de la criatura. Precio: cuatro mil millones de dólares. Plazo: diez años. Y es así cómo el disparate suele ir de la mano del delirio bélico.

¿Hasta cuándo el *cainismo?* Hitler le llamó "nuevo orden". Asoma el cainismo de sus propias cenizas, junto con la tiranía, que no muere del todo; la que

---

los bombarderos teleguiados, y el avión "suicida" que hiciera su aparición en Corea, portador de una tonelada de bombas y que llega al blanco por medio de dispositivos electrónicos y que trasmite durante el vuelo las imágenes por televisión. Semejantes "maravillas" de la ciencia ¿constituyen el monopolio de una sola nación? ¿Y la paz se habría conquistado por fin y definitivamente por el expediente del terror?

Los combates, anuncian, se trabarán preferentemente en la noche, y en líneas de formaciones en la tierra con la intervención de las pantallas de Radar Se construirán "plataformas aéreas", desde las que dispararán los bombarderos imponiéndose "mantos de radio" —es el lenguaje técnico— para trabar las trasmisiones enemigas

Se producirán terremotos en el fondo del mar, para desviar las corrientes del océano y causar condiciones árticas en los territorios

Todo será renovado, promete ese género de romance científico, de difusión barata, dispersos por los kioskos de la bullangería popular. Hasta la bomba de hidrógeno, antes de nacer, está pasando de moda. Lo proclama el doctor Robert A Milkikan, de la Universidad de California, Premio Nobel, que ha cumplido los 84 años de edad, conocido en el mundo de la ciencia, como el "conmutador de los mil millones de voltios del Instituto de Tecnología".

El había previsto que la transformación en helio del hidrógeno de todos los mares provocaría, de modo instantáneo, la explosión del mundo, convirtiéndolo en una nebulosa Grato anuncio Todo será cuestión de potencial industrial... y de potencial de genio científico..

Y mientras, junto con los aviones de velocidad supersónica con alas Delta, se prepara la prueba de la H en el remoto Pacífico, he aquí que se produce la última explosión de ensayo (abril 1954), pero esta trasmitida por televisión, "para que todos los ciudadanos puedan admirar el espectáculo". Así reza la información de las agencias telegráficas Y agrega: "los soldados se atrincherarán en silos para escudarse de los efectos del calor y las radiaciones, y recibirán una adecuada premonición de lo que les espera en los campos de batalla de la tercera guerra mundial". (!)

se viste de tortura y de sangre, o se disfraza con rutilantes signos del lenguaje, moneda falsa de las grandes palabras, que, todas con mayúscula, circulan en los mercados de la política y hasta en los textos liceales. ¿El cainismo será, en definitiva, la guerra de los hunos actuales y de los nuevos tártaros?

* * *

Ha transcurrido más de un lustro desde que el conde Darnley se pronunciaba categóricamente desde su banca de la Cámara de los Lores contra la política de la "paz por la fuerza", sosteniendo que la bomba atómica y los métodos de la amenaza incorporados a los tratados de paz, destruían todos los conceptos cardinales del derecho. Eran los tiempos en que el obispo de Chelmaford sostuvo que "todavía peor que la destrucción del mundo es la perspectiva del infierno de su destrucción moral". [34] "Es más fácil para una bomba atómica exterminar una ciudad que un complejo mental." Sólo ha de conjeturarse el desastre final si las ciencias morales no quedan a la zaga de la técnica, ante los nuevos perfeccionamientos bélicos.

Se clamaba, entonces, por el control internacional,

34 Ratifica semejantes conceptos el Sumo Pontífice en su alocución de Navidad de 1951. "Deploramos — dijo — la crueldad monstruosa de las armas modernas; suplicamos que jamás se empleen en la batalla" Pero llama *sentimentalismo superficial* y *materialismo práctico*, eso de convertir la existencia y la amenaza de esas armas en "la única y principal consideración para predicar la paz" "Garantía inestable de la paz firme", considera al Desarme, a la paz de los guarismos, si no la acompaña la *abolición de las armas del odio*.

"Ilusión de los estadistas — agrega — que confían demasiado en la desaparición de las armas terribles, mientras se organiza la paz armada, agotando las fuerzas económicas y dejando exhaustos los nervios de todos los pueblos del mundo."

frente a un peligro de muerte para la civilización. Hoy por hoy, ¿es el mismo el estado de espíritu de los estadistas y de los mentores de los pueblos?

En aquella misma época apareció el libro de Knox. Antes de entregarlo a la estampa, admitía la posibilidad de un cambio en el ambiente psicológico del mundo; de las opiniones y las preocupaciones generales; nuevos hechos que pudieran "cambiar la visión del momento". Pero en el peor de los casos "*si uno ha sido fiel a su tarea, habrá dejado un documento para el historiador, una fuente de donde extraer lo que el mundo sentía en 1945*". Es lo que nosotros sentimos ahora en 1951. De aquí la razón de nuestros comentarios.

Al concepto de la "paz por la fuerza", se sumó el otro de la "paz por el miedo". El arma espantosa, *"el explosivo demasiado explosivo" por una ironía trágica del destino, acabaría con las guerras.* Fue cuando dijo el Presidente Truman: "He de efectuar nuevos estudios y formularé nuevas recomendaciones al Congreso, sobre la forma en que ese poder atómico pueda convertirse en una poderosa influencia pacífica para conseguir la paz". [35]

---

35 Reedita el 2 de mayo de 1952, idéntico concepto el Presidente del Comite bi-cameral sobre energia atomica, senador Mc Mahon "Unica alternativa frente a las tácticas de agresión del Kremlin un programa de expansión de la energía atómica" Se trata de quien fuera candidato "atómico" en la proxima elección presidencial. Los fundamentos de su programa de gobierno fueron expuestos en el seno de la Convención democrata de Hartford (junio 12 de 1952). Una vez electo 'impartiría órdenes a la Comisión de energía atómica para que fabrique bombas de hidrógeno en número de cuatro guarismos" No sin antes dejar entrever, segun sus palabras "la perspectiva de que haya bombas de hidrógeno en cantidades considerables de ambos lados de la 'cortina de hierro".

Pocos dias después, (27 de mayo), y a medida que se com-

George Bernard Shaw, a su modo humorístico, también hubo de decir su palabra. "Demasiado mortífera esa arma para ser utilizada como arma." Por eso la guerra se convertiría en un absurdo. Se acabarían los *mercaderes de la gloria.* ¡Ya estábamos presenciando la bancarrota de la gloria bélica, en los precisos momentos en que la atomística contemporánea, por el empuje fantástico de sus conquistas, dejaba vislumbrar

plicaba la situación internacional, levantan su protesta los diputados laboristas en la Cámara de los Comunes, por la presencia de bombarderos atómicos de Estados Unidos en Gran Bretaña Contesta el ministro de Abastecimientos "todos deploramos en nuestro país la necesidad de dirigir el desarrollo de la energía atómica hacia el armamento, mas bien que hacia la utilización pacífica" ¿Por que así? Acababa de expresarlo el general Heyt S Vandenberg, ante el Senado de Estados Unidos "en un plazo de dos años Rusia podra lanzar un ataque atómico desde larga distancia Neutralizando nuestra posibilidad de devolver el golpe, podrá paralizar ciertos centros de producción industrial, indispensables para ganar la guerra"

"Por primera vez un enemigo en potencia — dijo el comandante de la defensa aerea de Estados Unidos (12 de julio de 1952) — cuenta con las dos armas necesarias para lanzar un ataque devastador contra los Estados Unidos aparatos de bombardeo de largo alcance, tales como los aviones rusos T-4, y las bombas atomicas que llevarían los mismos" Fue entonces que el Gobierno ordenó la inmediata "vigilancia de los cielos" Se establecería en seis mil puestos de observación terrestres, y se hizo un llamamiento a la nación para obtener 500 000 voluntarios con el fin de ampliar y continuar la operación indefinidamente

A raíz de la negativa rusa al control y regulación de los armamentos, el Presidente Truman solicitó al Congreso votara la suma de tres mil millones trescientos cuarenta y un mil dólares para la expansion en gran escala de la producción atómica

Jehova tronitúa de nuevo, como en los días iniciales del atomismo, invocando la seguridad nacional y la del mundo libre. Y se proyectan nuevas plantas en el valle del río Ohío, y la multiplicacion de las bombas, y la puesta en astillero del portaviones "Forrestal", el buque de guerra mas largo del mundo (317 mts), y de sesenta mil toneladas, y la terminación del primer submarino de propulsion atomica Se le ha bautizado con el nombre con que Julio Verne designara al del capitán Nemo "Nautilus" ¡Oh si lo hubiera imaginado el inofensivo imaginista francés!

a la humanidad de nuestros días la realidad bien próxima de la piedra filosofal!... No todas son tinieblas en los dominios de la imaginación. Por el momento la bomba atómica se hace representar en el mundo por los platos voladores, objetos heteróclitos o fenómenos inexplicables, no todavía develados por la observación científica, carentes de masa y dotados de un poder sin límites. Inofensiva su presencia luminosa —ya que según la pintoresca hipótesis— parten sus discos de la estratósfera a impulso del movimiento ascensional de los vientos, y cruzan los continentes y los mares en luminosos giros, a impulso de electrones y átomos ionizados provenientes de la desintegración atómica. Es así como la tremenda explosión nos enviaría, por el momento, a esas mariposas enigmáticas que azuzan la imaginación de las gentes que reclaman su porción de misterio, aunque sea en el vértigo de los fantasmas perdidos en el firmamento.

* * *

Mientras tanto, los públicos —(¿renegados de *Ariel?*)— en aguda psicosis, pasan de la agonía a la frivolidad, que es la servidumbre de sí mismos; vendan los ojos del entendimiento, entregándose a la vanidad de los éxitos baratos; la gloriola deportiva y la del celuloide; la baldía publicidad callejera; el lujo y el vicio; los torneos *balnearios* de la ruleta, el nudismo y las danzas; al alcohol y a las drogas, en el trepidante trajín mundanal.

Menosprecio de los permanentes valores humanos de la ciencia, de la inteligencia, esas reacciones instintivas de las masas; primitivismo de una prensa, que

otrora fuera tribuna del pensamiento y de la superior emulación colectiva y que ha trocado la causa social de la cultura, por los éxitos fáciles de la política y de la industria.

Y luego, la vacua solemnidad de los llamados hombres prácticos. Representan el "vaudeville" de la terrenal sabiduría de la vida, al margen del arte puro y de la espiritualidad. Son los mismos a que aludiera Kierkegaard: *no viven poéticamente, ni religiosamente... como los imbéciles...* Tan sólo para las cosas efímeras, ciegos a las felices perspectivas de la eternidad. Sin las alas de *Ariel,* para remontarse sobre la tierra y sobre la muerte; sobre lo provisorio y lo precario, *malhechores de sí mismos,* les llamara San Agustín.

Imperio de la saciedad sin control. *Los derechos del hombre,* se alojan en la bóveda de la ostentación verbal; cine, conferencias, expertos, parlamentos. Los ricos, más ricos cada día, y cada día más amenazante la insatisfacción del proletariado, que al tiempo que crecen sus salarios se siente más lejos de la justicia económica.

Proliferan las instituciones científicas, los bancos, las cajas obreras; las munificentes empresas privadas y oficiales. Y las grandes "obras": nuevas pirámides de Egipto; desde las represas del Dnieper hasta los rascacielos del Norte. Y frente a todo, técnica y progreso, un saldo único: *dolor, dolor, dolor,* como en las estrofas de Darío.

Dolor, y además *ignorancia,* supremo mal. Mil millones de seres, es decir, la mitad de la población del mundo, analfabetos. Centenares de millones hambrientos y enfermos; desnudos y sin techo.

La educación es la paz. Pero si el alfabeto —lo dijo el pedagogo argentino— es el *instrumento fundamental del conocimiento*, para entronizarlo en un mundo sumergido a medias en la tiniebla, es necesario, desde luego, *elevar el nivel general de la vida*, ya que los índices de la ignorancia responden a causas sociales. Antes que a los progresos técnicos y científicos, la educación y por lo tanto la paz, se asocia, en definitiva, al espíritu social.

Bien pudo comprenderlo quien atesoró, como nadie, el genio y la presciencia de la civilización americana, Domingo Faustino Sarmiento, cuando echara las bases de "La escuela de la Patria", vinculando el desarrollo de la enseñanza pública a las reformas económicas.

La paz ha de encontrarse en la médula de las realidades contemporáneas que no en las sonoras palabras del fariseísmo palaciego y demagógico. Tampoco en la "manía del silabario". Ante todo en la libertad, sí; pero una libertad que asegure a la familia su trabajo, su salario, su justa subsistencia. Y vengan después las convenciones internacionales sobre aduanas, industrias, moneda y armamentos... La paz por la conquista de la dignidad de la persona humana, sí; pero en la abierta lucha social contra la miseria. *Por la derrota de la miseria,* madre de los imperialismos y de las oligarquías de distinta librea.

Condenado David por la justicia divina —narra el libro de los Reyes— debió escoger entre los castigos del hambre, la guerra y la peste. Se decidió por la última, porque el hambre comprende en sí misma a las tres calamidades.

Pensó Sarmiento que la democracia y todas las leyes escritas no redimen al miserable de su condi-

ción de esclavo. *Melius est enim mori quam indigere.*

Ignorancia, hemos dicho, y dolor; dolor de la ausente vida interior, en el declive moral de las costumbres y la vanagloria de las ideologías materialistas; del vacío y la nada; frívola felicidad de la especie, flota entre el deseo y el hastío y la zozobra del mundo.

Los desesperados, en otro tiempo refugiados en el claustro, hoy corren al vicio, falso refugio que redobla su angustia. Y en la penumbra de los cafetines y de los mentideros literarios, despotrican contra los valores eternos.

Grandeza y poder, eternamente fallidos, cuando se apartan de la superación del espíritu, de la estructura ética de las sociedades, de los ideales trascendentes de la humanidad, que implora la luz, como el mendicante ciego de la narración evangélica. Victoria aureolada de sangre. Paz del Imperio, que no ofrece a los hombres el alborozo del alma; ni a los pueblos la confirmación de la justicia.

Grandeza y poderío auténticos, mientras tanto, extraviados en el miedo y el hastío, junto a los príncipes de la esterilidad y de la apostasía; quinta columna de la nada; despojos de la duda, donde moran aquellos a que se refiere el comediógrafo sajón: "separados de los vivos, tampoco son admitidos entre los muertos". [36]

* * *

Escepticismo, inútil estupefaciente; mucho más todavía el amargo desprecio. Y el abigarrado conjunto

36 Infelices, encerrados en el círculo infernal, *no estuvieron vivos jamás.* (Infierno, III, 64)

de credos, banderas y códigos, que no logran organizar la lucha por la libertad y la justicia de los pueblos. Unica panacea, la esperanza. Se encumbra sobre los acontecimientos; domina, por fin, los odios y la barbarie del despotismo y el envilecimiento de la plebe.

Ha fracasado la diplomacia atómica entre las actuales y siniestras convulsiones de la realidad internacional. Organizada la amenaza con la perfección del arma terrible, en la alta coincidencia moral del mundo civilizado, sus poderosos depositarios proponen establecer su control efectivo, en lo que se refiere a su utilización para usos militares. Obstaculiza a instantes e impide el acuerdo la parte contraria. ¿Las perspectivas de la paz atómica, serán suplantadas por la instauración definitiva de la guerra del átomo? [37]

---

37 Imposible comprender el idioma que emplean los rusos cuando tratan el tema de la paz Ya sea cuando plantean en 1949 y 1950 el pacto contra la guerra a las naciones occidentales, ya sea cuando dirige un mensaje "pacifista" al Presidente Truman su colega el Presidente Nikolai Shvernik en 1951

¿Acepta Rusia limitar, junto con la fabricación de armas atómicas, la paralización de sus enormes ejercitos y el levantamiento de la cortina de hierro?

No se decide a abandonar el terreno de las incongruencias o de las arterías. Tácticas de perturbación y de propaganda alejan indefinidamente la solución del problema, al tiempo que propone, sobre el papel, la destrucción total, inmediata y definitiva de las armas atómicas En el instante decisivo, eluden los métodos eficaces, el inventario y la fiscalización internacional ilimitada, sustrayéndose a la inspección, invocando solemnemente la *soberanía nacional* de los países, al negar el derecho de intervenir a los extraños en sus asuntos internos con fines que califican de espionaje! Y así se va perdiendo el tiempo... Y se magnifica el tono declamatorio de las Asambleas y el torrente de las palabras y de las chicanas diplomáticas, a propósito de los temas siempre resbaladizos de la *inspección* y de la *prohibición* previas Mientras tanto, se renuevan los elencos soviéticos, y los delegados que plantearon terminantemente la prohibición en 1946, se los traga la tierra, y nada se sabe de sus humanidades. Y

¿Dónde está, entonces, la paz en esta encrucijada apocalíptica? ¿Dónde los puntales morales mientras continúa la guerra comercial en el mundo y se agiganta la carrera armamentista al compás de la latente amenaza donde los pueblos agonizan y los gobiernos zozobran.

Mientras tanto el individuo moderno juzga mezquina a la vida y es absorbido por las violentas emociones colectivas. Trata de *desposeerse* de sí mismo, víctima de las virtuales pasiones de la masa y la hipnosis multitudinaria. Nuevos medios técnicos: radio, altoparlantes, prensa, transportes rápidos; las ciudades de más en más tentaculares, los comités, los trusts, los sistemas; los *ismos* innumerables disolviendo los reducidos y fecundos grupos autónomos, y, por último, la guerra, caos de las masas y de los espíritus, determina ese fenómeno de la loca ascensión y las consiguientes caídas. Es la fuga universal que se presiente en "el anónimo y la enorme cacofonía entre los estampidos de la bomba". Se ha comparado la técnica al Diablo. que la Biblia describe en el capítulo de la torre de Babel.[38] El Maligno empuja a los hombres a las empresas desmesuradas, al monstruoso progreso; y acecha a sus almas mientras emborracha su orgullo con el néctar abismal de los dioses. De aquí la *babelización* del hombre dentro de los cuadros materiales de la vida y ante la sardónica sonrisa mefistofélica. ¿La libertad? ¡Peregrina libertad situada al margen de la masa que suplanta la vida en el tur-

de nuevo, frente al mismo problema, se conciertan nuevas Conferencias mundiales para el futuro El cuento de nunca acabar ..

38 Denis de Rougemort *La Patte du Diable* (Gallimard). — Georges Bernanos. *La France contre les robots*

bión de la esclavitud y la inercia! "La libertad pertenece a quienes han sabido ganarla", declaró Malraux en la Constituyente. Y su victoria, siempre y en todo tiempo en peligro, es, una *creación continua* del espíritu humano. Entre *animus y anima, Ariel* opta por el ánima, según la pauta de Claudel. ¿Una definición del *animismo?* Pues... el sentimiento de la soberanía del espíritu dentro del universo. Y puesto que el mundo no consiste tan sólo en el conjunto de los colores, las formas o los perfumes, es decir, la suma de las cualidades sensibles, el *animista* se refugia en el mundo de las almas. Encuentra entonces la fuente de los supremos poderes y el principio de la vida intelectual, aun mejor que en la inteligencia y encumbra al hombre por arriba de los menesteres animales.

"La revolución que dará una forma definitiva al porvenir, no ha de ser una revolución política, sino religiosa y moral. El fin de la humanidad no es el placer, sino el perfeccionamiento del alma." [39]

Transcurridos cien años de esta declaración histórica, he aquí que aquel poeta de Francia, casi centenario, pero todavía militante, frente a la dicha egoísta de nuestro tiempo y al hartazgo de la vida burguesa, proclama la recóndita excelencia de la angustia y del sufrimiento. A la dicha fácil opone la común y auténtica felicidad humana que no es otra que la gloria de Dios. Compara el sufrimiento que macera a la humanidad actual, a los "dolores del parto", para emplear los términos de la profecía de Isaías — a los fundamentos de una creación grandiosa: la futura unidad del mundo. Porque el dolor que puede ser

39 E Renán. *L'Etat des esprits en 1849.*

nocivo para el instinto vital no lo es cuando se trata de "la tristeza según Dios", para tomar las palabras de San Pablo, bien distinta de la "tristeza del mundo". ¡Oh las anticipaciones de la fe! El poeta va de la mano del creyente, y nos habla de las "antiguas columnas" del conocimiento en un mundo que abre de par en par sus puertas. En "Cristóbal Colón", su pieza famosa, se transportan las columnas, imperturbablemente sólidas, sin embargo, como las de Atlas que juntaban el cielo con la tierra; y como las de la eterna predicción de los salmos... Aquella realización escénica, no olvidemos, se clausura con estas palabras: "Yo he prometido arrancar al mundo de las tinieblas, yo no he prometido arrancarlo del sufrimiento".

XXXIX

LA PAZ DE DIOS Y LA VISION DEL ANTICRISTO

Nunca será la paz, fuera del concepto unitario y ecuménico de la cristiandad. El edificio jurídico, coronado por la majestad del derecho y la fórmula de los tratados, de acuerdo con los cuales se establecen los sistemas de relaciones internacionales, se desmoronan por su base y por su cúpula, si no ha de recurrirse a esas piedras miliares del sentimiento y del ideal.[40] Ideal y sentimiento congénitos de la cris-

40 Veintitrés grandes - guerras en los últimos trescientos años Veintitres *grandes*, sin contar las demás Duraron treinta años las que terminaron con los tratados de Munster y Osnabrück, y de treinta la que se liquidó con el de Bruxelas, de dieciséis la que puso fin el tratado de Karlowitz y de catorce, el de Utrech, y de once, el de los Pirineos, etc Las restantes, se produjeron en el lapso de los doscientos años subsiguientes

Y las más crueles han resultado las de nuestro tiempo, el de la "suma civilización". Hoy, como nunca, derrochan los

tiandad, por el que "las relaciones entre los pueblos nunca fueron recíprocamente extrínsecas, sino análogas a las que traducen las acciones y reacciones totales de un cuerpo único". Y en ese concepto, se cumple la concordia íntima, la soberana solidaridad entre el vasto conjunto humano y el arcano del hombre, que desborda la escala jurídica y donde viera el filósofo. a las *correlaciones* sobreponiéndose a las *relaciones*, porque "toda guerra es una guerra civil".

A través de la larga sucesión de los siglos, vive la paz en el corazón de los bienaventurados. Lo demás, ilusión, y a menudo engaño, esgrimido por los traficantes de la ignorancia de los pueblos. Porque la paz no es una simple aquiescencia sino el *goce activo* de la libertad y la justicia. ¿La federación europea y las demás organizaciones regionales podrán representar la seguridad de la paz? Creímos y escribimos en otro tiempo a propósito de tales soluciones, con entusiasmo juvenil; ahora, por desgracia para nosotros, nos resultaría imposible reeditar aquellas páginas esperanzadas...

En términos más latos y adaptado al plano internacional, podría asimilarse el concepto de Jacques Maritain referido al Estado, "Estado laico cristiano", distinto al régimen del medievo (familia — sociedad política — Iglesia — Dios — Sacro Imperio Romano); y por otra parte también al individualismo moderno. "Una sociedad temporal vivificada e impregnada por el cristianismo" (aunque la cristiandad

pueblos la sangre de los martirologios, lo mismo que en la primera hora de nuestra era Y la comunidad universal de las naciones, continúa sufriendo la misma *persecución por la justicia*, a que se refiere San Mateo (V, 10.)

no sea precisamente el cristianismo ni la Iglesia),[41] pero entonces en el concepto internacional, como uno de los fundamentos del humanismo integralista preconizado por el filósofo francés, cuyas ideas divulgara en mi país la voz armoniosa de Esther de Cáceres. Imperio del espíritu que comprendería a todo el orbe, que se mueve en nuestros días, dentro y fuera del orden cristiano: la *Universitas* de los romanos; la *Ecumene*, en cuyo punto central los griegos situaron a la *Omphalos*, piedra redonda del templo de Delfos.

¿Qué de extraño, entonces, que centenares de millones de seres humanos, ante la decepción, el dolor y la imperturbable amenaza, acendren su esperanza en las promesas eternas de amor del Evangelio? ¿Que ante la insuficiencia de las doctrinas, el fracaso de las construcciones políticas y la fragilidad de las diplomacias; el derrumbe social y moral del mundo, escuchen con la fe del creyente la palabra paternal de Roma, invocando al Padre, por arriba de todos los imperios temporales, y a los coros angélicos que cantan en el día del nacimiento del Hijo. *Sempiternus Rex.*[42]

41 J Maritain — *Nouvelle chrétienté* — *Les droits de l'homme et la loi naturelle*

42 Alocución de la Navidad de 1951 del Papa Pío XII: "Entiéndase bien claro que la raíz de los males modernos y sus terribles consecuencias (un mundo que ha iniciado su marcha hacia la ruina total) no es la misma de la era del pre-cristianismo, ni tampoco de las regiones aún paganas o de casi invencible ignorancia". "Más bien es un letargo del espíritu, una debilidad en la voluntad, y una frialdad en el corazón La condición ha sido agravada por la bajeza moral que se encuentra en la vida pública y privada y por los esfuerzos que se hacen luego de haber destruido su sentido de lo que es la libertad"

"Nuestra salvación está cerca." Ella radica en "un régimen de vida cristiano, remedio decisivo para la crisis universal." (Palabras iniciando la cruzada para "despertar al cristianismo" y salvar la ruina del mundo.)

¿Qué de extraño que —ante la decepción unánime— vuelvan los ojos del alma hacia el "Príncipe y fundador de la paz"? Se aparta de esa luz un mundo hundido en la ignominia, el materialismo, la injusticia y la guerra. Y es entonces que el Pastor, invoca al *Princeps Paccis* —presencia espiritual, desde luego— pero también "relación vital" con la sociedad y con la naturaleza humana, que para eso se hizo hombre e intervino en el "orden externo y la sana organización de las gentes", a los fines de la justicia social y de la caridad. Después de todo el espíritu de la cristiandad no se abisma en la inacción y en el éxtasis ante las duras pruebas del momento. Afronta su inmarcesible verdad a la amenaza del caos. Flamea su estandarte en la mayoría de las naciones de Europa, y con mayor denuedo que cualquier doctrina social o política, en los comicios, en los parlamentos y en la cátedra, en defensa de la libertad, la democracia, la dignidad humana. Otras, más infortunadas, sellan con la sangre gloriosa del martirio, en ciudadanos, en sacerdotes, en obispos, signo veinte veces secular de su historia y de su credo. ¡Vive la cristiandad en la calle, en los templos y en las conciencias! ¡Y devora su camino con alma y vida, aun mismo con los pies desnudos!

Relación vital, orden de la libertad y responsabilidad humana, cimentado en los valores absolutos. Don del espíritu indispensable a las sociedades contemporáneas, prisioneras de la economía y de la máquina. Epitecto, esclavo, lo conquista para su Imperio interior, mientras sus amos permanecen en el cautiverio de sí mismos. *Aire celeste* de la libertad por el que clama el *Berlichingen* de Goethe.

* * *

No se resigna el hombre a cierta concepción monstruosa de la paz mientras el trágico desconcierto de los espíritus lo aparta de la única, de la infinita realidad: "*homo homini Deus*". ¿Habrá aparejado la tremenda culpa el tormento de un implacable amor, inexcrutable plan divino, diestra que hiere y cura como la lanza de Aquiles? Sin embargo, lo dijo la palabra inefable: "*Remueve la piedra y allí me encontrarás; parte el madero y yo estoy allí*".

Ante el horror profético de la destrucción definitiva del mundo, se abrazarán, por fin, los hombres, al madero de la esperanza mesiánica, flotante en el piélago del mal. Soñarán, otra vez, con el reino de la paz eterna. *Servire Deo, regnare est.* Las huestes perdidas emprenderán de nuevo el camino bíblico de la Montaña. Hermanos en el espíritu, llamó a los hombres el Crucificado entre los dos ladrones. Honrado y adorado fue, desde entonces, en tanto que los prefectos, los generales, los gobernantes, los obispos y los ricos que lo supliciaron o lo abandonaron han merecido el desprecio de los siglos. [43]

Ajeno a los poderes y a los poderosos, el mejor amigo de los hombres, el que vivió, murió y resucitó según las leyes del espíritu, sigue señalando a la humanidad convulsa el único camino según el voto del hijo pródigo: "*Me levantaré e iré a casa de mi Padre*".[44]

"*Los hombres de Estado y la diplomacia han fracasado*", dijo Lloyd George al término de su larga militancia política. Se reeditaba el espectáculo de la

43 Pascal

44 San Lucas XV, 18.

guerra mundial, agravándose los problemas básicos del mundo, ante el desconcierto de los pueblos. Y cuando el viejo combatiente, en el balance final de su vida, pareció precipitarse en el escepticismo, destaca, por el contrario, la pauta definitiva de su experiencia y de su pensamiento, y exclama: "*ahora es cuestión de Cristo o el caos*".

¿Será que ante la tremenda culpa —lo presiente el autor del *Tratado de la Desesperación*[45]— los hombres tocarán el fondo del abismo, para después ser arrancados del fondo del abismo? El poeta de la filosofía desesperada presenta al pecado como a "la más fuerte afirmación de la existencia"; y a la angustia, como al "vértigo del alma". Romántico del absoluto como Pascal, la angustia lo retiene en los umbrales de la eternidad. Humanidad atribulada, la nuestra, aun en mayor grado que la de su hora, recurría al influjo de la resignación infinita, presentándonos, en el haz de zozobra de sus paradojas, el caballero de la fe, que, por haber renunciado a todo, todo le fue restituido.

¿Un mundo que ha olvidado a su Dios merece una suerte mejor? No interroga un *profesional de la profecía* escudriñando en las predicciones bíblicas o en los secretos abismales del Apocalipsis, sino quien, en los más altos tramos de la ascensión espiritual, siente desolada su alma y teme perder el rumbo de la redención. (¡Los *huesos secos*, de la profecía de Exequiel, imagen de Israel cautiva, serán liberados de la fosa y restituidos a la vida y a la libertad, cuando los oídos se abran a la palabra divina!)

45 Sóren Aabye Kierkegaard.

No piensa aquél tampoco en cierta colectiva alucinación bíblica de un Apocalipsis, antecedente inmediato del día de la "guerra de Dios". Invoca el vaticinio de los Profetas, y Cristo reinaría entonces totalmente sobre la tierra. Y entonces tal así como lo anuncia el Libro de las Revelaciones y el propio Isaías, se borrarán las fronteras de los pueblos y junto con las guerras, la universal angustia humana y hasta el fantasma omnipotente de la muerte.

¡Ah! seguir esperando, pese a la sucesión indefinida de las catástrofes, no es otro el deber cristiano; seguir esperando y construir con los materiales del bien verdadero, el eterno destino. La Suma Sabiduría, señala el rumbo de la resignación. "Bendecidlo en la sombra o en la luz!"

Porque si la fe arraiga en la definitiva certidumbre de la evidencia, la esperanza en la *íntima determinación de la voluntad humana,* virtud celeste que traspone las fronteras del mundo para invadir el territorio de la vida futura. Sin ella, el terrible vacío que precipita a Stefan Zweig, en la irremediable, definitiva desesperación frente al desastre y a la perspectiva latente de los nuevos desastres. ¡Pobre amigo mío! Huérfano de lo trascendente, se precipitó en el caos moral. "¿Sabe Ud. lo que es no tener ya adónde ir?", había dicho su antecesor, Marmeladoff, el personaje que Dostoiewski presenta en *Crimen y Castigo.* ¿Adónde ir cargado tan sólo de relativismo, especulación racionalista, guerra fría, técnica gigante? Frente al desconsuelo invasor busca el hombre al espíritu en la zona de absoluto de su propia conciencia; una libertad, un amor, una alegría; su patrimonio moral; una fe, en suma, que le devuelva la

dicha de vivir más fuerte que la evasión y la turbulenta derrota de los sentidos. Busca en la naturaleza, en la verdad especulativa, en lo mágico, en lo eterno y en lo cotidiano. Busca sus desvelos, sus protestas y sus serenas inquisiciones, en el campo de la filosofía, del arte, de la política, de la ciencia y del orden social. Ha de encontrarlo todo, en definitiva, dentro de sí mismo.

Los *progresos atómicos*, ¿están desplazados del plan de la providencia? Fuera admitir que la ciencia se halla separada del mundo; de un mundo amenazado de muerte, y al que no le es dado atemperar su angustia con los simples auxilios de los sentimientos y los poderes temporales. Se renovarían entonces los acentos de las profecías judaicas sobre el ocaso del universo. Las de Daniel, ante la vesanía de Antíoco Epifanes y el exterminio de su raza; las de Henoch, por la saña de Juan Hircano. Las de aquel irlandés prodigioso que fue San Malaquías, que situara el fin del mundo —hace ochocientos años— en nuestro siglo XX. O los acentos que brotan de las páginas de Renán; o la visión del Anticristo, del Apocalipsis de San Juan Evangelista.

* * *

Recuerda Juan Luis Vives el pasaje de Cicerón donde menciona al doctísimo filósofo peripatético, Dicearco, que intentara resumir a todos los flagelos de la humanidad. De un lado, "las pestes, hambres, inundaciones, incursiones de fieras, terremotos". De otro, las guerras. Y concluye: "éstas han costado más vidas que todas las calamidades juntas".

Y Vives, émulo de Erasmo, perfecto humanista cris-

tiano, "ciudadano libre de la república de las letras", como Feijóo; de la más admirable independencia de juicio; filósofo, psicólogo y pedagogo — dos mil años después de Dicearco, en un relámpago de su memoria, intenta, a su vez, el recuento y exclama: "Aún no era conocida entonces el arma de fuego, ese invento diabólico".

¡Cuatro siglos después se inaugura la guerra atómica!

La lucha por la existencia impele a los antropófagos a matar para comer; los civilizados matamos por razones retóricas, infinitas metamorfosis de los "idealismos" sacrosantos, *slogans* y frases hechas que, por lo general, no llegan a cubrir la mercancía. ¿Por qué? Rememora el joven filósofo, a los soldados de Hernán Cortés, ahogándose en los canales, en la *noche triste*... junto con sus cargamentos de oro... [46]

Los propios expertos, desde sus laboratorios, lanzan la voz de alarma, con el mismo acento que desgarra al estadista y al hombre de la calle. [47] Vincent Ed-

---

46 H. I. Botana — *La Viña y el Grano*. — Buenos Aires, 1952

47 "...debemos implorar a Dios que este elemento tremendo sea enderezado a procurar la paz entre las naciones" (*Winston Churchill*.) — Agosto de 1945

Sin embargo, las palabras y las circunstancias habían de cambiar. Transcurrido un lustro el gran inglés dijo, con su habitual sarcasmo: "no esperéis hacer fuego cuando estéis muerto".

Una efectiva fuerza internacional — agregó — impedirá una tercera guerra "más bien que el terrible secreto que ha sido arrancado a la naturaleza". En su última visita a Estados Unidos exclamó: "Tened cuidado de no dejar ir las armas atómicas hasta que estéis seguros de poder preservar la paz". Advino, más tarde, el "ruidoso suceso" británico de la explosión atomica de Monte Bello.

"Dios que creó el átomo es infinitamente más grande que el átomo. Quizás así como la invención de la pólvora contribuyó a terminar con el feudalismo, también la bomba ató-

ward Smith, sabio en energía atómica, profesor de la Universidad de Nôtre Dame y del Instituto de Tecnología de Massachussetts, combatiente en la guerra del Pacífico como ingeniero de radar en la marina de guerra. abandona, por un instante, el ritmo afanoso de sus investigaciones y piensa en el significado moral de sus experiencias científicas. Procura en sus *"Comentarios a la bomba atómica"* relacionarlos con los otros problemas del mundo actual, que deberían sobreponerse a las impresionantes revelaciones de la energía nuclear, en el orden de la ciencia, de la política y de la guerra. Y cuando se detiene a pensar en el destino de una humanidad que amanece en la promesa de los niños, es entonces que desde la torre de esas enormes conquistas, divisa el sagrario de la vida interior. Y nos dice de la "brújula" del camino verdadero; del "freno" de la verdadera moral; de la "escala" fundamental de los valores humanos; del "sentido" de la felicidad perdurable. ¿Todo esto ha sido sustraído a la humanidad presente hasta las ar-

mica marcará el fin de los nacionalismos exacerbados" *Monseñor Bartolomew*, Obispo da Camdem. New Jersey

"Sus métodos de guerra resultan contrarios a la ley de Dios Sobre todo por el ataque directo a los no combatientes ¿Que con la bomba atómica se apresura el fin de la guerra? Un buen fin nunca justificaría los medios inmorales" — R P. *Francis J Connell*, profesor de teología moral de la Universidad Católica de América

"El instrumento de increíble poder destructivo en cuya presencia nos hallamos es una tentación, cuando no para aquellos contemporáneos que se dan cuenta de su horrendo poder, para nuestros descendientes a quienes la historia enseña tan poco, siempre prestos a dejarse arrastrar, desoyendo el consejo de la experiencia." — *L'Osservatore Romano* Agosto 9 de 1945.

"No ha de ser la bomba atómica la que dará, en definitiva la verdadera fuerza a Norteamérica, sino la caridad y la fe", dijo en este 1952 que transcurre, el cardenal Spellman, Arzobispo de Nueva York.

mas de la caridad, con las que Francisco dominara al lobo de *Gobbio?* ¿Hasta la admonición de Mateo: "vuelve tu espada a la vaina, porque todos los que se sirvieron de la espada morirán"?

LO PEQUEÑO CONTRA LO INFINITO. — EL NIÑO, ESTANDARTE DE LA ESPERANZA

En la portada de su libro sobre el átomo y Dios,[48] dedicado a su amigo el monje Van Zelder, de la Orden de San Benito, inserta Ronald Knox, como acápite, la angustiada exclamación de Wordsworth: "¡Cómo admitir que se pierda una fe surgida del propio corazón de lo creado y disolverla en un átomo escintilante!" En páginas conmovidas de su libro, rememora el espectáculo de Hiroshima. "¡Miles y miles de seres borrados, sin dejarles un segundo para decir una oración!" "¡Ahora sé que no hay Dios!", había dicho la desesperada enfermera aquilatando la hazaña del R. 101. Se abraza entonces nuestro autor al privilegio de su fe, frente a quienes la evidencia de los sentidos se sobrepone a las realidades eternas, y exigen del Creador que ponga su *pinxit* en el ángulo de la tela, para salvarlos de la angustia, la duda y el vacío que sólo colma la gracia.

¿La insuficiencia y la ignorancia, a través de los siglos y de sus progresos, son todavía las mismas de *los últimos capítulos de Job?* ¿Que el sensacionalismo publicitario, la ciencia, la política —tremendo impacto psicológico que ha hecho blanco en el espíritu de todos los pueblos de la tierra— está creando a los incrédulos de mañana, porque actúa sobre la

48 *God and the atom.* — Londres, 1945.

parte *vulnerable e imperfecta* de la fe? "¡Que Dios nos libre de un bautizo de uranio!" exclama, cuando imagina al átomo estallando en el seno de su ortodoxia. Sobreponiéndose a la duda turbadora, he ahí a ese largo corredor oscuro que significa para el espíritu humano este mundo nuestro en el que sorprendiera Chesterton, "un tropel de ideas cristianas que se han vuelto locas". *Período postcristiano,* según la definición de Toynbee, dentro del que los fieles habrían dejado de actuar como tales.

Convenimos, por fin, en que solamente en la superficie del espíritu se alojaba la razón del filósofo y el temor de la enfermera. Es cuando reaparece ante la conciencia del autor aquella visión del *implacable amor* y la *tremenda culpa;* catástrofes y terremotos más ciegos que la nueva arma: *"un regalo de Dios, terrible como todos sus dones".* Ya vive por fin el espectáculo de nuestra propia *miseria,* en la unción de los diez mandamientos, tantas veces olvidados. Interroga al científico que llega con su microscopio hasta el mismo corazón de la naturaleza y del átomo. ¿Ha encontrado en su seno la anarquía o el orden? Piensa que toda la sabiduría de los hombres y de los ángeles, no podría predecir el instante en que explote un átomo de radium en el corazón del mundo infinitesimal, porque eso no descansa sobre el conocimiento. ¿Ha captado el axioma de una naturaleza indeterminada, sujeta a *otras leyes,* que están más allá de los horizontes de nuestra certidumbre: la Noche Oscura de San Juan de la Cruz, lo absoluto más arriba de la sensibilidad y la inteligencia?

¿Acaso el hombre ha pretendido "ir más lejos de su visión ordinaria, levantándose sobre su propia es-

tatura para amilanar al destino"? ¿Sobre lo más pequeño pretende incorporarse para subyugar al infinito? Y entonces, ¿para la destrucción o para la conquista desatentada de su prosperidad? ¿Para la justicia o la libertad o el honor de la especie? ¿Ha de acelerar el ritmo de la evolución material de la historia, en el beneficio de la anarquía o para la consolidación de la fe, de la esperanza y de la caridad? ¿Las creaturas entonarán el nuevo himno al hermano átomo, "estrella prendida al carro de las tremendas resonancias" y a cuyos resplandores se ha decidido hundir el templo con todos los filisteos?

Se llamó a la esperanza "la virtud de los tiempos difíciles". Su vida misteriosa debe abarcar, piensa Gabriel Marcel, la *comunión universal*, en la oportunidad en que se encaren sus bienes espirituales, no ya sólo como una virtud teologal, sino que también en una perspectiva de la historia.

Es entonces que, ante el torbellino y el misterio de las fuerzas ocultas, y bajo el *disfraz de lo insignificante*, termina invocando la presencia espiritual del Santo.

* * *

¡Que sea lo que quiera el Cielo! Encendemos la lámpara de la esperanza y salimos a la reconquista del entusiasmo. Lo encontramos bien cerca de nuestra morada, en la plazuela del barrio donde juegan los niños. Siempre niña, nuestra esperanza se mezcla al alborozo de la ronda, entre los árboles de la primavera y la fuente llena de cielo azul. Hasta que nos invade el crepúsculo y se puebla la plaza de banderas de distintos colores, en torno de las cuales la muche-

dumbre grita su dolor y sus ansias imposibles, mientras se improvisan las tribunas y los tinglados y los volatineros...

Se nubla, entonces, de nuevo, el encanto de nuestra esperanza. Imposible escuchar al silencio. El *silencia lunae* del verso de Virgilio ha vuelto más profunda la noche.

Renace, al día siguiente la esperanza, en el murmullo de la rueda infantil...

SOBRE LA ISLA DE PROSPERO, CRUZA ICARO CON ALAS DE ACERO. — LOS ACENTOS JUANICOS

Frente a la actual transfiguración de los Césares y al culto de la catástrofe, ni la técnica, ni la economía, han de atemperar la hostilidad del yermo.

Volverán las juventudes a *Ariel*.

"Por fortuna, mientras exista en el mundo la posibilidad de disponer de dos trozos de madera en forma de cruz, es decir siempre, la humanidad seguirá creyendo que es el amor el fundamento de todo orden estable, y que la superioridad jerárquica en el orden, no debe ser sino una suprema capacidad de amar." (Ariel)

El bálsamo del tesoro interior, *más allá de los astros*, han de hallarlo en *Ariel* las juventudes. "Ninguno que pone mano en el arado y mira hacia atrás, es apto para el reino de Dios", les ha dicho la norma evangélica.

¿Insuficiente la fervorosa invocación, porque carece de estructura dogmática? Dilema que *Ariel* plantea al espíritu: el de la liberación o la condena. Y en esta alternativa se comprometen también los caudales eternos.

Surcaron sus alas todo el firmamento de la tragedia. Los acontecimientos descomunales de la media centuria, repercutieron en la cultura, en el alma y hasta en el orden cósmico. Se diría que ciertos sistemas, negando la realidad y sus apariencias, pretenden esquivar la mecánica del universo y erigir sobre el capricho y el satanismo la creación y la conciencia del hombre.

Se ha querido romper la solidaridad entre las almas y la técnica. Una revolución sin fronteras ha imposibilitado la ósmosis de las ideas y los planes comunales. Y así como en arte se habla del *abstraccionismo, casualismo, nadismo*, arte de ausencia, la cultura, a su vez, se refugia en los casilleros de la atomización, de la incompatibilidad, del caos... Quiere consolidarse una negación demoníaca. El impulso personal desacompasado sustituye a la "arcilla theologiae", que fuera, por siglos, fuente de perennes ideales.

Se caracteriza el momento por la ausencia de un bloque uniforme de creencias, de convicciones, de realizaciones.[49] No pasa por el eje del mundo una

49 Desde su cátedra de Roma, ha juzgado, a su vez, el Pontífice Pío XII, al estilo de vida actual de las naciones, al materialismo de los partidos y de los sufragantes, desde el punto de vista económico y social; el de la cultura y el de la libertad

"La vida de las naciones — dijo dirigiéndose, en abril de 1951, a los miembros del Movimiento pro Gobierno Federado Universal — se desintegra por culpa del culto ciego a los números" "Los partidos sólo se preocupan del ciudadano como votante, nunca como jefe de familia, de profesion o de artesanía" "En el campo económico y social, no hay unidad organica ni natural; desde el momento en que los productores toman como norma unica de sus negocios el utilitarismo de la cantidad y el coste de la produccion Es la idea de "clase" y no el concepto de cooperacion en una comunidad profesional, la que artificialmente separa a los hombres de una sociedad." En el campo cultural y moral, la libertad individual y el renuncio a todo vínculo y a toda

vibración acompasada de ideales, sino la presencia fija de una zozobra. Ante la turbación unánime, se pregunta el clínico de esta hora histórica: ¿dónde se halla la conciencia de la libertad? ¿Aguarda esta humanidad afiebrada, delirante y sin pulso, algún mensaje perdido? ¿Dónde apuntan los resplandores del mensaje? ¿Del universo de la alondra que sueña y labora y canta, en la impalpable hermandad de la estrella? ¿De la acendrada artesanía del castor, que levanta barreras submarinas y ciudades acuáticas y domina el curso impetuoso de los ríos? ¿De las tenebrosidades en las que el topo teje y desteje en los telares de lo subconsciente?

Humanidad angulosa, se piensa en una tela acre, sin unidad tonal, calco de su propio tormento. O en los trazos de un pincel, que contuviera toda la gama cromática de los contrastes y las disonancias, desde las punzantes tachas de luz, hasta los desleídos colores de los que ha huido el sol.

El interregno de entrambas guerras y de su período epigonal, borrando todos los precedentes, ha ubicado lo trágico en las conciencias; y en la vida, un relámpago, que ilumina el cuadro de la tempestad y renueva el tremor. Los fantasmas reaparecen y crecen en el escenario del alma con sus gritos, sus gestos y sus silencios. Mundo que busca su quicio entre la tierra y el cielo; el infinito y los mares; la obsesión infrahumana desciende del cerebro a los músculos, y la infinitud del cosmos desborda en desatados oleajes.

Racionalismo y tecnología herméticas; libertinaje

norma, el desprecio a los valores objetivos y sociales, constituyen, en realidad, una anarquía moral, que prima, sobre todo, en la educación de las jóvenes generaciones"

de las normas individuales y colectivas; repudio de los valores tradicionales, ¿aseguran la tierra prometida y la felicidad y la soberanía moral y la calma y la alegría interior? ¿Dónde la presencia de las cosas entrañables y serenas, alternando con las leyes de la inteligencia y del espíritu? ¿Dónde la vida y el reino de amor en los claros dominios de las cosas y del alma? ¿Es que ha cambiado la humanidad, la luminaria tranquila y el ritmo acompasado por el espejismo y el vértigo, mientras se agiganta el fuego de Heráclito ante las sufridas murallas del mundo occidental?

Estamos solos, y sin embargo, aturdidos por todas las voces y cegados por extrañas brillazones de pasión y delirio ante lo desconocido, y la sangre brota de las heridas desatadas del alma.

¿Volverán los pueblos de su propio destierro, de su ciega inquietud? ¿Nos arrancará la esperanza del vacío moral y la fe de la angustia cósmica, para volver los hombres a las fuentes del prístino fervor de la fraternidad cabe la surgente del Verbo que enciende la palabra juánica?

Entre el humo de las chimeneas de las fábricas cruza de nuevo Icaro, pero ahora con alas metálicas, acaso más frágiles que las que se perdieron en las aguas del Egeo, en la aurora de las leyendas aéreas.

¿Volverá el genio alado a la isla de Próspero, a las fuentes de sabiduría moral? Allá está, con sus alas intactas, intacto su encanto, en medio a los hombres y a los elementos. Y reemprende, luminoso, su vuelo, en este crepúsculo del mundo, cumplidos los presagios, con su airón de sueños para la juventud. Y su resplandor ideal, cabellera de bosques y de alas

y de pájaros y de estrellas, porque su espacio es el espíritu y el universo y las cosas...

Planean las alas de *Ariel*...

Y mientras escuchamos el diálogo eterno de la estrella y el pantano; de la plebe y el ángel; de la infinita esperanza y de la vida y el dolor del mundo; de las flores marchitas y del vergel del alma, llega de nuevo *Ariel*. *Ariel*, belleza, alas del espíritu; llama del entusiasmo; brasa y alegría del triunfo. Arde en el corazón de la juventud, y perpetúa a la juventud en una llamarada de sangre y cánticos...

FIN DEL TOMO SEGUNDO Y DE LA OBRA